Relation de la Vida de la Venerable Sor Maria de Agreda es de la Señora Dña Emanuela Sanct Joan y Fruyós Vidua

RELACION DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE SOR MARIA DE JESUS.

ABADESA DE EL CONVENTO DE LA INmaculada Concepcion de la Villa de Agreda de la Provincia de Burgos.

HAZELA

EL PADRE FRAY JOSEPH XIMENES SAmaniego, Lector Jubilado, Padre de la Provincia de Burgos, de la Regular observancia de nuestro Seraphico Padre San Francisco, y Theologo de la Magestad Catolica en su Real junta de la Inmaculada Concepcion.

CON LICENCIA:

En Barcelona, en la Imprenta de Martin Gelabert, delante la Retoria de N.S. del Pino, año 1687.

Vendense en casa Juan Veguer à la Plaça Nueva, y en casa Juan Casañas en la Asquina de la Dagueria, Libreros.

A LA SOBERANISSIMA EMPERATRIZ DE LOS ANGELES, MARIA SANTISSIMA, MADRE DEL VERBO HIJO de Dios, concebida en Gracia, al Primer instante real, y Phisico de su animacion Purissima.

ESTE resumen de la Vida, de vuestra devotissima Sierva, la Venerable Madre Maria de Agreda (Serenissima Emperatriz de los Cielos) corre à vuestros virginales pies, ò para hallar en ellos el mas seguro assylo, ò para manifestecion de que es deuda aqueste obsequio. Sale esta prodigiosa Vida de vuestra Sierva, y devota à verse en este dilatado Teatro del mundo, (en la qual obraron tanto las influencias del Cielo) y como no ay apice en toda ella, en que no se assomen argumentos de la tierniſſima devociõ con que hos venero affectuosa, no dudo que

ſerà muy de vueſtro agrado que ſalga. *Fluminis impetus lætificat Civitatem Dei.* Los empleos deſta Catholica Minerva Franciſcana, bien ſabeis Diviniſſima Señora, que fueron todos mancomunados à gloria vueſtra, pues para que mas campeara, eſcribiò en aquella tan celebrada, como aplaudida (de los que ſanamente, y con verdad entienden) Miſtica Ciudad de Dios, vueſtra admirable Vida, donde ſobreſaliendo ſu pluma, como de Aguila caudal, con el caudal que al deſtello de vueſtra luz bebiò, ſubiò tan alto, que remontando à no eſcalados miſterios el buelo: *Facies Aquilæ deſuper ipſorum quatuor*, atraſsò à los mas entendidos, paſmò los mas ſutiles, è ingenioſos Theologos, y à otros que (no ſe ſi de Paſſion, ó de ignorante temeridad) no miraron ſer vos en eſta obra la Maeſtra Celeſtial que dictava, y vueſtra Sierva la que eſcrivia, les dexó ſino arrepentidos de ſu mal ſentir, alomenos en obligacion de admirarſe, y callar. La vida, pues, de aquella Virgen ſabia, contiene el pequeño volumen deſta Obra, y como ella creció en alteza de virtudes ſantas, à coſta de vueſtras Divinas influencias, buelve ahora à vos como ſacrificio, pues ſe le deve cada coſa de juſticia à ſu centro. *Vnde exeunt flumina revertuntur.* Bien ſabeis, Sacratiſſima Señora, que hos mereció mucho, vueſtra Sierva, è hija la Madre Maria de Agreda, admirable en penitencias, paſmoſa en prophecias, ſin ſegunda en llegar à entender de vueſtra vida Virginal los altiſſimos Miſterios,

por

por la mayor parte haſta eſte tiempo no revelados; celebre, y rara en todo genero de virtudes; y como todo eſto enſalça mas la grandeza vueſtra ; pues en cada Linea hos llama, en cada Phraſe hos buſca, en cada Periodo hos ſeñala como guia; muy de juſticia es, que hos buſque en muerte la Vida de vueſtra Seraphica Choroniſta como ſagrado, ya que para perficionarſe tan biẽ, hos buſcò ella como exemplo. Con eſta acceptacion, ſerà de acceptacion la Obra de vna Vida, que en el camino de la perfeccion hos imitò por obra: miradla como coſa vueſtra, pues ſolo por tantos titulos ſe aſſegura. Eſte reconocimiẽto me ha inſtado, para que mi indignidad pulſaſſe á las puertas de vueſtra Clemẽcia; aunque por verme indigno cautelava el buſcaros Protectora: pero ya ſabe vna generoſidad ſoberana, illuſtrar con ſu patrocinio la baxeſa. *Generoſus, etiam ex obſcuro nobilem facit.* No pierda pues, Madre; y fuente de Piedades, por ofrecerla yo eſta Obra, lo que ſe lleva merecido por ſuya, y de tan gran Sierva vueſtra: Acceptad con ella por holocauſto vn coraçon affectuoſamente rendido, que hos adora con ternura, y con obſequioſa devocion hos venera. Entre por medianera la humildad, donde no tiene entrada la preſumcion. *Vim aliquãdo ipſa verborum humilitas affert. Quintil. 4. inſt. 6.* Y pues ſoys Miſtica Ciudad de Dios, pertrechada á diligencias del fuerte de Iſrael: *Salvator ponetur in ea murus, & antemurale*, defended eſta obrecilla, grande por lo mucho que en breve volumen com-

preende ; *Grandis in exiguo regnabat corpore virtus*: que à la ſombra ſolo de vueſtra proteccion , hallarà contra la emulacion ſeguridad. Y no hos olvideis, Reyna de Miſericordia, de favorecer con vueſtro amparo, à eſte vueſtro indigniſſimo ſiervo , que libra en vueſtra ayuda ſus aciertos , en vueſtra direccion ſus caminos , y en vueſtra ſequela ſus paſos. Alcançadle de vueſtro Hijo, que à èl, y à vos ſin deſviar hos ſirva , ſiempre haziendo lo que fuere mas de vueſtro agrado.

Sereniſſima Emperatriz de los Angeles, y Madre de los Pecadores : Beſa vueſtros ſacratiſſimos Pies:

El mas indigno de vueſtros Eſclavos:
Martin Gelabert.

APRO-

APROBACION DEL M.R.P. MAESTRO EN Santa Theologia Fr. Hisidro Ramon, y Moragas Servita, Definidor Mayor de Provincia absoluto, Ministro, y Honesta persona de el Santo Tribunal de la Santa Inquisicion.

POR comission del Dotor en Santa Theologia Pablo Retg, Canonigo de la Santa Iglesia Catedral de Barcelona, y por el Reverendissimo è Illustrissimo Señor Don Fray Benito de Salazar, Obispo de dicha Iglesia, su Vicario General, y Oficial; he leído, y visto con atencion la Vida de la Venerable Madre Sor Maria de Jesvs, Abadesa que fue del Convento de la Inmaculada Concepcion de la Villa de Agreda, de la Provincia de Burgos, de la Regular observancia del Gran Padre, y Patriarca San Francisco; Escrita por el Reverendissimo Padre Fray Ioseph Ximenes Samaniego, Lector Jubilado, Padre de la Provincia de Burgos, de la Regular observancia de nuestro Seraphico Padre San Francisco, y Theologo de la Magestad Catolica en su Real junta de la Inmaculada Concepcion; Impresso ya en la Nobilissima Ciudad de Lisboa Reyno de Portugal. En ella no he hallado ni visto cosa contra nuestra Santa Fè, antes bien cosas muy buenas, provechosas, y vtilissimas, y de grande gusto para todos aquellos, que desean subir à la mayor cumbre de perfeccion. Este Señor es mi sentir, poniendome siempre bajo sus preceptos, y en todo, y por todo

bajo

bajo la correccion, y ſentir de nueſtra Santa Madre la Igleſia Catolica, Apoſtolica, y Romana. Dada en el Convento de la Virgen del Buen Suceſso de Padres Servitas à los 22. de Abril de 1687.

Fr. Hiſidro Ramon, y Moragas.

Die 4. Maij 1687.
Imprimatur.
Retg Vic. Gen. & Off.

APRO-

APROBACION DE EL M. R. P. MAESTRO Fray Severo Fitor de la Orden de Predicadores, Calificador del Santo Tribunal de la Inquisicion de Barcelona, Diffinidor General, que fue de su Provincia de Aragon; Prior de èl Convento de Santa Cathalina V. y M. Examinador Synodal de los Obispados de Barcelona, y Solsona; y Regente de los Estudios de dicho Convento de Santa Cathalina V. y Martyr.

POR comision del Muy Ilustre Señor Dotor en ambos Drechos Olaguer de Monserrat, Arcediano Mayor, y Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Tarragona, de èl Consejo de su Magestad (que Dios guarde) y su Canciller en el de Cathaluña; he visto la Relaciõ de la Vida de la V. Madre Sor Maria de Jesvs, Abadesa de èl Convento de la Inmaculada Concepcion, de la Villa de Agreda de la Provincia de Burgos de la Regular observancia de N.P. S. Francisco de Assis: Escrita por el Reverendissimo P. Fr. Ioseph Ximenes Samaniego, Lector Jubilado, Padre de la Provincia de Burgos, de la Regular observancia de nuestro Seraphico Padre San Francisco, y Theologo de la Magestad Catolica en su Real junta de la Inmaculada Concepcion, y por orden de su Reverendissimo Padre General, inpressa en vn libro con otras materias sin la dicha Relacion, en Lisboa en la Enprenta de Theodosio Damaso de Mello, Impressor de la casa Real año de 1685.

con

con las aprobaciones de ſujetos graviſſimos, y la devida proteſtacion del Auctor conforme à los varios Decretos q̃ mandò la Santidad de Vrbano VIII. que las perſonas, que florecierõ con inſigne Virtud, no ſe les dé titulos de Santos, ni ſe forme mas concepto de él exercicio heroyco de ſus Virtudes, Revelaciones, y Milagros; que el que la Fè humana permite, haſta que eſtén aprovados por la Igleſia, y el Sumo Pontifice, como regla infalible della, las califique en ſu Aprobacion. En conformidad de lo dicho ſoy de parecer ſe deve dar otra vez en eſta Ciudad de Barcelona à la Eſtampa; pues no cõtiene coſa contra los Decretos Apoſtolicos, ni buenas coſtumbres, y à mas de lo dicho de tantas Aprobaciones vale por muchas lo que dixo el Reverendiſſimo Padre Fr. Juan de Santo Thoma Confeſſor del Rey Nueſtro Señor Felipe Quarto (que Dios tiene en ſu ſanta Gloria) manifeſtando ſu ſentir en orden à la Virtud deſta Venerable Madre, dixo delante de perſonas graves: que firmaria ſu nombre, y probaria en qualquier concurſo de Theologos que la Madre Sor Maria de Jesvs, eſtava illuſtrada con ſciencia infuſa ſobrenatural, y que de eſta avia hecho la experiencia, que ſe podia, y devia hazer; y no es mucho, pues tenia vna Alma puriſſima; vna candidez de Paloma; vna pureza Angelica; vn deſprecio del mundo Apoſtolico; vna humildad profundiſſima; vna obediencia ciega; vna oracion cõtinua; vna caridad ardiente; vna ſed de la ſalvacion de las almas, inſaciable

ble; vnos prodigios raros; y vnos favores tan particulares, que exceden à los que haſta aora ha comunicado Dios à las criaturas; todo ſe infiere de la dicha relacion de ſu Vida. Y puedo formar concepto, que à tener ſu Vida, favores, y prodigios la Aprobacion de las Sagradas Congregaciones, ya que no excediera, alomenos podia igualar à los eſpiritus mas avantejados, que ha tenido Dios en ſu Igleſia. El formar dicho concepto ſe funda en lo que dize S. Pablo en la Epiſtola que eſcrive à los Romanos en el capitulo 8. hablãdo de ſi, y demás Apoſtoles dize: *Nos ipſi primitias ſpiritus habentes.* Noſotros los Apoſtoles ſomos la nata, y lo mejor de la Igleſia, tenemos la primicia del eſpiritu, y la gracia, y el Angelico Doctor Santo Thomas mi Padre, y Maeſtro ſobre el cap. 1. ad Epheſ. dize: *Temerarium eſt ergo aliquem Sanctum Apoſtolis comparare.* Fuera, y es temeridad comparar algun Sento à los Apoſtoles, porque eſtos tienen la primicia de la gracia, que ſe entiende de la habitual que dizen los Theologos, que gratifica, y haze la alma amiga de Dios, el qual tiene aquella por mas grata, y amiga à quien comunica mas ſecretos, ſegũ lo que dixo el miſmo Chriſto à los Apoſtoles por ſu Benjamin, y amado S. Juan en el capitulo 15.: *Vos autem dixi amicos: Quia omnia quæcunque audivi à Patre meo, nota feci vobis.* Vos he nombrados, y ſoys mis amigos, porque de todo lo que he oído de mi Padre, hos he dado noticia. Saque aora la conſequencia quien leyere la relacion de la Vida de la Ve-

ad Rom. 8.

D.T. ſup. cap. 1. ad Epheſ.

Ioan. 15.

nera-

nerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, que yo à mas de lo dicho digo, que el imprimirla otra vez, y muchas (con la intelligencia de las proteſtas referidas) ha de redundar en mucha gloria de Dios, y en eſpiritual provecho de quien la leyere. Pues à viſta de tan generoſo exemplar, ſe alentaràn todos á conſeguir los exceſſivos favores, con que ſe comunica Dios, y la Virgen Santiſſima Madre, y Señora Nueſtra á los que les ſirven. Aſſi lo ſiento, y firmo en el Convento de Santa Cathalina V. y M. de Predicadores de Barcelona à 28. de Abril. de 1687.

Fr. Severo Fitor.

29. Aprilis 1687.
Imprimatur.
Monſerrat Cancellarius.

RELA-

RELACION DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE SOR MARIA DE JESUS.

LA Venerable Virgen Maria de Jesvs, Escritora de esta Divina Historia, nació en Agreda, antigua, y noble Villa de Castilla la Vieja, sita en sus confines contra Aragón, y Navarra. Salió à esta luz comun, dia segundo de Abril, del año de mil seiscientos y dós. Sus Padres fueron Francisco Coronel, y Cathalina de Arana, ambos en la sangre con hidalguia nobles, y en la virtud con excelencia ilustres. Prevenia Dios cõ especial providencia en estos ultimos siglos Coronista para su

§. I. Nacimiẽto, y Infancia.

Madre Santiſſima: y aſſi diſpuſo fueſſe eſta Señora medianera del matrimonio de ſus Padres, porque ſe conocieſſe era obra de ſu interceſſion poderoſa, que los tubieſſe tan buenos. Hallabãſe uno, y otro huerfanos, deſtituìdos, no ſolo de las haziendas, que avian heredado, ſino de todo humano patrocinio, y en eſta ſoledad cada uno por ſu parte, con inſpiracion Divina, acudió â buſcarlo en la Reyna de el Cielo. Frequentaban una Imagen ſuya de ſingular devocion en aquel pueblo, y comarca, llamada nueſtra Señora de los Milagros, por los muchos con que à ſido iluſtrada: y la oracion de entrambos à ſu Comun Protectora era la miſma; pedirla cada uno con fervoroſo afecto, que ſu Mageſtad, para tomar eſtado, le dieſſe conſorte temeroſo de Dios, virtuoſo, recogido, y de buena ſangre, aunque fueſſe pobre. La Soberana Reyna, que inſpiró en entrambos oracion de uniformidad tan admirable, diſpuſo ſu efecto con tan inopinado ſuceſſo, que desbaratados otros tratados, que eſtaban muy adelante, ſe efectuaſſe el matrimonio de ſus dôs devotos caſi ſin conocerſe. Bendixo el Señor el matrimonio, que avia obrado por interceſſion de ſu Madre, con mano liberal, diſponiendo con las bendiciones la maravilloſa obra, que ſu Divina Providencia tenia determiñado hazer en eſta caſa, y familia. Concordó las voluntades de los

dòs

dòs casados, con vinculo de nunca quebrada paz; aumentó sus virtudes, levantandolos â relevante grado de perfeccion; prosperô su hazienda, llegãdola al aumento condecente â su calidad; y fecundólos con propagacion abundante. Once hijos tubieron: de los quales solos quatro llegaron á edad provecta, dós hijos, y dós hijas; y de estas la primera fue nuestra Niña, à quien se ordenaban todos estos sucessos.

Baptizaronla en la Iglesia de Santa Maria de Magaña, una de las Parroquias de la mesma Villa, el dia once del mesmo mes, y año: y parece no careció de mysterio, que quien venia al mundo para discipula, y Coronista de la Madre de Dios, recibiesse en su casa la primer vida de la gracia, porque aun por este titulo fuesse toda possession de esta Señora. En la sagrada fuente la pusierõ el Nombre de Maria; no sin especial disposicion Divina (como despues manifestò el Señor) para que la que avia de ser especial imitadora de la Soberana Virgen en las virtudes de su vida, tubiesse la inscripcion de su Sagrado Nombre: que por essa providencia se añadiò despues la contracion *de Iesvs*, que fue el sobrenombre glorioso, con que en la primitiva Iglesia contrahian los Fieles el nombre propio de la Madre del Salvador, llamandola *Maria de Iesvs*, à distincion de las otras Marias. Quã-

do convalecida del parto saliò à Missa, conforme à la ceremonia de la Iglesia, la Madre de nuestra Niña, ofreciendola à Dios en su Templo, con el afecto que le avia ofrecido los otros hijos, sintiò tan extraordinario jubilo, y consolacion en lo interior de su espiritu, que refiriendolo en su ultima edad, dezia, que ni antes, ni despues avia tenido cosa semejante, y se persuadió, que aquella Hija venia consignada de la Poderosa Mano del Señor para cosas grãdes de su agrado. Y por esto la Venerable Matrona la criò con más afectuoso cuydado.

§. II. Primeras luzes.

Creció la Niña Maria; y antes de llegar à edad capaz de la educacion de sus Padres, se constituyò Dios por su especial Maestro cõ prodigiosos favores. Primero se hallò su entendimiento bañado de Divinas luzes en una vision altissima, q̃ rayasse en èl el uso de la razon natural. Fue esta sobrenatural visiõ el primer conocimiẽto de esta criatura, y Dios el primer objeto q̃ mirô. Dióssele de improviso capacidad á su entendimiento, fuerças á su volũtad, retentiva á su memoria. Conoció que avia una causa principal de todas las causas, Señor, Dios, y Criador del Universo, Cõservador, y Vivificador de lo que tiene ser. Manifestaronsele las miserias humanas en si mesma, con expression de todas las circũstancias, para formar de si un baxissimo cõcepto. Passó à conocer la naturaleza humana en el primer estado

tado de la inocencia, la hermosura, y efectos de la gracia, y de los dones Divinos. Y ultimamente se le manifestó el estrago q̃ avia echo en el hõbre el pecado, y la fealdad, y horribles efectos de este mal de los males. A estas luzes del entendimiẽto se siguieron diversos, y grãdiosos afectos de su voluntad. La infinita bõdad, y hermosura de Dios la captivó, dexandola dulcemente prendada de su santo amor, à quien acõpañô una rendida adoraciõ de toda el alma à la imensa Magestad. El conocimiento propio cõ tanta expressiõ de su miseria la profundó en humildad hasta el cẽtro de su nada. A la luz del bien, y el mal eligió con firme resolucion seguir el bien, y huir el mal, haziẽdo un aprecio impõderable de la gracia, y concibiendo un horror implacable al pecado. Enardeciôse en deseos de cõseguir su eleccio: y como veìa en aquella luz, q̃ por si sola no podia alcançar la gracia, perderla, y cometer pecado si; con la representaciõ viva, que tenia á los ojos de la fragilidad de su naturaleza, y miseria propia, ayudada de los demàs afectos concibió un temor inexplicable de si ofenderia á Dios, y perderia la gracia. Esta fue la primera leccion, q̃ diò el Divino Maestro â esta criatura: este el fundamento, q̃ puso el Soberano Artifice á la fabrica de la vida espiritual de esta alma: sobre estas tres, quãto preciosas, firmes piedras, amor, humildad, y temor levantò el edificio hasta la eminencia, que dirè.

Cessó la visiõn, más no los favores Divinos, que estos se cõtinuaron, aũque en diverso genero. Descendió de aquella enseñança passiva â los sentidos, y uso activo de ellos, y valiẽdose de las especies de la luz, y doctrina, que en la visiõn avia recibido, y de las naturales, que entran por los sentidos, comẽçò á discurrir hallandose con perfecto uso de razõ, admirada, y como suspensa de lo que avia conocido en lo interior de la alma, y de lo que exteriormente por los sentidos percebia. Entonces el Señor, cuyos secretos son inescrutables, la infundió ciẽcia de los articulos de la Fè, que avia de creer; de los Mandamiẽtos de la Ley de Gracia; y de los de la santa Iglesia, que avia de observar; de la naturaleza, y condiciones de las criaturas racionales, cõ quien avia de tratar, y como se avia de portar con ellas; y ultimamente de todo lo demás criado, aunque solo tocãdo superficialmente en su hermosura, y armonia, cõ la distincion suficiente para hazer escala de las criaturas al Criador, alabando su sabiduria, potencia, y providencia, y motivandose de aì á mâs amarle, y servirle.

Con la direcciõ de tãtas, y tan admirables luzes començô en el estado del uso de sus sentidos la vida espiritual, repetiẽdo en èl las operaciones, q̃ avia tenido en la visiõn. Hizo firmissimos actos de Fé, encendidos de caridad, alẽtados de esperança. Pro-

puso,

puſo,y aſſentô en ſu animo entregarſe con todas ſus fuerças á amar á Dios, á obedecer ſus preceptos,y darle alabança, guſto,y agrado en confeſſion de un ſolo Dios, Trino en Perſonas, y en Eſſencia Uno. Adorò ſu ſer inmutable,nô ſolo interior, ſino tambien exteriormẽte,con genuflexiones,y proſtraciones repetidas. Cõvertiendo la viſta á las criaturas, tomô de ellas motivo de renovar ſus afectos. Lo primero q̃ le llebò los ojos, fue el Cielo,y ſu admirable adorno,lo reſplandeciente del Sol,la hermoſura de la Luna,el brillante de las eſtrellas:y admirada de tanta belleza,quanto enamorada de ſu Hazedor,dezia con devota ternura: Aquella es la caſa, y morada del Señor q̃ conocì,y ama mi alma;q̃ rica, y bella es! Engrãdece â ſu Hazedor. En ſemejante forma hizo de las demás criaturas eſcala para ſubir á Dios,recibiendo en ſus calidades muchas advertencias para la direcciõ de ſu vida.Paſsô algũ tiempo en eſta diſpoſiciõ,regalada de la liberalidad Divina,y viviendo en grande trãquilidad de eſpiritu, ſoſſegadas las paſſiones,y la conciencia ſegura.Mirava todas las coſas ſin apetecerlas,las culpas de los hombres ſin eſcandalizarſe, ſus malos procederes ſin maliciarlos, y en todo procedia con ſinceridad columbina.

El Soberano Artifice, que avia determinado levantar el edificio de la vida eſpiritual de eſta Cria-

tura à una altura eminente, diſpuſo el ſolidar deſde eſtos principios la fabrica, cõ el peſo ſeguro de los trabajos. El primero fue, ocultarſele Dios, encubrirle los efectos de ſu aſſiſtencia, y ſuſpender ſus regalos: trabajo de grande amargura, para quiẽ avia gozado de la dulçura ſuaviſſima de ſu preſencia, y delicias. Quedó aſſombrada cõ la ſoledad, y como ſin ſaber lo que la avia ſucedido, miraba á todas partes, buſcava, y no hallaba á ſu Amado, y llena de dolor lloraba, y ſe entriſtecia. Durò eſta auſencia del Señor dilatados años; pues deſde los ſuceſſos referidos no tuvo otro ſobrenatural, y extraordinario, haſta algunos dias deſpues de aver tomado el habito de Religioſa. Solo la iluſtró interiormẽte el Señor en eſte tiempo con una luz, ò iluminacion, que parece aviſo de la conciencia fiel, y ſuelen llamar los Myſticos habla interior, de que comunmente gozã las almas que tratan de perfeccion, quando convencido el entendimiento por la meditacion, ſe halla afectuoſa la voluntad.

§. III. Puericia.

Hallandoſe, pues, la afligida Niña en la ſoledad referida buſcaba ſin cõſuelo ſu bien, haſta q̃ la luz Divina, y ſu afliccion la enſeñarõ á buſcarle por la Fè. Como parvula deſeaba más claridad. Hazia reflexion, y renovaba las memorias de la luz, q̃ avia recibido del Señor, de ſu doctrina, y enſeñãça. Pero como eſta principalmente ſe encaminó à conocer

ſu

ſu miſeria,y el peligro de la vida,de nuevo ſe contriſtaba,y afligia,mirãdoſe cercada de peligros,llena de miſerias, y ſin el norte de la enſeñança manifieſta de el Señor,q̃ la avia faltado.Temia ſi le avia ofendido,y era caſtigo ſu auſencia.Todo eſto la pegaba con el polvo,la deshazia,y aniquilaba. Quedô con eſtas coſas tan encogida, que ni oſſaba, ni ſabia hablar con las criaturas. El baxiſſimo cõcepto que tenia de ſi miſma, la hazia q̃ las miraſſe como â ſuperiores á todas,y con eſta inferioridad fixamente aſſentada en ſu interior,ſe acobardaba en la preſencia de qualquiera.No hallaba deſcanſo,ni conſuelo ſino en el retiro , huía de las criaturas, ê ibaſe à los lugares ocultos.Parecia peregrina en eſte mundo,ninguna coſa dèl la ſatisfazia, ni alegraba.Los entretenimiẽtos terrenos,aunque fueſſen licitos,la melancolizaban; las cõverſaciones ocioſas la enmudecian:las riſas vanas le parecian importunas.En ſecretos tan ocultos era preciſo juzgaſſe el mundo por ſolo lo que veìa : tenianla quantos la trataban por inutil.

No fuè pequeño el cuydado, en q̃ puſo à ſus Padres el vèr à ſu Hija tã caìda,aterrada,y tan ſin provecho à ſu juyzio. Atormẽtavales el coraçõ el mirarla,y buſcavan el remedio.Perſuadiòſe ſu Madre à q̃ era floxedad,y tibieza del natural,de q̃ dexava llevarſe,y que el tratarla con ſeveridad,ſeria el me-

dio

dio de avivarla. Con este dictamen la tratava cõ rigor, la reprehẽdia con aspereza, y la mirava cõ descariño. Obrava en esta cõformidad su Padre, puesto en el mismo sentir: conque la afligida Niña jamâs hallava el rostro de sus Padres sereno. Fuè este un genero de trabajo, q̃ Dios dispuso con alta providẽcia, para quebranto, y humiliacion de esta criatura; porque como la doctrina del Señor la tenia tã instruída en el amor, veneracion, y obediẽcia à sus Padres, erale muy amargo el vèr tãtas muestras de desamor en los q̃ ella terniſſimamẽte amava. Trabajava con todas sus fuerças por darles gusto, y no podia cõseguirlo: discurria q̃ haria para desenojarlos, y executando quanto se le ofrecia, no veía el afecto. Con que atribuyendo el no acertar à agradarlos à su inhabilidad, vivia en un perpetuo abatimiento. Aumẽtavalo el oìrles muchas vezes dezir: Qué hemos de hazer de esta criatura, que no ha de ser para el mundo, ni para la Religiõ? En estas aflicciones se retirava à algun lugar oculto à buscar à su Dios, y tierna le dezia: Dueño, y Señor mio, mi Padre, y mi Madre me desampararon; recibidme vos, y mirad mi soledad, y miseria. Y como el Señor avia retirado sus consuelos, la parecia que hallava todas las puertas cerradas, con que quedava su coraçõ en una prensa de amargura, destilando por los ojos tiernas lagrimas.

Dispu-

Diſpuſo el Señor acõpañar eſtos trabajos de ſu Sierva con otros corporales,q̃ tan anticipadamẽte mortificaſſen ſu carne, porque no tomaſſe fuerças contra el eſpiritu. Exercitôla con moleſtias,y caſi continuas enfermedades, trayendola aun en el alivio cõ ſalud muy quebrada.Començarõ eſtas deſde los ſeis años de ſu edad;porque como las penas interiores en edad tan tierna eran tan crecidas, inmutarõ los humores,haſta llegarſe à inficionar, de que le ſobrevinieron grandes dolores, muchas enfermedades,y ardientes calenturas.Davanſe la mano unos,y otros trabajos, pues como la veían por una parte tan encogida, y aterrada, y por otra tan enfermiza, y debil, era reputada en la familia por del todo inutil:y como deshechada oía muchas palabras de menoſprecio.De eſtos trabajos uſava con notable acierto. Con los deſprecios ſe radicava en la humildad,porque con el concepto tan baxo,que de ſi tenia,creía,que el deſpreciarla nacia de la verdad del conocerla.Con las enfermedades exercitava la paciencia,llevãdolas con mayor cõformidad, y rendimiento à la voluntad Divina,que el q̃ parece podia caber en edad tan limitada. Tenia deſde ſus primeras luzes aſſentado en ſu coraçon, q̃ por hija de Adan,concebida en pecado,no tenia derecho para rehuſar,ni reſiſtir al padecer,y que el padecer de los hombres era guſtoſo à Dios, por lo

que

que se opone, y es contrario à la culpa: y assi por dar à su Magestad gusto, y satisfacer sus ofẽsas, acceptava con alegria las penas. Alentavase mucho con la memoria de la Passion del Redentor, q̃ traía en su interior muy presente; y quando la oía leer, se enfervorizava en deseos de padecer mas por el Señor. Quãdo el Divino Maestro comẽçó à guiarla con aquella habla interior, ò iluminacion, de q̃ arriba dixe, si afligida tal vez del natural sentimiẽto, se acogia à su Señor, oìa su voz, que la dezia: *Mas padecí yo por ti*; cõ que buelto su espiritu à cõsiderar à su Redentor, todo por su amor llagado, se le olvidava su pena. Assi passava los males aquella niñez, solo en la virtud robusta.

Aunque la Niña traía tan prostrada la salud, como se ha dicho, sus Padres, que eran cuydadosissimos de la buena educaciõ de los hijos, no por esso se descuydaron de su Christiana enseñança. Especialmente tomó esta ocupacion muy por su cuenta su devota Madre. Enseñôla la doctrina Christiana, instruyòla en la obligacion de observar los Mãdamientos de la Ley de Dios, y de su Santa Iglesia, de amar, servir, y temer à este Señor, y aplicòla á las ocupaciones convenientes à aquella edad, particularmente à q̃ aprendiesse à leer. No dexó de admirar à la prudente Matrona vér tan habil, y prompta para todas estas cosas, y quanto tocava à devocion

aque-

aquella Niña, que para las cosas del mundo tenia por tan inutil, y dexada. Concibiò en su interior, q̃ alli avia algun secreto Divino, y comunicandolo à una vezina muy de su confiança, la dixo: No sé q̃ veo en mi Mariquita, que me alegra el coraçon. Y aunque siempre proseguia en mostrar la severidad para avivarla de aquel, q̃ pensava, caìmiento natural, disponiendolo assi Dios para altos fines, se aplicó mucho à ayudarla en aquellos tan buenos principios de virtud, q̃ en ella reparava. Llevavala consigo à las funciones de devocion, y piedad, en que fuera de casa se exercitava; pusola en la frequencia de los Sacramentos; y aunque parecia sobre la capacidad de la edad el exercicio, la enseñava à tener oracion. Con estas ayudas de su devota Madre començó à tomar algun desahogo el espiritu de la afligida Niña. Valiase muy bien de ellas, y del permisso, que la dava; y con él començô à tener sus ratos determinados de oracion. Para tenerla con mas quietud, escogiò un aposento muy retirado de la casa, y disponiẽdo en él un Altarcico, con algunas Estampas, y otras alhajillas, que pudo juntar de su devocion solicita, formò su primer Oratorio, donde se recogia à la Oracion, y otros santos exercicios. Mirava entre las obscuridades de aquella penosa noche de ausencia, que padecia, con la luz de la Fè à Dios, y à su verdad infalible; con que hazia

su

ſu eſperança firme, y ponia ſu voluntad eficazmente en el Amado. Arrimava à eſta firmeza las memorias de la doctrina, q̃ del Señor avia recibido, de donde formava ſus meditaciones devotas el afecto, y diſcurſo. Leía en el dilatado libro de las obras del Altiſſimo, y con eſpecialidad en la hermoſura del Cielo, que conſiderava Palacio de ſu Señor, y retirandoſe, como podia, ſe ponia de noche à una ventana, donde ocupava algunas horas, contẽplando en la belleza de ſu fabrica, el poder, ſabiduria, y hermoſura de ſu Artifice. Y como avejuela ingenioſa de todo ſe valia, para fabricar el panal de ſu interior dulce à ſu Dueño; pues aũ los devotos verſos en que la enſeñaban à leer, ò que aprendia, le ſervian de materia tierna à la meditacion. Con eſtos modos de oracion entretenia la enamorada Niña las anſias por ſu amado auſente.

Començó ſu Mageſtad à iluminarla mas de cerca cõ aquella habla interior, que diximos, que fue, como ella deſpues dezia, el norte, y guia, con que ſu Mageſtad la iluſtrô, y vivificô en eſte eſtado. Por eſte medio la dirigia el Divino Maeſtro, enſeñandola ſiempre lo mejor. Y refiriendo ſus efectos, dixo: Me alentava en mis trabajos, en mis deſordenes me corregia, en mis imperfecciones me detenia, en mis tibiezas me fervorizava. Con ella ſe hallava frequentemẽte aſſiſtida de dos favores Divinos:

uno,

uno, que la alentava al bien, otro, que la apartaba del mal. Aquel era una voz interior, que al coraçõ la dezia: Esposa mia, buelve, y cõviertete à mi, dexa lo terreno, y momentaneo, endereza tus passos, sigue mis caminos, y haz todas tus obras con perfeccion: endereza tus acciones à mi agrado, pues soy el que soy. Y dãdola nuevo aliento, proseguia: Levantate, Paloma mia, q̃ te espero, acelera tus passos, q̃ te aguardo; apresura tus afectos, pon en execucion los deseos que te doy. El otro era una interior reprehension de sus defectos, tan viva, y delicada, que si alguna vez en aquella tierna edad dava licencia à la naturaleza para admitir algunos gustos ociosos, ó imperfectos, condescendiendo cõ algun apetito, luego le ponia el Señor tanta amargura en el alma, que jamâs cumplió alguno por leve que fuesse, que al punto no la bañasse en lagrimas el dolor de averlo cumplido. Los efectos de esta gran misericordia eran, no solo apartarla de las culpas, é imperfecciones, trayendola en vigilante cuydado de evitarlas, sino un vivo desẽgaño de los falazes placeres de esta vida, y aun despego total de quanto el mundo estima, teniendolo por vanidad de vanidades. Todo ello la cãsava, la dava hastio, y desabria el gusto, con que se apartava de sus fabulaciones, y ponia en sola la verdad todo su afecto, y cuydado. Con estas alas bolava à Dios su

espiri-

eſpiritu ; con la una dirigia el buelo ; con la otra rompia los eſtorvos.

Crecieron à eſtas luzes los devotos afectos de ſu eſpiritu. Deſeava con anſia las virtudes; procuravalas con diligencia, y con fidelidad exercitava los actos de ellas, que la inſpirava el Señor. Las Theologales eran ſu principal exercicio. Como ſu atencion à Dios era en pura Fè, y ſiempre lo atendia, vivia continuamente en la actualidad de eſta virtud. La eſperança era tan continua, y firme, que cõtrapeſava à aquel temor admirable, q̃ la dió el Señor por inſeparable laſtre de ſu eſpiritu. Era la caridad ſu principal empleo; porque deſde que ſe le manifeſtò con la primera luz la bõdad infinita del Señor, quedó ſu voluntad tan cautiva del amor de ſu hermoſura, q̃ eſte nobiliſſimo afecto fue primer mobil de ſus obras, y deſeos. Eſtendiaſe en anſias de que le conocieſſen, y amaſſen todos los q̃ eran capazes de eſte bien, y la ſolicitud de eſte deſeo, deſde eſta edad continuada tuvo los milagroſos efectos, que adelante verèmos. En las virtudes morales ſe exercitava ſin deſcuido, en quanto ſe ofrecian las ocaſiones, y materia. Entre ellas la llevò grandemente el cariño la caſtidad, y virginal pureza. Del afecto, y eſtima de eſta virtud le nacieron los primeros deſeos de ſer Eſpoſa de Dios en eſtado Religioſo; y ocurriendole las dificultades, que

para

para ſu execucion ſe podian ofrecer, la vino penſamiento de afiançarla, haziendo voto de caſtidad. Pero no la dexô ſu diſcrecion, como nativa, arrojarſe haſta mayor impulſo, y luz del interior. Seria como de ocho años de edad, quãdo noche del Nacimiento del Señor, hallandoſe la devota Niña en ſu preſencia con ardientes deſeos de ſervir à quiẽ tan admirables finezas avia obrado por ſu amor, y buſcando con afecto agradecido que ofrecer al Niño Dios, le ocurriô con vehemẽcia ſeria oferta del agrado del Hijo de la Virgen le conſagraſſe ſu Virginal Pureza. Y llevada de eſta luz, y fervoroſo afecto, poniendo por teſtigos à la Virgen Madre, à ſu caſtiſſimo Eſpoſo San Joſeph, y à otros Santos de ſu eſpecial devocion, con reſolucion guſtoſa hizo voto de perpetua caſtidad. Conſiguiôſe à eſta religioſa accion tan grande gozo interior de ſu eſpiritu, que lo pudo tener por arras ciertas de la eſpecial aceptacion del deſpoſorio. Deſde entonces ſe aumentaron notablemente de parte del Divino Eſpoſo los favores, y en la agradecida Eſpoſa las anſias de ſervirle, y agradarle: pero ſiempre el Eſpoſo con el reboço de auſente, y la Eſpoſa con el exercicio de buſcar à ſu Amado. En eſta forma paſſó haſta llegar à los doze años de ſu edad.

Crecieron por eſte tiempo tãto las anſias de encontrarle, y deſeos de ſervirle, que no pudiendo ya cõtenerlas en el retiro de ſu pecho, llegò à ſu Cõ-

 feſ-

feſſor,y le dixo, que deſeava mucho ſervir à Dios, que la enſeñaſſe como lo avia de hazer. Era varon eſpiritual,y viendo el fervor,y docilidad de la Niña,ſe aplicô à reſtituirla en el camino de la perfecciõ,enſeñandola cõforme à las reglas de los Maeſtros de eſpiritu el modo con que avia de tener la oracion, y emplearſe en eſte ſanto exercicio. Puſo ſin dilacion la fervoroſa,y obediente Diſcipula en execucion las reglas,y lecciones,que ſu Confeſſor le avia dado: y como ſi aguardaſſe Dios à la inſtrucion de el hombre, ſe dexò luego encontrar de aquella alma enamorada. Recogióla toda al interior, y la comunicó oracion de quietud,en que cõ tranquilidad ſuaviſſima comẽçó ſu eſpiritu à sẽtir dentro de ſi la preſencia de el Señor. Crecieron mucho con eſte beneficio los ardores,y luzes interiores. En el recogimiento la iluſtrava el Señor con ſu doctrina,en la contemplacion gozava de ſu dulçura,en las peticiones era oída, ardia ſu coraçon en caridad,el eſpiritu ſe miraba inclinado â la virtud, y la parte ſuperior ſugetaba â la inferior. Y al fin la ſubió el Señor à tal eſtado en eſte genero,q̃ refiriendolo deſpues la miſma Sierva de Dios en hazimiento de gracias,le dezia: Vivia no viviẽdo,porque vos Señor mio vivais en mi,y de vueſtra liberal mano recibia favores tan ſingulares,q̃ no hallo como explicarlos. En eſte eſtado eſtubo algunos años con muchos aumentos de ſu eſpiritu.

Aun-

Aunque desde sus principios tubo esta Criatura singular cuydado de ocultar las cosas de su interior, pues el Señor, que tan solidamente la fundaba, assentó en su coraçon la importancia de tenerlas ocultas; cõ todo esto no pudo dexar de transluzirse algo de la luz, q̃ ocultaba, por los resquicios de las acciones externas à los ojos, q̃ de cerca las miraban. A los principios el retiro, el silencio, la verguença, el semblãte modesto, la vista mortificada, la severidad en los placeres vanos, la tristeza en las conversaciones ociosas, la abstracion de los entretenimiẽtos puériles, la mortificaciõ de las vivezas de la corta edad, y cosas semejantes, que todos en la Niña veían, juzgabã por cortedad, ó caímiento del natural. La igualdad en los trabajos, alegria en los desprecios, tolerãcia en las enfermedades, y dolores, sin oírsele quexa, ni solicitar alivio, el no disculparse reñida, è inocente, y la paz nũca turbada de su trato, aunque lo reparabã todos, lo atribuían à insensibilidad. No ocurria al juizio humano, q̃ en tan corta edad hubiesse tanto fondo de virtud. Empero en el progresso del tiempo, como el peso de las palabras no escusables, lo virtuoso de las obras, q̃ no podia ocultar, y la facilidad en aprender quanto la buena educacion la enseñaba, manifestaban ingenio presto, y vivo, natural docil, juizio sobre la edad, y extraordinaria devocion, se començó à hazer mâs reparo en las cosas de aquella Ni-

ña,y de aí llegaron muchos à admirarlas con veneracion. Oíanla,que en las converſaciones, q̃ tenia con otras niñas de ſu edad,ſiempre hablava de Dios,y coſas de ſu ſervicio con tanto juizio,y fervor, q̃ edificaba. Colegian tal vez el fondo de ſus acciones del peſo de ſus palabras.En una ocaſion riñiendole,â inſtancia de ſu Madre,la Maeſtra, que la enſeñaba labor,el deſaſeo con q̃ andaba en orden â ſu aliño, y diziendola,que ſe creían de ella, por verla tan deſeſeada, la reſpondió la Niña: Eſſo es lo q̃ yo quiero,q̃ ſe rian de mi.Veían la promptitud y diligencia , con que executaba quanto le mandaban ſus Padres, là que en otras ſolicitudes temporales eſtaba tan remiſa.Admiraron la preſteza, con que aprendiò â leer perfectamente, y màs el que ſiendo de bien poca edad rezaba el Officio Divino,y el parvo de Nueſtra Señora;en que no ſe admiraba menos la expedicion, que el exercicio. Obſervarõ,que deſde muy niña ſe quitaba el regalo,y ſuſtento,y á eſcuſas de quien cuydaba de ella lo daba â los pobres, y que creciendo cõ la edad eſta miſericordia,procuraba ſolicita otras coſas para ſocorrerlos. Con ſer tan recatada en ſus coſas, no pudo ocultar ſu afecto compaſſivo â los neceſſitados,y afligidos,y aſſi fue el q̃ más ſe deſcubrió; en que con mucho conſuelo hizieron gran reparo ſus devotos Padres.Su Madre,por ayudar tã noble inclinaciõ,la llebaba cõſigo à caſas de pobres enfermos

fermos,y quando ella no podia ir,les embiaba con la Niña el alibio,y ſocorro.No podia diſſimular la Criatura el gozo,de q̃ la ocupaſſen en eſtas obras, ò que la mandaſſen dar limoſna. Sucedió en una ocaſion,que llegando unos pobres à pedir limoſna à caſa de ſu Padre,y no hallando el piadoſo Varon la llave de la arca,donde tenia el dinero,para darſela,queriendo hazer experiencia de la afliccion, q̃ cauſaria en ſu Hija el deſpedirlos ſin ella,la dixo: Que harèmos Maria,que no puedo dar limoſna á eſtos pobres , porque ſe me á perdido la llave del arca? Y añadiò,como entreteniendoſe con la caridad de la Niña:Abrela tu ſi puedes.Y luego la fervoroſa Criatura tomando un alfiler,con que andaba enfaldada,la abriô con él con la facilidad, que pudiera el Padre con la llave;quedando los que ſe hallaron preſentes tan edificados de la caridad de la Niña,quanto admirados del ſuceſſo. Eſtas obras de piedad,el retiro à las horas determinadas de oracion,la leccion en libros eſpirituales,y devotos,en que gaſtaba los ratos,que le ſobraban de la labor, no ſe pudicrõ ocultar de los Domeſticos.Algunos de ellos con el concepto,q̃ ya avian formado de ſu rara virtud,tubierõ curioſidad de obſervarla en ſus retiros, y la vierõ en exercicios extraordinarios de penitencias , caſi impoſſibles à las fuerças de ſu edad.La modeſtiſſima compoſicion de ſu exterior, ſu ſingular retiro,la reverẽcia,con que en los Tem-

plos estaba, la devocion, con que frequẽtava los Sacramentos, todos le veían, y edificaba â todos. El Confessor, que era à quien solo descubria las cosas de su interior, hizo tan subido concepto de la perfeccion de esta Criatura, que con ser Varõ prudẽte, á vezes no se podia cõtener en su silencio, y lo participaba para edificaciõ á personas devotas. Derramôse al fin por la Villa la fama de su virtud. La verdad de ella la hizo á todos amable, y el credito la puso en tal estimacion, q̃ quando el Señor començó à obrar en ella maravillas, con la atencion â estos principios, no se estrañaban. Los que la conocierõ niña, y despues la alcançaron con opinion de Santa, generalmente celebraron esta correspondencia; y un grave Sacerdote, que tubo màs estrecha comunicacion con sus Padres, dezia. La veneraba, porque la avia conocido Santa desde que naciô.

§. IV. Fundaciõ del Convento.

Cumplidos los doze años de su edad, considerando, q̃ ya era la bastante para poder entrar en Religion, no podia contener la eficacia de los deseos de tomar esse feliz estado; porque el afecto de darse del todo á Dios, de donde nacian, no sufria se dilatasse la execucion, llegaba la condecẽte possibilidad. Declarô á sus Padres de nuevo su vocacion, q̃ desde muy niña constantemente avia significado: instabales por su breve execuciõ con ternura, apretabales con humildad. Sus Padres, á quienes como verdaderamente perfectos, era no solo de gusto, si-

no

no de especial consuelo, que sus hijos eligiessen el estado Religioso con vocacion verdadera, teniẽdo por sin duda lo era la de su Hija Maria por tantas experiencias, como tenian, de su constante virtud, trataron luego de que se executasse. Andaban ya en los conciertos para q̃ tomasse el habito en el Convento de S. Ana, de Carmelitas Descalças de la Ciudad de Tarazona, quando (ó inescrutables secretos de la Providencia Divina!) sucedió lo que diré.

La V. Matrona Catalina, Madre de nuestra Doncella Maria, q̃ ya con la Divina Gracia, despues de muchos años de vida espiritual, avia llegado à perfectissimo estado de virtud, en uno de estos dias estando en el exercicio de su oracion, en que ocupaba tres, ò quatro horas cada dia, fue visitada del Señor cõ modo muy espiritual. Hablóla su Magestad, y la dixo, era voluntad suya le sacrificasse á su Marido, á si misma, hijos, y hazienda, y que en su casa se edificasse un Convento de Religiosas, donde lo fuessen ella, y sus dòs hijas, y que su Marido entrasse Religioso en la Ordẽ de nuestro Padre S. Francisco con sus dòs hijos, que ya lo eran por disposicio del mismo Señor, que con alta providẽcia prevenia los medios de esta obra. Como la materia era tan grave, y para mayores fuerças de haziẽda, y autoridad, que las de su casa, respondiò la prudẽte, y humilde Matrona à su Magestad: Siempre mi Familia, é yo estamos á la disposicion de vuestra santissima

voluntad;mas temo,Dios,y Señor mio, q̃ no me hã de creer,y que no avrâ Monjas para el Convento. Dixola el todo Poderoſo:No faltarán,obedece.Era â la ſazõ Confeſſor de la V. Catalina el Padre Fray Juan de Torrecilla, Predicador Apoſtolico de la Ordẽ de nueſtro P.S.Franciſco, Varon de gran virtud,y eſpiritu, que florecia con fama de ſantidad, y entonces moraba en el Convento Recoleto de S. Juliã de aquella Villa. A eſte ſiervo ſuyo hablò el Señor en la miſma forma, mandandole declaraſſe à ſu Hija ſer aquella ſu ſanta voluntad.Caminaba la obediente Catalina al Convento de los Frayles en buſca de ſu Confeſſor, para comunicarle lo q̃ avia paſſado; y antes de llegar, â él, la ſalió el Siervo de Dios al encuentro, y previniendo ſu voz,la dixo: Hija,ya ſé á que vienes;porque la miſma revelaciõ, que tu has tenido,me à dado à mi el Señor,de que tu caſa ſe dedique Templo para ſu alabança, y ſe haga Convento de Religioſas, ſacrificandoſe toda tu Familia á Dios Eterno.Conſolaronſe ſumamẽte los dòs viendo confirmada la revelacion del muy Alto; y confiriendo la hora,hallaron avia ſido á un tiempo.Si la materia ſe hubieſſe de mirar à ſolas las luzes de la prudencia humana,no ſolo pareciera dificil,ſino impoſſible ſu execucion,y ſu propoſicion diſonante; porque aunque Franciſco Coronel era Varon verdaderamẽte perfecto, ni ſu hazienda era (con mucha diſtancia) baſtãte para la obra,q̃ ſe le

orde-

ordenaba,ni ſu edad ya de ſeſenta años, y ſu ſalud habitualmente quebrada,parecia capaz del riguroſo eſtado, que ſe le pedia: pero como la obediente Catalina, y ſu Confeſſor miraban à la razon ſuperior de ſer Dios Omnipotente quien la mandaba, entraron con grande confiança à proponerla. Manifieſtamente ſe vió andubo la mano del todo Poderoſo en la execucion de la obra,porque la volũtad de Frãciſco Coronel al principio retrahida cõ las dificultades , que ſe le ofrecian , y deſpues del todo averſa por cõſejos,que le dieron,ſe mudô en la más fervoroſa,alentada,y executiva de aquel total ſacrificio de ſi, y todas ſus coſas; la de Catalina de Arana cõbatida con continuos golpes de fuertes,y penoſas opoſiciones, ſe hallò invariablemẽte conſtante;las de las dòs hijas ſe experimẽtaron ancioſas de obra, con más esfuerço del que ſu edad prometia;vencieronſe dificultades al juizio humano inſuperables;reſiſtiòſe à contradiciones, q̃ moviò el Demonio,terribles; convinieron el Ordinario Eccleſiaſtico,los Padres Regulares,y el govierno de la Villa en una fundacion tan ſin los medios baſtantes naturales,que pareciera reſolucion temeraria,ſino eſtubierã perſuadidos que eſtaban afiançados los Divinos; y al fin ſe viô,que en la execucion paſſó el efecto más allà de la eſperança.

Quãdo llegó â noticia de nueſtra Doncella Maria la nueva, y admirable diſpoſicion, que el Señor

orde-

ordenaba en la casa de sus Padres, fue singular el interior consuelo, que sintiò en su espiritu. Y de tal suerte se le asentó en el coraçon que la obra era voluntad Divina, que aũque veía era preciso se dilatasse por este medio la execucion de sus deseos, q̃ avia considerado tan proxima, no le causó pena essa dilacion, prefiriendo el cumplimiento de aquella disposicion al de su ardiente deseo, y la excelencia del sacrificio comun â la brevedad del propio. Diòla el Señor encendidas ansias de que se executasse su obra, y animoso esfuerço para procurarlo por los medios á ella condecentes. Alentaba â su Madre en las oposiciones, que tenia, consolabala en los trabajos, confortabala en su resolucion, y la animaba para que continuasse sus diligencias. En màs de tres años, que se tardò en vencer las dificultades de la fundaciõ, no cessó la fervorosa Doncella en procurarla, principalmente por el medio de la frequẽte oraciõ, en que instaba al Señor por la breve execucion de lo que avia ordenado.

Al fin, vencidas por el braço Omnipotẽte todas, se tomò la ultima resolucion de que se executasse. Y en el año de mil seiscientos y diez y ocho, dia diez y seis del mes de Agosto inmediato siguiente al de la Assumpcion de la Virgen, se començó la fabrica del nuevo Convento en las casas propias, en que vivian con su familia los devotos casados; y aunque más estrechas de lo que pedia el intento,

se

ſe acomodaron de forma, que ſin indecẽcia ſe diſtinguieſsẽ las quadras, y oficinas preciſas para formar Convento. Acabòſe la fabrica à principios de Diziembre del miſmo año, de ſuerte, que el dia de la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios ſe dixo con ſolemnidad la primera Miſſa en ſu nueva Igleſia. Parece prefigurô Dios el fin de aquella obra por el tiempo de ſu fabrica, pues conteniẽdoſe toda la vida mortal de la Reyna del Cielo dentro de los dòs terminos de ſu Concepcion, y Aſſumpciõ, fabricaſſe el Convento en el tiempo interjacente entre eſſas dós feſtividades, ſin violencia ſe puede entender ſignificó el efecto q̃ vemos de fabricarſe, para que en él por luz Divina ſe eſcribieſſe la Hiſtoria de la vida mortal de la Madre de Dios, deſde que fue concebida, haſta que ſubiô â los Cielos. Manifeſtó deſpues el Señor à nueſtra Maria de Jeſus, que fue eſſe el fin de ſu providencia en tan admirable fundacion, diſponiendo puſieſſen las criaturas los medios, ſin alcançar eſſe fin: como ſe vió en aver determinado, que el Convento tubieſſe, no ſolo vocacion de la Madre de Dios, ſino que fueſſe del Orden, é Inſtituto de ſu Concepcion Inmaculada, quando la devocion antigua de los Fundadores á la Orden de nueſtro Padre San Franciſco, y otras circunſtancias ocurrentes podiã inclinar, y aun inclinaban à que fueſſe del Orden de Santa Clara. Vióſe tambien en la reſolucion, y conſtancia de la

V. Ca-

V. Catalina, y ſus dós Hijas, de que el Convento fueſſe de Deſcalças, inſtituto mâs apto para la imitacion de las virtudes de la Virgen, quando era la execucion tan dificil, que fue meneſter q̃ las Fundadoras, que no ſe hallaron en la Provincia ſino Calçadas, ſe reduxeſſen al rigor de eſſe apretado inſtituto, ſin averlo profeſſado.

§. V. Entrada en Religiõ, y Noviciado.

Concluída, pues, la fabrica, y diſpoſiciõ del nuevo Convento, y aviendo llevado del de S. Luis de Burgos, del Orden de la Inmaculada Concepcion tres Fundadoras, en el dia treze del mes dè Enero, Octava de la Epiphania del año de mil ſeiſcientos y diez y nueve, en aquel humilde Templo de la Madre de Dios, y por ſu mano, con fervoroſa devocion, y reverente culto ſe ofrecieron al Hijo de la Virgen tres dones en tres coraçones, ſe le cõſagraron tres victimas, la Madre, y ſus dós hijas. Tomaron (digo) el habito de Monjas Deſcalças de la Concepcion Inmaculada de la Madre de Dios, Catalina de el Santiſſimo Sacramẽto, Maria de Jeſus, y Geronima de la Santiſſima Trinidad. Y encerrãdoſe con las tres Fundadoras en aquella pobre caſa en perpetua clauſura, formaron Comunidad, y dieron principio á aquel Convento tan favorecido de Dios, y de ſu Madre. Luego ſe partió el piadoſo Varon Franciſco Coronel al Convento de S. Antonio de Nalda, de Recoletos Franciſcos de la miſma Provincia de Burgos, y con ardiente eſpiri-

tu en edad anciana tomó el habito de Religioso en la humilde profession de Lego. Con esto se viô cõ admiracion cumplida toda aquella disposicion Divina, que á la prudencia humana parecia inexequible. Vióse executada aquella total victima de una familia entera que pueden admirar los siglos; el Padre, y dós hijos Religiosos de S. Francisco; la Madre, y dós hijas Monjas de la Concepcion; la casa material consagrada en Templo, y habitacion de Esposas de el Señor: la hazienda convertida en sustento de Religiosas pobres; las alhajas aplicadas à su preciso uso sin ninguna reserva. Cõfirmóse luego ser esta obra de Dios en los efectos. Dentro de pocos dias, movidas de tan raro exemplo algunas nobles, y honestas Doncellas, corriẽdo tras el olor de estos unguentos, entraron en el nuevo Cõvento Religiosas, sin que el terror de tanta estrechez, y pobreza pudiesse retardar su buelo. Muchos varones compungidos mejoraron de vida; otros tomaron estado Religioso; quatro de estado de Matrimonio, à imitacion de Francisco Coronel, dexaron el mundo: fue uno de ellos Medel Coronel su hermano, que dexada su familia, y hazienda, tomó el habito de N.P.S. Francisco en el mismo Convento de S. Antonio de Nalda. El aprovechamiento de los dôs Venerables fundadores en el estado Religioso, sin pausa hasta su dichoso fin, de que se podia hazer otra historia, fue tambien ilustre testimonio

de

de esta verdad; como tambien lo fue el milagroso aumento del Convento en lo espiritual, y temporal, y su propagacion, de que se dirâ algo abaxo.

Aviendo, pues, nuestra Maria de Jesus por tã admirable medio conseguido, despues de cumplidos los diez y seis años de su edad, la entrada en Religion, que desde su niñez tierna con tan fervorosas ansias avia deseado, sin dilacion se entregô toda á la consecucion del fin de essos deseos. Quando la casa de sus Padres se disponia en forma de Convẽto con el bullicio de la fabrica, y assistencia de muchas personas, que, ó llevadas de devocion, ó de su curiosidad, continuamẽte acudian â ella, se avia divertido algun tanto, de suerte, que aunque siempre procuraba servir â Dios, no era con el cuydadó, q̃ hasta entonces; la oracion no era tanta, alguna vez la dexaba, faltó tal vez à los exercicios que hazia, el reparo en las palabras era menós. Y aunque la Divina Providẽcia (que para fundar más en la humildad à esta Alma, con la experiencia de lo que tenia de si, avia permitido este descuydo) la avia en breve con poderosa mano reparado. Con todo, luego que vistió el habito de Religiosa, bolviendo más sobre si, llorô tan amargamente aquel divertimiẽto, como si ubiesse sido la mâs grave culpa. De aqui, considerando en èl su flaqueza imploró los auxilios Divinos con las ansias de necessitada, y reconociendo lo que se avia atrassado, començó de

nue-

nuevo la carrera de la vida eſpiritual con el aliento de quien deſea recuperar lo perdido. Deſde entonces ſe entregô toda al ſervicio de Dios, haziendo eſte el unico, y total empleo de ſu vida. Y conſiderando la obligacion, en que el nuevo eſtado la ponia, determinò començar, como ſi començâra à vivir. Convirtìoſe à conſiderar con atẽcion la grãdeza, y hermoſura de Dios, quan digno es de ſer amado, quanto debe ſer ſervido, y que el fin de la criatura racional era conocerle, ſervirle, obedecerle, y amarle. Repreſentóſele con clara inteligencia la belleza, é importancia de la gracia, la excelencia, ſeguridad, y utilidad del camino de la virtud, la eminencia de los actos interiores myſticos. A eſtas luzes del entẽdimiento ſe ſiguieron en ſu voluntad una intencion puriſſima de entregarſe toda al ſervicio de Dios ſolo por ſu bondad, y darle guſto, un aprecio imponderable de ſu gracia, y una eleccion generoſa del camino de la virtud, y vida eſpiritual. Bolvióſe luego à mirar con deſnudez ſu fragilidad propia, no ſolo por la condicion comũ de la naturaleza viciada, ſino por lo que en ſi avia experimentado de ſus reſabios, miſeria, cuytadez, y debilidad: y propuſieronſele con viva luz los grãdes peligros, y continuos combates, que en el camino eſpiritual ſe ofrecen. Siguierõſe à eſtas luzes una humildad profundiſſima, y un temor inextinguible, y à unos, y otros afectos una violẽta guerra

en

en ſu interior; porque como la intencion nacia de tan hidalgo amor, no ſufria que la eleccion fueſſe de otros medios, que los que entẽdia ſer mâs conducentes al fin, y como veía los peligros, que en eſtos podian ocurrir, y ſu fragilidad, temia perder en ellos al Señor, que tanto deſeaba agradar, con q̃ ſe hallaba ſu interior combatido del amor generoſo, que la alentaba, y de el temor humilde, que la encogia. Venciô aquel, ſin que eſte ſe extinguieſſe; con que la reſolucion fue admirable. Reſolvióſe á ſeguir del todo el camino de la virtud, y vida eſpiritual, con determinacion animoſa, humilde, y reſignada; animoſa, para no retroceder por multitud de embaraços, trabajos, tentaciones, y peleas, que ſe le ofrecieſſen: humilde, para vivir ſiempre advertida del peligro, con el temor de ſu fragilidad, y reconocimiento de que de ſi nada podia; y reſignada, para cometerſe toda à la proteccion, y diſpoſicion Divina, ſin más reſerva, que procurar, quanto era de ſu parte, cumplir con el querer, y agrado del Señor.

En eſta reſolucion perſeverò toda ſu vida conſtante; aunque ſiempre de los temores combatida. Nacian eſtos del amor, y humildad; de aquel la eſtima del bien; de eſta el rezelo de perderlo, con q̃ ſiempre viviò atraveſſada de un Ay, ſi perderè la gracia de mi Amado por la flaqueza de mi voluntad, ſi voy camino errado por la ignorancia de mi enten-

entendimiento ! Estos temores fueron para esta alma el lastre, que asseguró su navegacion, el martirio, que adelantô su merito. Ni el aumento robusto en la virtud,con que fortificô el Señor su voluntad, ni las luzes clarissimas, con que ilustró su entendimiento, bastaron à extinguirlos, antes por maravilloso modo, quando màs favorecida, se hallaba màs temerosa; como se verá en el progresso de esta Relacion. Hubierã sido estos temores estorbo à los buelos de su espiritu, porque con el deseo intenso del acierto,suspenso el juizio,se retardarian las resoluciones necessarias para obrar, si el Señor, que tan solidamente fundaba la vida espiritual de esta criatura,no la hubiera proveído del remedio.Imprimióla en el coraçon vivamente aquellas palabras, q̃ dixo en su Evangelio: *Quien â vosotros oye,de mi oye; quien à vosotros obedece, à mi obedece*; y con ellas una confiança grande en la virtud de la obediẽcia,y una seguridad en el parecer de sus Confessores, y Prelados, tal, que aunque no quietaba la guerra, hazia q̃ venciesse sus combates. Dióla luz de quan necessario era para essa seguridad el manifestarles con desnuda verdad todo el interior,comẽçandó de las cosas màs ruynes,y propias de criatura;y tal persuaciõ à esta doctrina q̃ sino les manifestasse (como lo hazia) no solo las culpas,é imperfecciones, sino qualquier pensamiento de tentacion,no pudiera su aprobacion aquietarla.Supuesta esta manifestacion de su

interior, fue la obediencia la regla de su vida espiritual; por ella determinaba lo que avia de obrar, lo que avia de omitir, lo que avia de admitir, y lo que debia deshechar; la luz interior iluſtraba, y proponia, mas la obediencia era la que determinaba. Eſtos ſon los fundamentos ſobre que ſe levantó la fabrica de la vida eſpiritual de eſta criatura, amor, humildad, temor y obediencia. El amor dió principio, la humildad profundó, cautelò el temor, y aſſegurò la obediencia.

Tomada pues tan acertada reſolucion, ſe previno cõ hazer una cõfeſſion general, no ſolo para la quietud de ſu cõciencia, ſino para que noticiado el Confeſſor de todos ſus defectos pudieſſe guiarla con acierto en el camino, que de nuevo començaba. Bolvió à entregarſe toda al exercicio ſanto de la oraciõ. Y deſde entonces la tuvo tan admirablemẽte practica, y fructuoſa, q̃ jamàs ſe puſo en ella, que no procuraſſe mirar que faltas tenia, y luego trabajar haſta quitarlas. Alentó el Señor eſte cuydado de ſu Sierva con otra gracia eſpecial ; pues jamás ſe puſo en ſu Divina preſencia, que ſi tenia algunas imperfeciones, no ſe las reprehendieſſe ſu Mageſtad, alentandola con la reprehenſion à la enmienda del defecto. Cõ eſtos Divinos ſocorros era todo ſu exercicio purgar ſus culpas, purificar ſentidos, y potencias, abraçandoſe con la Cruz en quantas aſperezas, y penitencias le permitia la obediẽcia. Aunque tenia tantos años de

exer-

exercicio conſtante de oracion mental, quantos de uſo de razon, y en ella avia llegado à la alteza, que diximos; con todo eſſo entrando en eſta nueva vida, no ſolo no preſumiò llegar al oſculo de la boca del Eſpoſo, pero ni ſe atreviô al de ſu mano, ſino q̃ con profunda humildad ſe arrojô à ſus Divinos pies. Començò por la meditacion, trabajando infatigablemente con la Divina gracia en iluſtrar ſu entendimiento, y fervorizar ſu voluntad con la ponderaciõ de las verdades, y myſterios, que la Fè enſeña, y â eſſas luzes ir purificando, y adornando ſu alma, para que fueſſe talamo decente del Señor. Eſta fue la comun regla de ſu eſpiritu, ponerſe ſiempre quãto era de ſi en el lugar infimo, y con trabajo conſtante perſeverar en èl, mientras que el Señor no la levantaſſe â otro grado mâs alto. A poco tiempo el Divino Eſpoſo, que tanto ſe paga del trabajo fiel, y verdadera humildad, la entrô en la oracion de recogimiento, donde à viſta de ſu Mageſtad ſe aniquilaba, olvidaba lo terreno, ardia en deſeos de ſu agrado, y como en un horno de fuego ſe iba purificando. De aqui la levantò à la oracion de quietud en mayor tranquilidad, y grado màs eminente, que antes la avia tenido; donde ardia ya el fuego del amor Divino con indezible ſuavidad, y de ella procedia gran guſto eſpiritual â ſu alma, que la animava, y esforzava mucho. Todo eſte progreſſo ſucediò en los primeros meſes del Noviciado.

La materia más frequente de ſu oracion en eſte tiempo fue la Paſſion de Chriſto Nueſtro Señor. A eſte exemplar mortificaba, y componia ſus ſentidos, crucificava ſus paſſiones ; à ſu viſta llorava ſus culpas, ſe alentaba à padecer; y con la conſideracion de tan grande miſericordia confiaba, rogaba, agradecia. Traía ſiempre en ſu interior preſente â Chriſto crucificado en viva Imagen ; y ſu Mageſtad la hizo tan eſpecial gracia, que en todo el año del Noviciado, ni de dia, ni de noche le faltó eſta preſencia imaginaria. Fuele de gran provecho por los admirables efectos, q̃ en ſu alma hazia, eſpecialmente para conſervar la pureza interior; porque el mirar continuamente à ſu Dios en una Cruz, la componia toda, la mortificaba las paſſiones, y la crucificaba con ſu Señor en tal forma, que ni una palabra ocioſa, ni una riſa vana le permitia; como en efecto, ni hablò, ni ſe rió con guſto en todo aquel año, y ſolo en alguna ocaſion, por no hazerſe ſingular, ſe ſonreía, y con pena. Deſde que ſe entregó toda en la forma, que hemos dicho, à la oracion; cauſó en ſu alma eſte ſanto exercicio utiliſſimos efectos, y ſacó de ella muy copioſos frutos. Conforme al màs alto grado, à que el Señor la levantava, eran mâs abundantes, y grandioſos. Los generales, que experimentó deſde el principio, refiriô deſpues â ſu Confeſſor, dando quenta de los ſuceſſos de eſtos tiempos por eſtas palabras : *Eſtos ſon los efectos, que deſde el primer dia, que comencè ora-*

oracion, ſe cauſaron en mi alma: obliga con gran fuerça â grandiſſima pureza del alma: no conſiente, ni aun las pequeñas imperfecciones: obliga à trabajar por hallar à Dios, aunque ſea à coſta de grandes fatigas, y penalidades: obliga à profundiſſima humildad, porque ſe conoce el Autor de todo, y para eſta virtud ſe comunica grande luz, porque es el fundamento: obliga con mucha fuerça à la caridad, y à las demàs virtudes: ay luz de lo que à meneſter cada virtud para ſer perfecta; y la q̃ es verdadera oracion no dexa à la alma con virtudes fingidas, ſino que obliga à las verdaderas: ſiempre ay en el alma, quando es la oracion perfecta, un Ay *continuo, ay como obrarè para agradar à Dios, y no diſguſtarle: no dexa eſtar ocioſa al alma, ſino que ſiempre obre; y ſino lo haze, no ay ſatisfacion, y la pena ſe aumenta: finalmente, obliga à todo bien obrar, à paz, y quietud de alma, à mortificar paſſiones, à dexar todo lo criado, y tener muy poca eſtima de ello; à vencer tentaciones, y apetitos; y haze otros muchos efectos provechoſos, que no ſe pueden dezir.* Conforme â eſtos efectos de la oraciõ obrava fuera de ella, procurando apartar de ſi haſta las ultimas imperfecciones.

Ordenó ſu vida, diſtribuyendo el tiempo en conformidad à lo que permitia la aſſiſtencia al Noviciado, ſin dexar inſtante ocioſo. Su primera atenciõ fue el ſequito puntual de las horas del Coro, y actos de Comunidad, en que fue admirable (como deſpues dirè) luego las ocupaciones eſpeciales de Novicia.

Lo q̃ reſtaba de tiempo, ſino la ocupava en otra coſa la obediencia de ſu Prelada, ó Maeſtra, ô ſe ofrecia alguna obra de caridad, gaſtaba en la leccion de libros eſpirituales, oracion mental, rezar ſus devociones, y hazer algunos exercicios de devocion, y penitẽcia. En eſto, tomado algun breve ſueño, que apenas baſtaba para ſuſtentar la vida, ocupaba lo reſtante de la noche, cautelando, quanto le era poſſible, el que no fueſſe ſentida. Como ſe veía tan favorecida del Señor, eran todas ſus anſias de hazer grandes coſas en ſu ſervicio. Todo lo que obrava le parecia nada, reſpecto de lo que debia, con que atendiendo à ſu cortedad; ſe humillaba mucho, y ſiempre traía en ſu coraçon, y boca aquel verſo de David: Que le retribuirè yo al Señor por todas las coſas, que me à dado? Eran ardentiſſimos ſus deſeos de hazer grandes penitencias, y à vezes tales, que no los podia ſufrir. Mas como el Señor la tenia tan radicada en el concepto de que la obediencia era el norte de ſu ſeguridad, ninguna coſa extraordinaria ſe atrevia â hazer ſin aſſenſo de ſu Confeſſor. Aviala prevenido ſu Mageſtad para eſtos tiempos uno de tanta ſeveridad, q̃ quãdo la Sierva de Dios le proponia los deſeos, que avia recibido en la oracion, de hazer algunas penitencias eſpeciales, y con inſtancia humilde le pedia licencia para executarlos, las màs vezes le reſpondia con grande aſpereza un *No*; las menos ſe la daba, y entonces al contrario de lo que ella pedia. Cõ-

ſeguia

seguia siempre por este medio, no solo el merito de la obediencia para ella de toda estima, sino tambien el fin del padecer mucho por Dios; porque quando llevaba la negativa de la execucion de sus ardientes deseos, quedaba en las mortales angustias, q̃ la causaba el fuego activo del espiritu, que tal vez se tẽpla, ò modera con la execucion de las obras deseadas. Siẽpre juzgò, que el Confessor lo acertaba, y despues ponderaba el bien que la hizo, teniendo por mayor acierto, y favor la severidad, con que la tratò, que si hubiera condescẽdido con sus peticiones, y ruegos.

En este modo de vida passó Maria de Jesus el año del Noviciado con grande aprovechamiento, y medras de su espiritu. Y en el de mil seiscientos y veinte, dia dós de Febrero, en que se celebra la Purificacion de Nuestra Señora, y en que la Virgen Madre ofreció al Padre Eterno en su Templo à su precioso Hijo, juntamente con su Santa Madre hizo la profession, assistiendo à aquel espiritual holocausto de su Muger, y Hija el Venerable Fray Frãcisco del Santissimo Sacramento [en este apellido trocò el de Coronel] ya professo. No profesò entõces la Hija menor, por no tener aun la edad precisa. Mejor se dexa entender, que se puede referir el gozo interior de nuestra Maria en verse irrevocablemente consagrada, y entregada á Dios por los votos de la professiõ Religiosa. Como más obligada prosiguió la vida espiritual con nuevo aliento. Desde sus principios la

tenia el Señor radicada en el concepto de quãto importa para la seguridad de este camino el ocultar las obras,ó exercicios especiales,que suelen traer admiracion,ó estima;y avia tomado por general regla de su obrar aquella maxima de nuestro Padre San Francisco. *Mi secreto para mi.* Para este fin solicitó con ansia,y no sin dificultad consiguió una humilde celdilla en lo màs retirado,è intratable de la Casa, dõde recogerse à sus espirituales exercicios, huyendo, quãto le era possible,los ojos de las criaturas. Aquella estrecha soledad fue el desahogo de su espiritu, el campo de sus peleas,y la ciudad de sus triumphos.

§. VI. Peleas, y favores sensibles.

Tenia el Señor determinado levantar à esta Alma à altissimo grado de perfecciõ,tal qual era congruẽte al fin,á que la tenia ordenada de ser Coronista de su Santissima Madre, Discipula,è imitadora especial de sus virtudes: y assi cõ admirable solidez fue elevando su espiritu por grados. Quando la avia de levantar á algun nuevo estado de perfeccion,ó concederle algunas particulares mercedes, era el cierto preambulo de essa gracia, darla trabajos correspondientes al beneficio. Esta fue la unica puerta,por dõde siempre entró à los Divinos favores. En el mismo genero, que avia de sucederse el favor, precedia el combate. Por estos tiempos, que dispuso la Divina Providencia con orden admirable començar los favores extraordinarios por lo exterior sensible, la preparô con graves, y prolixas enfermedades corporales,

rales,que parecian fuera del orden natural, y diò licencia al Demonio para que exteriormente la afligieſſe por modo extraordinario.

El infernal Dragon,que de mucho tiempo eſtaba furioſamente rabioſo de vér los admirables principios, y progreſſos de aquella Alma, y haſta alli avia ſin ſoſſiego combatìdo por los medios de ſugeſtiones,y otros ordinariamente permitidos,viendoſe cõ eſta licencia executô cruel quãto ſe le permitió por ella. Començó poniendola grandes eſpantos, y terrores ſenſibles, para apartarla del camino començado. Quando iba la Sierva de Dios en el ſilencio de la noche à hazer en ſu retiro ſus exercicios de devocion,y aſpereza, apagãdole la luz procuraba retraerla con aſſombros,y pavores. Paſsó â aparecerſele viſiblemẽte en diverſas formas de animales,ya aſqueroſos,ya terribles. Tal vez ſe le aparecia en figura de difunto amortajado, tal en la de hombre vivo. Deziala palabras feíſſimas, y por todos modos procuraba amedrentarla,y afligirla. Llegó à maltratarla,y atormentarla en el cuerpo. Cargabaſe ſobre ella cõ un grave, ê inſoportable peſo, con que como prenſandola la martirizaba. Fueron muchas, y frequentes las tentaciones, y trazas de eſte genero, con que ſolicitò, ó apartarla de aquel genero de vida, ô eſtorbar ſus exercicios. Empero ninguna fue baſtante,no ſolo para deſviarla, pero ni aun para retardar ſu veloz curſo. A los principios,con la novedad de

los

los eſpãtos, y apariciones horribles neceſſitò el natural de mucho esfuerço ; pero la Sierva del Señor iluſtrada de ſu gracia, ſe armó de conformidad, peticion, y confiança, y con eſtas armas vencia valeroſa las opoſiciones, que ſentia. Deſpues de exercitada en las victorias, la concedió Dios tal animo, y esfuerço, que llegó à deſpreciar aquel genero de combates, y no hazer caſo del enemigo, paſſando por entre las terribles figuras, que formaba, como ſino las viera, y tolerando los tormentos, que la daba, como ſi fuera inſenſible.

En medio de los combates referidos començô el Señor à favorecer extraordinariamente à ſu Eſpoſa con regalos ſenſibles. Quando comulgaba ſentia en las eſpecies ſacramẽtales un ſazonado guſto de inexplicable ſabor, favor que ſe cõtinuó por mucho tiẽpo. Muchas vezes veìa el Sacroſanto Sacramẽto cercado de un reſplanpor milagroſo. Uno, y otro conſolaba, y confortabà ſu interior, para vencer ſu enemigo. Siguieronſe á eſtos favores las apariciones Divinas corporales, ó exteriormente ſenſibles. La primera ſucedió en eſta forma. Allandoſe un dia enferma, cercada de grandes tribulaciones, tentaciones del Demonio, y muchos generos de trabajos, llamaba en la afliccion á ſu Dios, implorando ſu ſocorro con el affecto de neceſſidad. Y de improviſo ſe le apareció la Reyna de los Angeles, q̃ traía en ſus braços á ſu precioſo Hijo como Niño. Venia en la forma

ma de una antiquiſſima, y milagroſa Imagen ſuya, q̃ ſe venera en el Convẽto de los Frayles Menores de Agreda, con titulo de Nueſtra Señora de los Martyres, de que adelante dirè; pero con ſingular adorno, y hermoſura. Luego que viô la fiel Sierva à ſu Señora, ſe arrojó à ſus pies con humildad profunda. Levantóla la benigniſſima Madre, y el dulce Niño la recibiô en ſus braços. Hijo, y Madre la conſolaron mucho en los trabajos, y alentaron à padecer por ſu amor. Lo extraordinario del conſuelo en la afliccio, que padecia, del esfuerço para vencer al Demonio, y del aliento para llebar los trabajos, con que quedò deſpues de la viſion, pudo aſſegurarla de ſer de buen eſpiritu. Es digno de reparo, que la primer aparicion, que eſta Criatura tubo, fueſſe de la Madre de Dios; porque como la elevacion de ſu eſpiritu ſe ordenaba à que con Divina luz fueſſe ſu Chroniſta, haze armonia el que eſta Divina Reyna fueſſe el objeto de ſu viſion primera.

Proſiguiò el Señor en confortar à ſu Sierva con eſte genero de favores. Dia del Eſpiritu Santo vió la eſpecie de una hermoſiſsima paloma, llena de reſplandores, que deſpedia de ſi ardientes rayos de luz. Dirigianſe eſtos à la Sierva de Dios, y le parecia la herian, dexandola como abſorta, y fuera de ſi. Quedô de eſta viſion tan llena de gozo eſpiritual, luz interior, deſeos, y fervores de agradar á ſu eſpoſo, que le pareciò ſe avia trocado toda en otra nueva criatura.

tura. Repitióse esta visíon por toda la Octava de aquella solemnidad con efectos grandiosos para su aprovechamiento. En otra ocasíon viô corporalmẽte á Christo Nuestro Redentor en la especie de paciẽte todo lastimosamente llagado. A su vista se halló su coraçon atravessado de compassiõ amorosa, y agradecida. Consolóla el benignissimo Señor en los trabajos, que entonces la afligiã, alentóla à padecer de nuevo, y la mostró el agrado, que tendria, en que caminasse por el camino, que caminô su Magestad, exhortandola à que procurasse todas las virtudes para seguirle por él. Dexòla esta visíon tan consoladissima, y con nuevos, y fervorosos alientos de seguir à su Esposo por el camino de la Cruz. Alternaban con estos, y otros favores sensibles los combates del Demonio; exercitabase con estos, y en su victoria experimentaba el esfuerço, que le daban aquellos. Avia de ascender más alto grado de favores Divinos, y assi crecieron à especie màs subida los trabajos, concediendo el Señor permiso mâs dilatado al enemigo.

§. VII. Guerra interior, y oposicion de criatura.

Viendose pues el Demonio menospreciado de una humilde Doncella en sus exteriores peleas, ardió de nuevo en rabiosas iras su sobervia, y hallandose con el nuevo permisso del Señor, ensangrentó la guerra, usando de quantos medios de atormentarla, y combatirla le fueron permitidos. Agrabò las enfermedades naturales, que continuamente padecia,

cia, reduciendola con ellas á una extrema flaqueza, y debilidad del cuerpo. Sobre ellas la añadió crueles tormentos, fuera del orden comun. Quando la Sierva de Dios se ponia en oracion, ó assistia à los Divinos Officios, la atormentava con un tan vivo dolor en todas las coyunturas de su cuerpo, que parecia se le desencajaban los huessos; y la agravaba con un tan insoportable peso, que la hazia dar en tierra. Como estos tormentos la cogian en la debilidad, y flaqueza referida, y sin tener, por la gravedad de sus enfermedades, descanso alguno, ni de noche, ni de dia, la apretaban de manera, que le parecia q̃ en ellos avia de acabar la vida. Sin cessar de atormẽtarla tan cruelmente en el cuerpo, passó â afligirla con mayor tirania en el espiritu.

Molestabala continuamente con palabras, y visiones imaginarias feíssimas, rodeandola de tribulaciones, de forma, que tal vez la parecia tenia cerradas todas las puertas del consuelo, y alivio. Y como avia llegado â conocer, que el martirio, que mâs afligia á esta alma, eran los temores de perder á Dios, y de si el camino, que llevaba, era de su agrado, y servicio, por aqui le daba los más crudos combates, y procurando instantemente persuadirla, que iba errada, que su camino era de perdicion, que tenia à Dios muy ofendido, y que ya no tenia remedio. Con tanta viveza, y astucia le proponia estas cosas la infernal serpiente, que aumentando los temores de aquella al-

ma

ma ardiẽtemẽte deſeoſa de ſervir á ſu Dios, la traía en un perpetuo,é emponderable martirio. Con otro la atormentó el Dragon infernal de tal genero,que ſolo con las palabras,que la Sierva de Dios lo refiere,ſe puede decentemente dezir,y dignamente ponderar: *Atormentabame* (dize) *con otros trabajos dignos de ſilencio, y para una alma,que toda ſu vida avia deſeado purezas y por tenerla de tan poca edad me ofreci â Dios, cierto ſeria pena, y ſolo Dios ſabe lo que mi alma padeciò. Acrecentabanme eſte trabajo, porque no querian dar lugar para comunicarlo con mi Confeſſor, y aſſi à ſolas lo padecia. Yo no podia, como era principiante,perſuadirme â lo q̃ pudieſſe ſer,ni ſi ſe ofendia Dios, ò no: no tenia à quien preguntarlo. Acrecentòſe màs, que era un gran trabajo, y pena, que el Señor me diô corporal, y en la pena eſpiritual. Eſte à ſido grande, y el trabajo que me à dado más en que merecer, porque à trueque de no tenerlo, llevaria yo todos los martirios del mundo, que à avido, y avrâ, y no es encarecimiento. Lo que con eſte trabajo é padecido, no ſe puede numerar, porque es trabajo ſin ningun alivio, y trabajo que conſigo trae infinitos.* Haſta aqui la Sierva de Dios;cuyas palabras, que no ſon de ponderacion, mueſtran lo cruel, è indezible de eſte trabajo.

No ſe quietó la furia del Demonio con afligir por ſi con tantos, y tan crueles medios à eſta alma, ſino q̃ trazó el hazerlo tambien por medio de otras criaturas.Como todo el empleo de la vida de la Sier-

va

va de Dios era la oracion, y otros exercicios eſpirituales, en que tenia repartidas todas las horas del dia, aunque el cuydado de ocultar ſus buenas obras, en que el Señor la fundó, era vigilantiſſimo, y en orden à eſte fin avia pedido, y alcançado aquella humilde, y retirada celdilla, que diximos, adõde las horas, que no eran de aſſiſtencia à la Comunidad, ſe recogia; con todo, ſiendo el Convento tan eſtrecho, la Comunidad tan poco numeroſa, y el retiro de la Sierva de Dios tan ſingular, no ſe pudieron ocultar à las Religioſas ſus ſantos exercicios. Notaronlo unas con admiracion, otras con curioſidad; y obſervandola de dia, y de noche, llegaron á alcançar mucho de la aſpereza de ſu vida. Las Madres Fundadoras enteradas de eſtas coſas, y viendo â la Sierva de Dios continuamente enferma, porque aunque el fervor de ſu eſpiritu la traía en pie, las dolencias naturales erã continuas, y los tormentos corporales, con que el Demonio la martirizaba, inſoportables; y uno, y otro la tenia tan debilitada, que ſu aſpecto parecia mortal, movidas de natural piedad, y aun pareciendoles de ſu obligacion, que aquella Religioſa no ſe hiziera inutil para ſervir à la Comunidad, juzgando que la aſpereza de ſu vida era la cauſa de tan prolixos achaques, tratarõ de atajar ſus ſantos exercicios, reduciendola à la vida comun de las demâs Religioſas. Apenas, pues, el Demonio vió eſta puerta abierta, quando trazó eſtorvar por ella toda la vida eſpiritual

ritual de la Sierva de Dios. De tal ſuerte con eſte pretexto de piedad turbò por ſugeſtiones los animos de aquellas Religioſas, que las hizo prorrumpir en las acciones ſiguientes. Ocupabanla todas las horas del dia, que no eran de Comunidad, para que no tubieſſe oracion, teniendola ſiempre en ſu preſencia ocupada en obras impertinẽtes, por eſtorvar aſſi ſus ſantos exercicios. De noche hazian que la velaſſen haſta que les parecia eſtaba en la quietud del ſueño, porque no ſe levantaſſe â orar, ni à otras obras penales. Y ſi deſpues de eſta diligencia ſentian ſe levantava, la caſtigaban con quitarle las comuniones, ſabiendo que para ella eſte era el más doloroſo açote. No la dexaban comunicar con ſu Confeſſor las coſas de ſu eſpiritu, ſino que la tenian taſſado el tiempo que avia de tardar en confeſſarſe, y eſte era como medio quarto de hora, y ſolas dós vezes, ó una en la ſemana. Tratabanla mal de palabra, diziendole, que el tener tanta oracion lo hazia por remedar à otras, y porque la tubieſſen por buena, que ella ſe perdia â ſi miſma. Si acaſo con la vehemencia de los dolores, q̃ padecia, reſpiraba el natural alguna quexa, ſe ayrabã contra ella, diziendola, que eran invenciones ſuyas, con que ſe veía obligada á padecer aun ſin el alivio de poderſe quexar. Si reñida callaba, ſe enojaban; ſi ſatisfacia, la abatian, como ſi fueſſe delito; con que no hallaba ſu reſpetoſo cariño medio alguno de aquietarlas. A tantas penalidades ſe ſolia añadir otra

para

para la Sierva de Dios màs ſenſible, que era el ocultarſele ſu Mageſtad, retraer ſus conſuelos, y dexarla en obſcura ſequedad. En ella quedaba deſtituìda de todo alivio, y conſuelo: porque ni las coſas humanas ſe lo daban, ni podian, ni jamâs en ellas lo tubo ; y las Divinas, como Oracion, Sacramentos, y Confeſſor ſe le concedian con tanto limite, como ſe à dicho. Y ſiendo aſſi, que la comunion la daba, no ſolo aliento al alma para padecer, ſino maravilloſamente fuerças al cuerpo en ſu debilidad, aun aquellas limitadas comuniones le quitaban, porque à qualquier coſa, que les deſagradaba, era el caſtigo, que no comulgaſſe: con que eran muchos los tiempos, que en cuerpo, y alma padecia, ſin el menor alivio. De eſtas ocaſiones ſe valia el Demonio para apretar la cuerda al tormento de los temores con la inſtancia de ſus aſtutas perſuaſiones, diziendola, que bien ſe veía iba por camino errado, pues Dios la deſamparaba, las Superiores la deſengañabã, las criaturas la aborrecian, y èl tenia licencia de atormentarla.

En tanto tropel de trabajos eran imponderables las aflicciones, que la Sierva de Dios padecia. Empero como el Señor eſtaba con ella en la tribulacion, fue admirable ſu conſtancia. Todo el impetu de las aguas de tantas contradiciones, y trabajos no pudo hazer retroceder, ni aun retardar la nave de ſu eſpiritu del alto rumbo de perfeccion, que avia emprendido. En los trabajos corporales, ſiendo tantos que

las frequentes calenturas la tenian casi sin aliento, y los tormentos, que el Demonio la daba, tan riguro-sos, que parecia avia de acabar en ellos la vida, se portaba con tan admirable esfuerço, que no solo a-cudia puntual à las Comunidades del Coro, sino que en èl, violentado con nuevo tormento el natural, di-simulaba quanto padecia. Con ser los tormentos, que el Demonio la añadia, quando se ponia en oracion, y en el oficio Divino, tan violentos, como arriba re-ferimos, era tanto el aliento de su espiritu, que vio-lentandose contra la violencia, estaba todo el tiem-po de la oracion en pie, para vencer; y disimular el martirio. Y porque el rostro no fuesse indice de lo q̃ padecia, tenia siempre en las Comunidades echado sobre èl el velo. En las sugestiones del Demonio re-curria à la pureza de intencion, con que avia comẽ-çado, y proseguia aquel camino al exemplo de los Santos, y à la fidelidad de Dios con los que en toda verdad desean servirle; y con estas armas vencia los temores. En las ausẽcias del Señor clamaba à su Ma-gestad de lo intimo de su coraçon, y con resignaciõ humilde se conformaba con su voluntad santissima. Con las Religiosas, que contradecian su camino, se portaba de esta forma: assentô en su coraçon no dar disculpa, ni dezir palabra, que pudiesse aliviarla en sus trabajos: amabalas en el Señor, y oraya instante-mente por ellas: procuraba, en quãto le era possible, no darles ocasion, que aun tomada lo pudiesse ser de

que

q̃ se inquietassen: como eran sus superiores, prompta las obedecia, componiendo con admirable destreza la obediencia con la prosecucion de su espiritual camino: quando para estorbarla el exercicio de la oracion, la mãdaban no se apartasse de su presencia, considera ba en ellas à Dios, y haziendo de la contradicion escala para el Cielo, elevado su espiritu, tenia su oracion, componiendo assi el darlas gusto, y no faltar à su exercicio santo. Las noches velaba su coraçon entre disimulos de sueño, hasta que conocia que las guardas, que la ponian, dormian cõ profundidad, y entonces con el tiento possible para no ser sentida, se levantaba à hazer sus exercicios. De esta suerte infatigable en los trabajos, superior à los tormentos, invencible en las contradiciones, pisando todas las astucias del Infierno, proseguia la Sierva de Dios con veloces passos el camino de su vida espiritual.

§ VIII. Principios de las exterioridades.

Como estos eran medios, que el Señor ordenaba para la elevacion solida de este espiritu, al passo que padecia, la levantaba su Magestad à nuevos grados de oracion, à mayor alteza de virtud, y à su comunicacion más intima. Era admirable la alternativa de trabajos, y celestiales consolaciones, con que Dios levantaba á si el espiritu de esta Esposa suya: à las penalidades apretadas se seguian mayores favores, y à estos se conseguian mâs intensos trabajos: el tormẽto purificaba lo terreno; bolava desembaraçado el

espiritu;y porque no se detubiesse el buelo,se seguia el crisol de otro martirio. Referir por menor como se le aumentaban los trabajos, los efectos,que en su espiritu hazian los grados de oracion,à que el Señor la iba levantãdo,los favores especiales,que la hazia, las delicias espirituales, con que la alentaba, las admirables doctrinas, cõ que la instruía,no cabe en la brevedad de esta relacion. Escribiô de esta materia la misma Sierva de Dios por obediencia un tratado, que llamó *Escala*, refiriendo los avisos,que el Señor la daba para apartarse en el camino espiritual de los peligros ; y los grados por donde la fue subiendo à la perfeccion con altas, y utilissimas doctrinas, que recibia del espiritu Divino. Este tratado,aunque incompleto (por la causa, que dirè despues) se darà à luz en la Historia de su vida.

Aunque desde los principios de Religiosa los favores,è jubilos de espiritu,que esta alma tenia en las ocasiones,que Dios la favorecia con especiales mercedes,eran tan grandes,que no los podia disimular; con todo daban lugar à que su recato advertido huyesse de los ojos mortales, retirandose al desierto de su humilde celdilla, en cuya oculta estrechez se desahogaba su espiritu.Empero aviendo subido à más altos grados de contemplacion Divina , fueron tan vehementes los impetus de espiritu , que la Divina luz le comunicaba, que ni estaba en su mano el reprimirlos,ni tenia fuerças para disimularlos;con que

fue

fue preciso salieſſen sus efectos exteriores â los ojos de las Religiosas. Creció con la novedad la turbaciõ de aquella, que, como dixe, se oponian al camino espiritual de la Sierva de Dios. Quien dezia que era todo engaño, quien que eran invẽciones para remedar á otras; quien lo atribuía á locura; y todas conveniã en que era menester castigarla, quitarle las comuniones, y el recogimiento de la Celda. Andaba entre estas aflicciones la fiel Esposa de Christo cõbatida de diversos afectos. Traía por una parte el coraçon atravessado de dolor, de que los secretos de su espiritu salieſſen à los ojos del mundo por la puerta de aquellas inevitables exterioridades, porque era extremado su deseo, como su cuydado en ocultarlos; y no era pequeña su pena del disgusto, y turbacion, que aquellas Religiosas tomaban. Por otra, el ver que lo atribuìan à locura, ò à otra cosa en menosprecio suyo, la consolaba, teniendo este por medio de mayor seguridad, y mortificacion sin peligro. Procuraba por quantos medios le eran possibles, ò reprimir los impetus de espiritu, ô retirarse à lugares ocultos, quando temia no poderlos detener. Especulaba vigilante en quanto avia de obrar, qual seria más oculto, no faltando â que fuesse lo mejor, y esso era lo que obrava: usaba de mil ingeniosas trazas para esconderse, y desvanecer lo que no podia ocultar: y trabajaba quanto podia porque no saliesse à señal exterior el interior incendio. Empero como

la criatura no puede reſiſtir â la Divina diſpoſicion, â un impetu de eſpiritu, que el Señor la daba, quando, y como era ſu ſanta volũtad, ſe deſvanecian quãtas trazas de ocultarſe avia imaginado la prudente Virgen. Continuaronſe con frequencia los impetus, paſſaron à buelos de eſpiritu, y llegaron à manifieſtos arrobos.

Diſponia ya el Señor entrar con eſta alma en comunicacion más intima por viſiones, y revelaciones imaginarias; y aſſi la concediô el favor de los arrobos, que es la puerta ordinaria de eſſas viſiones, porque iluſtrado con nueva luz el entendimiento, ama con tal fuerça la voluntad, que en admirable buelo ſe vá todo el eſpiritu al Amado, dexando enagenados, y ſin operacion alguna á los ſentidos exteriores; y en la tranquilidad, que eſta ſuſpenſion cauſa, uſando de ſolos los ſentidos interiores, y potencias, manifieſta Dios à la alma ſus ſecretos. Como todas las luzes, que el Señor comunicaba â eſta alma, las ordenaba à que fueſſe digna Coroniſta de ſu Madre, diſpuſo que la viſion del primer rapto fueſſe de eſta Divina Reyna. Sucediò en eſta forma: Un Sabado deſpues de la Paſqua del Eſpiritu Santo del año mil ſeiſcientos y veinte, hallandoſe la Sierva de Dios llena de trabajos, ſiendole el más doloroſo el averſe ſu Eſpoſo retirado, entrò en ſu exercicio ordinario de oracion, padeciendo una extraordinaria ſequedad. Y viendoſe à ſu parecer del todo inutil, con profunda

humil-

humildad arrojandoſe à los pies de ſu Divino Dueño, le dixo: Señor, que tengo yo de hazer aqui de eſta manera? Apenas pronunciò eſtas palabras, quando ſe halló todo ſu interior bañado de un jubilo, y alegria eſpiritual, que convirtiò en admirable conſuelo ſu afliccion. Luego la ſobrevino un impetu de amor de Dios, q̃ toda el alma le arrebataba al Amado. Procurô reſiſtirlo, como otras vezes lo hazia: pero era tan poderoſo, y activo, que no ſolo pudo reſiſtirle, ſino q̃ la ſacó de ſi en lo exterior ſenſitivo, dexando los ſentidos del cuerpo, no ſolo ſin operacion alguna, mas ſin poderla exercer; las potencias del alma todas ocupadas en Dios, y toda ella interiormẽte recogida. Admiróla la novedad, haſta entõces no experimentada, de aquella inmutacion tan admirable. En eſte recogimiento viò en viſion imaginaria à la Madre de Dios cõ ſu Sãtiſſimo Hijo en ſus braços, y regaço, como quando le recibió baxado de la Cruz. Miraba deshecha en amoroſa compaſſion al Hijo inhumanamente herido, todo laſtimoſamente llagado, y á la Madre ſumamente doloroſa. Madre, y Hijo la hizieron ſingulares favores. La Virgen començando de aquel doloroſo paſſo el exercicio del magiſterio, que deſpues avia de continuar con eſta eſpecial Diſcipula, con palabras de mucho aliento, y cõſuelo la dió la primer lecciõ del exercicio de todas las virtudes. El Divino Señor, como para dar eficacia à la enſeñança de ſu Madre, eſtendió el braço

al pecho de ſu Eſpoſa;y â ella le parecia, que con aquella Omnipotente mano, que fabricó los Cielos, le ſacaba el coraçon, y ſe lo trocaba, ſintiendo un dolor ſuave en eſta inmutacion. Eſte fue el primer rapto,que eſta Sierva de Dios tubo. Sucediôle eſtando en ſu retiro, con que al bolver de él, no tubo la mortificacion de que la hubieſſen viſto. Dexóla toda mudada en tanta mejoria, que ya no vivia en ſi, ſino en Dios,tan entregada â ſu amor, que no ſabia donde eſtaba; no podia ſalir de ſu amado; y aunque ſe deſcuydaſſe,andaba ſiempre vivamente en ſu memoria,y ella fixa en ſu preſencia; ardia en deſeos de ſervirle,y en quanto podia, prompta los executaba. Paſſó aſſi haſta el dia de la Magdalena del miſmo año, en que delante de las Religioſas, ſin prevenirlo, ni poderlo reſiſtir, tubo otro arrobamiento admirable.

Era à la ſazon la Sierva de Dios de diez y ocho años poco más de edad; y deſde entonces ſe continuaron ſus extaſis,y arrobos con tanta frequencia,q̃ ya ni baſtaban ſus retiros para ocultarſe,ni avia traza para encubrirſe; porque eſtando en las Comunidades à viſta de todas las Religioſas, eſpecialmente en acabãdo de comulgar,la arrebataba el Señor,llevando à ſi toda el alma, y dexandole el cuerpo notoriamẽte ſin ningũ ſentido. No ſe puede facilmente ponderar la pena,que la humilde,y prudente Virgen tubo, viendo el ruydo,que, ſin poderlo ella evitar,haziã en la Comunidad aquellas exterioridades.

Veìa fruſtrado ſu vigilante cuydado de ocultarſe,rõpido el ſello del ſecreto de ſu eſpiritu, ſu teſoro expueſto á los aſſaltos de los enemigos. A los principios la pareció podria, eſtando advertida al començar,reſiſtirlos con violencia; y en eſte concepto quãdo reconocia,eſtãdo en Comunidad,ò à viſta de Religioſas, que la venia aquel impetu de eſpiritu, que la arrebataba, hazia tanta fuerça para reſiſtirlo, que rebentaba la ſangre,y la vierõ echar cantidad de ella por la boca. Empero como nada baſtaba para detener tan ſuperior impulſo, reconociò no eſtaba en ſu mano el atajar la cauſa,ni el impedir el efecto. Y aſſi recurria al todo poderoſo, pidiendole con copioſas lagrimas le dieſſe mucho amor ſuyo ſin coſa exterior, que lo manifeſtaſſe. Mas no por eſſo dexaba de eſtimar con todo aprecio eſtos favores Divinos, ni de gozarſe de los buenos efectos, y grande aprovechamiento,que experimentaba hazian en ſu alma: ſino que como por una parte ſu humildad ſe martirizaba con lo que podia traer aplauſo,y ſu temor con aquello,en que podia aver peligro,y por otra ſu amor era generoſamente fiel,y deſintereſſado, viendo que eſte aprovechamiento de ſu eſpiritu le venia por aquel medio plauſible,y menos ſeguro de gozar, ſolicitaba tener el miſmo efecto por el medio encontrado de penar,abatirſe,y padecer. Refiriendo la Sierva de Dios lo que en eſtas coſas ſentia,termina cõ eſta admirable reſolucion,que ſeria la que entonces aquietá

tó ſu eſpiritu: *No es de embediar eſta vida de exterioridades;q̃ ſin nada de eſto puede ſer una alma muy agradable à los ojos de Dios;pluguiera à ſu Mageſtad lo fuera yo ſin ellas, que no las buſcàra ; pero ſoy hechura del Señor, y he de ir por donde me llebare ſu Mageſtad;diſponga à ſu querer de mi.*

§. IX. Examen, y modo de los raptos.

No es de admirar,que la novedad de eſtos ſucceſſos hizieſſe mucho ruydo en una Comunidad de Religioſas;ni que en ella ſe hallaſſen ſugetos de diverſos humores,ò dictamenes. Por un fin,ó otro todos querian entrar la mano en la averiguacion de la verdad de aquella maravilla. Dióſe cuenta al Confeſſor del Convẽto,y al Guardiã del de los Frayles:y ellos, como era razon, hizieron los convenientes examenes haſta ſatisfazerſe. Las Religioſas, que deſde ſus principios ſe avian opueſto al camino de la Sierva de Dios,ninguna diligencia omitieron para experimẽtar,ſi erã los arrobamiẽtos verdaderos, y aun ſe paſſô más allà de lo que permitia el prudente examen. Diſpuſo Dios ſu incredulidad las hiziera irrefragables teſtigos de ſus maravillas,pues palpando creyeron avia alli cauſa ſuperior.Para que ſe averiguaſſe ſi era Divina, dieron cuẽta al Prelado Provincial.Eralo à la ſazon el R. P. Fr. Antonio de Villalacre, Varon muy docto,y eſpiritual,y con excelencia prudẽte. Quando eſte llegó â Agreda, halló, que todo lo exterior de aquellos raptos era no ſolo notoriamente ſobre las fuerças de la naturaleza humana,ſino ſin

la mâs leve ſoſpecha de mal eſpiritu, antes con todas las ſeñales, que los califican, quando provienen de bueno. Eran pues los arrobamientos de eſta Sierva de Dios manifieſtamente en eſta forma: El cuerpo quedaba tan privado del uſo de los ſentidos, como ſi eſtubieſſe muerto, ſin que ningun mal tratamiento le fueſſe ſenſible: quedaba algo elevado, ſin deſcubrir la tierra, y tan aligerado del natural peſo, como ſino lo tubieſſe; deſuerte, que como á una hoja de un arbol, ò una ligera pluma, cõ un ſoplo, aun de biẽ lexos, le movian; el roſtro ſe moſtraba con muy notable exceſſo más hermoſo, aclarãdoſele el color natural, que declinaba à moreno: la cõpoſtura exterior, en que quedaba, era tan modeſta, y devota, que parecia un Seraphin en carne: duraba en eſta diſpoſicion á vezes dós, y à vezes tres horas el rapto. Las occaſiones, en que los padecia, eran, la mâs frequente luego que comulgaba; otras, quando ſe leía alguna leccion eſpiritual, ò ſe hablaba de la grandeza, y hermoſura de Dios, ó de otros myſterios Divinos; otras, quando oía muſicas Eccleſiaſticas, ò alguna cancion devota.

Todo eſte exterior maravilloſo con ſus circunſtãcias tocó el Provincial con ſu experiencia, y obſervó con atencion cuydadoſa. Paſſó à examinar el interior de la Sierva de Dios, ſus principios, progreſſos, y eſtado preſente, atendiẽdo aun al modo de deſcubrir â la voz de la obediẽcia los ſecretos de ſu al-

ma;

ma; y no solo no hallò cosa, que induxesse sospecha de mal espiritu, sino todas las señales de ser bueno, tan consonas à las doctrinas, y exemplos de los Santos, que quedò tan admirado, como edificado, y gozoso. Y viendo por el examen percebido la rendida obediẽcia, en que aquella alma estaba desde sus principios fundada, determinó hazer una prueva, q̃ aunque el carecer del effecto no induzga sospecha, el tenerlo es urgente argumento de seguridad. Iba una mañana al Convento de las Monjas, y en el camino le dieron noticia, como la Sierva de Dios estaba despues de aver comulgado arrobada en la forma, que solia; y recogiendose al interior el prudente Prelado, en lo intimo de él la mandô por obediencia saliesse al locutorio, porque necessitaba de hablarla, fiando en el Señor avia de hazer aquella maravilla en calificacion de la obediencia, y buen espiritu de aquella Sierva suya. Executólo assi su Magestad, intimando en la altura de su comunicacion extatica â la obediẽte subdita el precepto de su Superior. Bolvió luego del rapto, y se fue al locutorio, donde, quando llegô al torno el Provincial, estaba ella aguardãdo à saber lo que la ordenaba la obediencia. Alabò à Dios el Prelado en la experiencia de tan clara manifestaciõ de sus favores, y pareciendole conveniente para del todo assegurarlas, comunicô el sucesso á la Abadessa, y otras Religiosas graves. Quiso la Abadessa experimentarla por si, y en una ocasion estando con una

indis-

indiſpoſicion en cama en la enfermeria,y diziendo-la,como la Sierva de Dios eſtaba arrobada en el Co-ro,la mandó por obediencia vinieſſe luego à viſitar-la, y uſando el Señor de la miſma gracia, bolvió del rapto ſu Sierva,y ſin dilacion ſe fue derecha à la en-fermeria en cumplimiento de lo que la mandaba ſu Prelada. Lo miſmo experimentarõ deſpues quantos tenian alguna ſuperioridad ſobre la Sierva de Dios, no ſolo Prelados,pero Confeſſores, y Maeſtra, vien-dola bolver de lo más ſubido de ſus raptos ſolo à ſu interior precepto.

Aviendo pues el Provincial,deſpues de tan exac-to examen,y repetidas experiẽcias,hecho el concep-to debido de aquella admirable ſubdita , juzgó ſe debia atẽder con eſpecialiſſimo cuydado,proſiguiẽ-do en probarlo todo, no extinguiendo el eſpiritu, y abraçando lo bueno. Con eſta reſolucion puſo nue-va forma á ſu govierno; ordenò el recato conveniẽ-te, para que las exterioridades no ſalieſſen à la viſta del mundo;proveyola de Confeſſor eſpiritual,y pru-dente, â quien cometió la diſpoſicion de ſu recogi-miento, exercicios, y aſperezas, y atajó la opoſicion imprudente , que haſta alli ſe avia hecho á las coſas de ſu eſpiritu. Quedò la Sierva de Dios conſoladiſſi-ma de que ſu Provincial hubieſſe hecho tan diligẽ-te examen de ſu interior,y coſas de ſu vida; porque como ſu mayor afliccion eran los temores de ſi de-ſagradaba á ſu Dios,y ſi el camino,que llevaba, era,

ô no,

ô nó, recto en su servicio, y avia tomado desde el principio por norte visible de su segúridad el juizio de sus Confessores, y Prelados, le era de gran consuelo el que con desvelada diligencia examinassen sus cosas, y de gozoso descanso el dexarse à su determinacion con solo el cuydado de obedecerlos puntual.

Prosiguiò pues Maria de Jesus su espiritual camino con menos cõtradicion exterior de criaturas, pero con mâs mortificaciõ propia; porque como la exterioridad maravillosa de sus raptos, y la aprobaciõ de los Superiores avian hecho inudar de dictamen à aquellas Religiosas, era terrible martirio de su humildad oírlas algunas palabras, que suponian el buẽ concepto, que avian formado de su extraordinaria virtud. Crecia este buen concepto cada dia, y passó à algun genero de veneraciõ, porque los raptos se hazian más frequẽtes, y màs maravillosos; y parece llegô à confirmarlos milagrosamente el Cielo. Un dia de San Laurencio, en que avia una Religiosa professado, estando con las demàs en la recreacion, que segun el estilo de la descalçez se dá à la Comunidad en semejantes dias, y ocurrencias, para regozijar la fiesta cantaron algunas de ellas un devoto Romance, que comiença: *A la regalada Esposa*. Y elevandose con la musica, y la letra el espiritu de la Sierva de Dios, se quedó, como otras vezes, arrobada. Estaban en un descubierto, que en la estrechez de aque-

lla

lla pobre casa les servia para estas recreaciones de huerta; y era ya casi de noche. En esta disposicion à vista de todas las Religiosas, que atendian à la maravilla del rapto, como rompiendose el Cielo, baxó un grande resplãdor á modo de globo de luz, de extremada claridad, y belleza, que permaneciô grande rato en essa forma. Vieronlo todas; ninguna dexó de admirarlo como celestial prodigio, y algunas refirieron el interior consuelo, que avian recibido con su vista. Con estas cosas se aumentaba en las Religiosas la estima de tan favorecida Hermana; y en la Sierva de Dios el tormento de lo que inevitablemente llegaba à entender de ella. Solo podia consolarla el adelantamiento de su espiritu, que los favores de aquel estado le traìan; porque todos los arrobamientos le eran fructuosissimos. Fuera de los efectos, que siempre la causaban, de mortificacion de passiones, cõposicion de apetitos, desprecio de las cosas terrenas, estima de las Divinas, olvido de lo temporal, atencion à lo eterno, muerte de lo imperfeto, vida de las virtudes, esfuerço para padecer, aliento para emprehender cosas grandes, y aumẽto grande del amor Divino; fuera (digo) de tan utiles efectos la luz, que en ellos se le comunicaba, y doctrinas, que en las visiones, y hablas imaginarias de ellos recibia, eran tan importantes, y activas, que la obligaban, y casi la cõpelian à una vida perfectissima. Fueron tantas las visiones, y revelaciones imaginarias, que en este estado

tubo;

tubo; y tan llenas de celeſtial doctrina, que de ſolas ellas ſe podia hazer un copioſo, utiliſſimo libro. Daré algunas, que tengo recogidas en la Hiſtoria de ſu vida.

Segun el eſtilo, que el Señor guardó ſiempre con eſta Alma, al paſſo que multiplicaba en ella ſus favores, alternaba con intenſion correſpondiente los trabajos. Crecierõ pues en eſte tiẽpo las enfermedades, haſta llegar à tenerla tullida; tã incapaz del propio movimiẽto, que ſolo en agenos braços podia ſalir de la cama, y era preciſo llevarla en una ſilla para que comulgaſſe; y tan deſauciada, al parecer, de natural remedio, que ſolo podia eſperarlo por milagro. Los dolores, y tormentos corporales, con que el Demonio la martirizaba, eran tan crueles, que no baſtaban à ſufrirlos las fuerças naturales; à que allegandoſe la flaqueza, q̃ connaturalmente ſe ſigue al cuerpo, de la frequente inmutacion, que padecia en los raptos, llegò â eſtado, que de milagro vivia, haziendola el Señor tan ſeñalada merced, q̃ en los miſmos extaſis ſobrenaturalmente le daba al cuerpo fuerças, para que pudieſſe tolerar, lo que diſponia padecieſſe. Aſſi ſe lo declaró la miſma Sierva de Dios â ſu Confeſſor, comunicando lo que el cuerpo padece en aquella inmutaciõ, y añadiendo: *Pero tal vez ſuele recibir el alma tan ſeñalada merced, que ſe alivia el cuerpo, y cobra fuerças, porque ſobrenaturalmente ſe las dã: de mi digo, que con lo que è padecido por eſta cauſa, y cõ*

lo

lo que padece el cuerpo continuamente de dolores, ſino ſe me hubieran comunicado muchas vezes eſtas fuerças ſobrenaturales, hubiera muerto muchas vezes, ſi la vida para morir muchas ſe me reſtaurára. Aun mâs riguroſamente padecia en el eſpiritu; porque los retiros, cõ que el Señor alternaba ſus viſitas, la ponian en una ſoledad de afliccion inconſolable. Sobre ellos, y ſobre todos los temores de ſi perderia la gracia, ſi eſtaba en amiſtad de Dios, ſi le tenia enojado, ſi iba camino recto en ſu ſervicio, era el martirio, q̃ mâs cruelmente la afligia; porque el Demonio en lo obſcuro de la ſoledad interior, no contento con atribularla con terribles, y eſpantoſas viſiones, y tentaciones, ſe los aumentaba con tan moleſtas, y vivas perſuaſiones de que iba camino de perdicion, que todo quãto tenia era engaño, que no tenia remedio, y que eſtas vozes eran golpes de la conciencia, y amoneſtaciones del Angel de ſu guarda; que como el interior eſtaba tan obſcuro con el concepto vagiſſimo de ſi, en que la tenia ſu humildad, llegaba â dudar ſi aquello ſeria verdad, y ſi eran aviſos de eſtar en mal eſtado; y eſta duda la traìa como muerta. Eſte fue el eſtimulo fuerte, y la colafizacion del Angel de Satanàs, que ſe le dió à eſta Alma, para que la grandeza de las revelaciones no la deſvaneciеſſe. Y aunque con la confiança en la bondad de Dios, y rendimiento al juizio de los Confeſſores, y Prelados cantaba en la obediencia victorias, nunca dexaron de repetirſe eſtos com-

bates,y peleas. En esta alternativa de favores, y trabajos subia sin desvanecerse, y sin detenerse se profundaba.

§. X. Sequito de la vida comun.

Luego que el Provincial se ausentô, dispuso cõ su Confessor el orden de su vida en conformidad á lo que dexaba ordenado. Fue maxima siempre observada del espiritn de esta Sierva de Dios, q̃ las obras de qualquier obligacion precediessen â las de supererogacion,sin dar lugar â cosa particular,que embaraçasse la observancia comun-De aqui,aunque en la disposicion de los particulares exercicios, y asperezas hubiesse variedad segun los diversos estados de las cosas,y dictamenes de sus Confessores, en el sequito puntual de las Comunidades nunca la hubo. Fue pues tan extremada en el sequito de las Comunidades de dia,y de noche,que no solo era exemplo, sino assombro de las demás Religiosas,y una de las Ancianas de conocida virtud , y de las que más en esta la imitarõ, testifica, que en quarẽta y cinco años, que estubo en su compañia,en ningun tiempo afloxò,ni tubo en esto en que perficionarse,sino que começó, mediô,y acabò en la misma altura. Ni ocupaciones,ni desvelos,ni cansancio,ni dolores,ni enfermedades,sino que fuessen tales,que la imposibilitassen,ô obligassen á hazer remedios grandes,bastaron jamâs à deter,ni retardar aquel pũtualissimo sequito de los actos de Comunidad.Sola la obediencia de los Prelados fue la privilegiada en este punto.

Quan-

Quando la llamavan,ó detenia al tiempo preciso de alguno,se mortificaba,pero obedecia. Y era tanto el amor,que tenia à aquellos religiosos actos por la especialidad,con que el Señor los assiste,que si los Prelados se despedian antes q̃ la Comunidad se acabasse,como desalada iba con toda velocidad â assistir à lo que faltaba, aunque fuesse solo la ultima oracion de la hora Canonica,desestimando el rubor,q̃ podia causar el entrar en la Comunidad á aquel tiempo,á trueque de lograr, aunque fuesse un instãte de su assistencia. Premióla el Señor,aun en esta vida, con liberal mano tan religiosa observãcia,pues,como ella dixo à sus Confessores,en el Coro, Officio Divino, y oracion de Comunidad le comunicô su Magestad muchos de los mayores favores.

Sola esta entrañable devociõ á las Comunidades le hazia penoso el trabajo de hallarse,como diximos, tullida, pues con el estaba impossibilitada de tener esse cõsuelo de su espiritu,sino tal vez,que à sus instantes ruegos la llevaban à alguna. La enfermedad, el trabajo,los dolores le eran de gustoso cõsuelo,por tener que padecer por el Amado; pero el considerar que su Señor la tenia como desterrada del Coro de sus Esposas, aunque conforme por su humildad, que la persuadia à que no lo merecia,la tenia atravessada de un dolor cariñoso.Con él pedia à su Divino Dueño, no que la quitasse el trabajo, de que hazia toda estima,sino que lo comutasse de forma,que no la im-

pidieſſe. Quiſo ſu Mageſtad, que la gracia de eſte beneficio corrieſſe por las manos de ſu Madre, para que por todos medios quedaſſe mancipada à ſu ſervicio. Sucedió, pues, que por una neceſſidad grãde de agua, que padecia aquella tierra, llevaron en proceſſiõ del Cõvento de los Religioſos Frãciſcos al de las Monjas, para hazer en eſte la rogativa, una antiquiſſima, y milagroſa Imagen de la Madre de Dios, que es comun tradiccion la traxeron conſigo los Santos Martires, que en la perſecucion de Daciano ſalieron de Zaragoza, y perſeguidos de la milicia del Tirano cõſumaron en Agreda ſu martirio en un campo, donde eſtà ſito el Convento, y por eſſo tiene el titulo de Nueſtra Señora de los Martires. La Sierva de Dios, q̃ ya avia algunos meſes eſtava tullida, y como incapaz de natural remedio, por la eſpecial devocion, q̃ à aquella ſanta Imagen tenia, pidiò la hizieſſen caridad de ſubirſela à ſu celda. Hizoſe aſſi, dexãdola en ella aquella noche. Y quedãdoſe la Eſpoſa de Chriſto à ſolas con la milagroſa Imagen de ſu Madre, pidió â la piadoſiſſima Reyna la ſoltura de aquella priſion, el levantamiento del deſtierro, la ſalud ſuficiẽte para poder aſſiſtir en las Comunidades con ſus Hermanas à las alabanças de ſu Divino Eſpoſo. Oyò benigna la Madre de Dios la peticion de la que ya miraba como eſpecial Hija, y Diſcipula, y por ſu interceſſion la diò el Señor inſtantemente la ſalud. Quedó perfectamente ſana; y levantãdoſe luego en teſtimonio

nio del milagro,y ſignificacion de ſu agradecimiento,de una tela,que para ofrecerla tenia prevenida,le cortô un veſtido,y por ſus manos lo formô,y acabô perfectamẽte en lo que reſtó de aquella noche. A la mañana fue tierna admiracion de las Religioſas hallar à la enferma, que tenian por incurable, con perfecta ſalud, y à ſu milagroſa bienhechora adornada con aquella gala, indice de la gratitud, y del beneficio. Hizoſe publico el milagro,y aumentó la devocion,que ya el pueblo tenia â aquella Santa Imagen.

Aunque por eſte milagro quedó la Sierva de Dios del todo libre de aquella enfermedad, no ceſſarõ los tormentos,y dolores, con que la martirizaba el Demonio, antes de dia,y de noche los padecia tã crueles, q̃ parecia ſobre ſus fuerças poderlos tolerar. Sobre ellas ſe animaba à ſeguir en todo las Comunidades,y aſſiſtir á los oficios,en q̃ la obediencia la ocupaba;pero tal vez era preciſo desfallecieſſe, y que ſe le conocieſſe con laſtima. Porque movidas de ella las Superioras,no la impidieſſen aquel ſequito tan de ſu devocion;y por proſeguir con él en toda pũtualidad, confiada en que era del agrado del Señor, pidió à ſu Mageſtad diſpuſieſſe el tiempo de tan apretados tormentos, de forma,que ella pudieſſe cumplir ſin nota particular aquella obligacion comun. Condeſcendiò el piadoſiſſimo Señor à los ruegos de ſu Sierva. Y limitando al Demonio, quanto al tiempo,la licencia de atormentarla en el cuerpo, ordenò ceſſaſſe aquel

martirio de dia,y ſolo permitiò ſe executaſſe de noche. Con la diſpoſicion de eſte beneficio aſſiſtia la Sierva de Dios à las Comunidades,y ocupaciones de la obediencia de dia ſin aquella penalidad; y eſtas treguas le daban fuerças para acudir á las de la noche,y á los exercicios,que en ella hazia,aunque con ſumo trabajo. O ſea por eſte beneficio,ó por el conſuelo eſpiritual, que en la aſſiſtencia á las Comunidades hallaba,ſolia dezir,que experimentaba la verdad de que el Eſpiritu Santo aſſiſte en ellas, y que es ſuave el yugo del Señor:y á las del Coro dezia iba à deſcanſar; y ſin duda el Coro parecia ſu centro. En la obſervãcia de todo lo reſtante de la Regla, Conſtituciones,y ſantas coſtumbres de la Religion era tã puntual,que no ſolo vivia en ſuma vigilancia de nada omitir, ó cometer contra ellas, ſino que ſe eſmeraba en cumplir con toda perfecciõ haſta la más minima ceremonia. Con eſta ſingular excelencia abraçò la Sierva de Dios,como principal exercicio,el orden, y aſperezas de la vida comun.

Quanto à los exercicios,y penitencias particulares,obſervó inviolablemente una regla general, que la dió ſu Divino Eſpoſo, y ella comunicô à ſu Confeſſor por eſtas palabras:*Lo que à mi ſe me â mandado, que haga, y me à moſtrado el Señor,es,que me apartaſſe en todos los exercicios, y penitencias, de todo lo que pudieſſe torcer, ò deſviar el animo de la puriſſima intenciõ de ſolo agradarle,de toda imprudencia,que en eſta materia*

ria es mas peligroſa ; de toda ocaſion de eſtimacion propia; de todo fervor, nacido de amor propio, ò q̃ no ſe examine deſnudamente à la luz interior: que no me alegraſſe liviana mente haziendolas, que eſta alegria viene de oſtentacion, ò vanidad; ni me pareciesſe, que por hazerlas hago algo, pues delante de Dios todo lo que ſe haze, reſpeto de lo que ſe deve, es nada; que eſto ſolo es começar, y con amargura; que me humillaſſe mucho por eſto, y porque no hago mas por el Señor, y meramente por ſu amor; y que ſolo con eſtas condiciones lo haga : y para aſſegurarme en eſto, que no haga coſa por mi voluntad, ſino con la obediencia, que eſta es la mayor ſeguridad ; y que el Confeſſor aqui mande, y ordene lo que el alma ha de hazer, conforme buena prudencia, y las fuerças; que la tenga ſubdita, y eſto con ſeveridad, y mortificacion. Y la alma à quien Dios hiziere eſta merced, de que todo lo haga por obediencia, tengala por muy grande, y crea ſe la haze ſu Mageſtad muy ſeñalada. Conforme à eſta admirable regla vivió ſiempre: proponia con humildad al Confeſſor ſus deſeos, y lo que le ordenava hazia cõ coraçon ſencillo, y por Dios ſolo. Por eſta razon huvo variedad en los principios de mas, ò menos rigoroſas aſperezas, ſegun los Confeſſores de diverſos dictamenes le permitian, ò dava lugar la opoſicion, que arriba dixe. A tiempos traìa à raiz de las carnes un ſaco de malla, que le cogia todo el cuerpo, ò andava cargada de cadenas, argollas, y otros aſperos cilicios; tomava tan ſangrientas diſciplinas, que pare-

cia maravilla no desfallecer, por la sangre que vertia; y hazia otros generos de asperezas, que parecieran inhumanos, si el juizio del Confessor, atento à la fuerça interior de aquel espiritu, no los huviera admitido, cõprobandolo Dios con aliviarla en començando à hazerlos. A tiempos se moderavan, ó impedian essos exercicios, comutando su aspereza en el ansia de obrar, y merito de obedecer. A tiempos se llevavan casi noche entera las vigilias. A tiempos la velavan para que no velasse. A tiempos continuava los ayunos de pan, y agua, valiendose de una Religiosa lega de su confiança, y espiritu, que assistia à la cozina, y con ingeniosas traças lo disponia de forma, que no se conociesse en la Comunidad esta abstinencia. A tiempos la mandavan comiesse de lo que à la Comunidad se servia, y entonces exercitava esta virtud, cuydando en la cãtidad no exceder, ni faltar de lo precisso para el natural sustẽto, sin buscar gusto en cosa de comida. Esto era muy à los principios, que en breve persuadidos el Prelado, y Confessor, por varias experiencias, era la voluntad de Dios, que nunca comiesse carne, ni cosa de regalo, se lo permitieron assi. En los tiẽpos de esta variedad fue su segura firmeza obedecer. Empero en los siguientes, quãdo ya se avia dado por los Prelados superiores nueva disposicion de govierno â las cosas de su espiritu, fue el orden, y aspereza de vida, que la Sierva de Dios observó por muchos años, el siguiente.

Solas

Solas dós horas dormia, y essas de ordinario en un cilicio grande de madera, á modo de reja, que tenia hecho à este propósito, y parecia mas potro de tormento, q̃ lugar de descanso, algunas vezes en el suelo, y otras en una tabla. Las veinte, y dós horas restantes del dia ocupava de esta forma. Antes de las onze de la noche se levantava llena de crueles dolores, y se retirava á un lugar solitario lexos de donde assistian las Monjas, q̃ tenia destinado para sus exercicios. A las onze começava el de la Cruz, q̃ le durava tres horas repartidas assi. Hora y media ocupava en meditaciones de la Passion del Señor, acompañadas cõ estas mortificaciones corporales: media hora andava cõ una Cruz de hierro muy pesada al ombro de rodillas, llevandolas desnudas por el suelo, contẽplando los passos correspondiẽtes â este exercicio: otra media estava prostrada en tierra en forma de Cruz, teniẽdo las manos en unos clavos de hierro, que para esto tenia dispuestos, y en este tiempo proseguia en la meditacion de aquellos dolorosos passos: la otra media restante estava levantada en Cruz en contemplaciõ de las siete palabras, que el Señor habló en la suya. Despues recogida ocupava otra hora y media en considerar los frutos de la Passion, agradecer este inmenso beneficio, pedir se aprovechassen de el las almas, y ofrecerlo por ellas. Las inteligẽcias que el Señor en estos exercicios la comunicava, los fervores que sentia, los afectos que exercitava, y los

apro-

aprovechamientos con que se aumentava su espiritu, eran tan admirables, que comunicandolos la Sierva de Dios à su Confessor, le solia dezir, que con estar tan llena de dolores, las tres horas, que en ellos ocupava, no se le hazian un instante. A las dós de la noche iba à Maytines [q̃ desde la fundaciõ del Convento, hasta que siẽdo Prelada la Sierva de Dios los mudô à media noche, por conformarse con el estilo de nuestra Religion, se dezian à aquella hora] y miẽtras se despertava la Comunidad, è iban al Coro las Religiosas, adorando al Santissimo Sacramẽto se preparava con muchos actos de Fé, y Religion, para el Oficio Divino. Estava en el Coro con la Comunidad hasta las quatro: y à essa hora se recogia à la celda, no à descansar, sino à padecer, sin nota de exterioridad; porque eran tan grandes los dolores, con que el Demonio la atormentava, que cada noche le parecia le avian de acabar la vida. A las seis de la mañana cessavan los dolores por el favor Divino, que arriba referi, è iba al Coro â Prima, y à la Oracion de la Comunidad. Inmediatamẽte se confessava, preparava, y recibia el Santissimo Sacramento, que ya tenian ordenado los Prelados comulgasse cada dia. Recogiase luego, y ocupava hora y media en contẽplacion del Señor, que avia recibido, y en este tiempo recibia singulares beneficios de su Magestad Divina. Despues acudia à todas las Comunidades, en cuya assistencia hallava gran consuelo, como diximos arriba. Lo restante

tante del dia hasta las cinco, gastava en acudir â algunas obras de caridad, y oficios del Convento, y quando el Confessor se lo mandava, en escrivir. A las cinco de la tarde bolvia á la Oracion, y en ella gastava una hora. A las seis tomava alguna cosa de alimento, que hasta aquella hora no lo tomava en todo el dia. A las siete iba con la Comunidad à Completas, y entonces començava la tarea de padecer tormentos corporales hasta la mañana. Recogiase à las ocho de la noche à su celda, y aviendo cumplido cõ otras devociones, y hecho examen de conciencia, q̃ lo hazia dôs vezes cada dia, confessando al Señor cõ mucho dolor sus culpas, y rezando un *Miserere* en penitencia, tomava las dós horas de sueño.

Fuera de las asperezas, que trae consigo tan admirable orden de vida, tenia otras muchas de gran mortificacion. Todo su vistuario eran solos dós habitos, uno el exterior blanco del Orden de la Purissima Concepcion, que professava, otro interior del aspero sayal, que usan los Recoletos de nuestro Padre San Francisco, y este lo traía á rais de las carnes, sin llevar otro genero de ropa. Nunca comia carne, ni lacticinios, ni otra cosa de regalo; su ordinaria comida eran legumbres, è yervas, y de esto solo lo que bastava para sustẽtarse. Tenia orden especial del Señor para este genero de abstinencia con subordinacion al juizio de los Padres, y hasta que dispusiessẽ otra cosa. Passò sin comer carne graves enfermedades:

des:y porque en una estando de peligro,sin resistencia al mandarselo las que la assistian,comiò un poco de ave,la hizo notable daño,y el Señor la reprehendió,diziẽdola con severidad:No quiero yo à mis Esposas con regalo.Quedò con esto advertida,que sola la obediẽcia del Cõfessor,ó Prelados avia de moderar las asperezas,q̃ la inspirava el Señor. Sola una vez comia en todo el dia, y essa â las seis de la tarde, como dixe.Tomó esta costumbre desde q̃ à los principios, como arriba referi,la començó el Señor á favorecer con un suave,y milagroso gusto,que le quedava de las especies Sacramentales, y desde entõces observó esta abstinencia en reverẽcia del Santissimo Sacramẽto.No por esso dexava de assistir cõ las Religiosas â la Comunidad del refitorio à medio dia, tomando en él sola la refeccion espiritual,y haziendo mortificaciones de humiliacion propia,y edificaciõ de las otras, como besarles los pies, pedirles perdon de rodillas, instar por disciplina, prostrarse à la puerta en tierra, para que todas la pisassen. Demâs del perpetuo ayuno referido,ayunava tres dias en la semana á pan,y agua: los Martes en reverencia de la Encarnacion del Hijo de Dios:los Jueves en agradecimiento de la Institucion del Santissimo Sacramento del Altar:y los Sabados à devocion de Nuestra Señora.Los Viernes no bebia en todo el dia,ni se reía, imitando al Señor en la tristeza,y sed.En el cuydado preciso de su cuerpo siempre buscava lo que era mas con-

contrario à ſu apetito.Hazia cada dia cinco diſciplinas,y en algunas ocaſiones vertia mucha ſangre.Repartialas,y las dirigia en eſta forma.La primera hazia en los exercicios de la Cruz,y ofreciala por ſus culpas,pidiendo perdon de ellas.La ſegunda en ſaliendo de Maytines, y eſta aplicava por la converſion de los Hereges, y Moros, para que fueſſen alumbrados con la luz de la Fé,y vinieſſen à la obediencia de la S.Igleſia. La tercera,luego que ſalia de Prima, antes de recibir al Santiſſimo Sacramẽto,pidiendo luz para recibirlo dignamente, y perdon de las vezes que no lo avia recibido aſſi; y eſtendia eſta peticion por todos los que le avian de recibir aquel dia,eſpecialmente por los Sacerdotes. La quarta,en ſaliendo del refitorio à medio dia,pidiendo perdon de los deſordenes, que avia hecho en la comida en la vida paſſada,y aplacando al Señor de las ofenſas de gula,que en aquel tiempo ſe le haze en todas las partes del mundo,que tenia entendido eran muchas. La quinta,y ultima hazia à la noche,pidiẽdo perdon de los pecados,que en las tinieblas de la noche avia cometido, y aplicandola por el aumento de la Orden de nueſtro Padre San Franciſco.Todos los dias ſe proſtrava en forma de Cruz un rato,en reconocimiento de aver ſido de tierra formada, y aver de bolver à ella, ſin ſacar otra coſa del mundo, ni de ſus riquezas,ni de la eſtimacion de ſus criaturas:y en eſta cõſideraciõ ſe encendia en deſeos de dexarlo todo, ſer holla-

hollada de todos, y humilde como la misma tierra. Siempre que estava delante del Santissimo Sacramẽto, como quando se dava la comunion, oìa Missa, ò le assistia estando patente, tenia las rodillas desnudas inmediatamẽte en el suelo: y de esta forma rezava lo que le imponian de penitencia. Con estar tan gravada de enfermedades, dolores, y otros tormentos con que la martirizava el Demonio, nunca se ponia delante del Señor en Oracion, ô en el Oficio Divino, que no estuviesse de rodillas, ó en pie, en reverencia de la Magestad Divina.

Todas estas asperezas, y penitencias quotidianas (demâs de otras muchas muy singulares, q̃ hazia en particulares ocasiones, y necessidades, y en los exercicios que tenia en determinados tiempos del año, abstraída en el retiro de su celda de toda comunicacion humana) eran para esta Sierva de Dios de mayor penalidad, que serian para otras aun muy tiernas doncellas; porque era de complexion delicadissima: qualquier accidẽte, por leve que fuesse, le turbava la salud; su carne era tan blanda, y sensitiva, como si fuesse de un tierno Infante: la tunica de sayal le rozava la carne, y hazia llagas tales, que necessitava de curarselas. Allegavase à esto, que quando el Señor en especiales ocasiones queria que padecieſſe mas corporalmente, le aumentava milagrosamente la delicadeza, y sensibilidad, como se viò muchas vezes con admirables efectos: algunas tenia todo el cuerpo tan

sensi-

ſenſible, y dolorido, que à qualquiera parte de èl q̃ ſe tocaſſe, ſe cauſava conſiderable dolor con ſolo el tacto. Otras de ſolo lavarſe las manos con agua fria, ſe levantavan en ellas ampollas: y otras de ſolo juntar la una mano con la otra con la accion ordinaria de esfregarlas, le brotava la ſangre por las junturas de las uñas. Con todo eſſo à la Sierva de Dios todo quanto hazia, y padecia le parecia nada; porque mirando ſu amor agradecido à lo que debia, ſe le desaparecia quanto obrava. Sola la obediencia era el desahogo del fervor de ſu eſpiritu, ſabiendo q̃ con ella agradava mas à Dios, que era lo que intentava; y que en ella eſtava el medio de la ſeguridad de los peligros, que era lo que temia.

Deſde las primeras luzes, con que el Señor alumbrô el entẽdimiento de eſta Sierva ſuya, encendiò ſu voluntad con caridad tan ardiẽte, que no ſolo la empleava toda en el Divino amor, ſino que eſtendiendo ſus afectos, ſe enardecia en deſeos de q̃ le conocieſſen, y amaſſen todas las criaturas capazes de eſte feliz empleo. De aqui ſe le ſeguia un ſentimiento tan vivo de que huvieſſe almas, que ſe condenaſſen; que en eſta conſideracion desfallecia, aumentando ſu dolor el conocer eran tantas las que no profeſſavan la verdadera, y Catolica Fè, puerta unica de ſu ſalud. Crecian eſtos afectos al paſſo que ſu eſpiritu, y ſiempre eran ſus afectos pedir inſtantemente â la Divina Mageſtad por el bien, y ſalvacion de todas, implorar

ſu

ſu clemencia, y aplicar lo que hazia, y padecia por las neceſſidades eſpirituales de los proximos, que reconocia, ó mas urgentes, ò que ſeria mas del agrado Divino el ſocorrerlas. Luego que tomado el habito de Religioſa ſe entregò toda à ſu Eſpoſo, ſe aumentô tanto eſte incendio de caridad, que ya no lo podia contener en el ſecreto de ſu pecho, ſino q̃ prorrumpia en lagrimas, gemidos, y ſollozos, y tales impetus del coraçon, que la parecia ſe le ſalia del cuerpo; y rendida â tanto impulſo, cautelando ſu recato el no ſer viſta, huía à los mas retirados deſvanes de la caſa, para deſahogar algun tanto la llama, ſoltando la rienda à los afectos. Aun ſubieron à grado mas activo en el eſtado de los arrobamientos, de que aora voy tratando; porque como en ellos recibia tãtas luzes de los myſterios de la Fè, y de lo que el Redentor del Mundo avia padecido por las almas, y juntamente ſe le manifeſtava las muchas, que malogrando ſu redẽcion copioſa ſe perdiã, hecho fuerte el amor, como la muerte, y el zelo duro, como el Infierno, ſe le deshazia el coraçon, y partia el alma de dolor. En eſte eſtado la prevenia el Señor algunas vezes, q̃ era ſu voluntad trabajaſſe por ſus criaturas, y la ordenava, que las enfermedades, dolores, y tormentos, que [como arriba dixe] padecia, ſe las ofrecieſſe por la converſion de algunas almas. Con eſta luz clamava la fiel Eſpoſa mas confiadamente à ſu miſericordia, y ſe ofrecia à padecer mucho mas, y à dar la vida, ſi

fueſſe

fuesse necessario, porque una sola alma se salvasse.

En esta disposicion se hallava la Sierva de Dios, quando un dia despues de aver comulgado, arrebatada en extasis, como solia, le mostrò el Señor por especies abstractivas maravillosamẽte todo el mundo. Conociò en esta elevacion la variedad de sus criaturas, y quan admirable es en la universidad de la tierra. Mostròsele con mucha claridad la multitud de gentes, que la habitan, las almas, que en ella avia, y entre ellas quan pocas eran las que professavã lo puro de la verdadera Fé, y quãtas las que no avian entrado por la puerta del Baptismo à ser hijos de la Santa Iglesia. Dividiasele el coraçon con el dolor de vèr que la copiosa redencion, que con infinita misericordia hizo Dios hombre, se aplicasse à tan pocos, y que fuessen tantos los llamados, y tan pocos los escogidos. El vèr todo esto era â su caridad un amargo, y cariñoso tormẽto, con que crecian sus peticiones, se multiplicaban sus suplicas, y se aumentavã sus ansias por la salud de las almas. Entre tãta variedad, como el Señor la mostraba, de los que no professaban, ni confessabã la Fè, Gentiles, Idolatras, perfidos Judios, Mahometanos, y Hereges, la declaró su Mageſtad, que la parte de criaturas, que tenia menos indisposicion para convertirse, y à que mas su misericordia se inclinaba, eran los Gentiles del Nuevo Mexico, y otros Reynos remotos de ázia aquella parte. Esta manifestacion de la voluntad del Altissimo, fue

una poderosa mocion de todo el espiritu de su Sierva, à nuevos, y fervorosissimos afectos de amor de Dios, y del proximo, y à clamar de lo intimo de su alma por aquellas criaturas. Repitiôse en semejantes ocasiones la maravillosa comunicacion de estas luzes, mostrandola el Señor con mayor distinciõ aquellos Reynos, y Provincias de Indios, q̃ su Magestad queria se convirtiessen, y passando à mandarla, que pidiesse, y trabajasse por ellos, y â comunicarla mas claras, y distintas noticias del modo, y traça de la gente, de su disposicion, y necessidad de Ministros, q̃ los encaminasse al conocimiento de Dios, y de su Fè Santa. Todo esto disponia mas el animo, y afecto de Sierva fiel, para trabajar, y pedir. Hizolo con tan admirable eficacia, que el Señor, cuyos juizios son incomprehẽsibles, y cuyos caminos son investigables, obrô en ella, y por ella una de las mayores maravillas, que han admirado los siglos.

En una ocasion, que oraba instantemẽte por la salud de estas almas, aviendola el Señor arrebatado en extasis, inopinadamente sin percebir el modo, le pareció se hallava en otra diversa Region, muy diferẽte clima, y en medio de un pueblo de aquel modo, traça, y disposicion de gente, que se le avia en las referidas manifestado por especies abstractivas eran aquellos Indios. Pareciale, que los veìa ocularmẽte, que percebia sensiblemente el temple mas calido de la tierra, y que experimentaban los demàs sentidos

aque-

aquella diversidad. Hallandose en esta disposicion, la mandô el Señor desahogasse las ansias de su caridad, predicando su Fé, y Ley Santa à aquellas gentes. Pareciale, que realmente lo hazia; que les predicaba en su lengua Española, y que los Indios la entendian tan perfectamẽte, como si los hablasse en la propria en que estaban criados; que hablando ellos en esta, los entendia con toda claridad; que hazia maravillas en confirmacion de la Fè, que predicaba; que los Indios se cõvertian, y ella los catequizaba. Buelta del rapto, se halló en el mismo lugar donde se avia arrebatado. Desde entonces se continuó frequentemente esta maravilla, pareciendola era llevada à la continuacion de aquella obra. Repitióse mas de quiniẽtas vezes. En ellas le parecia, que con la eficacia de la predicacion, y prodigios, que en su confirmacion obrava Dios, se convirtió à la Fé de Jesu Christo todo un dilatado Reyno con su principe, que passãdo ella por el Nuevo Mexico viô, y conoció á los Religiosos de S. Francisco, que andavan en aquella conversion; y que aunque muy distantes del convertido Reyno, aconsejó â sus Indios que partiessen algunos de ellos en busca de los Religiosos, dandoles señas de donde, y como los encontrarian, para pedirles les baptizassen, y embiassen Obreros, que lo hiziessen con la multitud convertida; que se hizo en essa forma; que los Religiosos vinieron, y otras cosas admirables, que seria muy largo el referir.

Todos eſtos maravilloſos ſuceſſos comunicaba la Sierva de Dios cõ humildad profunda,y ſincera verdad à ſu Confeſſor. Y aunque para perſuadirſe á que era llevada corporalmẽte à aquellas partes,tenia los fundamentos ſiguientes.Primero,la que entonces le parecia experiencia manifieſta de ſus ſentidos,como vér con diſtincion los Reynos, nombrandolos por ſus nombres; vér ſus poblaciones, diferenciandolas de las de acá,las gentes, y ſu traça, ſu comercio, ſus guerras,las armas,é inſtrumentos, con que peleabã, comunicar con ellas,perſuadirlas,oìrlos,mirar ſu reduccion, viendolos de rodillas clamar por ſu remedio,ſentir las inclemẽcias del clima,y percebir otras coſas como realmente preſentes. Otro, mirar,como paſsãdo diverſas partes del mũdo,en unas ſer de noche, y en otras de dia;en unas llover, en otras eſtar ſereno;en unas dilatados mares, en otras diverſidad de tierras. Tercero, que aviendo en una ocaſion de eſtas parecido le repartia à aquellos Indios unos Roſarios,que verdaderamente tenia conſigo,buelta del rapto no los hallô,ni jamàs parecieron:con todo eſſo,por ſer tan extraordinario el ſuceſſo, ſiempre dudò fueſſe en el cuerpo, lyſe inclinaba à que paſſaſſe ſolo en el eſpiritu; y aun conſiderandolo al peſo de ſu humildad, no ſabia hermanar, que fueſſe ella tan util, como ſe juzgaba, y que la eſcogieſſe Dios para obra tan admirable;de donde llegaba á penſar,ſi era phantaſia de ſu imaginacion, y â temerlo todo: ſolo

de

de que no era cosa del Demonio tuvo siempre firme seguridab, porque el Señor la hazia tan patentes lo recto de su voluntad, lo puro de su intẽcion, lo bueno de los efectos, que no quedava lugar â la duda de que fuesse traça de la Diabolica astucia. El Confessor empero con la satisfacion, que tenia, del buen espiritu de la Sierva de Dios, y el alto concepto, que avia formado de sus cosas, pareciẽdole no se han de coartar al Omnipotẽte sus maravillas, movido de los fundamentos referidos hizo juizio de que corporalmẽte era llevada â aquellas partes, y del mismo parecer fueron otras personas doctas, à quiẽ èl lo comunicó: y como es tan dificil, que secretos de este genero, ya conferidos, se guarden, â poco tiempo corriò entre Religiosos, y Religiosas, que la Sierva de Dios era llevada corporalmente á las Indias.

La verdad cierta (como despues se comprobó por el modo, que dirè) fue, q̃ una persona, ò fuesse la Sierva de Dios en la propia, ó algun Angel en su forma, obró en aquellas partes las maravillas referidas, viẽdola, oyendola, y comunicandola los Indios. Avianse descubierto años antes en America las dilatadas Provincias del Nuevo Mexico, en cuya espiritual conquista trabajavan infatigables los Hijos de San Francisco, Obreros, que desde los principios destinó Dios con especialidad para la cõversion del Nuevo Mundo. Ya tenian de lo que avian conquistado para Dios, formada una Custodia (assi llamã â las Provin-

cias,que aun no tienen ſuficientes Conventos para governarſe por ſi,) de ſu orden, de cuyas humildes caſas ſaliã à penetrar aquellas incognitas Regiones, cogiẽdo copioſos frutos en la predicacion del Evãgelio.Eran los Obreros pocos,y la mies tan inmenſa, que haſta aora no ſe le ha hallado termino. En eſta forma corria aquella converſion, trabajando infatigablemente aquellos Religioſos en tan ſanto exercicio, quando llegaron á ellos numeroſas tropas de Indios,haſta entonces no conocidos,pidiendoles cõ fervoroſo afecto el ſanto Baptiſmo. Eſtrañaron los Religioſos aquella novedad nunca viſta. Y preguntando à los miſmos Indios la cauſa,les dixeron, que avia muchos dias,que andava una muger en ſu Reyno predicandoles la Ley de Jeſu Chriſto;que ha tiẽpos ſe les ocultava,y no ſabiã donde ſe recogia; que ella les avia pueſto en el conocimiento del verdadero Dios,y ſu Ley Santa, y ordenadoles los vinieſſen à buſcar, para que los baptizaſſen. Admiraronſe los Religioſos del prodigio, y mucho mas quando llegando â inſtruir à aquellos Indios, los hallaron perfectamente catequizados.Para examinar quien fueſſe el inſtrumento de tan rara maravilla del Señor,les preguntarõ del trage,y forma de aquella muger;mas ellos no ſabian dezir mas de que nunca lo avian viſto ſemejante:ſolo davan algunas ſeñas,por dõde los Religioſos llegaron à imaginar era Monja. Uno de eſtos tenia un retrato pequeño de la Madre Luiſa de

Carrion,

Carrion,y ſoſpechando ſi ſeria ella,por la gran fama de ſantidad,que entonces en Eſpaña tenia,ſe lo moſtrô.El retrato ſolo moſtrava el roſtro,velo,y tocas; y mirandole los Indios, dixeron, que en el trage ſe le parecia, pero que en la cara no,porque la muger,que â ellos predicaba,era moça,y hermoſa.

Era â la ſazon Cuſtodio de aquella Cuſtodia del Nuevo Mexico el Padre Fray Alonſo de Benavides, Varon de mucho eſpiritu,y zelo de la converſion de las almas.Movido dèl,y de la maravilla,diſpuſo fueſſen con los miſmos Indios à ſu Reyno algunos de aquellos Religioſos. Gaſtando en el camino mucho tiempo,y á coſta de muchos trabajos, por lo dilatado,y deſacomodado del viage,llegaron los Religioſos à aquellas haſta entonces incognitas Provincias. Recibieronlos ſus moradores con grandes demoſtraciones de devocion,y alegria.Hallaron à eſtos los Religioſos tambien catequizados, que ſin otra inſtruccion pudieron baptizarlos. Fue el Rey de aquellas gentes el primero, que recibiò el Santo Baptiſmo,que inſtruido por la Sierva de Dios,para dar exẽplo à ſus Vaſſallos,quiſo començaſſe por ſu perſona, y familia la profeſſion de la Religion verdadera. Y como toda la ocupacion de los Religioſos era preciſamente adminiſtrar eſte Santo Sacramento,por tener la Sierva de Dios tãbien diſpueſtas con tan maravilloſa Predicaciõ aquellas almas, aunque los Miniſtros eran pocos, fueron inumerables las que bap-

tizaron. Noticiado el Cuſtodio de lo copioſo, y ſazonado de la mies, embiò nuevos Obreros, con que ſe formô en aquellas Provincias una Chriſtiandad tan dilatada, como prometia la maravilla, que le dió principio.

Conferian entre ſi aquellos Religioſos los prodigios, que experimentavan, y alabando â Dios en las obras tan admirables de ſu dieſtra, ſe encendian en deſeos de ſaber, quien ſeria aquella Sierva de Dios, que ſu Mageſtad tomava por inſtrumẽto para hazerlas. Fuerõ eſtos deſeos mas eficazes en el Padre Fray Alonſo de Benavides, ſu Cuſtodio. A eſte como Prelado, por cuya cuenta corrian aquellas converſiones, le pareciò convenia hazer toda diligencia, para inveſtigar el inſtrumento de eſtas obras del Señor, creyendo que del encontrarle reſultaria á ſu Mageſtad mucha gloria, â las converſiones grande aumento, y eſpecial aliẽto à ſu eſpiritu. Y aunque por las ineſcuſables ocupaciones de ſu exercicio le fue preciſo dilatar la execucion algunos años, al fin tomada reſolucion, y buſcada otra ocaſion, que dieſſe pretexto à ſu jornada, paſſó à eſtas partes de Europa, ofreciẽdoſe guſtoſo al trabajo de mas de tres mil leguas de camino, por inveſtigar el medio de eſte prodigio, principal fin de ſu jornada. Llegò à Madrid, Corte del Rey Catholico, por los años mil, ſeiſcientos y treinta, octavo deſpues de los ſuceſſos referidos, donde halló à ſu Miniſtro General, que à la ſazon lo era de

toda

toda la Orden de S.Franciſco el Reverẽdiſſimo Padre Fray Bernardino de Sena.Diôle cuenta del principal negocio,que le traìa â Europa,refiriendole por extenſo todos los ſuceſſos prodigioſos, de que era ocular teſtigo. El General,que cõforme à la obligacion de ſu oficio avia examinado el eſpiritu de Sor Maria de Jeſus, por la fama de ſantidad, que ya tenia, y hecho alto concepto de ſu admirable virtud, advertiendo à las ſeñas referidas, lo hizo firme de q̃ eſta Sierva de Dios era el inſtrumento,que tomava el Señor para obrar aquellas miſericordias.Y ſabiendo, que ſu humildad,y recato las avia de ocultar,ſino la obligaſſe à deſcubrirlas la obediencia, diò al Padre Benavides ſus letras, en que le conſtituyó ſu Comiſſario en eſte negocio,mandando en ellas â la V. Madre con el merito de obediencia, reſpondieſſe claramente quanto la avia paſſado en la materia, de que le preguntaſſe aquel Padre.Dióle tambien cartas de recomendacion,à cerca del miſmo negocio,para los Padres Provincial, y Confeſſor de la Sierva de Dios: y con eſtos deſpachos lo embió à Agreda.

Llegô,pues,à eſſa Villa el Padre Benavides, dõde aviendo conferido con el Padre Provincial de Burgos,que à la ſazon lo era el Padre Fr.Sebaſtian Marzilla, Lector Jubilado, de inſigne credito, y con el Padre Fray Franciſco Andrés de la Torre,que,como adelante diré,poco antes le avia dedicado á ſer Cõfeſſor de la V.Madre, el negocio, que ſe traìa de tan

remo-

remotas Regiones, y noticiandolos de los deſpachos del Reverendiſſimo Padre General, acompañado de eſtos dós Padres fue al Convento de las Monjas à examinar ſobre eſta materia à la Sierva de Dios. Y aviendole intimado las letras del General cõ el precepto de obediencia, à que para mas merito añadieron el Provincial, y Confeſſor los ſuyos, la preguntò el caſo principal. Y la Sierva de Dios haziẽdo ſacrificio de ſu ſecreto, en obſequio de la obediencia, le confeſsô con ſincera verdad lo que acerca de la materia le avia ſucedido, en la forma que arriba referi, declarando con advertida prudencia la duda, que acerca del modo tenia, y manifeſtando con profunda humildad el tiempo, el principio, progreſſo, y frequẽcia de aquellos maravilloſos ſuceſſos. Por enterarſe mas de aquella verdad el Padre Benavides, valiendoſe de la autoridad que del General tenia, la preguntó las ſeñas particulares de aquellas Provincias, la diſpoſicion de la tierra, ſu ſituacion, poblaciones, gẽtes, ſu traça, arte, coſtumbres, y modo de vivir. Y la obediente ſubdita ſe lo declaró todo como ello es en ſi, uſando de los proprios nõbres de los Reynos, y Provincias, y deſcubriendolo tan individualmente, y con tales circunſtancias, como ſi por dilatados años huviera habitado en aquellas Regiones, diſcurriendo frequentemente por ellas. Y preguntada confeſsò, que à èl miſmo con otros Religioſos avia viſto en ellas, ſeñalãdole el dia, hora, y lugar, en que le

avia

avia visto,la gente que llevava en su compañia,y las señas individuales de cada uno.Quedò del todo admirado este Varon,tocando tantas evidencias de tan estraño prodigio,y sumamente gozoso de aver hallado,y conocido aquella Alma tan favorecida de Dios. Comunicôla con frequẽcia todo el tiempo que alli estuvo, pidiendola oraciones,y consejos para el aumento de aquellas conversiones ; y despues con ingenuidad confessava, que avia hecho aun mas alto concepto de la santidad de aquella Sierva de Dios, por lò que en su comunicacion avia conocido, que por los prodigios, que avia antes tocado.

Hizo el Padre Benavides,junto cõ el Provincial, y Confessor, una relacion de todos estos sucessos, y lo que acerca de ellos la Sierva de Dios avia declarado;y la dexó en poder del Confessor.En ella,aunque se puso fielmente todo lo sustancial,como vâ referido,acerca del modo de si avia sido corporalmente llevada à aquellas partes, como la V. Madre avia estado tan detenida,dudando del modo,é inclinandose à que avia solo passado en el espiritu, por persuadirse los Padres,que essa detencion, y duda nacia de sus temores, recurrieron à los principios ; que se pusieron arriba, y al informe del Confessor de aquel tiempo,é juzgando por ellos avia sido corporalmẽte llevada,se escrivió assi. Excedióse en esto, aunque con buena fe; como la misma Sierva de Dios, obligada por la obediencia del Reverendissimo Padre

Fray

Fray Pedro Manero, ſiendo Vice-Comiſſario General de eſta Familia, à que le hizieſſe una breve relacion de las coſas de ſu eſpiritu, ſe lo declarô. En ella acerca de eſte punto, dixo: *Si fue ir, ô no, real, y verdaderamente con el cuerpo, no puedo yo aſſegurarlo, y no es mucho lo dudê, pues San Pablo eſtava à mejor luz, y confieſſa de ſi fue llevado al tercer Cielo, y que no ſabe, ſi fue en cuerpo, ò fuera dêl. Lo que yo puedo aſſegurar con toda verdad, es, que el caſo ſucediô en hecho de verdad, y que ſabiendolo yo, no tuve nada del Demonio, ni malos efectos; eſto puedo proteſtar una, y muchas vezes. Y mas abaxo: El modo, à que yo mas me arrimo, y que mas cierto me parece fue, es aparecer un Angel allâ en mi figura, y predicarlos, y catequizarlos, y moſtrarme acâ el Señor lo que paſſava para el efecto de la oracion.* Finalmẽte, al deſpedirle el Padre Benavides, à ſu inſtancia eſcrivió la Sierva de Dios una carta exortatoria à los Religioſos, q̃ eſtavan en aquellas converſiones, llena de celeſtial doctrina, alentãdolos à la proſecucion cõſtante de ſu ſanta ocupaciõ con la eſperança del ſuperabundante premio, que el Señor les tenia preparado. Con ella, y colmadò de eſpiritual conſuelo, ſe deſpidiò el devoto Padre, para bolver mas fervoroſo al exercicio de ſus cõverſiones. Y aunque ſabia quã importante era, que tan inauditos ſecretos no ſe publicaſſen en Eſpaña viviendo la Sierva de Dios, el gozo interior, admiraciõ, y fervor devoto, que tenia, no le dexaron contenerſe. Fueron muchas las perſo-

nas

nas, à quien en estos Reynos comunicò estos sucessos, y por este medio, y lo que en Agreda no se pudo ocultar de su venida, se hizieron publicos.

Llegado al nuevo Mexico, convocó sus Religiosos, y refiriendoles, como avia hallado en España â la Sierva de Dios, que obró en aquellas tan distantes Provincias los prodigios, de que ellos eran testigos; y lo q̃ con ella le avia sucedido, les dió su carta. Con ella, y con la relacion quedarõ aquellos Obreros del Señor llenos de espiritual gozo, y fervoroso aliento, dãdo gracias à la Magestad Divina por las obras de su poder, y su misericordia. Escriviô el Padre Fray Alonso otra relacion de todos estos sucessos, inserta en ella la carta exortatoria de la V. Madre, y firmada de su nombre, la puso en el Archivo de aquella Custodia, para que fuesse en los siguientes siglos memoria, y testimonio á aquellas partes de las misericordias, que Dios avia obrado en la conversion de sus gentes, è juntamente aliento â los Obreros, que despues se siguiessen en tan santo exercicio. El año passado de 1668. embiò el Padre Comissario General de Nueva España un transumpto de ella al Padre Fray Matheo de Heredia, Procurador de aquellas Provincias en la Corte del Rey Catolico, para que cõ otros papeles la presentasse en el Real Consejo de Indias, en testimonio de lo que la Religion de San Francisco continuamẽte obra en aquel nuevo Mundo en la conversion de los Infieles, contra cierta emulacion,

que

que le pretendia obſcurecer eſta gloria. Inopinadamente llegò á mis manos, y alabé à Dios en la concordia de los teſtimonios de tan raras maravillas. Helos proſeguido, pareciendome la digreſſion preciſa, porque prodigios tan ſingulares no ſe refierē bien ſin ſu comprobacion. Buelvo à la relacion por el orden de los tiempos.

§. XIII. Como ceſſaron las exterioridades.

Deſde que inevitablemente fue notoria en el Cōvento la exterioridad de los raptos de la Sierva de Dios, por ſucederle cada dia en las Comunidades, viviò en un perpetuo tormēto de ſu humildad, y temor, de aquella por el aplauſo, y de eſte por el rieſgo. Llorava tiernamente, y clamava al Altiſſimo, pidiendole le dieſſe mucha Fé, Eſperança, Amor ſuyo, y verdadera Humildad, y le quitaſſe aquellas coſas exteriores. Aun era tolerable mientras ella creìa ſe contenian en el retiro del clauſtro; empero luego q̄ llegô à ſu noticia ſalia afuera la publicidad, fue inſufrible ſu martirio. No es facil que coſa tan admirable, y notoria à toda una Comunidad, ſe contuvieſſe en ella, ſin ſalir fuera la noticia. Tuvieronla muchos Religioſos, y ſeglares devotos. La devocion de algunos, acaſo avivada de la curioſidad, hizo tan fuertes inſtancias à las Fundadoras, para que les permitieſſen vèr aquella maravilla, que las rindieron, à que eſtando la Sierva de Dios arrobada, deſpues de aver comulgado, como ſolia, abrieſſen la Comulgatoria, para que la vieſſen por ella. Haziaſe aſſi; las Religioſas

le

le quitavã el velo, que tenia ſobre el roſtro, para que vieſſen ſu extraordinaria hermoſura, y los ſeglares hazian la experiencia de moverla con ſoplo deſde afuera. Contavan eſtos lo q̃ avian viſto, y qualquiera perſona de ſupoſicion, â quien llegava la noticia, ſolicitava ſe le hizieſſe tambien la miſma gracia. Con eſto, empeñadas de unos en otros, no atreviendoſe à negar à eſte lo que à aquel le concedieron vinieron à un imprudente, y peligroſo deſorden. Solo por tener tan conocido el eſtremado recato de la Sierva de Dios, temiendo lo mortal de ſu pena, ſi llegaſſe à ſu noticia, puſieron todo cuydado en encargar à los de afuera, y de adentro, que ninguno ſe la dieſſe; con q̃ ſola ella ignorava el deſorden, que en ſu perſona ſe obrava, y rieſgo que padecia. Aſſi ſuele en eſte genero de almas padecer la innocencia propria la pena de los yerros de la imprudẽcia agena. Empero el Señor, que con tan eſpecial providencia governava las coſas de eſta Sierva ſuya, diſpuſo ſe le dieſſe la noticia en el tiempo oportuno por bien raro medio. Sucediò, que un pobre loco (que aviendo acaſo viſto â la Sierva de Dios arrobada en una de las ocaſiones que ſe abria la Comulgatoria para verla, vino por limoſna al Convento, à tiempo que ella la dava) entre los deſatinos de ſu locura, acertó à darla aviſo de lo que avia viſto, y lo que con ella ſe hazia; con que la prudente Virgen tuvo motivo de inveſtigar la verdad, y averiguarla.

No

No es possible ponderar lo intenso de la pena, y amargo del dolor, que atravesso el coraçon de la Sierva de Dios en esta noticia. Hallavase à la sazon con muchas enfermedades, y por esta razon le avian ordenado comulgasse antes que la Comunidad; con q̃ valiendose de esta ocasiõ, y arrebatada del sentimiẽto, hizo voto de no comulgar sin cerrarse primero en el Coro baxo, donde estava la Comulgatoria, porque no pudiessen entrar las Monjas à descubrirla. Buscó un candado, con que por la parte de adentro se cerrava. Poco le duró esta traça, porque aviendola sabido, le relaxaron el voto, y quitaron la llave. Escusava el baxar à Comulgar, y valiendose de la curacion en que estava, tomava el xarave, porque no la obligassen à recibir el Señor Sacramentado, teniendo por mejor carecer de esse consuelo, que el que se hiziesse una imprudẽcia tan grãde, como mostrarla à quãtos cõcurrian. Pero tampoco pudo durar este medio, porque como la tenian mandado que comulgasse, la arguìan las Monjas de inobediente, y en proponiendosele la obediencia, aun en sombra, la rendia. Por esso traçó tomar esta puerta, y encerrandose un dia con la Abadesa, la supo ponderar tambien los inconvenientes de aquella publicidad, que la reduxo, à que la permitiesse reiterar en sus manos el voto de no comulgar sino à solas, y cerrandose, y à que la diesse licencia para que assi lo hiziesse. Mas tampoco esto fue bastante, porque las instancias de afuera, y

el

el empeño de algunas Monjas fueron tan violentos, que quitaron un panel grande de la puerta del Coro, y entrando por alli, la llevavan con la facilidad q̃ á una pluma, del lugar, adonde como podia se retirava en comulgando, à la Comulgatoria, y le quitavan el velo, para que la viessen; y bolvian despues à ajustar el panel, para que no lo conociesse. Con todo esso quiso el Señor lo supiera, para que padeciesse el martirio de hallarse sin humano remedio en pena tã cruel para su humildad, y recato; porque no solo el temor del peligro, pero el horror de aquella publicidad la afligia tanto con la noticia de que la huviessen visto, que comunicando su sentimiẽto à un Prelado con sinceridad, le dixo: *Si la justicia seglar me huviera cogido en grandes delitos, y me sacâra en un pollino à la verguença, no lo sintiera tanto, como que me vieran en aquellos recogimientos, ò elevaciones, que tenia.* Todo era disposicion del Altissimo, para que en sola su clemencia buscasse el remedio, instasse por él con mayores ansias, y lo consiguiesse, no solo eficaz, sino admirable.

Ya avia tres años que padecia las exterioridades referidas, corria el de Christo de 1623. y la Sierva de Dios avia entrado en el veinte y dós de su edad, quãdo el Señor la infundió de nuevo en su interior un temor tan vehemente, de que el camino que llevava en el modo, con que se procedia en su govierno, era peligroso, que crucificãdola toda, le causó un horror

inextinguible al peligro, que en las cosas exteriores que padecia, mirava, con que en su consideraciõ desfallecia. Clamava de lo intimo de su alma â Dios, pidiendole con instancia le quitasse los arrobamiẽtos, las representaciones de la predicacion, y conversion de los Indios, y las demâs cosas extraordinarias sensibles, y alegando no era à su poder dificil, que por otros medios mas seguros ella fuesse muy Sierva suya, y aquellas almas consiguiessen su remedio. Y como en el efecto no era oída, solicitava ansiosa valerse de algunos medios humanos. No era facil encontrarlos de provecho, porque las Superioras con bondad eran amiguissimas de vér, y saber este genero de maravillas, y afuer de Superioras solicitavan entender, lo q̃ no sabian guardar: el Confessor era mas pio, que cauteloso, y la admiracion de lõ que entendia, tal vez no le dexava contenerse: el Provincial estava ausente, y assi no podia aplicar la mano inmediata, que el negocio requeria. En este aprieto imaginava medios, que manifiestan bien lo amargo de su pena: quiso fingirse muda, porque no la obligassẽ à dezir; pero ocurriòle luego la necessidad de confessarse, y de pedir consejo, con que se desvaneció esse pensamiento: estuvo determinada á simularse loca, porque turbado el credito, no se hiziesse caso de sus cosas; pero dissonavan tanto à su natural serenidad, y compostura las acciones desiguales, que son precisas para fingir la locura, q̃ nunca pudo ponerlo en execuciõ.

Estan-

Estando en este estado, y en lo ultimo de su aflicion, la embiò el Señor el cõsuelo en sus Prelados superiores. Llegaron à Agreda el Padre Fray Antonio de Villalacre, Provincial q̃ acabava de ser, y su hermano Fray Juan de Villalacre, q̃ actualmenre lo era. Entrambos la consolaron, y alentaron mucho con la esperança de que se põdria à aquellos desordenes remedio. Discurria Fray Antonio para encontrar lo eficaz, sentido de la inobservancia de lo que él dexò ordenado. Pero Fray Juan, que era Varon de mucho espiritu, conforme à la obligacion de su oficio, determinó oír à solas muy de espacio à su afligida subdita. Con toda confiança se arrojò la Sierva de Dios à los pies de su Prelado: contôle el trabajoso estado en que se hallava, por las publicidades, que imprudentemente se avian hecho de sus cosas; llorô con èl, ponderãdole el peligro en que de todas maneras estava; declaróle el despecho, y afliccion, en qua se veìa, cõpelida por la obediencia à una publicidad tan dissonante, y repugnante à la luz, que Dios la dava; y con tiernos sollozos le pidiô la remediasse. Compadeciòse el Provincial, y persuadido que el remedio conveniente avia de venir de las alturas, que la oracion lo avia de alcançar, y que á esta la hazia mas poderosa la obediencia, no sin inspiracion Divina la mandó debaxo de precepto formal pidiesse â Dios la quitasse todo aquel exterior extraordinario, arrobos, conversiones, y visiones sensibles. Consolada se levã-

tò de los pies de su Prelado la obediente subdita, y aviendose recogido, armada de Fè, y de la obediencia, se arrojò à los de Dios, y pidió â su Magestad le quitasse todo lo sensitivo exterior, y sugeto à peligro. Con tan esforçado aliento hizo esta peticion, q̃ despues de muy provecta, dezia, q̃ en todos los dias de su vida no avia hecho suplica con mas conato, y veras. Oyôla el Señor, y liberal la concediô lo que pedia, cessando desde entonces todas aquellas exterioridades, que avian sido de tanta admiracion.

Quedó la Sierva de Dios sumamente agradecida à tan deseado beneficio: y el Señor dispuso se provasse lo fino de su constancia en el crysol de la tribulacion. Para esto la dexò por entonces en sola la luz, q̃ de ordinario tenia, ausente de su Amado, privada de sus regalos, si bien mas assistida de su oculta gracia para obrar, y padecer. Como los arrobos avian sido hasta alli tan frequentes, luego se conoció, y reparò la novedad de faltarle, y de aqui començô la turbacion de las Monjas. Veian estas el efecto, è ignoravã la causa, y segun la condicion del sexo, era la investigacion inquietud, y el juizio variedad. Los Prelados escarmentados, nada de lo que avia passado les comunicaron, temiendo prudẽtemente avian de hazer mas ruido con esta nueva maravilla, si supiessen su modo, que avian hecho con las precedentes; y fiados, que el Señor conservaria en el conveniente credito à su Sierva, y que la igualdad de su vida sossega-

ria

ria aquella turbaciõ, ſe fueron en ſu ſilencio. El Confeſſor arguído, y conminado de ſu paſſada imprudencia, nada ſe atrevia à dezir, ni aun permitia ſe le hablaſſe acerca de eſſas materias; con que quedarõ las coſas interiores de la Sierva de Dios en un ſilencio profundo. De aqui las Monjas, que avian peſado por las maravillas la ſantidad, ſoltarõ los juyzios, y aun las lenguas: mudaron el concepto, que de ella teniã, y prorrumpieron en palabras de mucho ſentimiẽto. Quien dezia, q̃ no avia ſido bueno el eſpiritu, quien, que avian ſido coſas del Demonio, quien, que aver ceſſado los arrobos ſeria caſtigo de algun pecado oculto; unas ſe lamentavan de que los huviera tenido para no continuarlos; otras tenian por afrenta el no proſeguir con ellos: aun à las mas proximas llegò la turbacion; perdoneſele al ſexo. Todo eſto oìa, y entendia la Sierva de Dios con igual animo, y eſpiritu varonil, ſin reſponder â los deſprecios, ni ſatisfacer à las afrentas. Solo la enterneciô vér à ſu Madre natural contriſtada; y llamandola à parte, movida de la piedad, la dixo: *no tuvieſſe en el ſuceſſo pena, ſino que ſi la queria bien, ſe gozaſſe muchiſſimo; porque en êl la avia hecho Dios el mayor beneficio.*

Aunque la Sierva de Dios llevava las afrentas, y menoſprecios que oìa, no ſolo con igualdad, ſino cõ guſto, dãdo al Señor en ſu interior repetidas gracias por el bien, que de ſu liberalidad avia recibido, con todo la auſencia de Dios, que padecia, y la turbacion

de ſus hermanas, q̃ mirava, no podian dexar de tracrla à fuerça de ſu caridad algo afligida. De aqui el Demonio, que ſin penetrar el interior eſtava á viſta de lo exterior de eſtos ſuceſſos, tomò ocaſion para emprehender un deſcubierto aſſalto. Eſtando, pues, la Sierva de Dios una noche ſola en un lugar muy retirado, à donde avia ido à continuar ſus exercicios, ſe le apareciô manifieſto. Y aquel ſobervio eſpiritu, q̃ una, y otra vez vencido, tuvo atrevimiento de proponer al Hijo de Dios, que le adoraſſe por la oferta de la vanidad del mundo, intentó derribar por eſſe medio â eſta criatura. Fingiò ſe compadecia de ſu trabajo, y atrevido la dixo: Yo te bolverè los arrobamientos con mayor eſtimacion, y aplauſo de las gentes, que haſta aora has tenido, ſi dexas el camino q̃ llevas, y hazes pacto cõmigo. Apenas llegò à los oìdos de la prudente Virgen el veneno de la ſerpiente antigua, quando alentada de la gracia ſe levantò ſobre todo lo terreno, y armada con la Fé, inflamada en caridad, fortalecida con la eſperança, y guarnecida de la fortaleza le anathematizó, deteſtò, y arrojô de ſi. Huyò el Demonio afrentoſamente vencido de una Muger, aunque por la gracia fuerte, por la naturaleza fragil: y ella proſtrada en tierra, con humildad profunda diô gracias al Señor de los exercitos, y le pidió no la deſamparaſſe en las batallas.

Conſeguida eſta victoria, bolvió la Sierva de Dios à inſtar de nuevo à ſu Mageſtad con ſus antiguas ſu-

plicas

plicas, pidiendole la concedieſſe el ſecreto interior, la ocultaſſe para ſi, y retiraſſe del mundo, y de ſi miſma, quanto à la parte inferior, y ſenſitiva, de quiẽ temia el peligro, y no ſe atrevia à fiar. A eſtas repetidas inſtãcias ſe le manifeſtó el Señor moſtrãdo grande agrado de ſus anſias, y deſeos de retiro, y reſpondiendola, dixo: *No te afligas, que yo te darè un eſtado de luz, y te guiarê por camino oculto, y ſeguro, ſi tu de tú parte correſpondes. todo lo exterior, y ſugeto â peligro te faltarà deſde oy, y tu teſoro eſtarà eſcondido: guardale, y conſervale con vida perfecta, y no le manifieſtes, ſino â los Prelados, y Maeſtros, que te han de guiar.* Deſde entonces ſintiò grande mudãça en ſu interior, y un eſtado muy eſpiritualizado. Hallôſe en un camino oculto, encũbrado, y ſeguro. La luz ordinaria era de mucho mas ſublime eſphera, que la que haſta alli avia tenido. Los âſcenſos del eſpiritu eran admirables, ſobre lo que pueden nueſtros terminos declarar. Bolava à Dios todo lo ſuperior de la alma, remontandoſe à una altura inexplicable, y dexando la parte inferior como deſierta. No ſe enagenavan los ſentidos exteriores; quedavan empero aſſi eſtos, como las potencias interiores de la parte ſenſitiva en una pauſa, y ſilencio maravilloſo. En eſta altura ſe engolfavan en la Divinidad las potencias de la alma: el entendimiento recibia en eminente luz viſiones, revelaciones, y doctrinas altiſſimas, por modo puramente intelectual: la voluntad ſe intimava en el ſumo biẽ, ar-

dia en puriſſimo amor, ſe inflamava en deſeos de obrar por el Amado, gozava de ſus delicias. Toda eſta comunicacion Divina inexplicable paſſava en lo intimo del alma, nada ſe comunicava â la parte inferior ſenſitiva, y aſſi quedavã los ſentidos interiores, y exteriores à eſcuras de eſta luz. Los grados, modos, y efectos de eſta comunicacion intima declara la Sierva de Dios en el Capitulo ſegundo del Libro primero de la Hiſtoria de la Virgen. Eſte es el camino, en que el Señor con alta providencia, deſpues de aver corrido todos los inferiores cõ tan inmenſos trabajos, y copioſos frutos, puſo à eſta Criatura: *Oculto* del todo à los ojos de los mortales, pues en la elevacion mas alta del eſpiritu, ninguna exterioridad extraordinaria podian advertir, ſi ſolo una compoſicion del exterior modeſtiſſima, devota, y religioſa, q̃ à lo ſumo moſtrava grande atencion del alma al interior: *Encumbrado* ſobre todo lo ſenſitivo, y externo, y parte inferior del alma; con que ni el gravamen terreno de la porcion inferior, y parte ſenſitiva podia retardar los buelos del eſpiritu, ni la actividad del Demonio impedirlos, ni aun ſu perſpicacia alcançarlos: *Y ſeguro*, porque ſiendo independiente de la parte inferior, y ſenſitiva, y corriendo ſolo en la intelectual ſuperior, adonde no llega la poteſtad del Demonio, ni la tierra de lo animal infecto podia mezclar la maleza de ſus paſſiones, ni el enemigo ſobreſembrar la zizania de ſus engaños. Por eſte camino corrió la

Sier-

Sierva de Dios Sor Maria de Jesus la carrera de su vida espiritual, desde los veinte y dôs años de su edad, hasta su dichosa muerte, creciẽdo siempre la luz Divina, y enseñança del Señor, y con ella subiendo por continuos grados à estados mas, y mas levantados de perfeccion, como adelante dirè.

Hallandose pues en él con indecible consuelo de su alma, y atendiendo à la correspondencia, q̃ su Magestad la avia pedido de su parte, para conservarla en essa dicha, dispuso de nuevo su vida, añadiendo espirituales exercicios á los que arriba dexamos referidos, y retirandose del todo de la comunicacion no precisa à la vida conventual. Para mas puntual observancia de lo q̃ se le pedia, hizo un papel de treinta y tres avisos, ó advertencias, en reverencia de los años de la vida mortal de su Divino Esposo, y trayendolo consigo lo leìa cada dia, ajustando à esse nivel sus acciones. Pondrèlo aqui, para que se vea la correspondencia de lo que obrava, à lo que recibia. Dize, pues, assi: 1. *Leer cada dia estos avisos.* 2. *Considerar la grandeza, y bondad de la Magestad de Dios.* 3. *Cõsiderar lo mucho que importa ser buena, y dar gusto à Dios; y lo que merece su Magestad.* 4. *No hazer cosa de las que obrare, por interes, ni por la Gloria, ni por el temor del Infierno, sino por amor de Dios, y darle gusto.* 5. *Procurar las virtudes, y trabàjos por alcançarlas.* 6. *Ir contra mi voluntad en todo, no cumpliendo los apetitos de ella, aunque sea en poca cosa.* 7. *Nunca ponerme*

me en oracion delante del Señor,ò en el oficio Divino,sino de rodillas,ò en pie,pues es toda reverencia devida à su Magestad,y grandeza. 8. *Nunca dezir de mi cosa de alabança,ni al Confessor, sino fucre menester comunicarse.* 9. *No disculparme en cosa,aunque me culpen.* 10. *De todos tomar consejo, aunque sean menores en edad.* 11. *Dezir bien,è juzgar bien de todos.* 12. *Por lo menos tener cada dia tres horas de oracion sin falta, una en la muerte,juizio,y cuenta,que se à de dar.* 13. *No dexar de hazer cada dia el exercicio de la Cruz,que dura tres horas,fuera de la Oracion.* 14. *Hazer cada dia un ofrecimiento de padecer por las Almas,y particularmente por las que estân en pecado mortal.* 15. *No cometer pecado, ni imperfeccion advertidamẽte.* 16. *No atribuir de los trabajos que me suceden, nada à las criaturas,sino pensar, que me los embia,y ordena el Señor por sus secretos juyzios,y mayor bien mio.* 17. *No mirar al rostro à ninguna criatura,sino al pecho, quando se ofreciere hablarles, por no mirar à otra parte,considerando aquel lugar como donde el Señor habita.* 18. *No comer sino en la Comunidad.* 19. *Confessarme cada dia, si me dàn lugar.* 20. *No dexar de hazer cadà dia los exercicios espirituales determinados,antes añadir,que quitar.* 21. *Ser devotà mucho de la Virgen Santissima Madre de Dios.* 22. *Ofrecer cada dia una vez,por lo menos, al Padre Eterno los meritos de su Santissimo Hijo, su sangre, y tesoro de la Iglesia Santa, pidiendo muy de veras por las Almas,y suplicarle por ellas,por el amor que las tiene.* 23. *Comul-*

gar

gar cada dia espiritualmente muchas vezes, y la vna Sacramentalmente. 24. Hazer cada dia muchas obras de caridad, y acudir antes à ellas, que â mis apetitos. 25. Que sean tambien las obras de caridad, ayudando espiritualmente à las Almas. 26. Ofrecerme cada dia â padecer por las almas del Purgatorio, y pedir por ellas muy de veras; y ofrecer por ellas, y por las que estân en pecado mortal al Padre Eterno su Hijo Sacramentado, y todos los sacrificios de aquel dia. 27. No quebrãtar ningun mandato de mi Regla, ni Constitucion, sino cumplir en todo con el estado de mi profession, y particularmente con los quatro votos. 28. Ponerme siempre en el ultimo lugar; tenerme por la menor en todo; escuchar à todos, y no dar yo parecer, persuadiendome à que es mejor el de qualquiera, que el mio. 29. Procurar en todo la paz exterior, è interior, no turbandome por cosa de esta vida, pues todo se muda, y todo se acaba. 30. Procurar ser fiel â todos, principalmente à mi Dios y mi Señor, mirando lo que su Magestad me manda, y cumpliendo fielmente con ello. 31. Procurar ser modesta à todos, y en todos tiẽpos mirarlos como hechuras de Dios, y amarlos lo necessario, y obligatorio, sin que me estorven en la atencion al Señor. 30. En todo lo que hiziere, hablare, pẽsare, ê imaginare en las ocasiones, que se me ofrezcan, mirar primero lo mejor, para dar gusto â Dios, para bien mio, y de los proximos, y hazer lo que mejor estê á todo esto. 33. Gastar cada dia un rato para consuelo del alma, y animarla â que cũpla lo dicho: mirar mi patria para dõde fuy criada, y

da,y eſtender por ella la conſideracion,conociendo,engrãdeciendo, amando,y alabando la grandeza, y bondad de Dios,y diziendo con los Bienaventurados:Santo,Santo, Santo es el Señor de los Eſquadrones Celeſtiales, digno de alabanças:y pedir à los ſantos intercedan por mi,para cumplir lo que aqui ofrezco â honra,y gloria de Dios, y de ſu Santiſſima Madre la Virgen Maria, concebida ſin mancha de pecado original. Conforme eſte arancel proſiguiò en la quietud de ſu deſeado retiro lo activo de ſu vida eſpiritual.

Como la luz de las obras virtuoſas es de calidad, que no ſe puede ocultat;pues la perſeverancia de las que ſe deven hazer en publico, es la lucerna, que ſe ha de poner ſobre el candelero ; y las que ſe hazen en ſecreto, por mas que ſe procurẽ encubrir, no dexan de encontrar tal vez algun reſquicio,por donde deſpedian rayos, indices de la encubierta llama, y aun el miſmo cuydado de ocultarlas ſuele ſer el medio de que deſcubran mas brillantes: ſiendo tan reſplandeciente la antorcha de las Obras Santas de Sor Maria de Jeſus , no fue poſſible ſe ocultaſſen ſus rayos à los ojos de las Religioſas del pequeño Convẽto,en que morava. Dióles la luz en ellos,y las alumbró los entẽdimientos,para que conocieſſen la verdad.Vieron la perſeverancia de la Sierva de Dios en la vida eſpiritual,inflexible en tanta variedad de ſuceſſos,y trabajos, ſin que ninguno en tantos años la huvieſſe hecho retroceder un paſſo.Conſideraron ſu

incul-

inculpable vida,ſin averle encontrado imperfeccion que notar,aun en los lances mas apretados. Miravã en las acciones publicas un vivo,y ſingular exemplo de todas las virtudes, y que cada dia ſe iban manifeſtando mas robuſtas en lo heroyco de ſu exercicio. Y aun tal vez la curioſidad azechava à las ocultas haſta enterarſe de ellas cõ admiracio. De eſtos principios que entre ſi conferian,coligieron, que aſſiſtia Dios con mucha eſpecialidad en el alma de aquella Religioſa; pues aquellos efectos ſolo podian originarſe de eſta cauſa;y corrigiendo los deſviados dictamenes, que avia ocaſionado el ultimo ſuceſſo, hizieron concepto firme de que era verdaderamente Santa.Fueron en él tan conſtantes,como la Sierva de Dios lo fue toda la vida en el motivo,de que lo formaron.Deſde entonces la miravan con devocion, la atendian con afecto,y la amavan con ternura.Derramòſe por afuera la fama de ſus virtudes, no menos que lo avia eſtado la de ſus maravillas, y tanto mas conſtantes, quanto nacida de principio mas ſeguro.

Haſta aqui pudieron llegar los diſcurſos de los mortales,por lo activo de eſte eſtado,que veìan en la Sierva de Dios;pero lo paſſivo de el,ſolo el Señor, y por ſu luz ſus Corteſanos, y el Alma que lo recibia, lo conocieron como era.Los Confeſſores,por lo que la miſma Eſpoſa de Chriſto para ſu direccion les comunicava,tuvieron aquel genero de noticia,que por los terminos comunes puede dar de ſecretos tan remotos

motos de la comun inteligencia quien los mira, à los que nunca los vieron. Segun lo que ella declarô por essos terminos, fue assi. Dilató el Señor grandemente la capacidad interior de su alma, para atender à las alturas, y recibir las inteligencias, y favores de su Magestad, sin que las ocupaciones exteriores, à q̃ la obligacion de Religiosa, y oficios de obediencia la aplicavã, la estorvassen. Era esta capacidad tan dilatada, que de ordinario, aunque fuesse en medio de muchas ocupaciones, tenia un conocimiento del Señor grande, y dentro de los terminos de la Fé muy distinto, que la obligava à ardiente amor de Dios, y â dar á su Magestad culto, reverencia, y alabança. Las elevaciones, y assensos de su espiritu à la habitacion encumbrada, que diximos, eran tan frequentes, que hazian estado; porque aunque tal vez tuviesse otro genero de visiones, la comunicacion, en que de ordinario la descubria el Señor sus ocultos secretos, era elevãdola sobre todo lo sensitivo interior, y exterior; y assi sola essa eminencia se puede llamar el camino real de su elevado espiritu, desde que su Magestad la subiò à ella. Aqui recibia grandiosas inteligencias, suaves, y fuertes. Lo primero que conociò con grãde distincion, admirable claridad, y penetraciõ profunda, fueron todos los Mysterios de nuestra Santa Fè Catolica, la ley del Señor, y su pureza; y con tan grãde estima, creencia, y afecto la inclinó el todo Poderoso à las cosas de la Fé Catolica; que si algun tiempo

po dexava de atenderlas,y mirarlas, vivia violẽtada. Dióla tal amor à la pureza, verdad, y ſantidad de ſu Ley inmaculada, que la llevò vehementemente à la execucion de ſus preceptos ſantos. Siguieronſe luego altiſſimas doctrinas,ſeveras,y ſuaves,que mortificandola,y vivificandola la dirigian, encaminavan,y en algun modo la compelian à lo mas perfecto. Deſpues ſe le fueron manifeſtando otros ocultos ſecretos de la vida de Chriſto, y de ſu Madre.Los efectos de eſtas elevaciones eran un alexamiento grande de todo lo terreno,y una propenſion à lo celeſtial,y Divino, que la llevava à ello, como al centro de la inclinacion de ſu alma. Declarando ella eſte eſtado en diverſas ocaſiones,que ſus Superiores la examinarõ, dixo: *Pareceme fue apartarme de la nimiedad, cortedad, imperfeccion,terrenidad,y miſeria de los ſentidos ſenſitivos, para que ſin ſu dependencia, ó debilidad, pudieſſe el entendimiento,y parte ſuperior recibir los influxos de la luz del Altiſſimo. Fue un ſentir me levantavan à mi ſobre mi en una ſoledad,donde perdia el afecto à las coſas terrenas, y correſpondencia de criaturas. Todo ſe me manifeſtava vanidad de vanidades, y afliccion de eſpiritu.*

Aunque las viſiones,y revelaciones, que frequentemente recibia en eſte eſtado,eran intelectuales,como é dicho,algunas vezes,aunque pocas,tenia imaginarias, y tal vez,aunque muy rara, alguna corporea.En unas,y otras ſe ponia en grã cuydado,y deſ-

velo,

velo, atendiendo â ſus peligros,por obrarſe en parte à donde llega la juriſdiciõ del Demonio, que comunmente eſtá azechando,para hazer aſſalto,y arrojar ſu ſemilla de maldad con la buena del Señor,para ofuſcarla,y adõde la naturaleza,y paſſiones quieren entrar à la parte,y valiẽdoſe el enemigo de ellas, ſe ſuele convertir el eſpiritu en carne. Para oponerſe,pues,à eſtos peligros,luego q̃ ſentia las viſiones,y locuciones, que venian por la imaginacion, ô ſentidos,y percebia ſus efectos,ſuſpendia el credito, adoracion,y culto interior,y exterior, y ſe ponia indiferente.Sin dilacion ſe valia de la Fè,y con ella buſcava â Dios, y exercitava los actos de las tres virtudes Theologales.No ſe detenia en los principios,ni medios, ſino que paſſava al fin. No dava lugar à que el Demonio obraſſe, ni atendia à ſus ſugeſtiones. No conſentia, que la parte animal ſenſitiva gozaſſe de los dulces, y ſuaves efectos de las miſericordias del Señor,ſino que procurava dexarla deſierta,y no atenderla.Eſta fuga,mirando â Dios,que era el objeto, q̃ ſe llevava,arrebatava las potencias que animan à los ſentidos,le era facil. Con eſta diſpoſicion atendia à eſte genero de hablas, y viſiones, no valiendoſe de ellas para divertirſe en ſu modo,ó circunſtancias, ſino para deſpertador,y motivo de ir à Dios,vivificar, y fortalecer à la naturaleza, para que obraſſe lo mas perfecto,murieſſe à las paſſiones,y à todo lo terreno. Solos eſtos efectos admitia. Era al Señor muy agradable

dable eſte modo de portarſe ſu Sierva en ſus favores, y quando en ellos le buſcava por Fè, el hallarle era con mas luz, y mayor alteza de conocimiento, enſeñança, y amor, ſiguiendoſe à las hablas, y viſiones, efectos altos, perfectos, puros, ſantos, y loables. Generalmente la obſervancia, que ſiempre tuvo en los favores Divinos, fue rezelarlos humilde, y tomarlos no por fin, ſino por medio para mas ſervir à Dios.

§.XV. Trabajos deſte eſtado.

No por aver pueſto el Señor â ſu Sierva en tan encumbrado camino, ceſſaron las batallas del Demonio, ni los tormentos interiores, con que la afligia; antes ſegun la providencia, que ſu Mageſtad obſervó ſiempre con eſta Alma, quanto mas alto era el beneficio, le avia de preceder, y ſeguir mas apretado tormento. Su mas frequẽte modo de padecer en eſte eſtado, fue en la forma, que aqui declararè. Ya dixe, q̃ los temores fueron el laſtre, con que Dios aſſegurô deſde el principio la Nave de ſu eſpiritu, y que eſte fue el eſtimulo, cõ que permitiô la colafizaſſe el Demonio, porque la grandeza de las revelaciones no la deſvanecieſſe. Quando eſtava, pues, en aquella habitacion alta, à que el Señor en eſte eſtado levantava ſu eſpiritu, para comunicarla ſus favores, ni tenian los temores lugar, porque la luz era tã clara, que no podia dudar de la verdad de los beneficios Divinos, q̃ recibia; ni podia turbarla con ſus cõbates el Demonio, porque no llega à aquella altura ſu poder; ni baſtavan ſuceſſos exteriores â inquietarla, porque la co-

municacion Divina era independiente de la parte ſenſitiva. Empero como no eſtava en aquella habitacion, ſino en las ocaſiones, que el Señor la levantava à comunicarle ſus ſecretos, y delicias, y por el tiempo que ſu Divina Providencia diſponia, en deſcendiendo à la parte inferior ſenſitiva, en que obrava en el modo ordinario, començavan los combates. Como el conocimiento, con que entonces ſe acordava con recurſo à la phantaſia de lo que avia paſſado en la eminencia, era de eſphera tan inferior, no tenia la claridad neceſſaria para excluir por ſi la duda; y al tiẽpo que avia de recurrir ſu entendimiento à otros principios, que tenia ſuficientes para excluirla, y aſſegurarſe, ſe le repreſentava tan vivamente ſu miſeria en el ſer, y proceder con tan baxo concepto de ſi miſma, que no ſabia ſu humildad componer la alteza de los favores Divinos de que ſe acordava, con la baxeza propia en que ſe concebia. De aqui, ſin poder paſſar mas adelante el diſcurſo, ſe originava el rezelo, llenandola de temores de ſi era malo ſu camino, ſi era imaginacion propia, ò diſcurſo natural lo que por ella paſſava; ſi engañava en comunicarlo al Confeſſor. Entonces el Demonio, que como Leon aſſeſtante à la preſa, avia eſtado aguardando à que el alma baxaſſe à la parte ſenſitiva, à donde llega ſu tirano poder, raſtreãdo lo que podia de aquellos altos ſecretos, rabioſo de embidia la combatia con fuertes ſugeſtiones por aquella parte de los temores, por dõ-

de

de sabia que la podia mas cõturbar,y afligir. Pudiera la Sierva de Dios (y algunas vezes lo hazia) recurriendo à aquella luz,que de ordinario tenia,y por ella, poniendo en Dios toda la vista, considerando sola su liberalidad,y grandeza,y apartando los ojos de su miseria propia,huir estos combates. Pero todo el cuydado del Demonio era cerrarla esta puerta, y quando el Señor se lo permitia para que su Sierva padeciesse, no parece la dexava poder para esse recurso. Unas vezes por medio de criaturas de acà la traia fuertes inquietudes;y aunque ella procurava despreciar lo que podia inquietarla,como eran proximos, y la caridad la obligava à oìrlas, y à solicitar aquietarlos,destemplandoles el enemigo el natural,insensiblemente por esse medio la turbava; y en viendola assi,embestia cõ todo el tropel de sus sugestiones, valiendose de la turbacion, no solo para impedir la luz, y obscurecer la razon, sino para afligirla con la representacion de que era culpa. Otras la ponia con tanta vehemencia en la imaginativa las sugestiones, que sobrepujava sus fuerças, no dexandoselas para divertir del todo el entendimiento de la aprehensiõ de lo que por ellas la representava. Otras se valia de uno, y otro: movia ocasiones exteriores, que motivassen turbacion, indisponia la parte sensitiva, procurando distraerla,y en el torvellino, que levantava, arrojava con toda fuerça las sugestiones,que mas la podian alterar.

Eran las ſugeſtiones aſſi:lo primero la repreſentava las culpas, ingratitudes, imperfecciones, y miſerias de criatura,que ella reconocia humilde, haziẽdola los atomos montes, para inducir deſconfiança de conſeguir la perfeccion, y avivar el concepto de la incompoſſibilidad de la calidad de ſu vida,y verdad de tan relevantes favores.De aqui paſſava â perſuadirla con violẽtiſſimas inſtancias,que todo lo que la avia en materias eſpirituales ſucedido, eran imaginaciones,ó ſugeſtiones,ò aprehenſiones, y diſcurſos naturales; que tenia à Dios ſumamẽte ofendido, è irritado,al mundo, y Confeſſores engañados, q̃ ſu vida era una continuada ficcion, y que ſino la mudava,ſin duda pareceria. Fingia luego,q̃ eſtos combates eran golpes de la conciencia,luz, aviſo, y llamamiento de Dios, y que el no correſpõder à ellos, era ſeñal de preſcita. Y como ſabia,que la obediencia era el puerto de ſu ſeguridad,procurava eſtorvar que lo tomaſſe, diziendola,que pecava en ſeguir aquel camino,y en referir à los Confeſſores ſus ſuceſſos,pues los engañava en materia tan grave. Aqui ſe turbava todo el interior de la Sierva de Dios ; porq̃ como del amor Divino, en que ardia ſu coraçon, le avian nacido un aprecio impõderable de la gracia, un implacable horror, y aborrecimiẽto del pecado, y un deſeo eficaciſſimo de no ofender al Señor, aũque todos los combates referidos no podian derribarla del juyzio recto de ſu buena conciencia, ſolas

las

las apariencias de culpa, propueſtas con aquella viveza, la dexavan como una eſtatua inepta para los movimientos del diſcurſo. Seguiaſe la triſteza, afliccion, y caìmiento, con que turbava la luz, ſe llenava de tinieblas, quedando en una funeſta obſcuridad, y prolixa noche de padecer ſin alivio.

El modo con que la Sierva de Dios ſe portava en tan amargo, y violẽto padecer era admirable. Armavaſe de paciẽcia, humillavaſe, y ſe pegava con el polvo, reconociendo que de ſi nada era, y nada podia. Suſpendia el examẽ, é juizio de las coſas ſobrenaturales, que tenia; y para obrar activamente buſcava à Dios por Fé, con grande confiança de hallarle, pues le buſcava por el camino mas ſeguro; y aſida â la firmeza de las verdades Catolicas, y lo q̃ la Santa Igleſia enſeña, uſava para ſu remedio de los medios de la juſtificacion del alma. Hazia actos intẽſos de dolor, y contricion de ſus culpas, y con coraçon contrito, y humillado, y propoſitos firmes de la enmienda, hazia una confeſſion humilde, y clara de todos ſus pecados. Solo eſte remedio la ſatisfacia; y aſſi lo continuava, venciendo en la miſma materia la pena q̃ deſcaecia con el dolor que alentava, haſta que paſſada la tormenta, bolvia la ſerenidad, amaneciẽdo el dia, ó de la luz, que de ordinario tenia, ó de la que gozava en las elevaciones, y aſcenſos de ſu eſpiritu.

No es ponderable lo que padeciò con eſte genero de martirio, tanto mas cruel que los otros, quãto era

mas intima la herida;tanto mas doloroſo,quanto el bien á que ſe oponia era mas delicado, y eſtimable. Padeciòlo por todo el reſto de ſu vida,alternado cõ los favores, ſiendo los temores referidos en el potro de ſus tormentos el tirante cordel,con que la afligia el infernal verdugo,apretando mas,ô menos,ſegun le permitia el Señor.Conocia la miſma Sierva de Dios, que era eſpecial diſpoſiciõ Divina fueſſe en ella cõtinuo eſte genero de padecer;pues pareciendo tã facil de ſoſſegar,por los principios irrefragables que la aſſeguravan,ningun medio humano fue baſtante para hazerlo.Aſſi lo dixo à ſu Confeſſor en una ocaſiõ ella, comnnicandole los tormentos,que por eſte medio el Demonio la dava: *Lo que mas eſtraño* [le dixo] *es, que ſuccediendome eſto tantas vezes* [*que ſon repetidiſſimas*] *no eſcarmiente yo, y que ſiempre me halle como nueva en el trabajo,padeciendo ſin alivio. De que colijo,que en eſte modo de padecer ay permiſion,y diſpoſiciõ Divina;porque en llegando á penſar pecos ò à perſuadirmelo, no ſe valerme; y me eſpantan de manera las apariencias de pecado, que me dexan hecha eſtatua inepta ſin operaciones diſcurſivas, ſi ſe pone el ſol de la inteligencia, viene la noche de las tinieblas,que pugna contra la luz, y quedo en una obſcuridad, y prolixa noche del paaecer. Y quando ſiento algun alivio,y principian los crepuſculos del dia, hago reflexion, y miro lo que ê padecido; è yo miſma me admiro de que el trabajo no me aviſe,y eſcarmiente de una vez para otra;pero nada baſta.*

Fue-

Fuera de este, como ordinario tormento de este estado, padecia en diversas ocasiones ausẽcias, y desamparos del Señor, tanto mas sensibles, quãto la comunicacion era mas alta, y en algunas particulares se recrecian crudissimas, y extraordinarias peleas; de que adelante dirè.

§ XVI. Comunicació con Angeles, y Santos.

Como toda la elevacion del espiritu de esta Sierva de Dios, por tan admirables, y solidos caminos se ordenava à tan singular obra de la misericordia del Señor, como manifestar al mundo por su medio todo el orden, y sucessos de la vida de su Santissima Madre, fue muy conforme al orden de la Divina Providencia la preparasse con singulares beneficios, para q̃ proporcionalmente correspõdiessen los medios à tã alto fin. Uno de estos fue concederle, fuera del Angel de su guarda, que se le diò en su formaciõ, otros cinco, para q̃ la dispusiessen, y assistiessen à essa obra. Manifestaronsele desde el tiempo de las exterioridades; que desde entonces comẽçaron à disponerla cõ ilustraciones proporcionadas al estado, aunq̃ la Sierva de Dios ignorava entonces el fin de este beneficio. Estos seis Angeles, aunque assistiã todos à la defensa, enseñança, é iluminacion de esta Criatura, tenian consignados diversos ministerios, señalandose con especialidad cada uno en el propio. El principal tenia por oficio ser Medianero, y Abogado cõ Dios para el alma, en orden à la distribucion de los beneficios de su gracia. Otro, ser Nuncio de el alma à

Dios, para presentarle sus deseos, obras, y peticiones. Otro ilustrar à la alma, dandole à conocer la Sabiduria de Dios. Otro, defenderla contra las invasiones de los espiritus malignos. Otro, manifestarle la grandeza de Dios, para que la reverẽciasse, y no estreñasse lo grande de sus obras. Y el ultimo, declarar à la alma las bendiciones de dulçura, y maravillas, que Dios obrava en ella, ayudandola, y acompañandola à dar alabanças â su Magestad Divina. Manifestavansele en aquel estado frequentemente en vision imaginaria, representandole con indecible hermosura, y resplandor, cõ diversos, preciosissimos, y admirables adornos, symbolos de su grandeza, y especiales excelencias; cuya inteligẽcia recibia la Sierva de Dios con grande claridad en la vision misma. Comunicavanla familiarmente, aunque guardando una benigna gravedad, que respirava pureza. Passava esta comunicacion frequentemẽte en el Coro, y quando estava retirada de criaturas, si bien algunas vezes aun estando acompañada solia sentir este favor, y entonces era de inferior grado, y esfera.

La platica, y coloquios de estos Celestiales Espiritus con la Sierva de Dios eran todas en orden à su ilustracion, enseñança, correccion, avisos, aliento, ò cõsuelo en el camino espiritual. Unas vezes la adaptavan las especies de la imaginativa, y palabras, para que congruamẽte, al comun modo de entender, manifestasse à los Confessores, y quando se lo mandassen,

ſen, eſcrivieſſe la ſuſtancia de las inteligencias, que por la parte ſuperior del alma, y en el apice de la mẽte recibia del Señor. Otras manifeſtava el Señor â eſtos Bienaventurados Eſpiritus lo que queria manifeſtar à ſu Sierva; y ellos, como Miniſtros del Altiſſimo, lo intimavan à la alma con imagenes, ó con habla imaginaria en terminos acomodados à ſu inteligencia. Otras la declaravan las dudas, y deſatavã las dificultades, que acerca de la inteligencia de miſterios, y doctrinas ſe le ofreciã. Otras en las auſencias, que hazia el Señor de la alma ocultandoſele, para q̃ ſe exercitaſſe ſu amor en las anſias de buſcarle, la cõſolavan, y alentavan, y ſiendo ſus menſageros à ſu Amado entretenian ſu auſencia. Otras la corregian los deſcuydos, y defectos, y la aviſavan de los peligros. Otras la ayudavã à dar gracias al Señor por los beneficios recibidos, alternãdo con ella Hymnos de las Divinas alabanças. En todos eſtos modos de comunicacion con eſtos Santos Principes tuvo admirables ſuceſſos, que darè en ſu Hiſtoria. La luz Divina, que acompaña à las viſiones, y coloquios de eſtos ſeis Angeles, los efectos que cauſavan en ſu alma eſtos favores, la alteza, verdad, y ajuſte à lo que la Fè enſeña, de las doctrinas, è inteligencias, que la davã, hazian manifieſto à la Sierva de Dios, aun en el eſtado de las exterioridades, que eran Miniſtros Sãtos de la luz, embiados del Altiſſimo para comunicarſela. De lo q̃ eſtos Celeſtiales Eſpiritus en aquel tiempo

po la enſeñavan, y la doctrina que la davan, en ordẽ à la direccion de ſu eſpiritual vida, eſcrivió entonces una relacion breve, que es un admirable compẽdio de toda la perfeccion Chriſtiana. Daréla en la Hiſtoria, que tengo prometida.

Continuôſe la comunicãcion de eſtos ſeis Santos Angeles en el eſtado del camino oculto, de que aora voy tratando, aunque en diverſo genero, mucho mas eminẽte, mas intima, y ſegura. Manifeſtavaſele en viſion puramente intelectual, moſtrandola el Señor aquellas intelectuales, y eſpirituales ſuſtancias por eſpecies abſtractivas, y dandola una admirable inteligencia, ò perſuaſion de que eſtavan preſentes, que la ponia en temor, y reverencia, con grande atencion à las coſas Divinas. En eſta diſpoſicion inmutando el Señor por extraordinariſſimo favor el ordẽ de la naturaleza humana en ſus potencias, aquellos Celeſtiales Eſpiritus con mucha claridad la iluminavan, encaminavan, y enſeñavan, en conformidad à la voluntad Divina, al modo, (ſegun ella examinada por ſus Superiores muchas vezes dixo le parecia) q̃ el Angel ſuperior ilumina, informa, y enſeña al inferior. Con eſte genero de comunicacion la fueron por muchos años diſponiendo, y preparando para aquella grãde Obra; y deſpues la aſſiſtieron à eſcrivirla, en el modo, que ella declara en el Capitulo ſegũdo de ſu primero libro. En eſte miſmo genero tuvo en adelãte otras muchas viſiones, y locuciones Angelicas, que comu-

nicó

nicò à ſus Confeſſores, pues, como ella dixo, en eſte eſtado eran frequentes las intelectuales, y pocas las imaginarias, que tenia.

Como la Sabiduria encarnada diſponia manifeſtar al mundo con tanta eſpecialidad las excelencias de aquella animada Caſa, que fabricó para ſi, cõ admirable proporcion embiô delante ſus Criadas, que aſſiſtiẽdo al inſtrumẽto inmediato de eſta obra, concurrieſſen aſſi â la predicacion excelſa de la Myſtica Ciudad de Dios. Eſtando, pues, eſta fiel Sierva ſuya en unos exercicios, à que acoſtumbrava en determinados tiempos recogerſe para vacar à Dios libre de toda comunicacion, y trato de criaturas, ſe hallô con ardientes deſeos de vivir ſiempre en interior recogimiento. Y condeſcẽdiendo el Señor à ſus deſeos, deſpues de averla concedido un ſingular favor, en que elevada à la alta habitacion, le manifeſtó en ſi miſmo por admirable modo la gloria de ſus Santos, la dixo: *Fiel, y admirable ſoy con mis criaturas. Quiero hazerles beneficios, y comunicarles; y à ti te llamo, y quiero para eſto. Mis obras no las dexo començadas, ſino que las perficiono. Sème fiel, amame mucho, dilata tu coraçõ, y arrojale en mis manos, empleate toda en ſervirme, y no te turben criaturas. Quiero, que tu trato, y converſacion no ſea mas que conmigo, con mis Angeles, y con mis eſcogidos: aca à de ſer tu habitacion, y lexos has de eſtar de todo lo terreno. Y para que cumplas eſto, comuniques, y trates, te quiero dar la compañia de dós Virgines Eſ-*

poſas

posas mias. Quiero que tengas con quien comunicar de las dôs naturalezas Angelica, y humana. Ya te di à mis Espiritus Angelicos, que te han sido fieles guardas: aora te quiero dar de la naturaleza humana dòs escogidas mias. Luego que el Señor la dixo estas palabras, se le manifestaron dôs Santas Virgines de extremada belleza, y hermosura, dandosele inteligencia de que eran S. Ursula, y S. Inés, sus especiales devotas. Y entendiò las dezia su Magestad: *Esposas mias, à mi amada Maria hos entrego que la acompañeis, consoleis, y alenteis, para que me sea fiel Esposa.* Consolosele mucho la Sierva de Dios con este beneficio: dió à su Magestad rendidas gracias, y recibiò à las Santas con sumision agradecida.

Desde entōces sintiò como continua la presencia de estas glorioſas Virgines, y con ella grāde ayuda, favor, y consuelo para su alma. En sus trabajos la cōsolavan, alentavanla en sus exercicios, en sus peleas la ayudavan, y en sus necessidades la favorecian. Las doctrinas, que la davan, erā altas, y con especialidad aplicadas à la condicion, y estado de la Oyente, porque la enseñavan, é instruían en las cosas del espiritu, como quien en la misma naturaleza, en el mismo sexo, y con la misma pelea entre la carne, y espiritu avian exercitado la alteza de perfeccion, en q̄ la ponian. Enseñavanla la abstraccion de lo terreno, la fidelidad de Esposa del Altissimo, el empleo de la parte superior del alma, el trato aspero, y porte modesto

de

de la inferior,y ſenſitiva,el prudente modo de la comunicacion preciſa con las criaturas de acá,miẽtras vivia en eſte valle de miſerias.Sentia tanta utilidad la Sierva de Dios con las doctrinas, y aviſos, que eſtas Santas la davan, que para traerlas preſentes, ſin que las borraſſe el olvido, eſcriviò entonces de ellas un papel, que comunicó â ſu Confeſſor. Con eſtos tan admirables beneficios vivia como en un remedio de la Gloria: pues quando ſe ponia en oracion, ſe ſolia ver rodeada del Eſquadron Celeſtial de los ſeis Angeles,y aſſiſtida à un lado,y â otro de las dós glorioſas Virgines, y elevando ſu eſpiritu al Señor, ſe empleava toda en las Divinas alabanças,ayudandola à darlas los dôs Coros de Angeles,y Santas.Eſte fue el eſtado de ſu retiro, deſpues que aviendo ceſſado las exterioridades,fue elevada à aquel camino oculto.

§.XVII. Eleccion en Prelada.

En la altura, y retiro de eſte Sinaì avia ya paſſado tres años,comunicando tan de cerca al Señor,y recibiendo por tantos medios las leyes de perfeccion; quando diſpuſo ſu Mageſtad Divina baxaſſe al Valle de la comunicacion frequente con criaturas, como Legisladora, y Governadora de ſu Comunidad para bien de ſus Hermanas. En eſte deſcenſo encontró el medio de ſu mayor elevaciõ : pues ſi en el retiro avia gozado de la doctrina de Angeles,y Virgines,en eſta comunicacion caritativa ſe le concedió el Magiſterio de la Virgẽ de las Virgines,y Reyna de los Angeles.Todo lo diſpuſo ſuave,y fuertemente la Divi-

na

na Providencia por el orden q̃ diré. Miravan los Prelados de la Religion la tierna planta de aquel Convento de la Concepcion de Agreda con especial cariño, y desvelado cuydado de su conservacion, y aumento; por lo admirable de sus principios, y los frutos que començava à dar en sus progressos. Con esta atencion, aunque las Fundadoras que se llevaron al principio del Convento de San Luis de Burgos eran Religiosas de virtud, y zelo, como en su profession eran calçadas, y no avian sido educadas en las observancias especiales de Recoleccion, y descalcez, porque no faltasse al nuevo Convento la calidad de tener fundadoras educadas en su misma profession recoleta, trataron de llevarlas del Convento recoleto de la Concepcion de Madrid, llamado vulgàrmente del Cavallero de Gracia. Assi se executô el año de 1623. bolviendo las primeras â su Convento de San Luis de Burgos, despues de aver estado en el nuevo de Agreda quatro años y medio, y llevando á este las del Cavallero de Gracia. Corria ya el quarto año de la assistencia de estas nuevas Fundadoras en Agreda, aviase cumplido el octavo de la fundacion del Convento, y en este tiempo avian passado por Sor Maria de Jesus los sucessos, que dexo referidos. Era el año del Señor de 1627. quando à los Prelados, que por la experiencia, y exactos examenes, que avian hecho, tenian cierta noticia de la admirable virtud, celestial prudencia, ardiente zelo, y otras relevantes prendas

de

de la Sierva de Dios, les pareció [no sin inspiracion Divina] que el mas eficaz medio de que podiã proveer à aquel nuevo Convẽto, para su aumento, y cõservacion, era hazer Prelada dèl á Maria de Jesus; y aunque su edad era tan poca, que no avia cumplido los veinte y cinco años de ella, y la resolucion era contra el estilo comun, y Leyes de la Religion, especialmente en fundaciones nuevas, juzgaron lo vencia todo lo singular del sugeto, que en pocos años de edad avia cumplido muchos siglos de virtud.

Tenia el Señor algun tiempo antes prevenida à su Sierva para este golpe, manifestandole con revelaciõ clara, que la avian de elegir en Prelada de aquel Cõvẽto, que era su voluntad santa, que acetasse el oficio en obediencia de sus Superiores, y tomasse à su quẽta el govierno de aquella Comunidad de Esposas suyas. Fue este uno de los golpes mas sensibles, que recibió la humildad de la Sierva de Dios, intensando su temor con muchos grados la pena; porque como el concepto, que de si misma tenia, era tan baxo, que por una parte se juzgaba indigna aun de vivir entre las Religiosas, por otra se tenia por fragilissima para las ocasiones de peligro, conociendo que la Prelacia era superioridad con humana estimacion, é juntamẽte cargo con obligaciones formidables, mirandola como superioridad atormentava à su humildad profunda, y cõsiderandola como cargo, apretava el cordel de sus temores, hasta hazer intolerable su martirio.

rio. Huvierala ahogado la pena, ſi el Señor benigniſſimo no huviera proveído de un deſahogo admirable à ſu humildad, y temor; y fue vèr en ſu Mageſtad, que no obſtante la moſtrava ſer aquella ſu voluntad ſantiſſima, y que ella no la podia impedir, con todo eſſo la dexava libre para que ſe retiraſſe, y reſiſtieſſe, haziendo lo que como criatura flaca devia. Con eſta facultad tuvo ſu eſpiritu el deſahogo de clamar à Dios, q̃ ſi era poſſible la eſcuſaſſe de aquel, para ella amargo caliz. Inſtò mucho en eſta oraciõ antes que los Prelados trataſſen de executar la diſpoſicion Divina. Mas luego que ſe començó à tratar, como creciô la pena con la cercania de la execucion, multiplicò à Dios en la oracion las inſtãcias, y hizo con las criaturas quantas diligencias pudo, para que aquella reſoluciõ ſe embaraçaſſe. Nada ſe le lograva: acudia á Dios en la oracion, y ſu Mageſtad la reſpõdia, que recibieſſe el oficio, pues tenia entendido era eſſa ſu ſanta voluntad: iba à los Superiores, y hallavalos en ſu ſentir conſtantes, y que con ſeveridad deſpedian ſus ruegos: recurria â otros humanos medios, y todos los hallava ineficazes. Ahogavala ya la pena, viẽdo todas las puertas cerradas al remedio del peligro, que temia.

Avia el Señor deſde los principios de la vida eſpiritual de eſta Criatura radicado en ſu coraçon una devocion terniſſima à la Reyna de los Angeles con tanta confiança en ſu benignidad, y ſatisfacion de ſu

ampa

amparo,que jamás emprehendiò cosa considerable, que no la invocasse en su ayuda;jamâs pretẽdió gracia,que no la pusiesse por intercessora;nunca se hallò en trabajos,ò aflicciones,sin recurrir à su protecciõ, y defensa. Hallandose, pues, en la presente, sola esta puerta le pareciô no estaria cerrada para entrar à las misericordias del Altissimo. Con esta confiãça derramò todo su coraçon en presencia de la Reyna Madre: propusole su pena con los principios de su indignidad para el oficio,de su fragilidad para el cargo,de su temor del peligro,pidiendola se compadeciesse de su trabajo,y miseria.Manifestòsele la benignissima Reyna,y la diò esta dulcissima respuesta:*Hija mia amantissima,consuelate,y no turbe tu coraçõ el trabajo;preparate para èl,que yo serê tu Madre, y tu Prelada,à quien obedecerás,y tambien lo serè de tus Subditas, y suplirê tus faltas, y tu seràs mi Agente por quien obrarè la voluntad de mi Hijo,y mi Dios.En todas tus tentaciones,aflicciones,y trabajos acudirâs à mi para cõferirlas,y tomar mi consejo; y en todo te le darè,y tu me obedecerâs, è yo te darê mi favor, y estarè atenta â tus aflicciones.* Alentòse la humilde Sierva con estas palabras de su Señora de tan grandiosa promessa,y dãdole rendidissimas gracias por favor tan soberano, se rindiò à la voluntad Divina sin interposicion de mas suplica.Por orden de la Santissima Virgen hizo luego el primer acto de Subdita suya,renovando en manos de su Magestad, como su nueva Prelada, los votos de su profession.

Estando, pues, los Prelados constantes en su resolucion, trataron de executarla. Bolvieron à las segũdas Fundadoras à su Convento de Madrid; y dia del Glorioso Esposo de la Virgen S. Joseph del mismo año de 27. eligieron Presidenta del nuevo de la Concepcion Inmaculada de Agreda à la V. Madre Maria de Jesus, aun antes de cũplir los veinte y cinco años de su edad, y entrada, solo en el octavo de su profession. Y porque avian experimentado la resistencia de la Sierva de Dios, sabiendo que sola la obediencia era el yugo que rendia los retiros de su humildad, le mandaron por ella aceptasse el oficio. Aceptòlo rendida, aunque no sin lagrimas; que la obediẽcia pudo sugetar el dictamen propio, pero no quitar del todo el sentimiento. Para consumar esta Obra embiaron à Roma por Breve de su Santidad, para que no obstãte la poca edad, pudiesse ser electa en Abadeça, atento â las relevantes prendas del sugeto. Obtuvo el Breve, y el año mismo de 1627. fue electa en Abadeça, cõ gran consuelo de la Comunidad de las Monjas: que aviẽdo gustado lo celestial de su govierno en su Presidencia, deseavan ansiosas se les cõtinuasse, y firmasse con el titulo de Madre, y calidad de Fundadora.

§. XVIII. Magisterio de la Madre de Dios.

Desde el punto que la Sierva de Dios entrò en el govierno del Convento, acudiô la Reyna de los Angeles con larga mano al cumplimiẽto de su promessa. El Señor, q̃ con tan alta providencia avia dispuesto comunicar tan singular favor à su Sierva, lo con-

firmô,

firmô,diziendola,que la dava à ſu Madre Santiſſima por Prelada, que la governaſſe, y corrigieſſe, y por Maeſtra que la enſeñaſſe,que atendieſſe,como ſubdita rendida,â ſu obediẽcia, y como Diſcipula fiel,à ſu enſeñança.Fue deſde eſte tiempo la comunicaciõ de la Madre de Dios con eſta criatura intima, frequẽte, altiſſima,y para todos los ſiglos admirable. Dirigiala en ſu govierno,conſolavala en los trabajos, aconſejavala en los aprietos,corregiala en los defectos,alẽtavala en los deſmayos, y en todas ocaſiones la llenava de celeſtial doctrina para el aprovechamiẽto de ſu eſpiritu, poniendoſe à ſi por exemplar en las virtudes q̃ exercitò en la vida mortal.Vivia la fiel Subdita,y Diſcipula grandemente conſolada, y aprovechada cõ la Prelacia,y Magiſterio de tã ſoberana Señora. En todas ocaſiones acudia à ſu Divina eſcuela. Pero en eſpecial ſeñal, y reconocimiẽto de ſugeciõ, y obediencia determinò dezir todas las noches ſus culpas,como Subdita,proſtrada en la preſencia de la Reyna del Cielo como de ſu Prelada.Executòlo aſſi todos los reſtãtes dias de ſu vida:y en eſte exercicio recibia de ſu Prelada Sãtiſſima amoneſtaciones, correcciones,y doctrinas,conforme à la neceſſidad, que tenia,y la diſpoſicion en que eſtava. No ſe contentó ſu animo agradecido con ſolo eſte reconocimiẽto,ſino que quiſo hazer dèl una demoſtraciõ publica,que tuvieſſe toda ſu vida à los ojos. Puſo en el aſſiento del medio del Coro, como en el lugar del Su-

perior, una Imagen de la Madre de Dios, y à ſus pies la Regla, y ſello del Convento, que ſon las inſignias con q̃ ſe entrega la Prelacia, ſegun el eſtilo de la Religion. Y por entonces ſolo dixo à las Religioſas, que hallandoſe inſuficiẽte para ſer ſu Prelada, avia pedidido â la Reyna del Cielo que lo fueſſe, y que aſſi les pedia la atendieſsen como â tal, y que à ella ſola la tuvieſſen por Vicaria de eſta Señora. Deſpues fue preciſo declararles el miſterio en la direccion de la Hiſtoria de la Virgen, que les hizo por mandado de ſu Mageſtad Santa. Haſta aora ſe conſerva eſta devota ceremonia, y el llamar las Monjas à aquella Santa Imagen la Prelada.

No eſcuſo anticipar aqui los efectos maravilloſos, que en los tiempos ſiguientes manifeſtaron la verdad de ſer la Madre de Dios la Prelada, que governò aquel Convento, dirigiendo las acciones de ſu amada Diſcipula. Fue la Sierva de Dios ſu principal Fundadora en lo eſpiritual, y temporal; y en uno, y otro con tantas maravillas, que mueſtran bien la ſuperintendencia de aquel poder ſoberano. En lo eſpiritual, de veinte años, que aſſignan las Leyes Regulares para eſtablecer la fundacion de algun nuevo Convento, por mas de los onze formò, regulô, y governó eſte Maria de Jeſus, como unica Fundadora. Formólo en inviolada obſervancia de la Regla que profeſſa; regulòlo con puntual ajuſte à las Conſtituciones de la deſcalçes recoleta, y lo governò, reformando

mando algunas introducciones menos conveniẽtes, ê introduciendo tan ſantas coſtumbres, eſtableciẽdo tan altos exercicios, y firmando tan devotas obſervancias, que no parece ſe podia deſear mas para la mayor perfeccion de una Comunidad religioſa; como ſe verà en un orden de ſu govierno eſpiritual, q̃ trata el Convento eſcrivir del que introduxo, y obſervò ſu V. Madre, para que quede en èl por perpetua norma, y ſe comunique á ſus Filiaciones. Obrô todo eſto la Sierva de Dios de tan pocos años de edad, y habito, que no pudo dexar de admirarſe por prodigio, quando perſonas en edad ancianas, y en Religiõ muy provectas, ſuelen hallar inſuperables dificultades en ſemejantes empeños. Pero la celeſtial prudẽcia, ſuavidad, y eficacia con que lo diſponia todo eſta Criatura â influxos de direccion mas alta, pudo vencer humanos impoſſibles. Vióſe en ſu govierno tocado el medio indiviſible, entre el nimio zelo, y la demaſiada blandura; la cuerda de la regular diſciplina tirante, y ſin quebrar el arco fragil de la naturaleza; la ſuperioridad inflexible, y amada; la ſugecion apretada, y guſtoſa; y por dezirlo de una vez, ſe viô, y admiró una Comunidad reducida à la mayor eſtrechez, y no ſolo guſtoſa del govierno, ſino deſeando, y ſolicitando con anſias ſu continuacion.

Treinta y cinco años governó ſantiſſimamente aquel Cõvẽto la V. Maria de Jeſus, reeligida en Abadeça quantas vezes fue neceſſario para la prolonga-

cion de tanto tiempo de Prelacia. Los onze años incluſos en los veinte de fundaciõ, lo hizierõ los Prelados, movidos de la indubitada conveniencia, que tenian por neceſſidad preciſa, inſtados de las ſuplicas de las Religioſas, que firmavã ſu dictamen, y ſolo con renitẽcia, y mortificaciõ de la Sierva de Dios, à quien la obediencia rendia. Deſpues de ellos, quãdo ya ſe concediô à la Comunidad la eleccion, prevenian las Religioſas ſolicitar, y obtener diſpenſaciõ de los Señores Nuncios para poderla continuar. Era en cada una de eſtas ocaſiones de vèr la ſanta, y admirable contienda entre la humildad, y temor de la Sierva de Dios de la una parte, y el cariño, y eſpiritual interès de las Religioſas de la otra. Solicitava la Madre ſu ſugecion total de ſubdita, y verſe libre del cargo de tantas obligaciones: ſolicitavã las Hijas ſu eſpecial conſuelo, y la continuacion del medio, que Dios las avia proveìdo para cũplir guſtoſas con las propias. Cada una de las partes hazia para ſu pretenſion apretadas diligẽcias. Pero como la de las Monjas tenia por ſi el dictamen de los Prelados, q̃ veían la importancia de que ſe continuaſſe aquel celeſtial govierno, vencia ſiempre eſta parte. Solo en eſte punto recurria la Sierva de Dios de ſus Prelados inmediatos â ſuperioridad mas levantada; ſuplicava à los Generales la abſolvieſſen de tan prolixo mandar, y la concedieſſen el conſuelo del continuo obedecer; inſtava à los Señores Nuncios con razones, q̃ la dic-

tava

tava su humildad, para que no concedieſſen la diſpẽſacion. Pero, aunque unos, y otros por la devocion que la tenian, deſeavan conſolarla, informados por otra parte de la inſuplebe utilidad de aquel Convẽto, que miravan con cariño, preponderava eſta à ſu deſeo. En una ocaſion ſola vencieron las razones, q̃ con humildad, y diſcrecion admirable eſcriviò la V. Madre â ſu grande devoto el Señor Julio Roſpiloſi, entonces Nuncio en Eſpaña, deſpues Summo Pontifice Clemẽte IX. de ſanta memoria, para que negada la diſpenſacion, le concedieſſe eſſe alivio. Hizoſe (como era ya preciſo) eleccion de nueva Abadeça el año de 1652. con grande mortificacion del Provincial, muchas lagrimas de las Religioſas, à que añadia la electa las que le obligava â vertir la conſideraciõ del vacio, que la obligavan â ocupar. Sola la Sierva de Dios ſe miró en eſta eleccion guſtoſa, y ſolo en eſta ocaſion pareció menos compaſſiva, viendola cõ conſuelo en la afliccion general. Diſpuſo el Señor eſta vacante, no ſolo para que en ella vieſſen las Religioſas un exemplar de la mas rendida, ciega, prõpta, guſtoſa, y menuda obediencia, y que era nada lo que en eſta virtud ſu Sierva exortava ſuperior, reſpeto de lo que hazia ſubdita; ſino para que con el retiro de eſſa luz ſe acabaſſen de enterar del beneficio de ponerles ſobre el Candelero de la Prelacia, tan clara, è importante antorcha. Fijaronſe tanto en el conocimiento de eſta verdad, que no ſolo acabado aquel

trienio en el año de 1655. la bolvieron à elegir Abadeça, ſino que en adelante ſolicitavan la diſpenſaciõ para las reelecciones por tan apretados medios, que ninguno que la V. Madre aplicaſſe, fue baſtante à impedirla. Con todo eſſo en cada reeleccion ſe excitava de nuevo aquella Angelica contienda: teſtigo fui ocular con mucha edificacion mia en la ultima, que ſe hizo el año de 1664. ſiendo yo ſu indigno Provincial.

Los efectos de eſte eſpiritual govierno, que comprueban la verdad de dirigirlo tan Soberana Maeſtra, no cogen en la eſtrechez de eſta Relacion. Serà buena parte de la Hiſtoria compendiar las exemplares vidas de Religioſas, q̃ en tan pocos años de fundacion florecieron en aquel nuevo plantel con fama de relevante perfeccion; referir las iluſtres fundaciones, q̃ dèl han ſalido, con ſus admirables principios, y progreſſos; contar las prodigioſas vocaciones, que continuamente lo poblaron. No ſolo Coros de Virgines de la primer nobleza del País, no ſolo biudas nobles, ricas, y hermoſas en ſu edad mas florida, ſino Matronas caſadas, con muchas conveniencias [moviendo Dios maravilloſamente para el conſentimiẽto los coraçones de ſus Maridos] corrieron tras el olor de eſtos unguentos, y deſpreciando el mundano fauſto, dexadas todas las comodidades temporales, profeſſaron tan apretada eſtrechez, por aſſegurar los braços del Eſpoſo con la direccion de aquel govier-

no

no celeſtial. Su fragrancia derrama por el Orbe, fue tan poderoſa, que no ſolo de los Reynos de Eſpaña, ſino de los eſtraños, haſta del Nuevo Mundo las atraxo.

No ſe reconociô menos ſer la Reyna del Cielo la principal Prelada de aquel dichoſo Convento en el govierno de lo temporal, y ſu milagroſo aumento; antes eſta maravilla, por mas proximamẽte ſenſible, fue mas reparada de los ojos humanos. El principal de hazienda, con que el Convẽto començó, era tan corto, q̃ pareciera temeridad la fundaciõ, â no averla afiançado ſus prodigioſos preambulos. Vivian â los principios las Religioſas cõ apretada eſcaſez, y muchas neceſſidades: mas luego que la Sierva de Dios entrô à ſu govierno, entrô en aquella pobre Caſa la abundancia, derramando el Señor ſobre ellas ſus miſericordias, para que tuvieſsẽ todo lo neceſſario à ſu eſtado. Luego que començò la V. Madre la Prelacia, ò por mejor dezir, la Vicaria de ſu Soberana Prelada, en cõfiança de tenerla tan poderoſa, trató de edificar nuevo Convento de planta, fuera de los muros de la Villa, en ſitio conveniente al retiro, y quietud de las Religioſas, y no muy diſtante del de los Religioſos Franciſcos, donde tenian los miniſtros de ſu direcciõ eſpiritual. Puſóſe la primera piedra del edificio en el primer año de ſu govierno, hallandoſe la Sierva de Dios tan deſtituida de humanos medios, que començò la fabrica con ſolos cien reales, que le

preſtò

preſtò un devoto. Y en ſolos ſiete años (allanada para la dilatacion del ſitio, è igualdad del pavimento una roca de pedernal, obra que ſola parecia avia de ocupar mas tiẽpo) ſe hallò concluido el nuevo Convento, que es el que oy habitan las Religioſas. Hizoſe deſde los fundamentos de muy capaz, y bien formada planta, hermoſa Igleſia, dilatado Coro, retiradas tribunas, aliñado Clauſtro, y toda la habitacion, y demâs oficinas neceſſarias â la vida regular, en diſpoſicion tan ajuſtada, que es uno de los mas curioſos, aliñados, y acomodados Monaſterios, que para el inſtituto de Religioſas deſcalças ſe puede deſear. Todos tuvieron por milagroſo el ſuceſſo. Y movidos no menos de la maravilla, que de la devocion à ſu Venerable Fundadora, el Señor Obiſpo de Tarazona, que à la ſazon lo era Don Baltaſar Navarro, y el Cabildo entero de ſu Santa Igleſia Catedral, en forma Capitular, no obſtante la diſtancia de quatro leguas de camino, fueron à la Villa de Agreda à celebrar la Traslacion. Celebròſe el dia diez de Junio del año de 1633. con la mayor pompa Eccleſiaſtica, que jamàs vió aquella Villa: hizoſe Proceſſion general, à que concurrieron, no ſolo todas las Paroquias, y Conventos de la Villa, con ſu Clerecia, y Religioſos, ſino las Cruzes, y Paroquias de las circũvezinas Aldeas: y con ella, precediẽdo las demás Comunidades, llevaron à Religioſas en orden, aſſiſtiẽdo al lado de cada una las Dignidades, y Canonigos, ſegun ſu antigue-

guedad,y cerrando la Proceſſion ſu Iluſtriſſima,deſde el Conuento antiguo,haſta ponerlas en el nuevo. Concurriô à la ſolemnidad de eſte acto, no ſolo toda la Nobleza de la Villa, ſino mucha de las vezinas Ciudades,è innumerable publo,que convocó el devoto deſeo de vèr á la Sierva de Dios,de cuya ſantidad tenian tan alto,y general concepto.Celebrò el Señor Obiſpo en la Igleſia del nuevo Convento Miſſa de Pontifical, con que diò ſolemne principio al Divino culto de aquella Caſa de Dios, que avia de ſer puerta del Cielo, y coronò la traslacion.

No es mucho tuvieſsẽ por milagroſa la brevedad, y perfeccion de aquella fabrica los que eſtavan à la viſta:porque todo el principal de haziẽda, que tenia el Convento,quando ſe començó,aunque ſe conſumieſſe, no llegaria con mucho à lo preciſo, para llegar ſola la Igleſia â la grãdeza, y perfeccion en que ſe puſo;y acabada con tanta brevedad toda la fabrica de Igleſia,y de Convento,no ſolo no quedò la hazienda minorada, ſino que ſe halló aumentada conſiderablemente. Y lo mas admirable del ſuceſſo fue que en tan grave empeño,y efecto tã feliz,no ſe viò en la Venerable Abadeça afan, ni ſe conocieron limoſnas quantioſas,á que ſe pudieſſe atribuir: ſino q̃ la Sierva de Dios en la tranquilidad, que le dava ſu confiança, acudia á ſu ſoberana Prelada, y por ſu interceſſion el Señor Omnipotente movia coraçones, y embiava limoſnas, y ſocorros por los ſecretos cõ-

ductos

ductos de su alta providencia. De la misma tranquilidad gozava en la provision de todas las necessidades temporales de su Comunidad, acudiendo siempre con larga mano à las de las Religiosas, sin embaraço, ni temor de q̃ la faltasse: y con la misma magnificencia la socorria el Señor en todas las ocasiones. Y aunque en algunas la dexava su Magestad llegar â experimẽtar el aprieto de la necessidad para el exercicio de su Fè, y confiança, se seguia despues de el mas maravilloso el socorro; como se viô en muchos casos, q̃ por la brevedad no refiero. Ni por esso omitia el prudente cuydado de lo temporal, que à su cargo tenia; solo arrojava de si la solicitud, practicando en este, como en otros puntos, con notable acierto la doctrina Evangelica.

Prosiguiô hasta el fin de su vida en este modo de govierno temporal de su Convento con efecto tan admirable, que siendo quando entrò à governarlo tã corta su renta, que apenas se podiã sustentar con mucha escasez doze Religiosas, y las alhajas de la Comunidad pobrissimas; al tiẽpo de su dichosa muerte lo dexò tan aumentado, que quedô abundante, y fixa renta para sustentar treinta y tres (que es el numero que se le puso) proveyendolas de todo lo necessario, sin aver menester otro recurso, conforme al loable estilo de la descalcez, y el Convento de todo punto en lo material perfecto, no solo en la fabrica, y su aliño, de lo interior condecente, de la Iglesia magnifico,

nifico, ſino en las alhajas neceſſarias al uſo de una Comunidad bien governada, ſiendo tantas, y tã precioſas las que el Señor la embió para el Culto Divino, y adorno de ſu Templo, [donde tenia la Sierva de Dios todo ſu afecto] que en eſto apenas ſe podria hallar ventaja, ſi la fundacion fueſſe empleo de un gran Principe, en que huvieſſe querido hazer oſtentacion de ſu poder. Pruebas ſon el govierno eſpiritual, y temporal (aunque cortamente) referido, que califican la verdad del beneficio, que teſtificó la V. Madre, de ſer la Reyna del Cielo la principal Prelada de aquel dichoſo Convento. Su Mageſtad dirigia á ſu Diſcipula, inſtruyendola en todo lo que devia obrar; y eſta executava fielmente las lecciones de ſu Divina Maeſtra; y aſſi ſalió en uno, y otro tan feliz.

§. XIX. Primer mandato de eſcribir la Hiſtoria.

Bolviendo à la Relacion, por el orden de los tiempos, por el que tratavamos, q̃ corria el año de 1627. eſtando la Sierva de Dios iluſtrada con muchas, y grandioſas inteligencias de la vida, y myſterios de la Reyna del Cielo, ya por lo que el Señor en las elevaciones eminentes la avia manifeſtado por ſi miſmo, ya por lo que la comunicava ſu Santiſſima Madre, poniendoſe à ſi miſma por exemplar para la imitacion de ſus virtudes, començó el Altiſſimo à declararla ſu ſanta voluntad acerca de aquella admirable Obra, para que la tenia deſtinada, manifeſtandola era de ſu agrado, y beneplacito, que eſcrivieſſe la vida de ſu Virgen Madre, conforme â lo que ſe le avia mani-

manifeſtado,y las luzes,que en adelante la daria.De eſte principio del mandato Divino,de ſu reſiſtencia humilde, ſuplicas del mandato, y de la proſecucion de las inſtancias del Señor,trata la V.Madre en la Introduccion de la Hiſtoria de la Virgen.Quan iluſtrada eſtava la Sierva de Dios, aun antes de eſte tiẽpo, acerca de las excelẽcias de eſta Divina Señora,mueſtra un admirable Catalogo, ô Letania de Elogios de la Madre de Dios,que avia eſcrito, celebrãdola con la aclamacion de ſus mas excelentes prerrogativas. Fue eſte breve papel, como crepuſculo del dia de la Hiſtoria,prenuncio de ſu luz.Como el Señor,para el fin que tenia eſcogida eſta Criatura,la avia infundido una ſingular,y ardentiſſima devocion à ſu Santiſſima Madre, no podia cõtener ſu coraçon las anſias de buſcar obſequios,que hazer à ſu Señora.Y aunque avia juntado diverſas devociones, una noche ſe hallò con vehemẽte deſeo de formar por ſi alguna,que, como nacida de ſu interior, tuvieſſe mas proporciõ para moverlo.Llevada de eſte afecto ſe recogiò interiormente, è implorando el favor de la Sagrada Virgen,para formar dignamente ſu alabãça,ſe hallò tan aſſiſtida de la Divina luz, q̃ eſcriviô todo aquel Catalogo de Elogios de la Madre de Dios, ofreciendoſele al entendimiento con profunda inteligencia de cada prerrogativa,y tanta claridad, como ſi los eſtuviera viendo en las Divinas letras.Comunicòlo à ſu Confeſſor,para que lo examinaſſe; y la admiracion,

junta

junta con la piedad, hizo â eſte, que no guardaſſe el ſecreto; con que inſenſiblemente ſe hizo publico el papel, admirando à los doctos, y fervorizando à los devotos, que haſta aora cõtinuan alabar privadamẽte á la Santiſſima Virgen con eſta devocion. No creyo la ſabiduria humana, que en una Muger huvieſſe capacidad para tanta Divinidad; y aſſi fue preciſo, que por autoridad ſuperior ſe examinaſſe cõ la prueba real, de que cogida de improviſo explicaſſe en ſu preſencia los mas profundos, y dificiles Elogios del papel. Hizolo la Sierva de Dios â la voz de la Obediencia con total propiedad de vozes, ajuſte de razones, y alteza de ſentencias, que no ſolo la reconocieron por indubitada Autora del papel, ſino que tocaron que era nada lo que èl manifeſtava, reſpeto de la ſabiduria, que aquella alma encubria.

Aunque tenia el Señor tan iluſtrada à ſu Sierva, como ſe à dicho, como la Obra avia de ſer tan alta, y ſingular, diſpuſo ſu Mageſtad con admirable providencia irla de nuevo preparando, y diſponiendo en lo exterior, è interior, para que del todo ſe adaptaſſe à la Obra el inſtrumento, en el tiempo (que fueron diez años) que le concediô á ſu humildad ſuplicar del precepto con el reconocimiẽto de la ſuperioridad de la materia, y de ſu propia baxeza. Proveyóla, pues, por eſte miſmo tiempo del medio exterior neceſſario para el fin, que intentava. Fue eſte darla un Confeſſor, y Padre eſpiritual docto, prudente, virtuoſo,

ſo,y pio.El Reverendo Padre Fray Franciſco Andrès de la Torre,de cuyas prendas dixe algo en el Prologo,aviendo acabado el oficio de Provincial, y en el tiempo de eſſe cargo por ſu obligacion examinãdo con toda diligencia el eſpiritu de la Sierva de Dios, tuvo fuerte inſpiracion de aplicarſe todo â la aſſiſtẽcia,y govierno de aquella Alma,pareciẽdole era eſte el empleo en que mas ſervicio haria à la Mageſtad Divina.Reſolviôſe à executarlo aſſi,deſpues de aver encomẽdado á Dios el acierto;y dexadas otras ocupaciones , ſe retirò al Convento de San Julian de Agreda, Recoleccion de la Provincia, donde moró todo el reſto de ſu vida,que fueron veinte años, aſſiſtiendo al govierno eſpiritual de la V. Madre, ſin mas auſencias, q̃ las preciſas al govierno de la Provincia, que ſe le bolvió à encomendar otras dòs vezes,y à algunos graves negocios de la Orden, q̃ ſus Generales le encargaron,por ſer de los primeros ſugetos de ella.No parece dudable,fue eſpecial diſpoſicion Divina pàra el referido fin, dar en eſte tiempo â ſu Sierva un Confeſſor de tales calidades : porque como ſu eſpiritu fue tan dependiente de la obediẽcia de ſus Confeſſores,que teniẽdolos por fieles Interpretes de la voluntad Divina en lo tocante á la direccion de ſu interior,ſolo ſu parecer la movia, y ſu juizio la aquietava, parece preciſo en eſſa providencia lo tuvieſſe de tan ſeguras prẽdas, para entrar, aun compelida de los preceptos ocultos del Altiſſimo,

mo,en Obra tã ardua,y ſingular,y proſeguirla.Atenta la humildad,en q̃ Dios tenia fundada á eſta Criatura, y temores, con que la exercitava; para rendirſe à executar coſa tan ſobre todo penſamiento humano,neceſſaria le era la aſſiſtencia de un Confeſſor, q̃ ſupieſſe ponderar la alteza de la Providẽcia Divina, inquirir por los efectos ſus caminos, inveſtigar lo q̃ puede hazer por lo que hizo,peſar el rendimiento q̃ deve nueſtro juizio â ſus Conſejos,no eſtrañar las q̃ por firmes principios ſe reconocieſſen obras ſuyas, ſolo por inuſitadas, y enterado (quanto por medios de doctrina,y experiencias es poſſible) de la voluntad del Altiſſimo, tuvieſſe autoridad, reſolucion , y esfuerço para alentar, aſſegurar, y aun compeler por la obediencia à la execucion de ſus ordenes Divinos. Permitió el Señor , que en una auſencia de eſte Confeſſor hizieſſe otro no tal un cõſiderable yerro, de que deſpues dirè, para que ſe reconocieſſe la importancia de eſta diſpoſicion.

§.XX. Primer mãdato de eſcribir la Hiſtoria.

Preparado lo exterior en la forma referida, paſſó el Señor â diſponerla interiormente. Conſiſtiò eſta interior diſpoſicion en paſſivo, y activo ; paſſivo, q̃ ſe le concediò recibieſſe : y activo, que ſe le ordenô obraſſe. Començò lo paſſivo por la infuſion de clariſſima,y univerſaliſſima ciencia, tal qual ſe requeria para que con profunda inteligẽcia percibieſſe, y delineaſſe la vida,y excelencias de la que es Madre del Criador,y Reyna de lo criado: que aũque en ſus pri-

meras luzes ſe le infundiô ciencia de el Univerſo, fue como ſuperficial, en orden al conocimiento del Criador en las criaturas ; mas aqui fue diſtintiſſima del ſer, calidad, y propriedades de cada coſa con grã penetraciõ. Empero como el eſtilo del Señor, obſervado inviolablemente con eſta Alma, fue ſiempre q̃ à los beneficios precẽdieſſen trabajos, afliciones, y penas, à proporcion del favor, que ſe avia de ſeguir, fueron impõderables los que à eſte de la ciencia infuſa precedierõ. O ſea porque la ciencia, aunque ſea infuſa, por la hermoſura de ſus luzes lleva conſigo el peligro de elacion, como ſe viô en Lucifer; ò ſea porque el entendimiento humano atado â la groſeria de la carne, no puede uſar con libertad de las Celeſtiales luzes, ſino ſe purifica muchas vezes de los reſabios de ſu apego en el criſol de los trabajos ; ò porque la alma ſe deslumbraria cõ la eficacia de los rayos, ſi la parte inferior ſenſitiva no eſtuvieſſe primero muy mortificada : qualquiera de eſtas razones, ò todas, que fueſſen el motivo, el ſuceſſo fue, que Dios diſpuſo â eſta Criatura para el beneficio de la ciencia, con los mas violentos trabajos, y afliciones, no ſolo que haſta entonces avia padecido, ſino que ſe lean de otra alguna Criatura.

Puſola en una profunda noche de obſcuridades, ocultãdo ſu Mageſtad Divina ſu preſencia, encubriẽdo ſu aſſiſtencia los Angeles, retirãdoſe todas las luzes extraordinarias, cerrandoſe la puerta à todo genero

nero de regalo, y dexandola tan privada de consuelo, que aun no le quedò reflexion para percebir el aliento,que su interior tenia.Duróla esta funesta noche passados de ochenta dias, en que sola la luz del seguro Norte de la Fè dirigia sus passos.En este desierto campo puso el Señor à su Sierva para que peleasse sus batallas. Dió su Magestad incomprehensible tan amplo permisso à los Demonios para que la atligiessen,y tentassen,que solo parece les reservò el quitarle la vida. Con increible ira, nacida de lo que avia visto en esta Criatura,y de ella concebia,la acometió Lucifer, acompañado de muchas Legiones de Demonios. Ochenta dias persistió infatigable en la batalla,aumentando su furor infernal à vista de la resistẽcia,y repitiendo combates.Combatiò lo primero las puertas de los sentidos con visiones corporeas horribles,con formidables espantos,con execrables, y tremẽdas vozes,con inauditas crueldades.No huvo fealdad q̃ no le representasse, ni phantasima horrorosa,que no le hiziesse presente,ni difunto que huviesse conocido,que no le pusiesse â los ojos,ni palabra,que pudiesse turbarla, con que no la molestasse, hasta poner su boca infame en el Cielo, blasfemando de Dios,y de su Madre. Passó la bateria à las potencias interiores, arrojandola quantas sugestiones peligrosas pudo ingeniar su malicia.No huvo invẽcion fabulosa que no traçasse, ni maldad, ni error, ni heregia, à que no procurasse con instancias mo-

leſtas perſuadirla,ni afliccion con que no la atormẽtaſſe. Viendo que con los combates publicos nada conſeguia,paſſó à las ocultas, y traìdoras azechãças. Transfigurôſe en Angel de luz, cubrió ſus mentiras cõ algunas verdades, fingiò milagros,hizo la tramoya de que el Infierno pareciеſſe Cielo,viſtiẽdo à los Demonios con apariencia, è imagenes de Santos: y fue tan grande el empeño de ſu ira,que valiendoſe la Sierva de Dios de los remedios, que la Igleſia tiene para deſcubrir ſemejentes engaños, llegô la antigua Serpiente à violentarſe,y fingir queria recibir, y hazer las ſantas ceremonias, eſperando, y pidiendo la agua bendita,aunque no pudo deſpues diſſimular ſus efectos. No es poſſible referir todos los generos de tentaciones,y combates,con que la atormentô el Infierno en tã prolixa batalla.Solo ſe puede hazer cõcepto en comun de lo q̃ el Señor manifeſtô à ſu Sierva deſpues de la victoria,para que por ella le rindieſſe mas cumplidas gracias.Dixole,que le avian pueſto los Demonios mas de mil tentaciones peligroſas cada dia; q̃ avia hecho el Infierno todo mas de cinquenta vezes cõciliabulo, invẽtando cada una nuevos ardides para derribarla;y que ſi ella huviera conocido con claridad ſus peligros,ſeria tal ſu pena,q̃ en breve le huviera quitado la vida.De aqui ſe puede inferir,que tal ſeria el conflicto,cõtinuado, ſin intermiſſion,ochẽta dias.En todos ellos, aunque oculto el Señor la aſſiſtiô con el braço de ſu infinito poder,

der, embiandola valeroſos auxilios para reſiſtir los combates. Toda la reſiſtencia de la Sierva de Dios fue en la Fè pura, y de ella hizo en medio de eſtos trabajos una proteſtacion muy explicita, fervoroſa, y conſtante, en cuyo esfuerço cõſiguió iluſtre victoria.

Ceſſó la permiſſion del Señor, y huyeron los Demonios vencidos, aũque con furor mas rabioſo. La Sierva de Dios, aũque victorioſa, ſe quedô en la obſcuridad. Clamava al Cielo por la preſencia del Amado. Aparecióle un Angel, que la alentó, y confortó para lo que la reſtava de padecer. Padeció una grande enfermedad corporal, que la puſo en grave aprieto: y eſtando en ella muy flaca, y debilitada, ſe le diô el ultimo retoque en el horno mas ardiente de penas. Puſieronla à la viſta del Infierno, como dẽtro de aquella horrible caverna. Tres dias eſtuvo en eſſa forma mirando la inſufrible fealdad, y crueldad de los Demonios, la pena juſtamente correſpondiente â la ofenſa de un Señor infinito, los diverſos linages de tormentos, aplicados ſegun la diverſidad, y calidad de los pecados, y los efectos de la ira del Omnipotente Dios implacablemente enojado. Las aflicciones, que en eſte tiẽpo padeciò la Sierva de Dios con aquella horrenda viſta, con el inſufrible eſtruẽdo de los condenados, formado de confuſas vozes de deſeſpero, y blasfemia, con la repreſentacion viva de ſus propias culpas, y de lo que merecia por ellas, con la memoria de los peligros en que avia eſtado,

y el conocimiento de los que tendria en lo reſtante de la vida, de venir eternamente à aquel lugar de tormentos en perpetua enemiſtad de ſu Dios, cõ las amenaças que de eſte infauſto fin le hazian los Demonios, con la furioſa ſolicitud que en ellos conocia para derribarla, y el concepto q̃ tenia de la fragilidad propia, y de que ſus malas correſpondencias à los favores Divinos merecian que juſtamente le negaſſe ſus auxilios eficazes; ni es poſſible referirlas, ni hazer da ellas concepto igual en eſte Valle. Sacô el Supremo Artifice de aquella ardiente fragua à eſta admirable hechura de ſus manos, acriſolada, y docil, para formar en ella el primor de ſus labores. Eſta fue la diſpoſicion profunda, que hizo el Señor en eſta criatura, para levantarla â la altura de la ciẽcia; repreſentarla al vivo quanto avia que temer. En las tẽtaciones tocó los peligros de caer en el pecado, y enemiſtad de Dios; en la enfermedad ſe le repreſentó el lance de la muerte; en el Infierno vió la pena eterna, que ſe conſigue à quien acaba la vida en el eſtado infeliz de la culpa.

§. XXI. Ciencia infuſa.

Paſſada tã prolixa noche de obſcuridad, y en ella tolerados tantos linages de tormentos, y vencidas tã crueles batallas, deſplegô el Sol de Juſticia ſus luzes, comẽçó à amanecer en la Sierva de Dios el dia de ſu dulce preſencia, manifeſtandoſele gozoſos los Angeles, y bolviò à regalarla el Divino Eſpoſo con ſus delicias. Levantòla el Altiſſimo à aquella habitacion

cion encumbrada,y en ella derramó liberal ſobre ſu alma el teſoro incomparable de ſu ciencia.Manifeſtôle lo incierto,y oculto de ſu ſabiduria por eſte orden. Lo primero,la infundiò ciencia clara de todo lo criado,deſde el Cielo Empireo,haſta el centro de la tierra,con grande diſtincion, y penetracion de todas ſus partes,de quanto criò Dios para el ſervicio exterior del hombre,y recreo de ſus ſentidos, y de todos los habitadores de la tierra,ſus diverſas calidades, y condiciones.Infundiòla deſpues ciencia mas alta de toda la Igleſia Militante,de ſu orden,teſoro, y maravillas, del orden de la gracia, y de todos los dones eſpirituales,q̃ Dios comunica à los viadores en eſte valle de lagrimas;y eſta ciencia ſe eſtẽdia â todas las politicas,y modos de govierno temporal,no ſolo de los hijos de la Igleſia,ſino de todos los q̃ viven fuera de ella,deſuerte,que comprehendia todo el eſtado del mundo.Lo tercero,la infundiô ciencia mas eminente de la Igleſia triũphante,del orden de los Angeles, y Santos de la naturaleza humana, ſus Gerarquias, y Coros, y el premio que el Señor les dà, aſſi de gloria eſſencial, como de accidental. Sobre todo la diò gran luz,è inteligencia de las Sagradas Eſcrituras.Paſsó el Omnipotente Dios al fin de todas eſtas luzes, â comunicarle altiſſimo conocimiento de ſi miſmo. Purificò de nuevo ſus potencias, elevó ſu entendimiento,y le manifeſtò ſu Divino ſer en Trinidad de perſonas,y Unidad de eſsẽcia,ſus infinitas

perfecciones,y atributos,con visiõn abstractiva, por especie eminente sobre todas las fuerças,no solo de la naturaleza,sino las ordinarias de la gracia.

Toda esta ciencia fue entonces actual, distinta, y penetrativa de todos sus objetos.La de las criaturas de los tres ordenes referidos, de naturaleza, gracia, y gloria,le quedò habitual,y permanente,de que cõ facilidad podia usar quando queria,no solo en el conocimiento de las conclusiones, sino en su deduccion de los Principios. De la Escritura Sagrada la quedò tal luz por modo de habito, que quãdo rezava el oficio Divino,entendia muchos misterios, significados en los Psalmos,y Lecciones;y aplicandola à la inteligencia de qualquier texto de ella, lo interpretava con admirable claridad,y ajuste à la letra, y espiritu;como muchas vezes experimentarõ los Prelados queriendo tomar experiencia de esta maravilla. De la lengua Latina no la dió el Señor inteligẽcia para que la hablasse,pero diôsela grãde para q̃ la entendiesse,de forma,que oyendo, y leydo el Latiñ entendia perfectamente su significado;las traducciones no ajustadas la dissonavan, y quando se le ofrecia,para lo que la mandavan escrivir,traduzir algun texto de Escritura, lo hazia con toda propiedad, y ajuste à las leyes de la traduccion.De la lengua nativa Castellana, fuera de la propiedad, se le dió grave elegancia, y un admirable uso en ella de los terminos mas propios,y precisos de las Theologias Escolasti-

lastica,y Mystica;cosa q̃ Varones grandes,con grande estudio,no han podido conseguir. Finalmente de Dios,y de sus mas altos Mysterios, passada la vision, le quedó una luz especial mas inferior,que era como ordinaria,de su estodo,à que podia recurrir frequentemente,salvo en las ocasiones,q̃ el Señor se la ocultava para su exercicio de padecer,y buscarle.Esta luz inferior tuvo diversos grados, por donde la Divina Providencia la iba sucessivamente subiendo,segun el estado mas alto en que la ponia.

Como la disposicion para esta ciencia fue tan solida,fueron maravillosos sus efectos. Quedò la Sierva de Dios con la alteza de tantas luzes mas pegada al polvo de su miseria, mas radicada en el temor del todo Poderoso,y mas cuydadosa de obrar lo mas perfecto en su agrado. Toda aquella multitud,y variedad de noticias hazian tan poco ruido en su interior,ni exterior,que ni la diversidad de las cosas que conocia la maravillava , ni la ciencia la desencogia, ni la cõprehension de las materias la obligava à hablar en ellas. Todas aquellas luzes se reconoce entravan en su alma,para conocer mas à Dios, amarle, y servirle,desear que todos lo hiziessen,y con esse fin trabajar , y pedir por las almas. Jamàs usó de esta ciencia para curiosidad,ó ostẽtacion vana,antes procurava dissimularla , y ocultarla en todas ocasiones. Solo usava de ella en lo exterior , quando no lo podia evitar , como para escrivir lo que el Señor, y la obe-

obediencia le mandavan; para dar quenta à ſus Confeſſores de las coſas de ſu eſpiritu, para ſatisfazer â los Superiores, quando la examinavan de ſu interior, ô querian aſſegurarſe del modo de ſu camino eſpiritual, y quãdo por orden de ellos la examinarõ otros Varones doctos, y pios, para enterarſe de eſta maravilla de Dios. Por eſtos medios ſalió à la noticia de los hombres la alteza de eſte ſecreto Divino, con admiracion de quantos llegaron à tocarle.

§. XXII. Leyes de la Eſpoſa.

Aviendo el Señor diſpueſto en lo paſſivo el entẽdimiento de ſu Sierva con la comunicacion de tãtas luzes para la execuciõ de ſu Obra, proſiguiò eſſa diſpoſicion admirable, paſſando à ordenarla lo activo, en que avia de emplear ſu voluntad, y las demàs facultades, y potencias, ſugetas à ſu imperio, para llegar à tal tranquilidad de toda el alma, que ſin propia mocion fueſſe puro inſtrumento del Soberano Artifice. Llamòla, pues, de nuevo à la mas alta, y encumbrada perfecciõ con palabras interiores dulces, fuertes, y eficazes. Repreſentóle vivamente en la memoria los grandes, è innumerables beneficios, que de ſu poderoſa mano avia recibido, con una perſuaſion eficaciſſima de la obligacion que tenia â la correſpondencia, y quan grande retribucion de perfecta vida devia correſpõder à cargo tan quãtioſo de miſericordias Divinas. Con eſtos Celeſtiales llamamiẽtos ſe enardeciò de nuevo la fiel Sierva en deſeos de obrar quanto le fueſſe poſſible en ſervicio, y agrado

del

del Señor. Como ſedièta Cierva buſcava el agua de nuevos documentos, para refrigerar el ardor de ſus deſeos, arrojandoſe à ſu prompta execucion. Buſcava, y nada la ſatisfacia. Pedia à ſu Cõfeſſor la inſtruyeſſe, hazialo èl, ordenandole nuevos exercicios; obrava ella quanto ſe le ordenava, y quedava mas ſedièta. Con eſtas anſias bolvia à buſcar las deſeadas aguas en las fuentes del Salvador, y le dixo: *Rey, y Señor mio, vos me inclinais à mas, yo os llamo, y me buelvo à vos, y digo con veras de mi coraçon, que me deis lo que me pedis: ſuplicoos me concedais eſta alta perfeccion, que en mi quereis, y la doctrina neceſſaria para obrarla, diſponiendome lo que è de hazer ſegun vueſtro agrado: ordenad mi vida, acciones, palabras, obras, y penſamientos.* Oyò el Señor las ſuplicas, que en ſu Sierva deſeava, y diſpuſo perficionarla con eminente altura en el eſtado, que à la ſazon tenia.

Era el eſtado preſente de Maria de Jesvs de Eſpoſa del Altiſſimo, no ſolo por el voto de caſtidad, con que en ſu niñez le avia conſagrado ſu virginal pureza, no ſolo por la profeſſion ſolemne, con que ſe le avia ſacrificado en perfecto holocauſto en la juvẽtud, ſino por un admirable deſpoſorio eſpiritual, que deſpues de muchas pruebas de ſu fidelidad, purificaciones de lo terreno, y preparaciones de la porcion ſuperior, avia celebrado el Señor con ſu alma en una viſion alta, con que la avia levantado à eſtado de eſpecial Eſpoſa ſuya. Para perficionarla, pues, en eſte

eſta-

eſtado,deſpues de tantos ſuceſſos, y elevaciones de ſu eſpiritu,la diò de nuevo en la ocaſiõ preſente documentos,preceptos,y doctrina de encumbrada perfeccion,para ſer digna Eſpoſa de ſu Mageſtad. Y como Eſpoſo tiernamente amante,y fuertemente zeloſo,recluyendola al retrete de ſolas ſus delicias, la ordenô el amor,y puſo eſtrechas leyes,mandandola, q̃ las eſcrivieſſe, para que en adelante fueſſen el arancel patente de ſu vida, y el ſello del Eſpoſo,q̃ pueſto ſobre ſu coraçõ en eficazes deſeos,y ſobre ſu braço en promptas execuciones la moſtraſſen fiel Eſpoſa.Y porque ſus Miniſtros,los Confeſſores, y Prelados fueſſen fiſcales del cumplimiento de eſſas leyes, y doctrina, la ordenô ſe las comunicaſſe. Recogida, pues,la obediente Eſpoſa por mandado del Señor algunos dias,apartandoſe de toda humana comunicacion, conforme al eſtilo que tenia quãdo entrava en exercicios,eſcriviò dictandola,ó inſpirandola ſu Divino Eſpoſo un admirable tratado, cuyo titulo ajuſtado à ſu contenido era: *Leyes de la Eſpoſa. Apices de ſu caſto amor,y enſeñança de la Divina Ciencia.* En eſte tratado, tomando la metaphora de la edificacion del Templo de Salomon,la ordenò el Altiſſimo le fabricaſſe en ſi miſma un templo eſpiritual, decente à ſu grandeza,que fueſſe la reſolucion de la Eſpoſa, el lugar donde el Divino Eſpoſo continuamẽte habitaſſe, y el retrete donde en quietud tranquila paſſaſſen las eſpirituales delicias,y trato eſtrecho entre el

Eſpo-

Esposo, y la Esposa. En esta metaphora puso el Divino Esposo à su fiel Esposa las Leyes apretadas de esse estado, la instruyò en los apices de su casto amor, y la dió enseñança para conocer, y vencer sus favores. Dividiò el tratado en tres partes. En la primera, cõ la metaphora de labrar, y pulir los materiales para la fabrica, la puso estrechas Leyes de la mortificacion de los sentidos, y potencias, assi espirituales, como sensitivas, instruyendola individualmente en cada una de estas facultades como la avia de labrar, y purificar de todo lo imperfecto, para que sirviesse al mystico edificio. En la segunda, con la metaphora de la edificacion, la instruyô en lo mas perfecto de las virtudes, ordenandolas todas al Divino Amor, en colocacion de admirable hermosura, y enseñandola lo que la parte superior de la alma avia de hazer en este edificio; y como lo superior è inferior, potencias, y sentidos, y toda la criatura se avia de cõvertir â Dios en coedificacion de este templo. En la tercera, cõ la metaphora de lo que Dios se comunica en el tẽplo de su agrado, la declarò la alteza de su comunicaciõ intima con el alma, y los favores Divinos de esse apretado trato del alma con su Dios. Este fue el aranzel, que diô el Divino Esposo à esta especial Esposa suya, para perficionarla en esse estado de excelente dignidad.

Sin dilaciõ se entregô toda al cũplimiento exacto de las Leyes de Esposa fidelissima, à la execucion

pun-

puntual de la enseñança de su Esposo, y al sequito veloz de la encumbrada perfeccion à que la dirigia. Trabajava infatigable en lo que se le avia ordenado, para conseguir lo que se le avia ofrecido. Traía siẽpre aquel tratado â los ojos, su doctrina en el coraçon, su execucion en las manos. Con el puntual cumplimiento, por muchos años constante, de aquellas Divinas Leyes, y Doctrinas, fabricô â su Esposo Dios en si misma templo tan de su agrado, que começó á habitarlo como propio con mucho mas intima, y especial assistencia, estrechando en la quietud del interior retrete la comunicacion de su escogida Esposa con frequẽcia de grandiosos favores. Teniala el Rey del Cielo en este mundo como Reyna entre las Doncellas, como Esposa entre las Virgines; y assi la comunicava los trabajos, y necessidades de su Reyno inferior, la Iglesia Militante. Hallavase la humilde Virgen por la gracia del gran Rey levantada à la dignidad de su Esposa; y como tal, ardientemente amante de su Esposo, zelava su honor, mirava por su hazienda, trabajava porque su Reyno no se minorasse con las tribulaciones, sino antes con su Divina proteccion se dilatasse en la possession de las almas. Veía, que solo el mismo Rey Omnipotẽte podia hazerlo, y q̃ solas las culpas de los hombres impediã la execucion de sus misericordias; y encendida en ardiẽte caridad, porque su Amado no fuesse ofendido, porque no se pusiessen estorvos à su gracia, porque

fuesse

fuesse de mas criaturas servido, y adorado, porque no se perdiessen tantas almas con su preciosa sangre redimidas, trabajava infatigablemente en buscar medios, para que las culpas [ya que no sea possible que del todo en los mortales falten] à lo menos fuessen menos, menos continuas, y graves. Los que encõtrô su solicitud, y su caridad executava, eran fervorosas, è instantes oraciones por los pecadores, continuas deprecaciones con interposicion de los meritos, y Passion del Redentor, frequente padecer por ellos, para aplacar la Divina ira, è implorar su misericordia, y exortaciones eficazes â los que segun su estado podia. No es facil referir lo que obrò por estos medios: algo dirè adelante. Aqui basta advertir, que esta fue la disposicion ultima, para que el Señor diesse por este instrumento la voz grande de la Divina Historia de su Madre Santissima; que esperamos à de ser de tanta reforma à las costumbres, y utilidad de las almas.

§. XXIII. Escrive primera vez la Historia.

Dispuesta, pues, Maria de Jesus con la elevacion del espiritu, con la assistencia de los Angeles, con la comunicacion de las Virgines, con el magisterio de la Reyna Madre, con la infusion de la ciencia, con la perfeccion de Esposa, con los braços de su Esposo, Rey, y ultimamẽte con los ardientes deseos de la salud de las almas, herencia de su Esposo adquirida cõ su sangre se le intimaron de nuevo los mãdatos de escrivir, para enseñança propia, gloria de Dios, hõra

de

de ſu Madre, y aprovechamiento de los Fieles, la Divina Hiſtoria, y deſcripcion de la Myſtica Ciudad de Dios Maria Santiſſima, con tan apretada inſtancia, y clara manifeſtacion de ſer eſſa la voluntad Divina, que ya no podia prudentemente reſiſtir, ni ſe le dava lugar de ſuplicar. Diez años avia, que ſe le avia, començado à dar eſtos Divinos ordenes, y por todo eſſe tiempo ſe avian continuado; ſi bien, aunque no podia al recibirlos dudar de la verdad de ſer Divinos, y deſpues la aſſegurava el juizio del Confeſſor, y Prelados, entendia ſe le dexava lugar de retirarſe humilde, y ſuplicar, como otro Moyſes, embiaſſe para obra tan grandioſa otro inſtrumento, que fueſſe proporcionado: pero al preſente ya viò eſſas puertas cerradas, y ſe hallô como compelida à obedecer al Altiſſimo. Comunicò con el Confeſſor el aprieto en que ſe hallava entre la inſtancia del Señor, y el concepto de ſu propia ineptitud, afligida del temor por una, y otra parte. El Confeſſor docto, y prudente, que por todos diez años avia eſtado à viſta de la cõtinuacion de eſtos Divinos ordenes, y de todos los ſuceſſos de eſte tiempo, que quedan referidos, que avia cõferido unos con otros, examinado principios, medios, y efectos de eſtas luzes, conſultado con los Prelados la materia, y hallado ſus pareceres conforme al juizio que èl hazia de ſer aquella la volũtad Divina, oída la nueva, tan clara, y apretada intimacion del precepto del Altiſſimo, no ſolo tomò reſo-

lucion

lucion debia sin dilacion obedecerse, sino que como tan experimentado de la fuerça, que con la Sierva de Dios tenia la obediẽcia visible de los Ministros de Dios, la mandò apretadamente, disponiendo concurriesse con su precepto el Prelado pusiesse luego manos à la Obra. De la calidad, y fuerça de unos, y otros preceptos trata la V. Madre en la Introducciõ à la Divina Historia: y en su capitulo segundo del primer libro declara las luzes, y estado, que quando la escrivió tenia, y todos los generos, y modos de revelaciones, con que se le comunicò lo que escrivió en ella.

Al fin rendida à la obediẽcia del Señor, confirmada por su Cõfessor, y Prelados, y de nuevo interpuesta por ellos con urgente precepto, haziendo no pequeño sacrificio de si misma, en obsequio de esta virtud, començó la V. Madre Maria de Jesus à escrivir la vida, y Historia de la Reyna de los Angeles en el año del Señor de 1637. Estava su interior en grande tranquilidad: y por conservarla, como lo pedia la alteze de la ocupacion, recogióse, como lo hazia quãdo entrava en exercicios, apartada de toda comunicacion humana. Y en este encerramiento, en solos veinte dias escriviô toda la Primera Parte de la Historia, siendo tanta la afluencia de la luz Divina, è inteligencia de los misterios que escrivia, que no dava lugar al movimiento preciso de la pluma, y aun este parecio mas veloz, que lo que la natural habili-

dad podia;porque la material quantidad de lo escrito no cabe, conforme al comun estilo, en la brevedad de aquel tiempo.Dispuso el Señor,que este principio de su obra se le ocultasse al Demonio,ò que no lo pudiesse embaraçar, porque se conociesse aun en esta brevedad maravillosa, que essa obra lo era de su Divina luz,q̃ no necessita de tiempo para ilustrar: y hecha esta demostracion, diò permisso al Demonio de oponerse con todas sus astucias,y combates,para el exercicio de su Sierva.Luego, pues,que el Demonio viò aquella Primera Parte de la Divina Historia escrita, y reconociò en ella la gloria que de aquella Obra avia de resultar à Dios,la devociõ à su Madre, que con ella se avia de aumentar,y la utilidad de las almas,que de ella se avia de seguir,rabioso de embidia juntò todas sus furias,para deshazerla,ó â lo menos impedir su prosecucion.No huvo medio de que no se valiesse para ocupar á la Sierva de Dios,y quitarle el tiempo de escrivir; pero la principal oposicion la hizo por la puerta,que ya sabia,de los temores.Quãtas vezes la hallava en la parte inferior sensitiva,le dava por este medio cruda guerra. Afligiala con terrores,intensava su temor,y la metia en dudas, â que se seguian sus violentas persuasiones de que ofendia à Dios en ponerse â escrivir cosas tan altas, diziendola, no podian ser luzes del Cielo,pues, no se compadecia ser ella tan mala,como con verdad se conocia,y tomarla Dios por instrumento para Obra

de

de tal grandeza. En llegando al punto de si pecava, se turbava la Sierva de Dios, y no podia atender à la luz interior. De aqui se seguia el mostrarsele el Señor enojado, de que diesse tanta mano à su enemigo, excediendo en el temor, que su Magestad le avia dado en el grado necessario, para que fuesse lastre de su seguridad. En llorar su imperfeccion, aplacar al Señor, y bolver à la interior quietud se passava el tiempo; con q̃ el Demonio conseguia â lo menos la moratoria de la pena, q̃ temia con la conclusion de la Obra. Empero, como contra el Poder Divino son ningunas todas las fuerças del Infierno, dispuso el Señor, que sirviendo à su Sierva los combates del Demonio de materia para merecer, para radicar su humildad, y exercitar la obediencia, consiguiendo en esta virtud victorias, no fuessen bastantes para impedir la prosecucion, y termino de la Obra, que avia dispuesto con tan alta providencia.

Quien podrâ dignamente ponderar los fervorosos afectos, en que ardia esta Criatura al escrivir essa Divina Historia? Si el declarar el Señor disfraçado à dòs Discipulos, aun tardos para creer, las Escrituras, y en ellas sus mysterios, hizo en ellos efectos tan grandiosos, que ardia dentro de si su coraçon; manifestar el Señor mismo, no disfraçado, sino tan descubierto en vision abstractiva, como cabe en el estado del camino, no solo los mysterios de su vida, muerte, Resurreccion, y Ascension, sino los de la vida mor-

tal, y glorificacion de su Madre, con declaracion distinta de las Sagradas Escrituras, y de los mas escondidos secretos de su Divina Providencia, no con sola enseñança para creer, sino con aplicacion expressa de tã altas, y practicas doctrinas, dadas por la misma Madre de Dios para el mas perfecto obrar, à una Alma, no en estado de imperfecta, sino levãtada por tantos grados à estado de perfeccion, q̃ efectos causaria? Ardia, ardia si su coraçon dentro del pecho cõ otra llama del genero, que aquellos ya perfectos en el dia de Pentecostes recibieron. Estava este interior ardor como violentamente detenido con la atenciõ à la luz, y ocupacion de escrivir, de las operaciones, y exercicios de imitacion de su Maestra, à que con vehemẽcia la inclinava. Al tiempo empero de escrivir los ultimos capitulos de la Obra sintiô de nuevo interiormente una luz fuerte, suave, eficaz, y poderosa, que rendia su entendimiento, potẽcias, y sentidos, mortificava las passiones, y apetitos, y la compelia con gran fuerça à obrar lo mas perfecto, santo, util, y provechoso. Y movida del celestial impulso, con una eficaz determinacion, dixo: *Ea, Señor, ya no mas dilaciones, ni esperar para mañana; executese vuestra voluntad en mi, y hagase lo que me mandais: yo me presento rendida â la disposicion de vuestros ordenes.* Acabô apenas de pronunciar estas razones, quando vió que descẽdia del Cielo un Angel Santo, bizarro, hermoso, y admirable en todo, con particular partici-

pa-

cipacion de los Atributos de Dios en sus efectos, y con sus vezes para amonestarla, reprehenderla, y humillarla. Traía una espada en la mano, symbolo de la palabra Divina, que penetrando el interior, divide el alma del espiritu; y con una voz fuerte la dixo: *Ea Alma, de esta vez as de morir: muere, y acaba à todo lo terreno: muere â todos los resabios de hija de Adan, y queda resucitada à nueva vida, con operaciones mas de Angel, que de criatura humana: sigue las pisadas de tu Divina Maestra Maria Santissima, executa su doctrina, è imita sus virtudes, que âs escrito, y sè cuydadosa en todo lo que es del servicio de tu Señor.* Hizieron tan grandes efectos en la Sierva de Dios estas palabras, que las reconociò por eccos del Altissimo, pronunciadas por su Ministro, y Angel Santo; y entendiendo la queria el Señor levãtar â nueva vida, procurò renunciar de nuevo el mundo, morir à todo, olvidarlo, y despedirse de essa Babilonia. En esta disposicion acabó de escrivir la Historia de la Virgen.

§. XXIV. Frutos de averla escrito.

Concluìda la Obra, determinó el Señor manifestar à su Sierva el inmediato, y primer efecto, que ordenava tuviesse. Hizolo su Magestad con el siguiente beneficio. Estava la Sierva de Dios, despues del suceso referido ansiosissima por servir á su Señor cõ ardientes afectos de su amor, y de entregarse toda por suya. Con estas ansias no sossegava, y como avecilla fugitiva de las inquietudes del mundo, andava con repetidos buelos buscando su descanso, y repo-

so: no lo hallava, y el coraçon se le deshazia bolando tras sus deseos. Entre ellos se le manifestò el Divino Esposo en vision intelectual; y despues de averla purificado, moviendola á intensissimos actos de dolor de sus culpas, y defectos, la dixo queria labarla mas con su sangre, adornarla de virtudes, vestirla toda de gracias. Sentia en si la Esposa el efecto de estas Divinas palabras, conociẽdo la ponian interiormente un precioso adorno, y que despues de èl la realçava el Señor sus potencias, comunicãdolas nueva virtud, y sustancia. Adornada, y elevada en esta forma, sintió que el Verbo humanado la presentava â su Eterno Padre, y le dezia: *Señor, esta Alma desea hazer nuestra santa voluntad, y trabajar en nuestro servicio. Nosotros la levantamos del polvo de su miseria, la entresacamos, y escogimos de las Hijas de Eva, para que escriviesse la Historia de mi Madre, para que la imitasse, y siguiesse sus pisadas, y diesse noticia al mundo de los Sacramentos escondidos de nuestra unica escogida, vuestra Hija, y mi Madre, y Esposa del Espiritu Santo: porque determinò nuestra Divina Providencia, que en el tiempo tan miserable, de tantos pecados, y ofensas nuestras, quando los hombres estàn tan llevados de sus passiones, que no atinan con la verdad, ni aciertan, ni quieren hallar su salud eterna, quando nuestra Iglesia està tan combatida de enemigos: sola la Señora de las gentes, sin quien mire por su causa, y su defensa, sino por sus particulares intereses: en este tiempo determina-*

mos,

mos, y queremos embiarles algũ remedio, si de el se aprovecharen. Y no siendo conveniente, ni possible, que yo, ni mi Madre, que con nuestras vidas mortales les dimos tan poderosos exemplos para su remedio, bolvamos en essa forma á repetirlos, á determinado nuestra Providencia Divina, y entrañas amorosas, hazer unas Imagines nuestras, unos retratos de nuestro ser, un memorial de nuestras maravillas, un mapa de nuestras virtudes, una estampa de nuestros passos, y una grande manifestacion de todo lo que obramos. Todo esto contiene la Historia de mi Madre, que à escrito esta pobrecilla Alma; para que renovando las memorias vivas de nuestras obras, se aprovechen los hombres, pesen, y ponderen lo que nos deben, y lo agradezcan. Pero en primer lugar es justo, que esta Alma, que â escrito esta doctrina, la obre, porque quede acreditada con que se hizo efecto verdadero en la primera, que la conociò, y la manifestô. Esta misma peticion hizo Maria Santissima por su Discipula, y se ofreciò à ser su Madre, y Maestra para enseñarla, y alentarla â que la obrasse. Y el Eterno Padre la acetò, y dixo, que se hiziesse.

Començòse en la misma elevacion la obra decretada. Dieronla una grave reprehension de sus culpas, ingratitudes, y descuydos passados. Llorólos la Sierva de Dios amargamente, hizo grandes promessas de enmendar la vida, y propositos de perfeccion; renũciô al mundo, y todas sus vanidades, las criaturas, sus especies, é imagenes. Oyó luego una voz fuerte, efi-

caz, y ſuave, que ſalia del Trono, y la dezia: *Los dias de eſta Criatura ſe acabaron, ya murió al mundo, oy ſe renueva, y nace para Dios.* Como à quien començava para ſu Dios nueva vida, la aplicò el Redentor con muy eſpecial gracia los meritos de ſu ſangre, dandola eſſe genero de baptiſmo, ó baño de tan precioſo licor. Confirmaronla todas tres Divinas Perſonas el nombre de Maria, para que fueſſe en adelante ſeñal de ſu eſpecial filiacion, y empleo, dandola una amoneſtacion, y enſeñança grande de que avia de obrar ſegun el nombre, imitar à Maria Santiſſima, y executar inviolablemẽte la doctrina de ſu Hiſtoria, que avia eſcrito. Y la Reyna del Cielo la admitiò por ſu Hija, y Diſcipula. Quedó de eſte beneficio humillada, aniquilada, y pegada con el polvo, deſeoſa de agradecerle, y obedecer puntual los ordenes de la voluntad Divina. Fue eſta elevacion una repreſentaciõ breve de todo lo que avia de hazer en el reſto de ſu vida; cuyo total empleo fue obrar lo que enſeña eſſa Divina Hiſtoria. Procedió por eſtos grados: primero, executar las doctrinas de ſu Maeſtra como Diſcipula; ſegundo, imitar las virtudes de ſu Madre, como Hija; tercero, ſeguir las piſadas de ſu Eſpoſo en inmediata imitacion, como Eſpoſa conjunta cõ vinculo de firme Matrimonio eſpiritual; ultimo, eſtar como en continua operaciõ acerca del ſer de Dios, tomando de eſſe primer origen la imitacion, y aſſimilacion de las virtudes. Todo eſte progreſſo iré refiriendo como ſucedió.

Co-

Como el Señor, pues, disponia, que esta Alma, que avia tomado por instrumento para manifestar al mũdo los ocultos Sacramentos de la vida de su Madre Santissima, fuesse la primera que cogiera los frutos de essa Obra, y con el colmo, que pedian essa primacia, y las luzes, que para escrivirla avia recibido; determinó como fundar de nuevo la vida de su espiritu, desde el estado en que estava. Ya diximos que el estado, que tenia, quando comẽçò à escrivir la Historia, era de especial Esposa del Altissimo. Desde aqui, pues, començò el Señor à levantar de nuevo el edificio: y para fortificar su fundamento; lo primero, la propuso el bien, y el mal, representandola con vehemente eficacia la fealdad del pecado, y sus horribles efectos, y lo sohez de la vida terrena; y con la misma eficacia la suavidad del Divino yugo, la hermosura de su Ley, la verdad, pureza, y feliz fin de la vida espiritual. Passò à representarla vivamente las culpas, y defectos q̃ avia cometido, y los beneficios, q̃ avia recibido de su liberal misericordia, haziendo comparacion de lo que su Magestad avia obrado magnificamente con ella, y lo corta, è ingratamẽte que ella le avia correspondido. Y viendola perfectamente contrita de sus culpas, y del todo confundida de los cargos, confessando en lo intimo de su coraçon, que no podia responder uno por mil, prosiguiò à intimarla la alteza de perfeccion, que requeria el estado de Esposa suya, aun atendiendo solo â la professiõ de Religiosa, y de

nuevo

nuevo la puſo las apretadas Leyes de eſſe eſtado, reduciendolas al buen empleo de las potẽcias interiores,al buen uſo de los ſentidos exteriores,y à la pũtual execuciõ de las obligaciones religioſas,y obras de ſupererogacion,que le eſtavan ordenadas. Teniẽdola aſſi inſtruída, y humillada, la manifeſtó queria confirmarla en el eſtado de Eſpoſa ſuya con firmes eſcrituras de Deſpoſorio, para que entraſſe en el eſcondido talamo de ſu intimo amor. Intimôla empero,que el medio para conſeguir eſte beneficio,era la execucion de la doctrina de ſu puriſſima Madre, en cuyo ſequito van las Virgines al Rey; y que aſſi queria,que antes entraſſe à ſu eſcuela,y enſeñança, para que ella la inſtruyeſſe de lo que ſe avia de deſnudar, y el adorno que avia de tener: y que las virtudes, y perfeccion de ſu Maeſtra,que avia eſcrito en ſu vida, avian de ſer el eſpejo, en que ſe avia de mirar para adornarſe; que eſſe era el fruto, que queria ſacaſſe de averla eſcrito.

Remitida, pues, la Eſpoſa à la Madre del Rey, ſu Mageſtad la recibió benigna,y la diſpuſo para entrar al eſcõdido talamo de ſu Hijo Sãtiſſimo, en eſta forma. Lo primero,la inſtruyò en la verdadera renũciacion,que avia de hazer de todo lo terreno, negãdoſe à todas las honras,deleytes,conveniencias,y favores humanos; y abraçando, y aun ſolicitando los trabajos, anguſtias, perſecuciones, y penas,que le fueſſen poſſibles,para tener algun linage de aſſimilacion con

ſu

su Esposo en la imitacion, aunque tan desigual, de su desnudez, y Passion. Luego renovô en ella con más eficacia una muerte mystica, q̃ antes avia tenido, para que acabasse, y muriesse à todo lo mundano, quedando crucificada al mũdo, y el mundo para ella, viviendo ya no en si, ni para si, sino Christo en ella, y ella para Christo; instruyẽdola por el simil de las calidades de un cuerpo muerto, y de lo que cõ èl se haze, del modo con qne avia de quedar muerta al mũdo, con admirables doctrinas. Passó à enseñarla como se avia de lavar, y purificar de las ímpuras imagenes, y especies, que del trato del mundo se avian pegado â la imaginativa, y como se avia de desnudar de los malos habitos, que con las culpas, imperfecciones, y passiones mal mortificadas avia adquirido; y la mandó, que desnuda de aquellas asqueroſas, y humildes vestiduras, las tuviſſe siempre à la vista, para motivo de humildad, temor, y agradecimiẽto. Despues de esto la enseñó las preciosas vestiduras, y hermosas galas, que su Esposo la daba, para q̃ en la nueva vida, à que resucitava solo para èl, adornasse su hermosura, manifestandola en este symbolo todo lo passivo que avia recibido, y queria aumentar el Señor, para perficionar su interior en todas las potencias, y lo activo que le pedia para la perfecciõ alta, à que la llamava; y la encargô con rigurosas amenazas el cuydado de no manchar tan puros, y precioſos adornos. Ultimamente, la enseñò el Castillo de la encumbrada habi-

tacion

tacio de su interior, donde se avia de encerrar el recato de todo lo exterior, con que en èl avia de vivir, los espacioſos, y siempre amenos jardines de las Divinas perfecciones, por dõde se avia de esplayar, los familiares de su Esposo Angeles, y Santos, con quien avia de ser su comunicacion; y la previno de los cõbates, que sus crueles enemigos avian de dar à aquella fortaleza, assegurãdola que si ella no les dava entrada, seria inexpugnable. Concluyô con dezirle la forma admirable, con que debaxo de estas condiciones se avian de otorgar las escrituras del Desporio, para que siempre fuesse firme, si por ella, y su flaqueza no quebrasse.

De todos estos sucessos, doctrinas, y enseñãças del Señor, y su Santissima Madre, hizo luego la Sierva de Dios un libro, que llamò: *Leyes de la Esposas conceptos, y suspiros del coraçon, para alcançar el ultimo, y verdadero fin del beneplacito, y agrado del Esposo, y Señor.* En èl, despues de aver puesto todo lo referido, dispuso un breve tratado de las excelencias, y virtudes de la Madre de Dios, entresacando de la Historia las q̃ mas conducià â su enseñança, para poderlas traer en libro manual consigo. El motivo de escrivirlo, fue una voz, q̃ oyò en lo superior de su alma, y despues de exortarla al mayor alexamiento del mundo, y sequito de la mas alta perfeccion, la dixo: *Has menester Maestra que te guie, Madre que te ampàre, Amiga que te consuele, Señora â quiẽ obedezcas, Reyna de quiẽ*

seas

seas Esclava, Imagen en quien tengas escrita la Virginidad, Retrato en quien estè dibujada la especie, y hermosura de la virtud, Exemplo de vivir, adonde halles los expressos magisterios de bondad, en que conozcas que deves abrazar, y que arrojar, y repeler. Dechada de todas las virtudes, para que como pudieres, con la gracia Divina las copies, y saques. Ea Alma, toma Norte por donde te guies, Luzero que te anuncie el dia claro de la Eternidad, Nivel con que, vayan medidas tus obras, Arancel para que te goviernes, Camino para la Divinidad, Puerta para el Cielo, Espejo que tẽgas delante de los ojos del entendimiẽto, adonde veas tu faz interior, y te adornes, como Esposa, para entrar en el talamo del Esposo. Aqui se ha de componer tu hermosura, y gracia, mirando â la de Maria Santissima, Madre del Unigenito del Padre, en quien hallarâs expressado el Mapa de las maravillas de Dios, el Exemplar de tus deseos. Y pues el primer estimulo del aprender es la nobleza del Maestro, que cosa mas noble, que la Madre de Dios? Que cosa mas eficaz, que las virtudes de la Reyna del Cielo? Que luz mas resplandeciente, que aquella à quien escogiò el mismo Resplandor para su morada? Que cosa mas casta, que aquella que engendrò cuerpo sin mancha de otro cuerpo? Que objeto mejor de tu entendimiento [entre las puras criaturas) que aquella q̃ es Madre de tu Esposo Christo? Pues atiende su origen, virtudes, y grandezas, y siguela fervorosa. De aqui començò el tratado, q̃ para su frequente enseñança, y consuelo puso en aquel libro

bro

bro manual. Puso en el mismo otro de meditaciones de la Passion de Nuestro Redentor, copiado de lo q̃ avia escrito en la Segunda Parte de la Historia. El fin de hazerlo declarò la interior voz, que la dixo: *Para que tomes las meditaciones, que mas muevan tu afecto, pon aqui la Passion del Señor, como la has escrito en la Historia de la Reyna, y sea tu continua consideracion, y el pan de tu entendimiento, el consuelo de tu alma, el sustento de tu Espiritu. Y mira que leas muchas vezes esta Divina leccion, que es la mayor enseñança de los mortales, es el libro cerrado, que no le sabe abrir sino el limpio de culpa, y afectuoso de coraçon. No quites tu atencion de este noble objeto, y te assegurò de parte de Dios, que si lo hizieres, cõseguirás copiosissimos frutos para tu alma, y alcançarás lo que deseas de la amistad del Señor.* Ultimamente, para la prompta execucion de una, y otra doctrina, escriviò en el mismo libro sus exercicios quotidianos, cõ insercion de fervorosissimas oraciones, contemplaciones altissimas, fructuosissimas devociones, elevadissimos propositos de perfeccion, el orden de su vida, y distribucion de su tiempo, cõ las elevaciones de su espiritu, q̃ en cada uno de sus empleos fervorosa executava; y son tan eminẽtes, y puras, que nò parece se puede desear mas para la perfeccion mas encumbrada. Nada pondero: el libro que oy tenemos de su letra es irrefragable testigo.

Escriviólo para q̃ la fuesse las tablas de la Ley de Esposa del Señor, el despertador de sus afectos, el recuer-

cuerdo de ſus deſeos, el fomento de ſu amor, el fin de ſus anſias, el manual de ſus empleos, y exercicios, y una ſuma de lo que la Mageſtad Divina la avia iluſtrado, y de lo que la avia enſeñado la Reyna del Cielo ſu Maeſtra. Tenialo por regla, por donde dirigia ſu vida, y por ſer eſcrito ſolo para eſſe fin, le conſervó ſiempre conſigo, ſin que le alcançaſſe el fracaſo que à los demàs papeles, de que adelante dirè. Concluyôſe eſte libro por los años de 1641. y aunque deſde q̃ acabô de eſcrivir la Hiſtoria de la Madre de Dios, fue ſu cõtinuo exercicio executar ſus doctrinas, que le quedaron gravadas en el alma deſde eſte tiempo, q̃ por el nuevo eſcrito las tenia mas aplicadas al orden, y diſpoſiciõ de ſu vida, començó con fervor mas esforçado el ſequito de la diſciplina de ſu Divina Maeſtra, la ſolicitud de los braços de ſu Eſpoſo Rey por la direccion de la Reyna Madre; la execuciõ de las Leyes, y obſervancias de Eſpoſa, influidas por la Madre del Eſpoſo. En eſtos empleos, y eſtado de Diſcipula de la Madre de Dios eſtuvo paſſados de diez años, aprovechando cada dia mas en eſſa Divina eſcuela, mejorando de exercicios, renovando ſus propoſitos, y recibiendo de ſu Divino Eſpoſo, no ſolo la prometida cõfirmacion de los contratos de aquel alto Deſpoſorio, ſino grandioſos, y frequentes favores, ſi bien, como la convenia, interpolados con muchos, y graves trabajos.

Para ſu mayor ſeguridad en los favores, la concediò

diô el Señor un admirable beneficio, que començó luego que concluyó la Divina Hiſtoria, y ſe continuô por todo el reſto de ſu vida. Fue eſte, q̃ à todas las elevaciones de ſu eſpiritu à la comunicacion de algun eſpecial favor, precedia un dolor, y contricion tan grande de ſus pecados, que la parecia ſe le rompia el coraçon; de forma, que el ſentir la preſencia de ſu Mageſtad, y el dolor de ſus pecados, era todo à un tiempo. Venia con mucha luz de la grandeza, y bõdad del Señor, de la hermoſura de la virtud, de la verdad, y caminos de Dios, y con conocimiento de la fealdad del pecado, de la mentira, y el vicio; y de eſte deſengaño le nacia aquel dolor tan vehemente, y de otra gran virtud, que ſentia en el interior, que ſe lo movia de manera, que la parecia moriria, ſi el Señor no la fortaleciera, y ſanára la llaga que la cauſava. Acompañavã à eſte dolor amor, y temor de Dios, y abatimiento de ſi miſma. Eſtos eran los menſageros, que embiava el Altiſſimo delante, quando queria viſitar eſpecialmente à eſta Sierva ſuya. Seguiaſe el pregũtarla ſu Mageſtad, ſi la peſava de averle ofendido; y era eſta pregunta una penetrante flecha, que enterneciendola mucho, la traſpaſſava el coraçon. Y en reſpondiendo la humilde, y contrita Sierva, que ſi, el Señor la conſolava, diziendo, que la perdonava, y lavava ampliamente con ſu ſangre. Eſte fue el ſeguro preambulo, que de alli adelante tuvo ſiempre eſta alma en quantos favores Divinos recibió. Añadiaſe el

que

que aunque siẽpre el Señor avia zelado la pureza del alma de esta Esposa suya, desde entonces fue el zelo tan fuerte, que ninguna culpa, por leve que fuesse, ni imperfeccion cometió jamás, que su Magestad no se la reprehendiesse severissimamente, haziendole con expression tan riguroso cargo de ella, que la dexava deshecha como el polvo en contricion, y humildad.

Fuera de estos beneficios, cuyo genero no cogió en su Divina Maestra, concediô el Señor á esta Criatura, para que aprovechasse mas en el Discipulado de su Madre, una participacion particular de los dones, y gracias, que comunicò à esta Señora, pertenecientes á la santificacion, y virtudes, aunque en inmensa distancia de inferioridad, segun la que ay de una Esclava humilde à la Reyna de los Angeles, pero en el mismo genero. Entre estos dones, fue uno concederle, que conociesse las cosas criadas en si mismas, sin falacia, ni engaño. Desde entonces en todo fue la luz mucho mas alta: entendia mucho mas que antes del ser de Dios, y sus Atributos, y le parecia se le avia abierto una gran puerta para la Divinidad, debaxo de los terminos de criatura mortal. La comunicaciõ con el Señor, su Madre Santissima, y los Angeles era mas comprehensible, espiritualizada, y intelectual: mostravasele la hermosura de la gracia, de modo q̃ padeceria mil martirios por ella, y la fealdad del pecado como es en si, con tal horror, que quisiera antes padecer las penas del Infierno, que cometerle: au-

mentôse la ciencia de las criaturas ſublunares, conociendo con mas penetracion ſus naturales, y condiciones. Otro fue, comunicarle tal impetu de la luz de la verdad, y valentia de gracia, que como caudaloſo rio la llevava fuerte, y ſuavemente, ſin dexarle afecto â coſa de las terrenas de eſte Valle de lagrimas, que la llevaſſe, ó detuvieſſe. Y ſi como à criatura humana tal vez la combatian, ò perſuadian, ò ſe bolvia à mirarlas, ò advertirlas, eſſe impetuoſo rio de la gracia la detenia, llamava, y llevava como arrebatada à que miraſſe la verdad, y dexaſſe todas las coſas terrenas, aunque fueſſen licitas, y honeſtas; porque ſolo para amar à Dios, y al proximo, deſear, y ſolicitar el bien, y ſalvacion de las almas, la dexavan lugar.

§. XXVI. Nuevo orden de vida.

Con los ardientes deſeos, que el Señor dió à eſta Criatura deſde ſus primeras luzes, de ſervirle, amarle, y agradarle, conſervandoſe en la poſſeſſion de ſu gracia, anduvo ſiempre como oficioſa abeja, recogiẽdo de diverſas flores quanto le parecia avia de ſer de dulce agrado à ſu Divino Dueño. Con eſte anhelo en tan dilatados años, ya de lo que oía, y leía, ya de lo que ſu encendido afecto inventava, y ſu fervor â la luz, que alumbra ſu interior, componia, avia juntado gran cãtidad de devociones, y de oraciones vocales, de que pareciendole medios para la conſecucion de aquella dicha, y cumplimiento de ſu deſeo, anduvo todo eſſe tiempo cargada. Empero en el de que aora voy hablando, como el Señor la avia llama-

do

do tan fuerte,y eficazmente á vida tan eſpiritualizada, y elevadola à eminente contemplacion infuſa de tan altos miſterios, y ſacramentos, como en la Divina Hiſtoria avia eſcrito, no dexava de impedirla algo tãto vocal,como tenia. Y aunque procurava juntarlo con lo mẽtal [exercicio en que el Señor la avrà hecho excelentiſſima) con todo quando lo hazia por ſu diſcurſo,uno,y otro impedia à la plenitud de luz, manifeſtacion de miſterios, que ſin operacion propia ſuya la comunicava el Altiſſimo. Andava con eſto fluctùando en ſi miſma, inquiriendo el mayor agrado del Señor: por una parte la parecia devia dexar lo menos perfecto, por atender à lo que lo era mas: por otra, que dexar devociones de tanto tiempo no era bien hecho,ni fidelidad de Hija dexar de trabajar todo lo poſſible en el interior,y exterior: mas como lo uno la eſtorvava para lo otro,nada hazia à ſu ſatisfacion,y ſe deſcõſolava. Parecióla,que interiormente la dezian, atendieſſe mas al trato con Dios, con la Reyna del Cielo,y con los Angeles, que à tãto exterior. Pero como la ultima reſolucion de ſus dudas, y el norte viſible de ſu ſeguridad era la obediencia,acudió à ella,comunicando à ſu Confeſſor, y Prelado (uno,y otro era à la ſazon el P. Fr. Franciſco Andrès] lo que la ſucedia. Juzgó eſte,atendiendo al eſtado de aquella Alma,que era deſorden tener tanta oracion vocal;y aſſi ſe la moderò. Dexóla ſolo el oficio Divino,el menor de N.Señora,ſu Letania,la par-

te del Rosario, la Estacion de el Santissimo, visita de los Altares, y la Corona de N. Señora repartida por los siete dias de la Semana, cinco disciplinas cada dia, el exercicio de la Cruz, y el de la muerte, pero estos sin ninguna de las oraciones vocales, q̃ en ellos dezia, conmutãdo estas en meditaciones de los misterios, y contemplacion en ellos, en que atendiesse â la luz, y ciencia, que el Señor la dava. Despues por ser tan solida devocion, y manifestativa de su Fè, y humildad, la permitió continuasse una, que desde sus principios tenia, de rezar cada dia el texto de la doctrina Christiana.

La misma luz, y juizio del Confessor moderó con acertada discrecion algunas de las asperezas arriba referidas, segun el diverso estado, ocupacion, y circunstancias, en que se hallava esta Criatura, atendiẽdo prudentemente à lo q̃ en la ocasion seria de mayor agrado, y servicio del Señor. Despues que entrô à servir el oficio de Prelada, y Fundadora, pareció, q̃ para introducir la Sierva de Dios en su Comunidad con suavidad, y eficacia las observancias, en que la querìa fundar, seria lo mas conveniẽte que en lo exterior se ajustasse la Madre à las leyes, en que ponia à las Hijas. Con este dictamen el Padre Fr. Francisco Andrès, su Confessor, la mandó dexasse aquella tã apretada abstinencia, y se conformasse con su Comunidad, assi en los tiempos, como en la calidad de la comida. Assi lo hizo la obediẽte Prelada con mayor

edifi-

edificacion de ſus Subditas,que la que avian tenido de ſu ſingularidad ſiẽdo particular; porque deſde entonces atendian en ella un exẽplar admirable de abſtinencia prudentemente de todas imitable. Veían en la cãtidad tocado el medio de lo preciſo para el ſuſtento,en la calidad la eleccion de lo menos guſtoſo, en el modo la modeſtia ſin melindre,como de quiẽ ſolo atendia à ſocorrer la neceſſidad de la naturaleza,y en el tiempo,que inviolablemente ſolo las dós Comunidades comia,en los ayunos no ſolo la obſervancia puntual de los que obſervan los Frayles Menores,ſino capitanear à las mas robuſtas para otros â que exortò,y que obſervô el Seraphico Padre, y que en lo reſtante del año guardava la forma del ayuno en tomar ſolo colacion al tiempo de la cena. Con el miſmo dictamẽ la mãdò el miſmo Cõfeſſor no uſaſſe para dormir de aquel cilicio,ò potro de madera, q̃ diximos arriba,ſino que ſe ajuſtaſſe à la obſervancia en que ponia à ſus Hijas de dormir en un xergoncico de paja pueſto ſobre la tierra deſnuda,y cõ el abrigo de una pobre manta. Hizolo aſſi en adelante la V. Madre, tomando recoſtada en tan corto alivio el ſueño preciſo à la naturaleza, ſin jamás deſnudarſe, ni aliviarſe de ropa,ni aun quitarſe una ſandalia, ſino en la curacion de enfermedades actuales, eſtando en la enfermaria. Solo para mudar ropa ſe deſnudava de quinze en quinze dias,y entonces hazia le coſieſſen al habito el eſcapulario, y tocas,porque no ſe

deſcompuſieſſen,ahorrado de embaraço de prenderſe. Por mas urgente razon la quitó aquella cota de malla,q̃ pueſta á raiz de las cârnes la cubria, y oprimia todo el cuerpo:porque conſiderada la tierna delicadez de la Sierva de Dios,tal,que ſola la tunica la hazia llagas en el cuerpo , que neceſſitava de curar, parecia imprudencia en el eſtado que tenia,permitir à ſu fervor martirio tan ſobre ſus fuerças naturales. Por eſtas, y otras razones que ocurrieron, no ſolo al juizio del prudente Confeſſor, ſino al de los Prelados pareciò preciſo mandar â la Sierva de Dios,que en lo exterior, y coſas que inevitablemente avia de vér la Comunidad,ſe acomodaſſe â ſu ſequito,pareciẽdo ſolo ſingular en la admirable puntualidad de obſervar tan apretado comun.Y la Sierva de Dios, q̃ ſolo en la obediencia , y recato tuvo ſu ſeguridad, abrazô con toda el alma eſte genero de vida à peſar de ſus fervores,de quien ſiempre ſe temia. En lo que jamâs huvo moderacion, fue en la ajuſtadiſſima diſtribucion del tiempo,ſin dexar inſtãte à que no correſpondieſſe la ocupaciõ mas conveniente para la alteza de vida,en que ſe hallava.Huvo ſi variacion,ſegun la diverſidad de ocurrencias,pero cõ mayor lleno,y mas alteza de empleos. Por los años 1633. luego que paſſaron al Convento nuevo,pareciò à la Sierva de Dios ſeria del agrado del Señor,que ſu Comunidad ſe conformaſſe con la del Cõvento de San Julian,de Religioſos Franciſcos Recoletos [que teniã

ya

ya cerca) en los tiempos,y diſtribucion de las horas Canonicas,y demâs Comunidapes;y aviendolo conſultado con los Superiores,y aprobado ellos ſu dictamen,por ſu orden ſe puſo en execucion, diziendoſe los Maytines à media noche,à las cinco de la mañana Prima, y las demás horas en la miſma correſpondencia al Eſtatuto, y eſtilo recoleto de los Frayles, como haſta aora ſe obſerva. Con eſta variaciõ de las horas de Comunidad,fue preciſo la huvieſſe tambiẽ en la diſtribucion particular del tiempo de Prelada. Deſde entonces començava la diſtribucion de las horas,deſde Maytines, â que iba à media noche,y en que eſtava con la Comunidad haſta las dós;de las dós haſta las cinco ocupava en el exercicio de la Cruz; à las cinco, aviendo començado el exercicio de la muerte,iba à Prima,y aviendo eſtado en ella,y en la hora de oracion de Comunidad,confeſſava,y recibia ſacramẽtalmẽte al Señor;luego ſe recogia â la Tribuna,y en dar gracias,y hazer el exercicio de la muerte ocupava haſta Tercia;en ella, y en la Miſſa Conventual, y dós horas ſiguientes eſtava haſta la Comunidad del Refitorio;ſalida de eſta ſe recogia à la celda, donde hazia riguroſo examen de conciencia, y una larga oracion,que tenia compueſta para pedir al Señor remedio de ſus llagas, y perdon de ſus culpas; y acabado eſte exercicio ſalia â los exercicios de Marta, y ocupacion de ſu oficio, en que con admirable expedicion ſe ocupava haſta la hora de Viſperas; y

deſde que ſalia de ellas, haſta la hora de Completas, ſe ocupava, ó en obras de caridad, ſi ocurria la ocaſion, ò en eſcrivir lo que la obediencia le mandava; iba à Completas, previniendoſe para la oracion de Comunidad, que deſpues de ella ſe tiene por modo de leccion, con una vocal, que ella avia compueſto, de la conformidad con la voluntad Divina, de admirables afectos de caridad, y reſignacion; de la oraciõ iba à la Comunidad del Refitorio; y deſpues de ella, los dias de diſciplina comun acudia à ella, cuydava del govierno del Convento, y del recogimiento de las Monjas, y aviendo dado conveniente expedicion à los negocios, ſe recogia à la celda, donde hazia el exercicio de dezir ſus culpas de todo el dia à la Virgen Santiſſima, como à ſu Prelada, recibir ſu correccion, y hazer penitencia por las cometidas; en eſto, y tal vez en eſcrivir lo que la mandavan, ocupava el tiẽpo haſta el de tomar el ſueño preciſo, para comẽçar otra vez la tarea de Maytines. Entre los exercicios de eſta diſtribucion repartia à las horas convenientes ſus cinco diſciplinas, que cada dia tomava. Obſervola en la forma referida, haſta que la obediẽcia, como queda dicho, le moderó lo vocal, que ſeria por los años 1644.

Deſde eſte tiempo, como ſe recrecieron à la Sierva de Dios algunas ocupaciones exteriores, que ni la caridad, ni la obediẽcia le permitia eſcuſaſſe, qual era la correſpondencia con el Rey, y aſſiſtencia à oìr,

y con-

y conſolar â muchas perſonas de diverſas calidades, y eſtados, que en graves neceſſidades, y trabajos recurrian â eſte aſylo, de que adelante dirè, fue neceſſario ſe variaſſe la diſtribucion de forma, que cogieran todas. Començava ſus exercicios por el de la Cruz â las diez de la noche, en que eſtava haſta las doze: à eſta hora iba à tañer à Maytines [exercicio q̃ por aliviar à las Religioſas, y otros altos fines tomò ſiempre para ſi, y perſeverò en èl haſta que muy adelante una perleſia, que padeciò, le hizo ſu execucion impoſſible] y aviendo eſtado en ellos con la Comunidad, acabados bolvia â la Tribuna à proſeguir ſu eſpiritual tarea. Començava el exercicio de la muerte, en que eſtava haſta que era preciſo tomar algun breve ſueño: levantavaſe à Prima, à que ſe ſeguia la confeſſion, comunion, hazimiento de gracias, y acabar el exercicio de la muerte como ſe dixo arriba: y el tiempo que la ſobrava haſta Tercia, eſcrivia lo q̃ la mandava la obediencia, ò en aquel recogimiento ſe ocupava en otras obras de virtud. Las demás horas ocupava en la forma arriba referido; ſolo cõ particularidad tenia deſtinado el tiempo, que ay deſde acabadas Viſperas, haſta ir à Completas, para el conſuelo eſpiritual de los que iban à buſcarla. Eſte ordẽ guardò todo el reſto de ſu vida, ſiendo comun admiracion de las Religioſas, no el jamás hallarla inſtante ocioſo, ſino como en tan corto eſpacio cogian tãtas ocupaciones; porque ſin falta alguna acudia puntual

tual à todas las obligaciones de Prelada: por ninguna ocupacion, ni causa, sino la detenia el Confessor, ò Prelada, faltava de Comunidad: visitava, y consolava las enfermas repetidas vezes cada dia; à nadie, ni de casa, ni de fuera, que necessitasse de consuelo, se negava; á muchos ausentes se lo dava por escrito, especialmente á su natural Rey, y Señor en cosas de tanto peso; que sola esta correspondencia podia ser adequado empleo de una capacidad grande.

§. XXVII. Elevacion con que obrave.

Mucho mas admirable era la elevacion de espiritu con que todo lo obrava. En los exercicios, y penitẽcias eran los actos interiores, y afectos correspondientes tantos, tan perfectos, y levantados, que no se pueden reduzir à palabras. En las Comunidades del Coro, elevada la mente, y parte superior al ser inmutable de Dios, procurava, à imitacion de los Angeles, no perder de la vista interior el objeto, que ellos siẽpre vén cara à cara; y en esta contemplacion repetia muchos actos interiores de admiracion, reverencia, alabança, y de ferviente amor, combidando â todos los Cortesanos del Cielo é Justos de la tierra, á que cõ ella magnificassen al Señor por su bondad, y perfeccion infinita, y por los beneficios, que de su liberalissima mano avia recibido. En el tiempo destinado á la oracion era su contemplacion altissima, y à vezes elevada à vision abstractiva de la Divinidad, tan alta, quanto parece puede caber en los terminos de criatura mortal. En el sacrificio de la Missa assistia devo-

devotiſſima, llena de Fè, y atencion à ſus encumbrados myſterios: ofrecia el Sacrificio preſente con todos los de el mundo, y la muerte de Chriſto al Eterno Padre, por ſus pecados, y todos los del mundo, porque ſe ſalvaſſen todas las Almas, y por el alivio de las del Purgatorio, por todas las neceſſidades, y afliciones de los fieles, por la exaltacion de la Fé, extirpacion de las heregias, paz, y concordia entre los Principes Chriſtianos, y para que en todo el Orbe ſe cumplieſſe la voluntad, y beneplacito del muy alto Señor. En la recepcion de los Sacramentos ſiempre tenia viva perſuaſion de que podia ſer aquella la confeſſion, y comunion ultima, y con eſta conſideracion ſe confeſſava como para morir, y recibia la Euchariſtia como por Viatico; aturdianſe los Confeſſores de vèr lo amargo de ſu dolor, lo firme de ſu propoſito de la enmienda, y lo fervoroſo de ſu agradecimiento por el remedio del Sacramento de la penitencia, en culpas tan leves, que apenas podian reconocer fueſſen culpas; y acaſo ſe admiravã los Angeles de vér lo que paſſava en ſu alma, quando recibia la Euchariſtia, que ſerà noble, y grande parte de la Hiſtoria, que tẽgo prometida. En los examenes de conciencia, y reconocimiento de ſus culpas ante ſu Divina Prelada, y Maeſtra, fuera del dolor, arrepentimiento, y propoſitos de la enmienda de ſus defectos, hazia ſevero juizio de ſus obras, poniẽdolas à la viſta de las del Redentor del mundo, y ſu Sãtiſſima Madre,

dre, y comparando unas con otras; y à esta luz se le descubria tanto de su corta correspondencia en las operaciones de Esposa de Christo, y Hija de Maria, que viendo la inmensa distancia de lo que obrava, à lo que devia, se corria, avergonçava, y humillava hasta el polvo, no con despecho, sino con alentado estimulo de mas, y mas trabajar, amar, y servir al Altissimo. En las Comunidades del Refitorio entrava en alta consideracion de que como el ser, recibia tambiẽ del Señor el sustento de balde, confundiendose de q̃ si à estos beneficios naturales correspondia tan corta, quanto lo quedaria en la correspõdencia à los sobrenaturales tan grandiosos, y continuos: recibia la comida como dada de limosna; y si como à Prelada la querian dar lo mejor, lo resistia: si le faltava algo, se alegrava: todos los dias, que no eran de fiesta, hazia algun acto de Mortificacion, y humildad; Lunes se prostrava en tierra, para que todas las Monjas la pisassen, con viva persuasiõ de que aunque el oficio de Prelada la hazia mayor, era muy inferior â todas en la virtud; Juebes las besava los pies à imitaciõ del Señor, pero con cõsideracion, que su Magestad se puso á los pies de sus Criaturas, y ella à los de sus Superioras, y Señoras; Viernes estava en la Comunidad de rodillas, pidiẽdo á Dios como era en la Congregacion de sus Esposas misericordia de sus culpas; los demás dias las dezia à la Comunidad cõ mucho dolor de no aver cumplido con sus obligaciones, y no

aver-

averlas dado el exemplo que debia. En las funciones de Prelada procedia con admirable ſabiduria, y humildad; interiormente conſiderava era inferior á las Subditas, y la eſtimava como â ſus Señoras, y en el exterior las governava con ſeveridad blanda, y con autoridad humilde: alguna vez, ſi lo neceſſitavã, las reprehendia con aſpereza, y ſiempre las conſolava: tratavalas con amor de Madre, y caricia de Amiga, ſin darlas lugar à q̃ cobraſſen oſadia: remediava ſus neceſſidades mas q̃ las propias, y amavalas con igualdad, ſin aceptacion de ninguna: era para ſi aſpera, para ellas ſuave, y benigna: las ofenſas de Dios caſtigava, y remitia las propias, ſin darſe por entendida: de todas, quando importava, tomava conſejo, y alguna vez obedecia à ſus inferiores. En la aſſiſtencia al cõſuelo de los que la buſcavã de afuera, ſupueſto el orden que le tenia dado para eſto la obediencia, atendia con deſvelo à los lazos, de q̃ todo eſte exterior eſtâ texido, y ponia ſu cuydado en no ſalir de ſu retiro interior, colocando á las puertas de los ſentidos muchos eſcudos pendientes, donde los tiros de los enemigos combatieſſen: cerrava la viſta para no mirar roſtro de criatura; cautelava los oídos, para no atender á las fabulaciones terrenas, ni à las alabanças, ni liſonjas humanas: ponia guarda de circunſpecciõ á ſu boca, para que no ſalieſſe de ella palabra de alabança propia, ni de deſdoro ageno: con eſta prevencion, pidiendo primero licencia à ſu Divino Eſpoſo,

y Maeſ-

y Maestra para hablar, y consultando con sus Magestades lo que avia de dezir, los hablava con breves, graves, y discretas razones, en que resplandecia humildad religiosa, y tierna caridad, y si lo necessitavã los consolava, animava, y amonestava lo mejor con celestial prudencia. En todo lo restante de sus ocupaciones estava en continua operacion de Fè, amor, esperança, alabança, y oraciõ mental; y al tiempo de la precisa discontinuacion con el dormir, ponia en la cabecera de su consideracion el despertador de esta sentencia: *Con passos lentos camina la ira Divina à la vengança, y la tardança del castigo recompensa con la gravedad de la pena.*

De estos, y otros primeros de perfeccion tenia escritos propositos, q̃ frequentemente leía para la puntualidad de su observãcia. Quando se confessava generalmente, que lo hazia muchas vezes, y quando entrava Confessor nuevo à governarla, los renovava con nuevos alientos; y en esta ocasiõ los dava al nuevo Padre espiritual, que queria informarse por entero del modo, y orden de su vida, permitiendo estas clausulas, que manifiestan su humildad, y su motivo de entregarselos: *Doy â V. P. estos propositos de perfeccion, suplicandole advierta, que del prometer al cumplir và mucho, y mas en quien es tan debil, y flaca como yo. V. P. sea severo Juez para compelerme à executar lo que el Señor me da â desear, y â prometer. Assistame con su vigilancia, para que despierte mi tibieza, y fortalez-*

came la obediencia de V. P. contra la guerra, y lucha, que el enemigo comun arma siempre: y deme V. P. su bendicion, y licencia para todo esto. Para que se conozca la alteza de perfeccion, con que en todo obrava, pondrè aqui solo uno de los propositos, de que se puede colegir, reservando el darlos todos para la Historia. *Al tiempo* (dize) *de ir â elegir la voluntad assi en las operaciones interiores de las potencias, como de las obras exteriores, y uso de los sentidos, lo que huviere de obrar, he de tomar eleccion de lo mas santo, perfecto, puro, loable, lo mas agradable à Dios, y mas segun su Ley santa, y ajustado à la verdad de la Iglesia Catolica Romana, y que enseñan los Santos, y Doctores; y tambien he de elegir aquello con que tenga mas pena, y menos gusto, lo mas util al proximo, y mas agradable â la Virgen Santissima, y lo que mas conforme con la doctrina santa que me tiene dada, poniendo grandes veras en obedecer à esta gran Reyna, pues es mi Maestra, y Prelada, y guia de mi virtud.* A la perfeccion de este obrar correspondia la eminencia de recibir, y â esta lo apretado del padecer. No cabe en la brevedad de esta relacion referir los favores Divinos, que la Sierva de Dios en este estado, y por estos tiempos recibia, ni el contar los trabajos, retiros del Señor, y combates, con que su Magestad los alternava. Compuso el Divino Esposo con esta variedad en una mortal criatura tal belleza, y solidez de vida espiritual en continuos ascẽsos de perfeccion, que pudieron los Angeles admi-

rar

rar verla subir del desierto, tan fluente de delicias, y tan unida à su Amado.

§. XXVIII. Servicios à la Iglesia.

Es tan maravillosa la Providencia de Dios con su Santa Iglesia, que segun la necessidad de los tiẽpos, pone en esta luz comun algunas de aquellas Almas, que desde la Eternidad destinò à eminẽte santidad, para que al passo que dentro de esse sagrado ovil aya quien con enormes pecados provoque su justa ira, incitandole al castigo, aya tambien con eminentes virtudes temple su enojo, inclinandole à misericordia. Por los efectos podemos bastantemente colegir fue una de estas Almas Maria de Jesus. Començò à florecer en relevante santidad, quando por la depravacion frequente de costumbres, y gravissimos pecados de muchos hijos de la Iglesia, provocada la Justicia Divina, amenaçavan à la Iglesia grandes trabajos, y á sus principales miembros imponderables peligros. Avia hallado por la increible hermosura de sus virtudes, y preciosos adornos de dones, con que la avia enriquecido su Esposo, mejor que la otra Ester, gracia en los ojos del Rey de las alturas, y no quiso su Magestad ignorasse su amada el peligro de su pueblo, y el mal, que amenaçava à sus hermanos. Cerca de los años 1630. le manifestó los màs proximos, mostrando con la manifestacion gustava, que huviesse Moyses, que se opusiesse à sus iras. Los trabajos, que en esta ocasion amenaçavan à su Iglesia; las oraciones, suplicas, instancias, genero, y continuacion

cion de padecer, con q̃ la Sierva de Dios consiguiò de la misericordia Divina la revelacion de tãtos males, son tan extraordinarios, y admirables, que no se pueden, segun la dignidad, poner en esta Relacion, y assi los remito à la Historia. Aunque se escusaron estos por tan gran misericordia, como no cessarõ los pecados, de nuevo se provocô la Divina Justicia, para permitir al Demonio traçasse dar nuevos asaltos à la Iglesia. Quiso tambien el Señor, que conociesse su Esposa las traças de su enemigo; y antes de los años 1637. començó à manifestarselas. Mandandola su Magestad atendiesse à lo q̃ la queria mostrar, viò repetidas vezes (como la misma Sierva de Dios mas de veinte años despues escrivió al Papa Alexandro VII. de santa memoria, buscando en la Cabeça visible de la Iglesia el remedio de tan prolixos males) que en las cavernas eternales del Infierno haziã los Demonios grandes Conciliabulos, y Decretos contra la Santa Iglesia, y fieles de ella, y que principalmente encaminavã su furor à España. Intentavã destruirlo todo, y extinguir la Fè Catolica. Mostravan grande ira contra las obras de nuestra Redempciõ, è justificacion, y arbitravan traças para impedirlas, y modos de vengança, de que la Divina Providencia huviesse tenido tan grande, y liberal misericordia cõ los hombres. Y entre muchas, y varias determinaciones, que tomarõ, de introducir vicios, y usar de otras industrias, dispusieron encender guerras entre los

Principes Christianos, para que despues que estos estuviessen encarnizados en ellas, apurados los medios, y fuerças humanas, incitaran à los Hereges à q̃ persiguiessen à la Santa Iglesia, sin que los Principes Catolicos pudieran resistirlo, ni oponerseles, por sus guerras civiles; con que sembrarian sus Heregias, y Diabolicas sectas, para ofuscar la Divina semilla de la Doctrina Evangelica. Con esta resolucion, y para este fin se derramaron por el mundo muchas legiones de Demonios armados de ira, y furor. Todo esto se manifestô à la Sierva de Dios, y quedó su coraçon, que ardia en caridad, atravessado de penetrantes saetas de dolor.

Desde entonces se aplicò toda à implorar para la Santa Iglesia los Divinos socorros. Prostravase ante el Divino Tribunal, clamava, llorava, y aun reconvenia al Altissimo, porque dava tanta mano â aquellos crueles enemigos para que persiguiessen â su Iglesia Santa, y á sus fieles, è intentassen cõtra ellos tan graves daños. Mas respondiòla el Señor, que aquel era castigo, que su Magestad permitia por las gravissimas ofensas suyas, que los Catolicos ingratos á tãtos beneficios cometian, con que desobligavan su misericordia, è irritavan su justicia. De aqui se encendia la fiel Esposa en nuevas ansias de hazer muchos servicios à su Dios, para desenojarle, y solicitar por quãtos medios le eran possibles, se enmendassen en el pueblo Catolico los pecados, que provocavan su ira.

Y quan-

Y quando en los siguientes años veía iban logrando los Demonios sus intentos, ensangrẽtada la guerra entre los dós Mayores Monarcas de la Iglesia, embueltos en sangre de sus hermanos, como si fuera enemiga, los mismos Reynos Catolicos, introducidos por auxiliares los hereges, se le deshazia el coraçon con la pena de lo presente, y temor de lo futuro. Manifestavasele en muchas ocasiones la Santa Iglesia en la metaphora de una Navecilla, que en el mar de este mundo navegava combatida de impetuosas olas de trabajos, que parecia andava fluctuãdo, y como que iba à pique. Mostravasele, que los Fieles, que iban en essa Nave, Eclesiasticos, y Seglares, caminavan poco atentos al peligro, sin solicitar remedio, divertidos á terrenos fines; y que por otra parte muchos hereges, incitados por los Demonios, la davan fuerte bateria. No es dezible el dolor, que atravessava à la fiel Sierva de vèr tan sola, y desamparada de los socorros de acà à la Señora de las gentes, y mas quando por los años de 45. supo la persecucion, que el Turco levantava contra la Christiandad. Afligiala el reconocimiento de su poquedad para ocurrir à tantos males; pero la Madre de Dios, como su amparo, y Maestra, la alentava para que trabajasse infatigable por tan grave causa, instasse, y clamasse al todo Poderoso para inclinar su clemencia.

Con estos alientos ardiendo en caridad, y levãtado su espiritu al Señor de los exercitos, dezia: *Queri-*

do Rey mio, que harâ este pobre, y vil gusano en desagravio vuestro? Por la maldad del Turco, y sus aliados, y mala secta, reverenciarê vuestro ser inmutable, os darè culto de lo intimo de mi alma, confessaré repetidas vezes la Ley de Gracia, y los misterios de la Encarnaciõ, Nacimiento, Vida, Doctrina, y Redempcion de mi Señor Iesu Christo, y clamarè à vuestro ser inmutable, porque estos enemigos de la Christiandad sean arruinados, humillados, y destruidos, y su mala secta extinguida. Por la vanidad, y sobervia que tienen los que son vuestros hijos, y de vuestra Iglesia, me humillarê hasta el polvo, y desearè que todos me conozcan por lo que soy, y me pisen la boca. Por la sensualidad procurarê con vuestra gracia ser pura de pensamiento, palabra, y obra, y desear, y pedir, que todos lo sean. Por la vanidad de los trages me alegrarè con mi pobreza, y con el habito mas vil, y remendado. Y assi Dios, y Señor mio, irè descendiendo à todos los pecados, para desagraviaros; y desearè que todos los nacidos sean Angeles para serviros, y desenojaros; y estas seràn mis ocupaciones, y amaros en nombre de todos, y por todos mis hermanos. Quien eres tu (la respondiò el Señor) *pobrecilla, y vil muger, para desagraviarme de tantas ofensas, como en el mundo me hazen? Bien veo* [replicò la Sierva) *querido Señor mio, que soy pobre, y el menor gusano de la tierra: pero sois mi Dios, y mi Señor, è yo vuestra Sierva, y Esclava, y devo desear, que no afendã à mi Dueño, y si puedo desenojarle, y desagraviarle: Querido mio, hazedme*

vues-

vueſtra, y dadme gracia para que trabaje por vueſtra hazienda; y todo lo que yo obrare, y mi ſer ſerà vueſtro. Inclinado el Altiſſimo â los humildes ruegos, y amoroſos afectos de ſu Eſpoſa la abrió las puertas de ſu clemencia. Pareciala, que ſu Mageſtad la levantava à una habitacion ſanta, y encumbrada; y como q̃ la depoſitava en ſu pecho, dandola por morada aquel intimo Sagrario de los agrados Divinos. Entendiô, q̃ eſte beneficio no era para ſi ſola, ſino para bien del pueblo de Dios, para que trabajaſſe por èl en aquel Santa Sanctorum, clamaſſe por ſu remedio, y hallaſſe en eſſe propiciatorio al inmortal Rey de los ſiglos miſericordioſo, y favorable à ſu militante Reyno. Y aunque antes ſu Mageſtad la avia dado por ocupaciõ en ſu Igleſia el mirar como interior cẽtinela por ſus Fieles, trabajar por ellos, è implorar ſu clemencia, para que uſaſſe de miſericordia, y apartaſſe el açote q̃ amenaçava à la Chriſtiandad, è ya avia començado, y ella lo avia cumplido tan fielmente como ſe ha referido; deſde eſte favor fue eſte el principal empleo de ſu vida, y el fruto, à que aplicava, no ſolo lo que obrava, y padecia, ſino toda la gracia que hallava en los ojos del Altiſſimo.

Como parte noble de eſte empleo tenia vigilãtiſſimo cuydado de mirar, y pedir por eſtos Reynos, y Monarquia de Eſpaña, por ſus Catolicos Reyes, y progenie Real, movida no ſolo de la obligaciõ de ſer hija natural de aquellos, y vaſſalla de eſtos, ſino aũ mas por la

pura, y conſtante firmeza de unos, y otros en la Fè Catolica. Conocia [lo que aun la embidia no puede obſcurecer) que Eſpaña, y ſu Monarquia es en la Chriſtiandad la fideliſſima Hija de la Fé, la que puramente la confieſſa, ſin permitir error en ninguno de ſus miembros, y la que en eſta pureza es la parte mas dilatada de la Igleſia Catolica. Aviaſele manifeſtado, que por eſta cauſa el infernal furor, y Diabolica embidia contra la Santa Igleſia, enderezàba principalmẽte à eſta parte ſus tiros. Veíala por todas partes gravemente afligida por permiſſion del Altiſſimo, q̃ por la ingratitud caſtiga mas ſeveramente las culpas de los Hijos, que por la mayor luz, y beneficios debian cometerlas menos. Todo eſto, y las inſtãcias de los Angeles de guarda del Reyno, y Rey fervorizavan ſu caridad, para que con todo esfuerço ſe aplicaſſe à obrar, padecer, y clamar por eſta neceſſidad. Y como conocia, q̃ los graves, y frequentes pecados de los q̃ tenia el Señor tan obligados à ſervirle por el precioſiſſimo beneficio de la pureza è integridad de la Fè, eran los que irritavan ſu juſticia al açote, que padecian, y otros mayores que les amenaçavan, no contenta con clamar continuamente à ſu miſericordia, ſolicitava por quantos medios eran à ſu retiro poſſibles, ſe minoraſſen en eſtos Reynos las ofenſas de Dios, que impedian ſu clemencia. Inclinado el benigniſſimo Señor à las ſuplicas, è anſias de ſu Eſpoſa, diſpuſo con alta providencia un medio de

exerci-

exercitar essa piedad sobre todo el opinar humano. Fue este el que una pobre Monja, criada en la rustiquez de una sierra, no solo retirada de la Corte, sino perpetuamente encerrada en lo mas remoto de Castilla, tuviesse apretada, frequẽte, dilatada, y como familiar comunicacion con el Monarca de España.

§. XXIX. Comunicacion cõ el Rey.

Sucedió en esta forma. Por los años 1643. hallãdose acosada España por las guerras de Cataluña, Portugal, y la que continuava Francia dentro de nuestro Pais, pareciò conveniente que el Rey Philipo Quarto, de glorioſa memoria, assistiesse en Zaragoça. Dispusose su jornada por Agreda: y el pijssimo Monarca, movido de la gran fama de santidad de la Sierva de Dios Maria de Jesus, esparcida de mucho tiẽpo por España, deseó verla, y â boca encargarla encomẽdasse à Dios el buẽ suceſſo de sus Armas, y el alivio de los trabajos, que afligiã sus Reynos. Con este fin entró su Magestad Catolica la primera vez en el Convento de la Concepcion de Agreda el dia diez de Julio del mismo año. Habló à la Sierva de Dios, y desde su primera respuesta sintiò tal virtud, y consuelo en sus palabras, que desahogando las penas de su pecho, mucho mas que lo que avia pensado, se dilatò en larga conversacion la visita. Fue tan alto el concepto, que el Rey hizo en ella de la santidad, y celestial prudencia de Maria de Jesus, que no solo la encargó fuesse para con Dios su medianera, assi en los arduos negocios de su Monarquia, como en los de su

propia ſalvacion, ſino que la mandó le eſcrivieſſe lo que entendiera ſer del ſervicio de Dios, para ſu aliẽto, y advertencia. Obedeció la Venerable Madre, y viendo la avia Dios abierto tan grande, y oportuna puerta á la execucion de ſus deſeos, comẽçò con admirable prudencia à exortarle por cartas al mas cõveniente ajuſte de ſu vida, al mas Chriſtiano govierno, y reformacion de coſtumbres de ſus Reynos. Experimentó ſu Mageſtad tales efectos en utilidad de ſu alma con las cartas de la Sierva de Dios, que determinô continuar con ella una correſpondencia de todo punto admirable en la entereza, y ſeveridad de nueſtros Reyes. Doblava à lo largo el peligro, y al un lado eſcrivia ſu Mageſtad de ſu propia letra, y de ſu mandado la Sierva de Dios le reſpondia al otro. En eſta forma, aumentandoſe cada dia la devocion del Rey con la utilidad eſpiritual, que en las reſpueſtas de Maria de Jeſus ſentia, continuó eſta camunicacion con la frequencia de no perder correo, ſino lo embaraçava enfermedad, ó ocupacion preciſa, por eſpacio de veinte, y dós años, que deſde alli duró la vida de la Sierva de Dios. Las materias, y negocios tan de adentro de ſu alma, y govierno, que el Rey la comunicava, mueſtran la entera ſatisfacion, y confiãça, que de la Eſpoſa del Rey del Cielo tenia el de la tierra. La comprehenſion, alteza de doctrinas, y ajuſte á lo mas perfecto en el govierno perſonal, y politico de un Principe Catolico, con que la Venerable

Madre

Madre le reſpondia, manifieſtan la maravilla de ſu ſabiduria, y ciencia infuſa. Pero la verdad, deſengaño, y libertad Chriſtiana, que con celeſtial prudencia ſupo eſta criatura juntar con el rendido reſpeto, y humilde reverencia, que devia obſervar una pobre Religioſa con un tan grande Monarca en tan larga, y frequente comunicacion, es un irrefragable teſtimonio de ſu rara ſantidad. Por muchos, y muy convenientes fines mandó à la Sierva de Dios ſu Confeſſor quedaſſe ſiempre con copia de ſu mano, aſſi de la carta del Rey, como de ſu reſpueſta. Por ſu conſuelo, y devoció guardava ſu Mageſtad en el ſecreto de ſu Eſcritorio los originales de uno, y otro. En la muerte de la Sierva de Dios ſe hallaron muchas de las copias, que guardamos. En muerte del Rey ſe hallaron los originales, que con ambicioſa devocion repartieron entre ſi los principales Miniſtros, y oy conſervan como prendas de ſuma eſtimacion. De las que pudieremos recoger formaremos otra Obra, que no dudo ſerà un clariſſimo eſpejo de Principes Catolicos, aſſi en la demoſtracion de la Chriſtiana piedad de nueſtro gran Philipo, como en la enſeñança ſublime de hermanar la perfeccion con el Cetro, y los afectos, que en aquel Real coraçon hizo la Celeſtial doctrina, ſin que la embaraçaſſe la inferioridad mundana del inſtrumento.

Quedó el piadoſiſſimo Monarca con la primera converſacion de la Sierva de Dios tan devotamente

afecto

afecto à repetirla, que en quantas ocasiones decẽtemente pudo dirigió sus jornadas por Agreda, para tomarse este consuelo; y en ellas la tratava con la cõfiança, que pudiera al mas intimo amigo, cõ el agrado, que si hablára à una hermana, y con la veneraciõ, que si fuesse su Madre natural. Vivia con su comunicacion por escrito tan alentado, que quando la Sierva de Dios, por impossibilitarla alguna grave enfermedad, ó estar en exercicios, dilatava el responderle; en hallandose sin carta suya, se melancolizava, como à quiẽ faltava el unico alivio de sus cuydados. Tantos, y tan extraordinarios como su Magestad tuvo en salud quebradissima, no bastaron à quitarle la vida mientras gozó de este asylo, y luego que le saltò por la muerte de la Venerable Madre, aun no viviò quatro meses. Usó la Sierva de Dios de este tan singular favor del Rey de la tierra, solo para el fin, que lo dispuso el del Cielo. Solicitava la salud, y reforma de costumbres de estos Reynos, influyendo quãto podia en su cabeça; procurava, que fuesse santo el Principe, para q̃ el Señor apartasse el açote de su pueblo; exortava à la eleccion desvelada de los mejores Ministros, para que por essos conductos se derivase el remedio al cuerpo de la Republica. Para esto solo, y para el alivio de los miserables, y afligidos pueblos se aprovechava de essa gracia; que en quanto podia tener viso de interès la despreciava; ni jamàs permitiò, que persona que la tocasse se valiesse de elle pa-

ra humana medra, y en quanto era honra, ſolo la ſervia de confundirla, y pegarla mas con el polvo de ſu nada, porque la obligava à medirla por el concepto vagiſſimo, que de ſi miſma tenia, aterrandola la diſtancia en lo humano, ſin deſcubrirle fundamento en lo Divino.

§. XXX. Beneficéncia à las Almas.

Para que aun viviendo en tan apartado retiro, ſe pudieſſe eſtẽder eſſe caritativo empleo à la inmediata reduccion de muchas Almas, y reparo de muchas ofenſas Divinas, diſpuſo tambien el Señor, que multitud de fieles, cõvocados de la fama de ſu ſantidad, concurrieſſen continuamente à buſcarla para alivio, y remedio de ſus males. El hallarlo todos en la Sierva de Dios hizo que ſe aumentaſſe, y continuaſſe el concurſo haſta ſu muerte. No ſolo quãtas perſonas de la Villa de Agreda, y ſu Comarca, ſe hallava en alguna conſiderable afliccion eſpiritual, ó temporal, ſino muchas de muy diſtantes Lugares de Caſtilla, Aragon, y Navarra en apretadas neceſſidades, y quãtas teniã ocaſion de paſſar por Agreda, aunque fueſſe ſolo en las comunes, recurrian à la Madre Maria de Iesvs, como à un general aſylo, milagroſo remedio, y celeſtial oraculo, que Dios les avia proveìdo en eſte Valle de miſerias. De todos eſtados, y condiciones de perſonas Eccleſiaſticas, y Seglares, deſde lo mas eminente à lo mas infimo, ſe componia el concurſo; ſi bien como las aflicciones ſon mas frequentes en los pobres, y en eſte Tribunal caritativo eran

los

los desvalidos los que tenian mas facil, y con mas agrado la audiencia; porque en sabiẽdo la Sierva de Dios que la llamava algun pobre, baxava como desalada à buscarle, y lo recibia como à imagen de su Esposo, erã estos la parte mas copiosa. De este medio la proveyô Dios para que obrasse su causa, y cumpliesse en parte los ardientes deseos, que la avia dado, de reduzir pecadores, minorar en su pueblo sus ofensas, poner en el camino de la salud sus Fieles, y alentar à su servicio muchas almas; porque como llegavan à comunicarla sus aflicciones, perdirle remedio en sus trabajos, oraciones en sus necessidades, y en apretados lanzes consejo, tenia la ocasion oportuna de darles las doctrinas, y exortaciones convenientes à la necessidad espiritual en que se hallavan. Y para que estas fuessen cõ soberano acierto, por singular privilegio de su gracia la manifestava el Señor los interiores, y conciẽcias de los que iban à comunicarla, en la forma, modo, y circunstancias, que ella declara en el Capitulo segũdo del Libro primero de la Historia de la Virgen. La destreza, fruto, y maravillosos efectos, con que la Sierva de Dios usô de estos medios para el consejo de su Señor, aumẽto de la hazienda de su Esposo, y salud de sus hermanos, no cabe en esta relacion: tocarè algo en general en las virtudes de caridad, y prudencia, reservando para la Historia los sucessos.

Como era tan celestial el alivio, y consuelo, que halla-

hallavan en la Sierva de Dios los Fieles, que en sus aflicciones, y trabajos iban à comunicarla, encendidos en devocion la pedian les diesse de su mano alguna cosa devota, que les sirviesse de recuerdo de lo que les avia exortado, ó advertido. Con tal instãcia, y aprecio lo pedian, que no pudiendo la caridad de la V. Madre resistirse à peticion tan decente, les dava alguna Cruz, medalla, estampa, rosario, ó algun habitico de la Concepcion, que por devocion al Misterio traxessen. Noticiados unos de lo que otros avian recibido, eran tantos los que con la misma instancia las pedian, que le fué preciso à la Sierva de Dios hazer alguna prevencion de cosas de este genero. Teniendola, y estando recogida en una de las festividades grandes, en que la solia el Señor conceder especiales beneficios, se acordó de las muchas necessidades espirituales, que veìa en las personas que solian con devocion pedirla aquellas cosas, y encendida en ardiente caridad, hizo fervẽte oracion por ellas, pidiendo à la Magestad Divina las librasse de las tentaciones, y sugestiones del demonio, les diesse auxilios para salir de mal estado à las que estavan en él, les apartasse las ocasiones, y peligros de pecar, y los assistiesse cõ los socorros poderosos de su gracia à la hora de la muerte. Entendiẽdo se agradava el Señor de que le hiziesse estas peticiones por sus Fieles, y pareciendo à su caridad eran pocos à los que se estẽdian, se alẽtó à pedir à su Magestad diesse especiales

auxi-

auxilios,y ſocorros para las neceſſidades referidas á qualquier perſona que teniendo de las Cruzes, medallas, eſtampas,y roſarios que tenia preſentes, aunque fueſſe ſolo una quenta,con devocion le invocaſſe. Concedióſelo el benigniſſimo Señor. Y aviendo la Sierva de Dios comunicado à ſus Confeſſores eſte Divino beneficio, conſiderãdo ellos,que cabia en tanto util de las almas,la mandaron pidieſſe al Señor lo repitieſſe en otras ſemejantes ocaſiones ſobre coſas del miſmo genero. Davalas la Sierva de Dios à los que iban en ſus afliccciones à buſcarla, ſin la menor inſinuacion de eſte beneficio,ſino ſolo exortandolos al uſo devoto,que debian tener como Catolicos,de aquel genero de coſas, excitandoſe con ellas à invocar al Señor en ſus neceſſidades.Y ſiempre que las dava, hazia eſpecial oracion por la perſona que las recibia, conforme à las neceſſidades, que conocia tener.

Eſtendianſe eſtos empleos exteriores de la ſolicitud de la Sierva de Dios por la ſalvaciõ de las Almas haſta adonde podian: pero los interiores, como no neceſſitan de aplicacion de materia, no tenian limite.Solo con las palabras, que ella miſma los declarô à un Prelado,en ocaſion,que la mandò le dieſſe quẽta de las coſas de ſu eſpiritu, podrè dignamente referirlo. *Deſpues que dexè las exterioridades* (le dixo) *y entrê en el nnevo, y oculto camino,que dexo declarado, tuve algunas vezes inteligencia, y conocimiento de las neceſ-*

necessidades, y aprietos de los del nuevo Mexico, y de aquellos Reynos, por diferente camino, aunque mas cierto, y seguro que el primero. Conocia, y veìa en el Señor, y con su luz la necessidad, aflicciones, aprietos, y trabajos, que tienen los que se convierten, en la falta de Ministros; y en mis pobres oraciones los encomiẽdo à Dios. No puedo facilmente ponderar el afecto, y ansia, que el Altissimo ha infundido en mi alma por el bien, y salvacion de estos de Mexico, y de tódas las criaturas del mundo, que no le conocen, y por los que estàn en pecado mortal. Desfallece mi coraçon de dolor por tan gran perdida, y de ansia porque consigan la vida eterna. Suele suceder estar en los exercicios, que hago de noche en la Tribuna, prostrada en tierra en Cruz, haziendo peticiones por las Almas, y ofreciendo al Eterno Padre la Passion de su Hijo Santissimo por ellas, y encenderme tanto en este deseo, que me parece se me sale el coraçon, y rompe el pecho: y pegada con el polvo, como estoy, quisiera transcender, si fuera possible, y penetrar el elemento de la tierra, y llegar à la puerta del Infierno, y atravessarme en ella, para que ninguno pudiera entrar. Y suplico al todo Poderoso, que como sea estando en su gracia, me tenga en aquellas penas, porque ninguno se condene. Y quando el fuego del coraçon me dexa de este exercicio, y veo mi vileza, y lo poco que valgo, y lo que intento tan desigual à mis fuerças, ni à lo que es possible sea, clamo, lloro, y me prostro à los pies del Señor, pidiendole por sus hechuras las Almas, por el precio de su sangre, por mis hermanos, por

sus

ſus hijos. Toda mi vida he ſentido eſtos afectos. Haſta aqui la Sierva de Dios, cuyas palabras mueſtran bien lo ardiente, dilatado, y frequente de interiores empleos por la ſalud de las Almas.

Favorecialos el Señor maravilloſamente; porque para que fueſsẽ mas acetas ſus peticiones en los Divinos ojos, al modo que corporalmente fue adornada, y hermoſeada Eſter, para que hallaſſe gracia en los de Aſſuero, la adornava, y hermoſeava eſpiritualmente el Eſpiritu Divino con admirables realces de las virtudes, y precioſos retoques de ſus dones, elevandola à tal agrado de interior belleza, que tẽpiado el enojo del gran Rey, admitieſſe benigno las ſuplicas, que por la ſalud de ſu pueblo, y hermanos le ofrecia: y para que ſe encendieſſe ſu caridad à hazerlas mas ardientes, le repreſentava cõ expreſſion maravilloſa, lo que la Mageſtad de Chriſto avia obrado por los hombres, lo que los ama, y el grande afecto con que los buſca, y ſolicita ſu ſalud, y que ſe aprovechen del infinito precio de ſu Sangre. Alentavanlos tãbien los Santos Angeles. Muchas vezes ſe hallava cercada de multitud de Cuſtodios, que la llamavan, para que entrando en la preſencia de la Mageſtad Divina, pidieſſe con ellos por las Almas, que eſtavan à ſu cargo, y (lo que ellos no podian) ſe ofrecieſſe á padecer por ſu eſpiritual ſalud. Y quando el concepto humilde de la Sierva de Dios, de lo poco que valia, y quan inutil era para empleo tan grande,

la

la encogia, sin apartarla de esse importãte concepto, la animavan, con que bastava ser professora de la Fè, para que no escusasse dar à Dios esse gusto, y que en la casa del Rey à qualquier criado, por infimo q̃ sea, sino es fiel à la hazienda de su dueño, le repruevã, y que aun los Esclavos por ser, y valer menos, para satisfazer, y obligar mas, han menester trabajar mas en lo que conocieren le dan gusto. Y tambien la exortavan, que no por la amargura, que sentìa en el trato de criaturas, dexasse los empleos exteriores, que tenia de consolarlas, y reduzirlas; porque la caridad hazia dulce lo amargo; y la davan utilissimas doctrinas de portarse en este exercicio con ellas. Otras vezes hallãdose alguna persona conocida de la Sierva de Dios en apretado peligro de perderse, se le manifstava su Custodio, pidiendola le acompañasse en pedir instantemente al Señor por aquella necessidad. Efecto seria de semejantes avisos, ò acaso de mas alta luz, lo que muchas personas devotas en vida de la Venerable Madre testifican de averlas maravillosamente librado de manifiestos peligros de muerte violenta, y otros, en que podria su salvacion aventurarse.

§. XXXI. Solicitud por sus Hijas.

Aunque los referidos empleos de la caridad de la Sierva de Dios eran tan estendidos, que á ninguna persona, q̃ navegasse este mar espacioso de miserias, dexavan de aplicarse en el modo que la era possible, con todo llegava mas abundante su beneficencia à

las Religiosas de aquel dichoso Convento, que habitava. Aqui ponia sus mas poderosos esfuerços, para que en todo se obrasse el mayor agrado del Altissimo; lo uno, por la obligacion especial de Prelada, en que se hallava: lo otro, porque la caridad, como sugeto, tiene mas actividad en lo que està mas cerca, y mas unido; y lo tercero, porque las mirava como compañeras, que para cumplir sus deseos de solicitar la salud comun, supliendo la inutilidad propia, en q̃ se considerava, la avia dado el Señor; y assi las quisiera à todas santas. No fue el menor trabajo, y mortificacion, que padeciò en su oficio, el vér que en este punto no llegavan las obras à sus deseos. Porque como regulava la perfeccion con la luz, doctrina, y enseñança altissima, que el Señor la avia dado, y el llegar à essa altura no es de todos, ni moralmente possible, que entre los sugetos, que componen una Comunidad, no aya algunos defectos, vivia crucificada con el ansia de que todas diessen gusto â Dios Eterno, y que le fuessen fidelissimas Esposas en lo poco, y en lo mucho. Y como por una parte la detenia su admirable prudencia con el conocimiento de la fragilidad humana, y de q̃ no ay disposicion para obligar à todas, à que sean perfectas, y aun mas su humildad profunda con la consideracion de que ella era mucho mas imperfecta, que la que mas lo parecia; y por otra la caridad, y zelo en el oficio de Prelada la impedia à solicitar el mayor servicio de Dios, y per-

fec-

feccion de sus Hijas, vivia martir de sus afectos, ardientes, y detenidos. Su desahogo fue concordar la prudencia con el zelo, en que el obligar fuesse con atencion à la fragilidad humana, y el exortar, y solicitar por otros medios no tuviesse limite.

En esta conformidad, quanto al cumplimiento de Regla, Constituciones, y observancias regulares del estado nada las dissimulava, ninguna cosa q̃ pudiesse introducir relaxacion permitia, no omitia diligẽcia perteneciente à su oficio, corregia con severidad prudente las culpas, reprehendia con caridad, y suavidad los defectos. Hasta aqui llegava el obligar. Pero el solicitarlas por otros medios la mayor perfeccion era amplissima. El principal fue acudir continuamente al Dador de todo don perfecto, pidiendo con instantes oraciones al Padre de las luzes, se las diesse eficazes para su mayor servicio, las hiziesse como todo poderoso à todas santas. Passava à obligar á su Santissimo Hijo; con que siendo aquel Convento nuevo plãtel de su mano, Colegio de Esposas tiernas, que él avia juntado con tan alta providẽcia, era empeño de su amor, y su grãdeza ponerle en tal perfeccion, que se conociesse era especial obra suya. Reconvenia à la Reyna de los Angeles con la palabra que la avia dado de ser la Principal Prelada, y Governadora de aquella Familia por muchos titulos suya, y que corria por quẽta de la Superior la santidad de las subditas. Para que ellas no pusiessen obice de

ſu parte à la gracia, que las ſolicitava del Altiſſimo, ni la recibieſſen en vano, trabajava quanto podia. Exortavalas frequẽtemente al ſequito fervoroſo del camino de perfeccion, à las que veìa en apta diſpoſicion, ò neceſſidad de eſpecial doctrina, à ſolas en cõverſaciõ particular, à todas en general en las platicas comunes de los Capitulos. Hazia eſtas con tal fervor, eficacia, alteza, y acomodacion de doctrinas, que no ſolo las compungia, y alentava, ſino que deſpues acuſando cada una ſu propia tibieza dezian, q̃ baſtavã à hazerlas, ſi ſupieſſen aprovecharſe de ellas, en perfeccion Séraphines. Solicitava, q̃ entraſſen muchas vezes en exercicios, para q̃ ſin embaraço oyeſſen la voz dulce de ſu Eſpoſo, y cobraſſen nuevos alientos de ſervirle. Diſpuſo los tuvieſſen de tal forma, que acudiendo la exercitada à todas las Comunidades con mayor puntualidad q̃ otra alguna, conſervaſſe el retiro en el perpetuo ſilencio, roſtro cubierto, ſeparado, è inferior lugar en ellas, obſervado inviolablemente en el reſtante tiempo el recogimiẽto en el lugar para ellos deſtinado; con que con admirable deſtreza, obviados los inconvenientes, traçava conſiguieſſen la quietud de la ſoledad, de la comunidad el aliento, el util de la mortificacion publica, y la oportunidad para la penitencia ſecreta. Inſtruìalas en el modo de hazer los exercicios de la Cruz, y de la muerte, como los que mas ayudan para recobrar las fuerças del alma, dãdoles los mas oportunos

tunos puntos para la meditacion, y las doctrinas mas fervorosas para la elevacion del espiritu. Y para q̃ las demàs se alentassen, y el aprovechamiento particular se hiziesse à todas comũ, dispuso, que la que salia de exercicios hiziesse à la Comunidad un espiritual desafio al exercicio de una virtud, à que saliesse mas aficionada, propuestos premios à la que mas se adelãtasse en ella. Poniase à la puerta del Coro el cartel de desafio. Porque se vea su forma, pondré aqui uno de los que la Sierva de Dios (que en la execuciõ de todo lo que enseñava à todas precedia) hizo saliendo de exercicios; y serà el de la caridad, por ser conforme à lo que tratamos su materia.

Dezia assi: Carissimas hermanass mias, San Pablo dixo, que sino tenia caridad, nada era: de manera, que todas sus predicaciones, trabajos, conversion de Almas, y quanto hazia, y padecia, reputava en nada, sino tenia caridad. De esta virtud dizen los Santos, que es la Reyna entre las demâs, la Santa, y la Poderosa en el Tribunal de Dios, y la que rinde à su Magestad à que oyga nuestros ruegos. Esta virtud de caridad se compone como de dós partes; la una es el amor de Dios, y la otra el de sus criaturas nuestros proximos: y andan tan unidas, que el Señor no quiere nuestro amor, sino le tenemos à nuestros hermanos; y por esso concluyò, y cerrò los preceptos de su Ley Santa con estos dòs: amaràs à Dios, y al proximo como à ti mismo. Y dixo mas, que lo que hizieremos por uno de estos sus pequeños, por su Magestad lo hazemos:

de manera, que se haze cargo, y se dá por obligado de premiar liberalmente lo que hazemos por el proximo. Por esta virtud, pues, de la caridad, que es mi amada, mi querida, mi escogida, mi hermosa, mi regalo, y aliento en este Valle de lagrimas, me ha parecido sea el desafio, que se acostumbra á hazer en los exercicios. Y no lo hago oy, porque es cosa impropia desafiar la menor de las criaturas, y el mas vil gusanos pero puesta à sus pies, el rostro en tierra pegado con el polvo, las persuado, ruego, y amonesto en nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Sãto, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero, à quien adoro, y confiesso de lo intimo de mi alma, y en nombre de nuestra Madre Patrona, Prelada Santa, y Reyna la Virgen Santissima, y de San Miguel, y de nuestro Padre San Francisco, á que abraçen esta virtud, la depositen en su coraçon, y la executen con todas sus fuerças. Sea ella el tesoro de nuestra Comunidad, la herencia de nuestra Santa Prelada, que es Madre del amor hermoso. Pues à la que mas la procurare, solicitare, y trabajare por alcançarla, de manera, que el arancel por donde la midamos sea, que lo que quiero se haga conmigo en la estimacion, amor, comida, bebida, en las enfermedades, y salud, y en todos tiempos, esso he de querer para mi hermana; y lo que me ofende, desagrada, y disgusta, esso he de evitar à mi hermana; y nunca entre Vuestras Caridades ha de aver diferencia; porque como lo que una mas quiere para si, es hazer su voluntad, y querer en todo, no se lo ha de negar à su hermana,

siendo

siendo licitos una voluntad, un querer, un movimiento sin diferencia ha de ser. Digo, pues, que para la q̃ mas se señalare en esto pido à Dios Eterno con todas mis fuerças, y conato, aplicando para esto mis pobres oraciones, q̃ sea bendita de Dios, que la muestre la alegria de su rostro en la Bienaventurança para siempre jamas, que la haga de sus escogidas, y amadas, y llene de bienes, que alcance la salvacion eterna para si, y sus parientes. Y para que todas estas dichas consiga la que mas se adelãtare en la caridad, ofrezco un mes de todos mis trabajos, exercicios, penalidades, y de quanto mereciere, que es harto poco, y de la Comunidad añado tres meses, todo lo que como Prelada puedo ofrecer de quanto hazen: y à mas de esto pido â la Virgen Santissima la reciba por Hija querida, y carissima, y Dios las haga à todas merecedoras de esta dicha. En esta forma, á imitacion de la Madre, hazian sus desafios las Hijas, cada una segun la luz, y fervor, con que se hallava su espiritu quãdo salia de exercitarse, y antes de fixarlo lo llevava à la Prelada, para que añadiesse premio de las obras, y oraciones de la Comunidad, y lo firmasse. Assi las alentava, è incitava à que con santa emulacion, corriessen en la palestra de las virtudes, para conseguir el premio de la eterna felicidad.

Por todos los medios, que alcançava, les solicitava gracias del Señor, para que por las buenas obras hechas à essos Divinos influxos hiziessẽ su vocaciõ, y eleccion cierta. Avia en si experimentado grãdes

provechos espirituales de traer consigo como fiel, y cariñosa Esposa una Imagen de Christo su Divino Esposo; y porque sus Hijas gozassen de tanto bien, y traxessen en su pecho essa exterior señal de amantes verdaderas, que las excitasse à la continuacion de su interior amor, hizo hazer tantas Imagenes de Christo crucificado, como tenia subditas. Antes de repartirselas, movida de su ardiẽte caridad, y confiada en la benignidad, y misericordia del Señor, que tãto desea la salvacion de las Almas, pidiò instantemente à su Divina Magestad cõcedieſſe à los que con aquellas santas Imagenes le invocassen, ó con devocion las traxessen, demàs de las gracias arriba referidas, especiales auxilios para excitarse à su Divino amor, à fervientes deseos de su gracia, y á aprovecharse de su redencion copiosa. Y aviendolo conseguido assi de la Divina clemencia, dió á cada una su Imagen, diziendoles solo el referido fin de hazerlo, y callando el beneficio, que despues las declarò el Confessor, para que con mayor fervor invocassen à su Esposo en aquellas santas Imagenes, y con mas tierna devocion las llevassen continuamente consigo. Semejante diligencia hizo para que tuviessen mas propiciamente assistẽte la protecciõ de su Santissima Madre, Alcançò del Señor concediesse à una hermosissima Imagen de la Virgen en su Concepcion, que tenia en la Tribuna, y en cuya presencia dezia à su Divina Prelada todas las noches sus culpas, además de

aque-

aquellas gracias, una muy particular, que pidiendo en su presencia à la Madre de Dios el socorro de alguna necessidad, ó remedio de algun trabajo, como el conseguirlo no se opusiesse al mayor bien espiritual del que pidiesse, la misma Reyna haria por èl cõ mucha especialidad en el Cielo, la peticion misma. Y porque la Sierva de Dios tenia muy conocido el infernal furor con que el demonio se oponia á aquel Convento, procurãdo por quãtos medios podia turbar la paz, è impedir el aprovechamiento espiritual de las Religiosas, alcançò con instantes ruegos del Señor les quedasse en aquella santa Imagen el asylo, concediendo à las que en su presencia imploràssen el socorro de su Madre, valerosos socorros cõtra los combates del demonio, y especiales auxilios, para no ser vẽcidas de sus sugestiones. Y para que tuviessen mas obligada à su Celestial Prelada, y bienhechora, dispuso, que de unanime consentimiento de todas se hiziesse el Patronato, que và impresso al fin de la Divina Historia, perpetuãdo en el Convento los obsequios de celebridades, Processiones, Hymnos de alabanças, y ayunos en honor de la Santissima Virgẽ, que en èl ván expressados con la invocacion de sus dòs especiales coadjutores en esta obra, S. Miguel, y S. Francisco. Assi cuydó de la Casa, y Familia de su Esposo esta fuerte muger, cuyo precio vino del lexos de las alturas, y de los ultimos fines, viviendo en este Valle para comun, y especial utilidad de su Con-

vento,

vento, de su Patria, de sus vezinos, de estos Reynos, de la Iglesia Santa, y del Mundo Universo.

§. XXXII. Quéta los Escritos.

En los referidos empleos se hallava la V. Madre assi acerca de Dios, como de sus criaturas, quãdo por los años de 1645. le fue preciso al Padre Fray Frãcisco Andrés, su Cõfessor, hazer una ausencia de Agreda, mas dilatada, que solia, por hallarse Provincial, y aver de concurrir con Presidencia de Acto al Capitulo general de su Orden, que en este año se celebrò en Toledo. En esta ausencia de la Provincia quedò por substituto para confessar, y assistir à la Sierva de Dios un Religioso anciano, que avia sido su Confessor à los principios. Este con poca comprehẽsion de la materia, avia hecho dictamen de que no era buen govierno para aquella Alma obligarla por obediencia à escrivir, y que era exponerla à los descreditos, que suelen traer cosas semejantes à Almas verdaderamente santas por la imprudencia de sus Confessores. No me pudo persuadir à que el demonio, que con tã rabioso furor avia procurado impedir la Historia de la Virgen, dexasse de valerse de esta ocasion, avivando con ocultas sugestiones aquel dictamen, q̃ por ventura nació de una sencilla intencion, para destruir aquella obra de la Clemencia del Altissimo. Al fin el efecto fue, que hallandose este Confessor cõ el govierno de la V. Madre, la dixo, que las mugeres no avian de escrivir, y q̃ assi él la mandava por obediencia quemasse la Historia de nuestra Señora, y

otro

otro qualquier tratado, que la huvieſſen mandado, q̃ eſcriviera. Apenas oyó el mandato del Confeſſor la ciegamente obediente ſubdita, quando ſin replica ninguna, ni obſtarle las luzes con que la avia eſcrito, entẽdiendo eſtava el mayor agrado del Señor en obedecer à ſus Miniſtros, ofreció el hazerlo prompta; y ſin dilacion quemò el original de la Hiſtoria, q̃ eſtava en ſu poder, y los demàs papeles que le avian mãdado eſcrivir, y ella tenia. No es poſſible ponderar el ſentimiento, que hizo el principal Confeſſor, quando buelto de ſu jornada halló hecho aquel laſtimoſo eſtrago de coſas tan precioſas. Reprehendió à la Sierva de Dios aſperamente aquel acto heroyco de obediencia, como ſi fueſſe delito. Recibiò ella cõ humildad la reprehenſion; mas no depuſo el concepto que tenia de que en materias de eſte genero no ſe yerra obedeciendo, y que quando la obra es de Dios, tiene infinitos medios ſu providẽcia para que tenga ſu efecto determinado, ſin que quiera que lo ſea el no obedecer la criatura al q̃ tiene en ſu lugar.

Parece pudiera conſolar algo al Confeſſor en eſta perdida el aver quedado en poder del Rey Philipo Quarto un traſlado de la Hiſtoria: que como ſu Mageſtad era tã devoto de la Sierva de Dios no ſe pudo ocultar à ſu inveſtigacion la maravilla de averla eſcrito, ni con eſta noticia ſe pudo contener ſu afecto de pedir un traſlado, ni el Confeſſor pudo eſcuſarſe de obedecer à tan ſoberano Imperio. Empero, como

no

no era factible ſacarlo del poder de ſu Mageſtad, que con tierna devocion lo leía, y guardava, ni era conveniente darle noticia de lo que avia ſucedido, nada ſe podia reparar por eſte medio del daño. Por eſto, y por juzgar prudentemente el Confeſſor era de ſuma importancia, que de obra tan maravilloſa quedaſſe original eſcrito de la mano de la Sierva de Dios, fiado en la magnificẽcia del Señor, que no haze obras tan grandes para que ſe ſepulten, la mandò bolvieſſe de nuevo á eſcrivirla; pues la luz, que la aſſiſtia era la miſma, y aun en el eſtado, en que eſtava, la recibia mas copioſa. Ofrecióſe por la virtud de la obediencia á eſte nuevo ſacrificio. Pero el Señor, que cõ ſingular providencia atendia à eſta Obra ſuya, diſpuſo, que con moleſtas enfermedades, urgentes ocupaciones, y varias batallas del demonio ſe embarazaſſe por entonces ſu execucion, de forma, que en el tiempo, q̃ deſpues de eſte mandato viviò el Padre Fray Franciſco Andrés, que ſeria poco mas de año y medio, no ſe hallò la V. Madre, ni con la ſalud corporal neceſſaria para el trabajo material de eſcrivirla, ni con la tranquilidad interior, que ſe requeria para atender con toda pefeccion á la Divina luz; que uno, y otro era preciſo para entrar en obra tan ſoberana. Tocando aſſi la Sabiduria Divina del fin al fin todas las coſas, diſpuſo fuerte, y ſuavemente lo que mas convenia á la excelencia de ſu Obra.

Enfermò, pues, mortalmente el Padre Fr. Franciſ-

co Andrès de la Torre por los primeros de Março del año de 1647. y hallandoſe cercano à ſu muerte, ſin perſona de ſu ſatifacion à quien entregar los papeles, que tenia de la V. Madre, fué preciſo dexarlos à ſu Compañero, para q̃ los dieſſe al Provincial. Muriò el dia de San Joſeph con grandes ſeñales de perfecto Religioſo, y muchas mueſtras de que partia à recibir el premio de lo que avia fielmẽte aſſiſtido al ſervicio de Dios en el govierno de aquella Sierva ſuya, conociẽdoſe en la felicidad de ſu muerte los beneficios Divinos, que ſe ſolicitò la ferviente oracion de ſu Hija agradecida. Aſſiſtió eſte docto, y Religioſo Varon por eſpacio de veinte años à la Sierva de Dios con tal afecto de devocion, concepto, y aprecio de ſu Eſpiritu, que queriendo la Mageſtad de Philipo Quarto, por lo que avia en las ocaſiones referidas conocido de ſus relevantes prẽdas, honrarle con una de las buenas Igleſias de eſtos Reynos, y dandole à entender eſta determinacion por Don Fernando de Borja, reſpondió con ingenuidad prudente, que ſu Mageſtad ſabia la importancia de ſu ocupacion; y quan dificil era hallar ſugeto que ſe aplicaſſe à ella con las noticias que á él le avia dado la comunicacion de tantos años, quãdo para proveer las Igleſias le ſobravan tantos mucho mas à propoſito, y q̃ quãto à ſu propia conveniencia, tenia por tanto mayor para ſi la que gozava, que dexaria quantas grandezas tiene el mundo, ſolo por el conſuelo de aſſiſtir à aque-

aquella Sierva de Dios. En este dictamẽ vivió, y murió en él: aunque el sentimiento de la V. Madre, por la muerte de su Confessor, que tiernamente en el Señor amava, fue tan grande, como se puede pensar de su piedad, no embaraçó la solicitud de su recato, para que no acudiesse con presteza à evitar el peligro de que los secretos de su espiritu, que contenian los papeles referidos, se publicassen. Luego, pues, q̃ murió el Confessor embió à llamar à su Compañero, y al Guardiã, y de tal suerte les supo persuadir la conveniẽcia de que aquellos papeles bolviessen à su poder, que creyendo ellos tendrian en él su mayor seguridad, se los entregarõ todos en una arquilla cerrada, en que el prudente Varon los avia dexado.

Muerto este Venerable Padre, no pudo la Provincia proveer de conveniente Confessor á la Sierva de Dios; porque los Prelados Generales, que à la sazon lo eran, Ministro de toda la Orden el Reverendissimo Padre Fray Juan de Napoles, y Comissario de esta Familia Cismontana el Reverendissimo Padre Fray Juan de Palma, tomaron la mano en hazerlo. Y como tenian la eleccion por negocio, cuyo acierto era de los de más importancia de la Orden, dilataron su resolucion. En el interin bolviò à confessarla aquel su antiguo Confessor, que diximos arriba la mandò quemar la Historia. Este con el mismo dictamen, y acaso con la misma sugestion del enemigo, sabiendo estavan en poder de la Sierva de Dios los

pape-

papeles,que el Padre Fray Franciſco Andrès avia dexadō de ſus coſas, ſe los mandó quemar. Y ella con la miſma reſignacion, y promptitud de obediencia, lo executô luego aſſi.Fue eſte daño irreparable,y venerādos,pero no eſcrutables los juizios Divinos en averlo permitido. El ignorar eſtos ſuceſſos los Prelados, fue cauſa de conſervarſe eſte Confeſſor en ſu exercicio haſta ſu muerte. Hallòſe por eſte tiempo la humildad de la Sierva de Dios notablemente deſahogada; porque avian muerto los dós Prelados Generales referidos,que con tierna devocion la veneravan; con la mudança de govierno, ningun Religioſo de quenta la aſſiſtia, y aviendo quemado la Hiſtoria,todos los Tratados que la avia obligado la obediēcia que eſcrivieſſe,y todos los papeles de ſus ſuceſſos,que el Confeſſor avia recogido,la parecia que ya avia acabado para el mundo ſu memoria,y que en el dilatado gozo de eſſe olvido viviria toda ſola para ſu amado.Huviera ceſſado de la comunicacion cō el Rey,y de otras atenciones de eſtima,ſi ſu caridad no fueſſe mas poderoſa q̄ ſu humildad,y como Reyna de las virtudes no ſupieſſe diſponer que eſſa inferior con la opreſion ſe intenſaſſe, y ſe hizieſſe con el trabajo mas robuſta. No quiſo el Señor que duraſſe aquella diſpoſiciō de govierno de ſu Sierva,tā opueſta al fin para que la tenia deſtinada; y porque ſe conocieſſe era obra de ſu Divina Providencia, quando avian ceſſado todas las humanas, la proveyô de un

Con-

Confeſſor tal, como en el eſtado que tenia, y ocurrencia de coſas, lo neceſſitava.

Fue eſte el Padre Fray Andrés de Fuen-mayor, hijo de la miſma Provincia de Burgos, de cuyas prendas, por vivir quando eſto ſe eſcrive, no me permite dezir ſu Religioſa modeſtia. En los efectos, que ſerà preciſo referir, ſe reconocerá fue dado por el Señor. Començò á cõfeſſar à la Sierva de Dios por los años de 1650. y proſiguió en eſta ocupaciõ por eſpacio de quinze años, haſta que en ſus manos paſſó al Señor en el de 1665. Y aunque el Padre Fray Miguel Gutierrez, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Varon docto, y pio, aviendo acabado la ocupacion de Miniſtro Provincial de la miſma Provincia, ſe dedicò con entrañable devocion à aſſiſtirla, y lo hizo haſta la muerte de la Sierva de Dios con mucha utilidad, por el peſo, que con ſu autoridad dava à los negocios que ſe ofrecian: con todo eſſo, como la Venerable Madre avia ya dado expreſiſſima quẽta de todo ſu interior, y ſu conciencia al Padre Fuenmayor, y con la experiencia de tres años avia hallado en él todo lo que neceſſitava en el eſtado en que el Señor la avia pueſto, y de ſu natural aborrecia la mudança, à que ſolo podria obligarla la obediencia; cõtinuò con eſte Confeſſor todo lo reſtante de ſu vida, no ſolo en las confeſſiones ordinarias, ſino en la comunicacion eſpecial de todo lo interior de ſu eſpiritu. Eſte Confeſſor, pues, conſultando á ſus Superiores,

riores, guiandose por su dictamen, y valiendose de su autoridad, obligò à la Sierva de Dios à q̃ escriviesse segunda vez la Historia de la Virgen. El la mandò (pena de no oírla una confession de Semana, que tenia cõsuelo hazer todos los Sabados) le fuesse dãdo quenta por escrito de los sucessos, que por su interior passavan, y favores Divinos, que de nuevo recibia, con que se enriqueció de admirables, y altissimas noticias de lo q̃ el Señor obrava en aquella Alma. Y aviendo muerto un Religioso grave muy devoto de la Venerable Madre, y gran confidente del Padre Fray Francisco Andrès, que con el afecto de aquella devocion, y la ocasion que le diò esta confidencia, trasladó para si, aunque con la imperfeccion de quien lo hazia como furtivamente, muchos de aquellos primeros escritos, y los guardò hasta su muerte; tuvo cuydado de que se recogiessen: y con la ocasion de leerlos, la tuvo de conferir con la Sierva de Dios sus materias, y preguntarla de la verdad de su contenido; con que sin la nota de nimia curiosidad, consiguiò casi individuales noticias de los principales sucessos de su interior, por todo el curso de su vida. Y ultimamente, considerando por lo que avia experimentado, y entendido, quan del servicio de nuestro Señor, y utilidad de las almas seria, que ella misma escrivieſſe su vida, valiendose de los Prelados, para que se lo mandassen con riguroſa obediencia, por la particular repugnancia, que sentia en la humil-

dad de la V. Madre para essa Obra, la obligò à que la emprehendiesse, aunque con suma mortificacion, y encogimiento suyo. Tomòse esta resolucion tarde, porque fue à los ultimos años de la vida de la Sierva de Dios, y quando una enfermedad de perlesia, que avia padecido, la avia amortecido el lado derecho, dexandola tan debil, y tremula la mano, que apenas podia escrivir. Pero haziendo milagros la obediencia, la encontrò en esta ocupacion la muerte, q̃ cortó esta vez el hilo, no solo de la vida, sino de su Relacion. Dexò escrito solo lo que pertenecia à la fundacion de aquel Convento, vidas de sus Padres, y principio de su niñez: en ello un perpetuo dolor para los que lo leyeren, de que Obra tan admirable no huviera llegado à complemento; pues la particion, que de ella hizo, no solo prometia la relacion de todos los sucessos de su vida, solo con su luz, y estilo dignamente narrables, sino la renovacion de todos los Tratados, que antes de la Historia de la Virgẽ avia escrito, y consumió el fuego, tan mejorados, quanto eran en la ultima edad mas claras, eminentes, y copiosas sus luzes. Seria temeridad querer sondar nuestra cortedad los juizios inescrutables del Altissimo. Todo esto obró este Confessor, y dél he recibido yo las principales noticias de lo que del interior de la Sierva de Dios en esta Relaciõ escrivo; y aunque he procurado adquirirlas de toda su vida por todos los medios de entera fé, como informes de personas de

satis-

satisfacion,y autoridad,que la trataron muy de cerca, y escritos de letra, y mano de la Sierva de Dios, no he escusado el cõferirlas con este sugeto,por ser el que las tiene mas puras,y inmediatas,y de cuyo testimonio , por lo que me consta de su Christiandad, religion,y ajuste de conciencia, seria temeridad que yo dudasse.

(§.) XXXIII. Muertes mysticas.

Aviendo, pues, el Señor proveído à su Sierva del Confessor referido,que fue el ultimo dado para vida y muerte,tuvo grandes instãcias de su Magestad Divina,para que se dispusiesse à escrivir segunda vez la Historia de su Santissima Madre. Renovó los propositos de perfecciõ con nuevos,y fervorosissimos aliẽtos:y entendió queria su Magestad levantarla à algũ estado nuevo. Con esta ocasion,y para que el nuevo Confessor tuviera mas exacta, y entera noticia de su conciencia por todo el discurso de su vida,y conforme à ella la guiasse en lo restante,y en el ultimo trãce la ayudasse,dispuso el hazer una confession general, como para morir,y prepararse con toda diligencia para aquel tremendo passo,de q̃ depende la eternidad,como si en la verdad huviesse entonces de suceder. Sesenta y dos dias ocupó , que fueron desde 18. de Agosto del año de 1651. hasta 18.de Octubre, en examinar su conciencia, disponer todas las cosas de su alma, como si fuesse aquella la ultima confession , y en hazer un exercicio de la muerte con muchas consideraciones , y tan viva representacion de

aquellos lances ultimos, como si entonces pssassen; en que la assistò el Señor con mucha luz, y extraordinarios favores. Despues de esta preparacion, gastó treze dias en confessarse, siẽdo todo el exercicio del interior en ellos, repetir intensissimos actos de contricion, atendiendo à todas las luzes, que tenia, para que fuesse mas puro, y eficaz el motivo. Siguiòse à esta dipositiõ una muerte mystica; y aviendose muerto en ella à todo lo terreno, començô à vivir nueva vida solo para Dios.

Porque el Señor repitió muchas vezes en esta alma el beneficio de estas muertes mysticas, y resurreccion à nueva vida del espiritu, precediendo comunmente en estos tiempos al favor de levantarla à algũ grado mas alto de perfeccion; y puede alguno reparar en como se pudo repetir morir tantas vezes à lo imperfecto, sin la inconstancia de aver buelto à revivir à lo q̃ avia muerto; como quedava en el govierno, y comunicacion humana, aviendo muerto tã del todo al mundo; y como se compadecian las peleas que padecia, con aver acabado à todo lo que la podia combatir. Por todo esto me pareciò conveniente declarar en que consistia esta muerte mystica, y resurreccion á nueva vida, conforme consta de los Escritos de la Sierva de Dios, con cuya declaraciõ quedará todo sin dificultad. Cõponiase, pues, esta muerte mystica de lo passivo, que esta criatura recibia del Señor, y lo activo, que ella con su gracia obrava. Lo

passi-

passivo consistia en ordenar los sentidos, quebrãtar, è inhabilitar las passiones; à los apetitos mortificarlos, y quitarles las fuerças que les dió el pecado; à la naturaleza infecta, ponerla acibar en los gustos, y quitarla el vigor, que heredó de sus primeros Padres, para apetecer, è inclinarse con propẽsion à la culpa, borrar de la memoria las especies peregrinas, no solo las vanas, pero aun las inutiles; al entendimiento darle desengaño; y à la voluntad apartarla de sus inclinaciones, abstrayendola de todo amor de las criaturas, que no fuesse en Dios, y por Dios. Lo activo estava, en que la voluntad roborada con el don de fortaleza, se alexava de toda inclinacion, y querer humano, imperava sobre las passiones, aborrecia el mal con aversion, no solo à qualquier culpa, por leve que fuesse, sino aun à la menor imperfecciõ, sin querer del mundo, ni criaturas, gusto, descanso, conveniencia, estimacion, honra, ni agasajo, sino hollandolo, y despreciãdolo todo, y arrojandolo de si. La nueva vida tambien se componia de passivo, y activo. Consistia lo passivo en una vivificacion del alma, cõ nuevo grado de aliento para todo lo bueno, encaminandola à la rectitud de las obras, con aumento de la ciencia infusa en el entendimiẽto, de especies altissimas, y conveniẽtes en la memoria, y retoque suavissimo del amor Divino en la voluntad, inclinando todas las potencias inferiores al bien, aumentando las virtudes, y dandoles realces. Lo activo estava

en correſponder fiel à todas eſtas gracias, obrando de nuevo las obras de perfeccion, cõforme al aumento de ellas.

De aqui ſe vé, que como todo aquello en que cõſiſte la muerte miſtica, y nueva vida del eſpiritu es aumentable, y capaz de nuevos grados de mayor, y mayor alteza, pudo la Sierva de Dios tener repetidas muertes à todo lo terreno, ſin aver buelto à revivir à ello, y recibir repetidas vezes nueva vida del eſpiritu, ſin aver perdido la que una vez recibió, ſiendo el morir nuevo al mundo alexarſe dél en mas diſtãcia miſtica, y el nuevo vivir, ſubir à mas alteza de perfeccion en recibir, y en obrar. Conocia con admiracion la Venerable Madre eſtos grados en las muertes q̃ tenia; pues eſtando antes tan iluminada, era tanto el deſengaño que en ellas recibia, que la parecia ſe le iban cayẽdo eſcamas, y cataratas de los ojos de ſu entendimiento, y tal la abſtraccion que ſentia, que la voluntad ſe hallava mucho mas alexada de todo lo terreno, con admirable diſtancia: y ſiendo levantada à nueva vida, quanto haſta alli en el ſervicio de Dios avia trabajado, le parecia que era un punto indiviſible, reſpeto de la obligacion q̃ mirava, y entonces en ſi reconocia. Tambien ſe vé que como la abſtraccion de las criaturas era ſolo de todo afecto q̃ no fueſſe en Dios, y por Dios, y de quãta conveniencia temporal podia de ellas recibir, no impedia que viviendo en eſte valle tuvieſſe reſpeto

de

de ellas aquellas operaciones, que nacian de amarlas ſolo en Dios, y por Dios, tratandolas lo preciſo para exercitar la caridad con los proximos; antes bien de eſſa muerte, y nueva vida nacia el perfecto exercicio de la caridad, que con ellos tenia, procurãdo llevarlos, y encaminarlos à ſu ſalvacion, enderezarlos à lo mas perfecto, y trabajar por ellos, ſin otro retorno que el padecer, ſolicitando, que todo el fruto, q̃ huvieſſe de percebir de eſte valle, fueſſen eſpinas, y abrojos. Ni cõ eſtas muertes quitava el Señor la guerra; no los combates que dá el mundo, con ſus altos, y baxos de eſtima vana, y perſecucion; no los aſaltos que procura el Demonio con ſugeſtiones, y tinieblas de turbacion cõfuſa; no los tumultos que levanta la carne, con el apetito de la concupiſcible à lo malo, è imperfecto, y la indignacion de la iraſcible, porque no lo conſigue; ni deſtruía à eſſos enemigos, que eſſo fuera quitar el merito de la pelea; ſino que los enfrenava, y debilitava, alumbrando al entẽdimiento para que los conocieſſe, dandole luz de ſus malevolos intentos, traças, y peligros, y alas al alma para que huyeſſe de ellos, quitando à las paſſiones las fuerças, y dexandolas como ineptas para el mal, fortaleciendo para el bien las potencias, poniendolas en arma, y à los ſentidos en orden, corroborando, y contraponiendo las virtudes contra los vicios: de ſuerte, que luego que començava la batalla, eſtava declarada por el alma la victoria, y toda la guer-

ra se cõvertia en solo padecer. La parte inferior sentia la pena natural de su quebranto; la superior, aunque recibiesse aflicciones, estava imperiosamente dominante, y con igualissima conformidad de quãto el alma padecia, abraçando los trabajos como si fuessen regalos.

(§.) XXXIV. Grados de su mayor perfeccio.

Aviendo, pues, tenido la Sierva de Dios las referidas disposiciones, y otras, que no es possible aora referir, la manifestò el Señor, que en premio de aver escrito la primera vez la Historia de su Madre, y para que mas condecentemente, y con mayor aprovechamiento propio la escrivieſſe la segunda, la queria levãtar à un alto estado de perfeccion, que era de la imitacion de la Santissima Virgẽ. Porque aunque tantos años se avia ocupado en esse exercicio trabajãdo por essa imitacion; hasta entonces avia sido solo exercicio en estado de Discipula, que atiende mas à la execucion de la doctrina como de Maestra, que à copiar el exemplar; y emular la assimilacion como de Madre: pero de alli adelante queria el Señor, que essa imitacion fuesse como de Hija, y estado de perfeccion, que professasse; al modo del que entra en alguna Religion, que aunque antes se huviesse ocupado en algunas obras propias de la Religion en que despues entrô, antes las tenia por exercicio, y despues las professa por estado. Por esta similitud llamò la V. Madre à este nuevo estado, *Religion*; y porque antes de confirmarla el Señor en èl, la tuvo algunos

años

años como en tirocinio de essa perfeccion, enseñandola su pratica, y como provando la puntualidad de su observancia, llamò à este principio, ò tiempo desde que el Señor la puso en este estado, hasta q̃ la confirmó en èl, *Noviciado*. Con essa analogia dispuso la Divina Providẽcia las cosas de este estado de perfeccion, y de otros à que despues levantó à su Sierva; y por esso usando de sus vozes en la misma analogia, los llamaremos Noviciados de perfeccion.

Fue, pues, el Noviciado presente de imitacion de la Virgen Santissima; las observancias, ò leyes de esse estado eran seguir, respectivamente á su inferioridad, las pisadas de la Soberana Reyna, imitar, y copiar su vida, y virtudes, y cumplir para formar en si essa copia toda la doctrina, que en su Historia la avia dado. Para entrar en él, en una vision alta, y maravillosa, despues de averla hecho morir de nuevo al mũdo, dexar, y olvidar los engañosos halagos del pueblo, de su naturaleza infecta, y los resabios heredados en la casa de su primer Padre, la desnudaron de las profanas vestiduras de los habitos de la conversasion mundana, y misticamente la vistieron el habito puro, y candido de la Religion, ò estado de perfeccion en que entrava. La Madre de Dios, que tantos años antes se avia constituido por Maestra de esta Criatura, aora tomó el oficio de serlo, como de Novicia, que entrava à professar su imitacion. Adoptóla por su Hija engendrada de su amor à vista del

ser

ser de Dios, y la dixo, que para serlo verdadera, no avia de degenerar de su origen, sino que avia de ser fiel seguidora de sus pisadas, è imitadora de sus virtudes.

Entrò en este Noviciado dia de la Purificaciõ de la Virgen del año de 1652. y desde entonces se entregò toda à la imitacion de su soberana Prelada, y Madre, no ya como à precisamente exercicio, sino con la calidad de Hija, como à observancia de Instituto, y professiõ de estado. Copiava en si con quãta exaccion podia las virtudes de la Reyna del Cielo, teniẽdo por espejo siempre à los ojos su vida, y sus doctrinas por inviolables leyes. Y hallandose exercitada en su observancia, con espiritu magnanimo hizo un voto de los mas arduos, y de encumbrada materia, que han conocido los siglos. Renovando en manos de la Madre de Dios los quatro votos de su professiõ Religiosa, hizo otro quinto de obedecer à la misma Señora en las doctrinas, que como Maestra la dava, y no solo lo hizo, sino que para mayor firmeza lo ratificò. Tuvo este voto gravissimas circunstancias. La materia fue una altissima, y encumbrada perfeccion; que essa era el contenido de las doctrinas, que la dava su Divina Maestra. Determinòlo con perfectissimo, y como individual conocimiento de todo aquello à que se obligava, de su alteza, y dificultad, pues avia precedido el escrivir la primera vez la Historias en cuya contextura, al fin de cada Capitulo la dava

la

la Reyna del Cielo dilatadas doctrinas de perfecciõ, è imitacion ſuya, las quales tenia en ſu memoria vivamente preſentes. Hizòlo en manos de la Madre de Dios, en una de las encumbradas viſiones de la habitacion alta, à que el Señor la levantava en eſtos tiempos; con que no puede aver ſoſpecha de temeridad, ó eſtulticia en la promeſſa, quando en aquella altura ſe le manifeſtava tan claro el beneplacito Divino, y lo que podia fiar de la Divina Gracia, y era quien lo acetava la Medianera de ella. Confirmòſe q̃ avia ſido de grande agrado al Señor; pues quando lo ratificò, la diô la Puriſſima Reyna en premio de averlo hecho, un abraço eſpiritual en que la comunicó grandioſos favores. De eſte voto (conſiderada la admirable pureza de conciencia de eſta Sierva de Dios, que no ſolo ſe guardava con el favor Divino de qualquier culpa grave; pero aun de ſu aparencia huìa con horror imponderable, ſiendo toda la ſolicitud de ſu cuydado, no ſolo el evitar aun las mas leves, pero no cometer con advertencia imperfecciõ alguna] ſe colige una perfeccion de vida mayor de lo que ſe puede ponderar. Leanſe las doctrinas, que por toda eſſa Divina Hiſtoria diò la Madre de Dios à ſu Diſcipula, y ſe hallarà en ellas expreſſada una perfeccion altiſſima: y conſiderando, que deſde eſte tiempo las executó fielmente todas, como preceptos de grave obligacion, ſe harà digno concepto de la alteza de vida, à que levantò el Señor à eſta Criatura.

Aun

Aun la levantó à grado mas alto. Paſſado algun tiempo deſpues de aver entrado en el Noviciado referido de la imitacion de la Puriſſima Virgen, la puſo el Altiſſimo en otro de la imitacion inmediata de Chriſto. Las obſervancias de eſte eſtado, de que la hizieron Novicia, eran el ſequito puntual de la doctrina Evangelica, ſus preceptos, y conſejos, y la perfeccion altiſſima que contiene. La viſion à que fue levantada para entrar en eſte eſtado fue mas alta; la muerte miſtica que precedió, mas eficaz; el deſpojo de lo imperfecto mas radical; la veſtidura de Novicia de mas grados de pureza, y mayores realces de precioſidad. Cõſtituyòſe la Mageſtad de Chriſto por ſu Maeſtro, y la mandò, que le oyeſſe atenta, y ſiguieſſe diligente, imitandole (reſpectivamẽte à ſu parvulez) en ſu obrar, y padecer, obſervando puntual ſu doctrina Evangelica, y componiendo con tan alto exemplar ſu hermoſura en algun linage de aſſimilacion à ſu Eſpoſo, para ſer ſu digna Eſpoſa. Y la prometió, que ſi obſervaſſe las leyes de aquel eſtado con la perfeccion que ſe le pedia, ſe cumplirian en ella todas las promeſſas, que los Evangelios contienen. De la puntualidad con que cumplió con las obſervancias de eſte eſtado, dirè deſpues.

Dia de la Aſſumpciõ de la Madre de Dios del año de 1653. la levantò él Señor al más encumbrado eſtado, que tuvo en ſu vida mortal. Puſola en el tercero, y ultimo Noviciado de la atencion al ſer de Dios.

Es

Es este Noviciado estado de union con Dios, en que vive su Magestad en el alma, siendo mysticamẽte vida de ella, alma de su vida, virtud de su virtud, movimiento de todo su ser, y vivificacion de todas sus acciones. No parece puede llegar à mas altura el alma en esta vida, que à gozar de la union con Dios, de modo, que haga estado. Entró la Sierva de Dios à él, preparada con mas eminente alteza, muerta totalmente al mundo, y el mundo à ella, abstraída de todo lo terreno en distancia imponderable, fuerte en las batallas, lavada cõ la sangre del Cordero, y vestida de pureza, y adornada de dones, y virtudes. Las obsservancias de este estado eran el recogimiento à la habitacion superior, y eminente, en que se conoce la perfeccion en su origen; y en essa habitacion el exercicio alto de la Fé, Esperança, y Caridad, lo grãdioso de essas virtudes, lo fervoroso de los mas puros afectos, frequentissimo culto, y reverẽcia á Dios, lo profundo de la humildad á vista del ser incomutable, lo acendrado de las operaciones, grandes, y encumbradas, y los exercicios ocultos al Mundo, Demonio, y Carne, y á la parte sensitiva. Era al fin la ocupaciõ de este estado, estar como en cõtinua operacion acerca del ser de Dios, en su conocimiento, amor, culto, reverencia, y atencion, con eminente altura, y intimidad.

Son estos tres Noviciados como grados inferiores, y superiores, ó de mayor altura: y assi la Sierva de

Dios

Dios iba ſubiendo de uno à otro; porque el primero diſpone para el ſegundo, y los dòs para el tercero. Pero en eſte aſcenſo es obſervancia admirable, q̃ no ſe ha de dexar el grado inferior para ſubir al mas alto, ſino conſervando aquel, ocupar eſte de nuevo; porque aunque uno ſea diſpoſiciõ para ſubir à otro, ſiendolo tambien para conſervarſe en él, es preciſo no dexar el inferior para perſeverar en el mas alto. Advirtió el Señor eſta obſervancia à ſu Sierva, diziẽdola, que por un Noviciado no avia de dexar otro, porque la interceſſion, y enſeñança de Maria Santiſſima, y el Noviciado de ſu imitacion la diſpondria para el de la imitacion de Chriſto, por ſer la Madre la entrada inmediata para el Hijo; y el Noviciado de la imitacion de Chriſto, y ſu doctrina Evangelica la llevaria à la eminencia del ſer de Dios, y la conſervaria en ſu atencion; pues el Hijo es camino para el Padre, y puerta para entrar à la Divinidad, y à todos los que vàn à Dios, los trae ſu Unigenito.

Exercitavaſe la Sierva de Dios en las obſervãcias de eſtos tres Noviciados, con puntualidad tan agradable à los ojos del Señor, que le ſolicitó el q̃ fueſſe admitida à la profeſſiõ del primero. Dia de la Aſſumpcion de la Madre de Dios del año de 1654. dós años y medio deſpues de aver entrado en el Noviciado de la imitacion de la Virgen Santiſſima, fue levantada á las alturas (ignorando ſi en el cuerpo, ó fuera dél) y ante el Trono de la Sãtiſſima Trinidad,

mani-

manifestandosele el Verbo humanado, y su Santissima Madre, hizo la professiõn del estado de Hija, y imitadora de la misma Señora, que fue un confirmarla en esse estado el Altissimo por admirable modo. La alteza de la visiõn, circunstancias de este acto, y favores Divinos, que en él recibió esta Criatura, solo con las palabras, que ella lo participò à su Confessor, se pueden referir; y assi lo dexo para quando dé estos papeles en la Historia de su vida. Por esso ya de los beneficios de esta eminencia solo lo precisso toco, para dar alguna noticia en general, reservãdo lo mas; porque es el Maná escondido, que solo el que lo recibe lo conoce, y solo quien lo conoce, y recibe lo puede significar.

(5.) XXXV. Escrive se gũda vez la Historia.

Hallandose, pues, la Venerable Madre Maria de Jesus en esta eminencia, confirmada en el estado, y professiõn de imitadora de la Virgen Santissima, y puesta en los Noviciados de la imitacion de Christo Señor nuestro, y de la atencion al ser de Dios, crecieron las instãcias de la Magestad Divina, para que escrivieſſe de ultima mano la vida, y Historia de la Reyna de los Angeles. Y apretando el Confessor, q̃ por la fiel comunicacion de esta Criatura estava à la vista de los referidos sucessos, con riguroso precepto de obediencia puesto por si, y los Superiores, començò la Sierva de Dios à escrivirla en la forma, y disposicion en que se halla oy el exemplar de su mano, en el año de 1655. Viendo el Demonio à la V. Madre

otra

otra vez entregada à eſcrivir la vida de la Madre de Dios, juntó de nuevo todo el furor de ſus iras, y las traças de toda ſu malicia, para impedir la obra. Fue ſu perſecucion en eſta ocaſion mucho mas moleſta, y violenta, que en la primere; pues, como afirmò la miſma Sierva de Dios, apenas eſcrivió periodo de ella, que no ſintieſſe toda la furia del Infierno concitada contra ſi. Conociò el infernal Dragon, que no podia apartar à la Sierva de Dios de la proſecucion de aquella obra, en que la obediẽcia del Señor, y de ſus Prelados, la tenia; y aſſi toda ſu pretenſion, y diligencias tiravan à embaraçarla, para que con la detencion que ocaſionavan ſus combates, murieſſe antes que llegaſſe à concluírla. Perſuadiaſe á la conſecucion de eſte fin ſu malicia; porque veía en la diſpoſicion de las cauſas naturales, que eſtava muy cercana cõforme à ellas ſu muerte. Y á la verdad era aſſi; porque las enfermedades naturales, dolores, y corporales tormentos, fuera del orden natural, y aſperezas de mortificaciones, con q̃ por toda ſu vida avia ſido la Sierva de Dios tan macerada en tan delicada complexion, no ſe le permitirian tan larga. Empero, como no ay ſaber conſejo, ni potencia cõtra el Omnipotente, ni coſa que pueda impedir ſu voluntad, diſpuſo ſu Divina Providencia ſe le alargaſſe à eſta Criatura milagroſamente la vida, para que venciendo tantas batallas infernales eſcrivieſſe eſſa obra, cõcluyendo con la gloria de un iluſtre triunfo. Aſſi ſe

lo

lo revelaron los Santos Angeles, diziẽdola, que avia años que avia de aver muerto, y que el Señor le concediò la vida, para que escrivieſſe ſegunda vez la Hiſtoria de ſu Madre Santiſſima.

Proſeguia el Demonio ſus combates, ſin entẽder, q̃ con ellos ſervia à la Divina diſpoſicion en la elevacion de aquella alma. Tenia ordenado el Señor, q̃ ſu Sierva eſcrivieſſe eſta vez aquella Divina Hiſtoria, no ſolo con la perfecta execucion de las doctrinas, que en ella la dava ſu ſoberana Maeſtra, y conveniente imitacion de ſus virtudes, (eſtado en que la tenia por profeſſion cõfirmada,) ſino tambien cõ la obſervãcia de los Inſtitutos de los dos Noviciados, en que la avia pueſto; y para eſto ſe ſirviò con admirable providencia de lo que la malicia del Demonio obrava por ſu permiſſiõ Divina. Deſde que entrò eſta alma en el Noviciado de la imitacion de Chriſto, ſe entregó à procurar en el modo q̃ le fueſſe poſſible eſſa imitacion, y la execucion puntual de la doctrina Evangelica. Inveſtigava con diligente cuydado en los Sãtos Evangelios lo que avia de obſervar para la obediencia, è imitacion de ſu Divino Maeſtro, conſultava humilde à ſu Confeſſor, para ſu inteligencia, y atendia à las luzes interiores. Recibialas copioſiſſimas del Señor, y en los Evangelios, que oía en las Miſſas, tenia grandes, y profundas inteligencias de ſus myſterios, y doctrinas, apilcandoſelas à ella ſu Soberano Maeſtro con poderoſas amo-

neſtaciones. Entre las lecciones, que recibiò en eſta Divina Eſcuela, fue una, y de las mas principales: Padecer ſin retinencia; abraçar los trabajos con guſto; tomar ſu Cruz, y ſeguir à Chriſto fervoroſa; proſeguir la carrera de amargura con grande perfeccion, haſta morir crucificada con Chriſto. Para la execucion de eſta leccion ſe neceſſitava de Miniſtro, que dieſſe materia fuerte al padecer, y eſte diſpuſo el Señor fueſſe el Demonio. Repreſentòſele à la Sierva de Dios en una viſion la antigua Serpiente, como previniendo hazer grandes guerras à los mortales; y q̃ al modo del ſuceſſo de Job, ſe puſo en la preſencia de Dios, donde tuvo grandes pretenſiones, propoſiciones, y replicas ſobre tentarla, y perſeguirla, queriendo deſiſtir de otras empreſas, ſi el Señor la dexava à ſu diſpoſicion. Conociò, que ſu Mageſtad Divina le concedió al Infernal Dragon la pelea, y que à ella la prevenia para padecer mucho. Ofreciòſe con animo valeroſo á padecer qualquier linage de penas, fiada en la proteccion Divina, que no la avia de dexar caer en culpa. Experimentò luego un riguroſo, y muy ſevero padecer, deſnudo de todo alivio Divino, y humàno: porque el Señor ſe le ocultava, y ſuſpẽdia todos ſus regalos, y diſpuſo con alta providẽcia, que aun en el Confeſſor no hallaſſe el mas leve conſuelo. En eſte deſamparo la dava el Demonio tã grande bateria de afliciones, tormentos corporales, temores, y ſugeſtiones, que la parecia eſtar cercada

de

de los dolores del Infierno. Padecia con igual conformidad, ajustando su voluntad à la Divina, con profundo rendimiento, y procurando, segun su modo, imitar en aquel exercicio à su Maestro.

(§.) XXXVI. Estado ultimo.

Alternavanse estos, y otros trabajos, con q̃ el Demonio la afligia, con las Divinas luzes, y favores, q̃ el Señor la comunicava, y en esta alternativa, cumpliendo las observancias de sus dós Noviciados, iba escriviendo la Obra. En el tiempo de la obscuridad, y del padecer se empleava toda en la imitacion de Christo, con que se adaptava para ser cõdecente instrumento de la mano del Omnipotente. En amaneciendola el Sol de Justicia, formando en su alma el sereno dia de la tranquilidad, atendia toda al ser de Dios, y á las luzes, que de aquella fuente participava, y estando en el exercicio alto de las virtudes, que miran á la Divinidad, escrivia segun la inteligẽcia, que aquella habitacion alta tenia. En este modo prosiguiò constante hasta dar dichoso fin à aquella admirable Historia, quedando con su conclusion triunfante de todas las oposiciones del Infierno.

Prosiguió la Sierva de Dios, despues de aver escrito segunda vez la Historia, en la observancia del estado de imitadora de la soberana Virgen, de que era confirmada professora, y en las de la imitacion de Christo, y de la atencion al ser de Dios, de que era Novicia, con mayor, y mas admirable perfeccion. Militava en estos tres estados debaxo de una ley general.

neral. Era esta la del Divino amor; que aunque desde sus primeras luzes fue este el primer mobil de su obrar interior, y exterior, eran entonces sus afectos como de quien anelava á conseguirlo, pero ya vivia en un genero de possession, como cabe en esta vida mortal, al modo de domestica de este nobilissimo dueño, regulando solo por sus leyes todos sus movimiẽtos. Empleava todas las luzes de su entendimiẽto en contemplar el ser inmutable de Dios; sus Divinas perfecciones, y atributos, trayendo la memoria firme en el primer motivo, y termino de la voluntad; y porque el mas fuerte incentivo del amor, es el amor reciproco, y este es tanto mas activo, quanto fuere mas noble, atendia todas las excelencias del amor, con que el Omnipotente la amava, por primero, por inmenso, por el mas fino, verdadero, y desinteressado, que se puede cõcebir. A esta vista empleava su voluntad en aquel incomutable ser de infinita bondad todo su afecto; ibase toda tras su amor, y de todo su coraçon, y mente le amava. De aqui nacia el estar desveladamente atenta à la voluntad santissima de su Amado; para darle gusto, agrado, y complacencia en todo. Descubria essa voluntad principalmente por la Ley Divina, y sus mandamiẽtos, por la Ecclesiastica, y sus preceptos, por las Divinas Escrituras, y Doctrinas Catholicas, enseñadas, ó admitidas por la Santa Iglesia, por las observãcias de su Instituto, por las luzes, y doctrinas, que en essa cõformidad el Señor

ñor le dava, reguladas por el juyzio de sus Confesores, y Prelados. Conforme à esta investigacion el amor fervoroso, y oficioso obrava sin descuydo, procurando nada omitir, aun lo mas minimo, de lo que entendia daria gusto al amado. Lo primero, procurava con solicitud cuydadosissima la pureza de conciencia, y la hermosura del alma, como el fundamento del agrado Divino, poniẽdo el primer passo de su amor en el cumplimiento exacto de todos los mandamientos del Dueño de su voluntad, y de los que en su nombre la mandavan. Passava por darle gusto à solicitar el adorno de todas las virtudes, à exercitarse frequentemente en ellas, à un continuo obrar con perfeccion, à una incessante operacion de los afectos mas tiernos, y fervorosos de la voluntad, à un suspirar sin pausa por el agrado de su Dios. Conforme à esta ley del amor, que era el unico mobil, y nivel de toda la republica de su alma, conociẽdo quãto se agradava su Dueño con las observancias de aquellos tres estados en que la tenia, era su continuo empleo subir por essas gradas, de la imitaciõ de Maria ascender à la de Christo, y de aqui engolfarse en el inmenso pielago de la Divinidad, donde recibiẽdo nueva vivificacion de su espiritu, como en el primer origen de toda virtud, se renovava, adornava, recreava, y cobrava fervosos alientos para obrar.

Aviendo estado algunos años en estas observancias, en que recibió del Señor especialissimos favo-

res, los coronò su Mageſtad, admitiendola à la profeſſion de aquellos dòs encũbrados eſtados de perfeccion, en que por tãto tiempo ſe avia hallado fiel en la probaciõ de Novicia. Quedò la Sierva de Dios con la profeſſion de eſtos tres eſtados en una alteza de perfeccion, que aunque en modo, y grados era ſin termino aumẽtable, no parece podia en la vida mortal ſubir à otra de genero mas ſublime. Es el ſer de Dios el inmenſo pielago de perfeccion infinita, dõde ſin principio, que la limite, eſtà toda la q̃ ſin contradicion puede convenir à la cõſtitucion de un ente ſumo, y de donde quanta es poſſible fuera de ſi ſe participa. La humanidad Santiſſima de Chriſto, unida hypoſtaticamente al Verbo Eterno, y llena de todos los dones, gracias, y perfecciones poſſibles, participadas del ſer de Dios, obrò todas las operaciones interiores, y exteriores, con toda la plenitud de perfeccion, y ſantidad, como la que era en la dignidad proxima à Dios, y eſtando ſiempre à la viſta clara de la Divinidad, cogia la perfeccion de ſu infinito origen ſin otro exemplar. Maria Sãtiſſima, Madre de eſſe Hombre Dios, adornada de las gracias, y dones correſpondiẽtes à eſſa dignidad, con el conocimiento, y luz clara, que deſde la Encarnacion tuvo de las operaciones la alma de ſu Hijo Sãtiſſimo unida à la Divinidad, las imitò, y copió en ſi, ſegũ à pura criatura le era poſſible: y por eſſa puerta ſubió à una atencion altiſſima, y continua, quanto en eſtado

de

de viadora era possible, del ser de Dios, y sus perfecciones. Estos grados, como ultimos, puso Dios para que las demàs almas subiessen à la perfeccion encũbrada: y por ellos subiò nuestra Maria de Jesvs con especial excelencia. Fuele dada tan admirable inteligencia de toda la vida, operaciones, y virtudes de la Madre de Dios, como muestra la Historia, que escrivió; y teniendola por inmediato exemplar, y Maestra, imitò, y copiò (con la inferioridad que se supone) las virtudes, y operaciones interiores, y exteriores, de que fue capaz, de su vida santissima. Por este grado, y con tan poderosa Medianera fue levantada à la imitacion de Christo, dandola el mismo Señor luz infusa de su Humanidad Santissima, y de las operaciones interiores, que en vida mortal hizo, con profunda inteligencia de sus Evangelios Santos: y por este exemplar, que respectivamente à su inferioridad inmensa imitó, compuso de nuevo la hermosura de su espiritu, mereciendo ser professora de tan alta imitacion. Por esta puerta la entrò el Altissimo à la habitacion encumbrada, y talamo oculto de la atenciõ al ser de Dios, donde en alto exercicio de virtudes, y observãcia de las Leyes del fervoroso amor, cõ sossiego, paz, y tranquilidad, se entregava toda à gozar de los estrechos braços de la union con su Divina Magestad. De esta suerte à la vista de la gloria, y grãdeza de Dios, se transformava en su misma imagen, passando de una claridad en otra claridad, de la imi-

tacion de Maria à la de Chriſto, de la contemplacion de la humanidad à la atencion à la Divinidad; de un afecto inflamado à otra llama mas encẽdida, por mocion del Eſpiritu Santo, en execucion de ſu don de ſabiduria. Eſte es en ſuma el eſtado, en que Dios tenia à eſta alma, quando la llamó para ſi con la enfermedad ultima.

Aqui era el lugar propio de referir la alteza, à que llegó en el exercicio de cada una de las virtudes. Pero como ya avian llegado à ſer virtudes de quien avia cõſeguido la ſimilitud Divina, ò union cõ Dios, que llaman virtudes de animo purgado, cuyos primores paſſan en lo mas oculto del interior, ſolo traſladando lo que la Sierva de Dios comunicó á ſus Cõfeſſores, acerca de cada una ſe podia indignamẽte hazer, y eſſo no cabe en eſta relacion. Solo pondré aqui lo q̃ ella refiriò à ſu Confeſſor, que como preãbulo precedia à cada uno de los favores Divinos, q̃ recibia en eſtos tiempos, por donde ſe puede hazer concepto de aquella alteza. *Sentia* (dixo) *grandes, y maravillo ſos efectos de la luz que me iluminava, y llevava à Dios toda, y me apartava, y abſtraía de lo terreno. Reconocia eſtar mas donde amava, que ſuſtentando la vida que vivia. Con que el cuerpo quedava deſcaído con un deliquio grande; las paſſiones muertas, ò mortificadas, apriſionadas, ò rendidas; las virtudes, ò ſus habitos, ſobreſalian, y ſe ponian como en orden; el amor ſe encendia, y ſe llevava tras ſu Amado la parte ſuperior,*

rior, y esta à la inferior, y sensitiva; la concupiscible, é iracible imperfectas quedavan degolladas, y sin fuerças: la concupiscible perfecta encaminada â el amor de la virtud, y del Autor de ella, al ser de Dios inmutable; y la iracible santa fortalecida, è indignada contra el Demonio, Mundo, y Carne, y puesta en armas contra ellos, y contra la sobervia, avaricia, luxuria, ira gula, pereza, contra el fomes del pecado, y todos sus efectos, y contra todos los impedimentos, que ay en la naturaleza humana contra la virtud. Miravalos con enojo, y sobresalto, como armas de las llagas, è instrumentos de mi dolor. Lo que se admitia antes con gusto, se mira con aborrecimiento, y por no verlo, no se mira. Queda el alma despues de esto en tranquilidad, levantada à vna habitacion alta, lexos de lo terreno; donde estàn en silencio las passiones, y en operacion perfecta las virtudes; los sentidos detenidos sin obrar; las potencias en acto, y operacion perfectissima; los habitos de la ciencia se exercitan; y toda el alma se renueva, y està con Dios. Estos efectos se sienten, y preceden à cada beneficio de los que Dios me haze; y es preambulo para sentir su real presencia. Viene al alma como el Sol al mundo, desterrando las tinieblas, y apoderandose su luz, y claridad de todo. Entra en el mundo pequeño de la alma el Sol de Justicia; destierra las tinieblas del entendimiento, los malos afectos, y efectos de la voluntad, las sombras del pecado, y sus efectos, y las nieblas, que levantaron las passiones. Y quedando toda el alma en luz, y claridad hecha

Cielo,

Cielo, habita en ella el Sol. Hasta aqui dixo la Sierva de Dios: por donde se puede hazer algun concepto de los primores, que en el exercicio alto de las virtudes passaron en su interior. De lo que en lo exterior se conocia, harè aqui una breve recopilacion, si es possible que se reduzga à brevedad tanto como ay que dezir.

(§.) XXXVII. Virtudes, Fè, Esperança.

La Fé se le conoció siempre en obras, y palabras, firmissima, pura, exercitada, y explicita con admirable extension. Con toda verdad llamava à esta virtud Columna de su fortaleza, sustento de su alma, guia de sus pensamientos, y norte de sus obras, y palabras. Ninguno la comunicó interiormente, que no conociesse, que era la Fé el fixo norte de su obrar. Sus obras exteriores fueron invariadamẽte una cõtinua protestacion de esta virtud. Sus palabras ilustravan, y encendian para su exercicio; y eran tan eficazmente persuasivas de las verdades Catolicas, que fortificavan à quantos las oìan, y à algunos les parecia bastarian à convencer al Infiel mas pertinaz. Enseñava à sus Hijas el uso frequente de la Fè en el obrar, y el orar; y quando se les ofrecia alguna dificultad en la inteligẽcia de algun Mysterio, se lo declarava tan acomodadamente à su capacidad, que à la mas ruda ponia en su Fé explicita. A los que venian à comunicar con ella sus trabajos, introduciẽdo con discrecion la materia, les ponia en el exercicio de la Fé, declarandoles sus misterios, segun necessita-

ceſſitavan, para que de aì començaſſe el conſuelo, ò remedio que pedian. En quanto habló, y eſcriviò, nada ſe reconociò, que aun materialmente pudieſſe deſdezir de la pureza de eſta virtud : todo ſe hallò ſiempre conforme à lo que la Igleſia Catolica Romana enſeña. Eſta fue la regla, por donde ſiempre pidiò ſe anivelaſſen ſus coſas; y à cuya correcciõ ſugetava con rendimiento guſtoſo quanto penſava, y dezia. Eſcrivia frequentemente proteſtaciones de la Fé, con admirable expreſion de ſus myſterios, deſcendiendo à individuar quãtas verdades para el comun uſo de los Fieles tiene difinidas la Igleſia contra los Hereges modernos, con la particularidad, y diſtincion, que pudiera hazerlo el Theologo mas erudito, y verſado en cõtroverſias. Todos los dias rezava el texto de la doctrina Chriſtiana, y leía tres hojas de ſu declaracion, terminando ſus oraciones con el ſymbolo de San Athanaſio en exercicio de eſta virtud. Eſte ſe manifeſtava tan frequente en ſu comunicacion, que ſe perſuadian ſus Confeſſores vivia ſiempre en Fé actual. Acompañavan à eſta virtud la inteligencia profnnda de los myſterios Divinos, y de las Sagradas Eſcrituras, que el Señor la comunicò, y la ciencia alta, y admirable, que la infundiò, beneficios conocidos por tantas experiencias; con que aplicadas por eſtas luzes las verdades, q̃ la Igleſia propone como reveladas por Dios, apenas avrà alguna, que eſta Alma no creyeſſe explicitamente, y con penetracion grande.

No

No menos se le conociò la Esperança constantissima, y recta. Todo el obrar de su vida fue un claro testimonio de sus ardientes deseos de gozar eternamente el sumo biẽ desnuda de la mortalidad. Sus palabras mostravan continua elevacion de su esprritu en esperar bien. Ninguno la comunicò con frequẽcia, que no conociesse en ella el baxissimo concepto, que tenia hecho de su propia miseria, y el altissimo, que avia formado de la misericordia Divina: aquel la hazia que no fiasse de sus propias fuerças; este que confiasse en los Divinos auxilios: aquel la librava de la presumpcion, este la alexava de la descõfiança: uno, y otro ponian su esperança en la rectitud de firmarse en solo Dios, q̃ por los meritos de Christo proveeria los medios convenientes de su gracia para el fin de conseguirle, y de cuydar mucho de no malograrlos de su parte. Alentava mucho á sus Hijas al exercicio de esta virtud: y en una oracion, que para que la exercitassen, les diò, conocierõ parte de sus ardientes ansias, por llegar ya à conseguir el fin de su esperança desnuda de la mortalidad. Quando con la luz, que la asistia, conocia, que alguna estava interiormente atribulada, se llegava à ella, y con amor de Madre la dezia: *Hermana, siente de Dios en bondad, no agraveis su misericordia, espera, confia, hâs actos de esta virtud, para intimar la clemencia del Altissimo, que se ofende mucho de vernos desconfiados*; con que la dexava aliviada, y instruida. En quien mas ma-

ravi-

ravillosos efectos hizo la exortacion de la Sierva de Dios à esta virtud, fue en los miserables despechados, que en sus aflicciones iban à buscarla, y à muchos sacó como del lazo del ultimo desespero. El dõ del temor de Dios, compañero de la esperãça, llenó de tal suerte à la alma de esta Criatura, que à nadie q̃ la tratò pudo ocultarse: porque fue no solo el primero, sino el mas sobresaliente efecto de la sabiduria, que animava à su espiritu; el conocido lastre cõque el Señor asseguró su navegaciõ, por el alto rumbo de celestiales favores, por dõde la llevó siempre; y el instrumento mas continuo, y fuerte de su padecer. No se pudo ignorar, q̃ era puramente filial; porque à ninguna proposicion, ó inminencia de pena, por rigurosa que fuesse, se movia; y à qualquier aparẽcia de culpa, por ligera que fuesse, se intensava tãto, que parecia la avia de acabar la vida su tormẽto. Tuvo alguna inmoderacion de temer, si avia culpa, en dõde por principios ciertos podia assegurarse no la avia; pero como perseverava el juizio recto, todo se reducia à padecer mas. Y aunque el Señor la reprehendia aquella imperfeccion de exceſſo en el temor; se conociò la permitia con alta providencia, para que fuesse materia à otros medios de su mayor seguridad.

(§.) XXXVIII. Caridad.

La Caridad fue la virtud, que menos pudo ocultar esta Criatura: porque como el amor Divino es fuego tan activo, siendo crecida la llama, no se puede conte-

contener, sin que salgan al exterior muchas señas de su incẽdio. Fueron grandes las que se vieron en esta Sierva de Dios: sus palabras eran ardiẽtes rayos, que no solo manifestavan la fragua de la interior cãridad, de donde salian, en lo encendido; sino que penetravan los coraçones de los que las oían cõ la eficacia de su actividad: su obrar era tan diligente en el servicio, y agrado del Señor, que solo podia nacer de lo oficioso de una voluntad abrasada en el amor Divino: sus ansias de hallar mas q̃ hazer por el Amado, con nada de quanto obrava se satisfacian; y assi llegavan continuamente à los oídos de sus Confessores, en fervorosas pregũtas, de q̃ haria por el Amado, y en sentidos lamentos de q̃ nada obrava. Hasta al cuerpo se comunicava maravillosamente el incendio interior del amor Divino en sensibles efectos: el impulso cõtinuo de su afecto aligerava su gravedad, haziendo tan veloz su ordinario movimiento, que era de admiracion notable á las Religiosas, y mas en los ultimos años, considerada su edad, y su quebranto: el fervor la encẽdia de manera en material calor, que era mas intenso el que continuamente padecia, que el que pudiera nacer del accidente de la mas ardiente fiebre: conociase el origen de este ardor, en que la ropa que la llegava al pecho, materialmente se quemava: y unos pañicos, que por una llaga que tenia, se ponia sobre èl, en pocas horas salian tan abrasados, que se deshazian, como si huvieran estado

sobre

ſobre braſas. Perſuadianſe las Monjas, que aun en el ſueño continuava el amor, y que durmiendo, ſu coraçon velava, por los ſuaves ſuſpiros, y movimiẽtos, que en el breve, y ligero ſueño, que tomava, la obſervavã curioſas. Exortavalas la Madre al exercicio de eſta virtud cõ tal fervor, y eficacia, que no avia tibieza, que à lo menos no encẽdieſſe en deſeos de amar. En las recreaciones era ſu recreo hablar del amor Divino. Hazialas, que ſucceſſivamente ponderaſſen las perfecciones Divinas de ſu Amado, y à la alabança q̃ cada una dezia, alternava en ella tres elogios. Y ſi acaſo alguna ſe eſcuſava, cõ que no hallava, que dezir, ſe enardecia tanto en amoroſo zelo, que ſe le conocia ſenſiblemente en el roſtro lo encendido de la llama, y ſin poderſe contener prorumpia en admirables Canticos de alabanças Divinas llenos de ſabiduria Celeſtial. Experimentaron los Confeſſores en eſta Criatura un aprecio imponderable de la gracia, un horror implacable à la culpa, un cuydado vigilantiſſimo de no cometer con advertencia aun la mas leve imperfeccion, y tal pureza de conciencia, que apenas por la fragilidad humana cometia alguna leve culpa, ó imperfeccion pequeña, quando deſalada cõ la mayor brevedad que le era poſſible, iba à las aguas de la Sacramental Confeſſion, vertiendo tanta por ſus ojos, y dando tantas mueſtras de extraordinario dolor, que no ſolo los admirava, ſino que del todo los compungia. Efectos todos de una ardentiſſima caridad.

La

La extenſion de eſta virtud al amor de los proximos en Dios, fue en eſta Criatura mas notoria por exteriores efectos de ſu beneficencia, que dilatandoſe à tantos, fue preciſo vinieſſen à notoriedad comun. Llegaron maravilloſamente eſtos efectos, no ſolo à todas las Religioſas, con quien vivió, no ſolo à quãtas perſonas iban à comunicarla, no ſolo à la Republica, Reyno, y Monarquia, en que nació, ſino á toda la Chriſtiandad; y aun paſſaron con prodigio à los Infieles, como ſe viò en los ſuceſſos, que arriba referi. El principal efecto de ſu caritativa beneficencia eſtuvo en los bienes eſpirituales, que hazia. No ſe puede dignamente ponderar el aliento à la virtud, el esfuerço para la perfeccion, la correccion de lo imperfecto, el recuerdo en los deſcuydos, el cõſuelo en las aflicciones, el ſocorro en las neceſſidades del eſpiritu, que las Religioſas tenian en ſu Venerable Madre, hallando en qualquier tribulacion patente, y alectiva la puerta de ſu caridad. Para ningun proximo la cerrava, encontrandola el mas deſvalido mas franca; con que fue copioſiſſimo (como dixe) el numero de perſonas de todos eſtados, y calidades, que iban à comunicarla en ſus aflicciones, y trabajos, movidos, ó de la fama de ſu ſantidad, ó de alguna inſpiracion interior. Todos hallavan el conveniente conſuelo: pero eſte començava comunmente de diſponerlos la Sierva de Dios con razones ſuaves, y eficazes, dictadas por el Divino Eſpiritu à la purifi-

cacion

cacion de ſus conciencias, y à la mejoria de ſus vidas, perſuadiendo con prudentiſſimo recato à los que lo neceſſitavan, à que hizieſſen luego una confeſſion perfecta. Y ayudando el Señor maravilloſamente à la caridad de ſu Sierva, le manifeſtava los interiores de las perſonas, que la hablavan. Uſava ella de eſta ciencia tan conforme à las reglas de caridad, que por eſtragadas, è inmundas, que vieſſe las conciencias, ni ſe admirava, ni inmutava; antes à las perſonas, que aſſi veìa, les moſtrava mas llaneza, y afabilidad, para que ſu amoneſtacion fueſſe mas bien recibida. Comunmẽte con unas palabras de doctrina general tocava tan de lleno en la llaga interior, que movidas de aquella flecha penetrante al dolor de ſus culpas, no podian cõtener las lagrimas; y muchas de las Almas aſſi heridas le manifeſtavan luego aquella neceſſidad mas importãte, que antes procuraron ocultar. Solo quando el Señor ſe lo mandava en algun caſo eſpecial, les dezia con expreſſion diſtincta lo que de ſu interior conocia; y entonces era la correccion caritativa mas ſevera. Los bienes eſpirituales, que en eſte exercicio hizo à ſus proximos, los males de que librò à muchas Almas, y los particulares ſuceſſos, q̃ huvo en el remedio, ya de poderoſos, à quien la abũdancia, vanidad, ò delicia tenia encenegados, ya de pobres deſvalidos, que deſpachados de los trabajos de ſu neceſſidad corrian al deſeſpero, ya de puſilanimes, que ſumergidos con las ſugeſtiones del Demo-

nio, avian perdido la esperança de salir de sus lazos, si se huvieran de referir en particular, podian llenar una Historia. Como eran tantos los que recibian los beneficios, eran muchos los que los comunicavan con otros; y haziẽdose por este medio publico aquel comun asylo, crecia el recurso de los necessitados tãto, que sola la dilatacion admirable de la caridad de esta Criatura pudiera darle expediente. No se terminavan los efectos de su beneficencia á solos los que la buscavan; antes solicita, y fervorosa buscava medios, que pudiessen estenderse en comun beneficio de las almas. Puse arriba algunos: todos, aun compendiar no se pueden sin mucha dilacion.

La solicitud fervorosa, con que ayudava, y socorria à las Almas del Purgatorio, no se pudo ocultar; porque no contenta con lo que interiormẽte hazia por ellas, como ofrecer por su alivio, en quanto podia, fuera de los Sacrificios de las Missas, à que assistia, quantas se celebravan en el mundo, orar instantemẽte por ellas, aplicarlas lo satisfactorio de sus exercicios, ofrecerse á padecer, para satisfazer lo que devian, y con efecto padecer por algunas, que se la aparecian para pedirla socorro, quando el Señor disponia, hasta q̃ saliessen de las penas: no contẽta [digo) con todo esto, solicitava para su ayuda oraciones, y exercicios de la Comunidad, pedia à las Religiosas limosna de estos socorros, y del ganarles, y aplicarles Indulgencias, en que à ella la veían frequente-

mente

mente ocupada, se valia de las personas de afuera sus devotas, para que por ellas dixessen, ò hiziessen dezir Missas, y era tan grande su vigilancia de que se hiziessen con pũtualidad exacta los sufragios de las Religiosas difuntas, y de otras personas, que estavan à su cuydado, que edificava, y admirava à todos. Porque aqui solo pongo lo que de sus virtudes se veía, y porque no cupieran en esta Relacion, dexo de referir los maravillosos sucessos, q̃ con Almas del Purgatorio, à quien el Señor concediò viniessen à favorecerse de ella, la acontecieron. El de la Reyna Doña Isabel de Borbon, de buena memoria, el de su hijo el Principe Don Baltasar Carlos, y otros de Religiosas, y Seglares, de grande admiracion, y enseñança, darè en la Historia, que tengo prometida.

No fue menos notoria la beneficencia de su caridad en los bienes corporales, que à sus proximos hizo. Ninguna necessidad temporal llegava à alguna de sus subditas, de que no solicitasse luego la caritativa Madre el remedio, ò alivio, y muchas prevenia aun antes que llegassen. En las enfermedades, y dolencias de las Religiosas, como necessidad que pedia el socorro corporal, y espiritual con mas urgencia, aplicava con solicitud infatigable entrambos beneficios. Assistialas de dia, y de noche, sirviendolas con tan cuydadosa diligencia, y consolandolas con tan entrañable caricia, que era todo el alivio de sus males. Hazialas las camas, mudavalas la ropa, davalas

por ſu mano la comida, no eſtrañando eſtos oficios en las enfermedades mas aſqueroſas. Tenian obſervado, que los remedios corporales, à que la veìan inclinada, eran los convenientes à la enfermedad, por lo que deſpues experimentavan; y aſſi atendian à lo que ella con diſſimulo dezia, perſuadidas à que era dictamẽ de ſuperiores luzes. Si la enfermedad era de peligro, era mayor ſu aſſiſtencia, y increible ſu cuydado de que recibieſſen los Sacramentos à tiempo. Vieronſe en eſto admirables ſuceſſos; porque à vezes acelerava el que los recibieſſen mas que lo que deſcubria el peligro, y deſpues ſe veía, que ſi entonces no los huvieran recibido, huvieran muerto ſin ellos: á vezes diſponia ſe los adminiſtraſſen ſin que el Medico lo huvieſſe prevenido, y deſpues ſe experimentava, que la calidad de la enfermedad no concedia mas tiempo. Quando llegava alguna á la cercanía, ò articulo de la muerte, no ſe apartava de ſu cabecera, ayudãdola en aquella tan importante ocaſion, con todos los medios, que la dictava ſu encendido eſpiritu. Hazia con ella la proteſtacion de la Fé; exortavala à la confiança en la miſericordia Divina; encendiala en el amor de Dios, y contricion de ſus culpas; alentavala contra las tentaciones del Demonio, enſeñandola como las avia de reſiſtir, y vencer; deziala mucho de las grandezas de Dios, de ſu bondad, y miſericordia infinita; aconſejavala, que tuvieſſe grandes deſeos de verle, y gozarle en la Patria

tria Celestial; y todo lo hazia con tan encendidas, y penetrantes razones, que les parecia á las Religiosas circunstantes, que percebian sensiblemente su eficacia, que tenian por dichosas á las que morian en vida de su V. Madre. En llegando el trance de la agonia, exortava á todas pidiessen con instancia por la ultima victoria de su Hermana; y porque lo hiziessẽ con mayor fervor, rezava la recomendacion de la alma en Romance, á que la tenia traducida, con tanta devocion, y afecto, que à todas las fervorizava. En muriendo la Religiosa, assistia la cariñosa Madre á amortajar, y componer su cuerpo, y á ninguna funcion de caridad faltava, hasta que se le dava sepultura, no perdonando el baxar personalmente à un carnero, ò boveda subterranea, entierro comun de las Religiosas.

A las necessidades de los pobres de afuera assistia, no solo con la espiritual limosna, que les hazia con el consuelo, y alivio, que dava à su interior quantas vezes querian consolarse, comunicandola sus trabajos, sino cõ muy frequẽtes, y copiosos socorros temporales. Desde que tomò el habito, hasta q̃ la hizierõ Prelada, estuvo esta temporal beneficencia limitada por la pobreza á dar de su comida lo que la permitia la obediancia. Mas luego, que por la Prelacia se le concedió la administraciõ de los bienes del Convento, haziendo la Providencia Divina maravillosamente la costa á su caridad, no tuvieron mas limi-

te, que la neceſſidad, eſſos ſocorros. Hazialos à los pobres envergonçantes de las limoſnas, que la davã perſonas devotas, ya por ſi miſma, ya por manos de algunos amigos eſpirituales de toda confiança, à quien encargava eſte cuydado. Ninguna neceſſidad publica, ó ſecreta llegava à ſu noticia, que no la procuraſſe remediar, y para hazerlo inquiria las mas apretadas, y ocultas, con la ſolicitud, que pudiera buſcar el neceſſitado ſu remedio. Para los demás pobres ordinarios tenia ordenado ſe dieſſe en el Trono limoſna con mano liberal, ſin deſpedir à alguno; y las Oficialas, que conocia mas caritativas, davalas licẽcia de hazer limoſnas mas amplas: con que erã tantas, y tan copioſas las que por eſte orden ſe daban, q̃ no cabian en las rentas del Convento, aviendoſe de acudir con la puntualidad, que ſe hazia, à la primera obligacion de ſu ſuſtento. Pero la Fè, y Caridad de la Sierva de Dios obteniã de ſu Divino Dueño, que las limoſnas corrieſſen con aquella abundancia, y que las rentas del Convento crecieſſen à tanto aumento, como arriba dixe.

(§.) XXXIX. Prudẽcia.

Ninguna virtud reſplãdeciò mas en eſta Sierva de Dios, q̃ la Prudẽcia; pues ella fue la comũ admiraciõ de quãtos la tratarõ. Exercitó principalmẽte eſta virtud en el govierno de ſu vida. Conociendo deſde el principio del uſo de la razon, que el fin ultimo de la criatura racional era Dios, y que avia ſido criada para conecerle, ſervirle, obedecerle, y amarle en eſta vi-

da

da mortal, y por estos medios conseguir el gozarle eternamente en su gloria, abraçó este fin verdadero de toda su vida con purissima intẽcion de entregarse toda al servicio de Dios, solo por su bondad, y darle gusto. Puesta esta intencion recta de su verdadero fin, començó à exercer sus actos la prudencia. Inquirió con gran desvelo los medios de conseguirlo, pesando la conveniencia, ó desconveniencia, peligros, ò seguridad de quantos pudo encontrar su investigacion. Juzgó con grande acierto, que el mas conveniente, y conducente al fin era el sequito de la vida espiritual, y mistica, camino de la perfeccion. Y eligiendo este, se aplicó toda à su execucion con imperio tan constante, que ningun genero de trabajos, oposiciones humanas, ni contradiciones del Infierno, aviendo sido tantas, y tan violentas por todo el discurso de su vida, la pudieron hazer retroceder del camino començado. Para la aplicacion individual de todas sus operaciones à esta disposicion devida, usó maravillosamente de todas las partes de la prudencia. Enriqueció su *memeria* con quantos recuerdos de sucessos conducentes à la direccion de la vida espiritual pudo recoger de la leccion, comunicacion, y experiencias propias, y agenas, y escriviò un memorial de dichos, y sentencias practicas de la Sagrada Escritura, y Santos pertenecientes à esse fin, poniendo afectuoso cuydado de cõservar en su memoria todas aquellas noticias, y meditandolas con

frequẽcia, para que se le ofreciessen prõptas al tiempo de consiliar para la eleccion, è imperio de cada una de sus operaciones. Desembaraçava el *entendimiento* de las tinieblas que suelen embiarle las passiones, para que el juizio del fin particular, como de primer principio en lo operable contingente, fuesse recto, y su peso fiel en la estima de las cosas; y fue tãta su facilidad en el acierto de estos juizios, como si con vista clara mirara la verdad de la mayor conveniencia. Recibia con admirable *docilidad* la enseñança de sus Padres espirituales, y superiores; y ninguna cosa, por leve que fuesse, obrava sin tomar su consejo, y parecer; porque para las operaciones ordinarias frequentes le tenia tomado en general, y conforme las reglas generales, que de ellos tenia, formava el dictamen particular de cada una su prudencia; y quando ocurria alguna nueva dificultad, ó negocio, ò obra extraordinaria, aunque fuesse el menor exercicio, acudia de nuevo à recibir, su consejo, ò enseñança; y fiando del Señor que los ilustraria para el acierto, porq̃ de su parte no huviesse la menor ocasion de yerro, les hazia patente todo su interior, sin reservar aun el mas leve pensamiẽto. Ni por esto dexava de exercitar la *solercia*, antes siempre andava inquiriendo por si misma, con cuydado solicito, nuevos medios del mayor agrado del Señor, y à las luzes que su Magestad le comunicava, encontrava cõ presteza los mas convenientes; si bien nunca passa-

va

va à ſu eleccion, ni ſu imperio, haſta que los Padres eſpirituales los aprovaſſen, proponiendoles ella con ſencillez humilde quantos ſu ſolercia avia hallado. Era el diſcurſo natural de eſta Criatura clariſſimo, y ayudado de las luzes ſobrenaturales con q̃ era iluſtrado; procediendo de unas coſas à otras, deducia tã acertados dictamenes de lo que ſe avia de obrar en lo particular, que ſe ofrecia, que ſu prudencial *razon* fue comun admiracion de quantos la trataron. Con tal *providencia* governò ſu vida eſpiritual por el camino de la perfeccion encumbrada, que ordenando con toda rectitud los medios mas convenientes à el fin intentado, prevenia quantas contingencias, y lances podian en adelante ſuceder, y diſponia con admirable acierto lo preſente por lo futuro diſtãte. De aqui naciò aquel recato inviolable de ocultar las coſas de ſu eſpiritu; aquel dictamen acertado de elegir de dós medios de igual perfeccion el mas ſecreto; y aquella diſpoſicion de coſas tal, que de una vida tan llena de prodigios ſolo ſalieſſe al mundo lo que conducia à ſu edificacion, y al provecho de las almas, atajados los inconvenientes, que del ruído de la curioſidad vana ſe ſuelen ſeguir en deſcredito de la virtud. Ayudò mucho à eſta diſpoſiciõ la *circunſpeccion*, con que ſiempre mirò en los medios, no ſolo la conveniencia, que tenian en ſi miſmos para el fin, ſino la que tenian, atentas todas las circunſtancias, que de hecho concurrian. Por eſſo aunque experimẽ-

tava

tava en los arrobamientos del principio los grãdes adelantamientos, que à ſu eſpiritu cauſavan, atendiendo à las circunſtancias del ruído que hazian, y de las vanas curioſidades, que de aí ſe motivavan; le pareciò mas conveniẽte pedir al Señor la llevaſſe por ſenda oculta, aunque fueſſe de obſcuro padecer, que el proſeguir en aquel modo de gozar. Dezia, que à los principios avia procedido imprudẽtemẽte, obrãdo como parvula, à quien faltava la capacidad, prudencia, y experiencia para governar los favores vehementes, que tenia: y à la verdad, aunque no ſe hallarà facilmente que reprehender en aquellos ſuceſſos, por el diligente cuydado, con que los procurava ocultar; à viſta de la celeſtial prudencia, con que governó lo reſtante de ſu vida, puede parecer imprudencia la miſma prudencia, que no paſſa de ordinaria. A toda eſta diſpoſicion de vida ſervia de medio de ſeguridad ſu deſvelada *caucion*; cõ que hecha lince de lo que avia de obrar, deſcubria, no ſolo el mal, que ſuele mezclarſe al bien, no ſolo el vicio, que ſuele veſtirſe de eſpecie de virtud; ſino aun la imperfeccion mas eſcondida entre las circunſtancias de lo perfecto, y procurava que la obra ſalieſſe acryſolada de todas eſſas mezclas de impuridad: y aſſi ni la ſubtileza de la vanidad, ni la mina oculta de amor propio, ni la aſtucia eſcondida del Demonio pudieron hallar entrada, para manchar la pureza de ſus obras virtuoſas. Eſte fue el exercicio de la virtud de la pru-

den-

dencia,con que governò esta Sierva de Dios toda su vida,tocando el medio de las virtudes morales,dirigiendo à lo màs perfecto de las operaciones,inquiriendo,discerniẽdo,y aplicando los medios mas cõducentes al verdadero fin, que es Dios; con cuya gracia saliò esta fabrica tan agradable á sus ojos, y admirable à los mortales.

Fuera de esta prudencia del govierno de toda la vida propia para el verdadero fin (que es la que sola se puede llamar absolutamente prudencia verdadera] tuvo la Sierva de Dios con eminẽcia la actualidad de las otras tres especies de prudencia,que miran al govierno de alguna Comunidad, Regnativa, Politica, y Economica. De estas exercitò por si la Economica en el govierno de su Convento, continuado por tan dilatados años cõ el admirable acierto en lo espiritual, y temporal,que arriba referì. De la actual comprehension, que de la Regnativa tenia, diò muchas muestras en la comunicacion, que tuvo con nuestro grã Monarca Philipo Quarto; pues quãdo se ofrecia preguntarla en alguna obligacion de su govierno, le respondia con tanta comprehension de las materias,y tan acertados dictamenes,que descubria los primores mas altos de aquella facultad; como se vé en muchas de sus cartas. De la politica hizieron experiẽcia muchos Ministros de estos Reynos,que hablandola en negocios graves del govierno que les era encargado,recibieron de su boca consejos

ſejos tan prudentes, y adequados á la mejor politica, que no los pudieran eſperar mejores del Varon mas exercitado en eſſe genero de govierno. Y generalmente ningun Varon grave la comunicó, que no admiraſſe, y celebraſſe ſu prudencia, como aſſombro en ſu ſexo de los ſiglos.

Perficionó el Señor la virtud de la prudencia, que comunicò à ſu Sierva, con el don de Conſejo. Tuvo eſte la V. Madre en altiſſimo grado; y ſu exercicio exterior, à que la obligó ſu ardiẽte caridad, fue quiẽ mas ſenſiblemente manifeſtò al mundo la alteza de ſu prudencia; porque como eran tantas las perſonas de diverſos eſtados, y calidades, que en ſus trabajos recurrian à la Sierva de Dios, y à muchas que neceſſitavan en ellos de conſejo, ſe lo dava tan prudente, y ajuſtado à ſu neceſſidad, como deſpues en los ſuceſſos tocavan; manifeſtando cada una aquella maravilla, ſe derramó dilatadamente ſu fama. De aqui naciò, el que ya no ſolo en los trabajos iban à pedirla conſuelo, ſino tambien conſejo en los negocios graves: y era comun admiracion oírla racionar, con tanta comprehenſion de las materias, advertencia de reparos, prevencion de inconvenientes, ocurſo à dificultades, que nada dexava intacto, que pudieſſe ſervir de inſtruccion, ò ſatisfaciõ de quien pedia el conſejo; y no admirava menos el acierto de la concluſion, que deducia, y conſejo que dava. Muchas perſonas de caudal, que experimentarõ el continuo acier-

to

to de sus consejos en los sucessos siguientes, se persuadian, que la conclusion era luz de su espiritu profetico, y el discurso, medio que tomava su recato para ocultar aquella luz Divina. Fuesse, ò no fuesse assi; la maravilla de su prudencia todos la confessavan, porque aun el medio de ocultar sus cosas la descubria.

(§.) XXXX. Justicia.

La Justicia, en quanto es virtud general, se manifestò en el zelo ardiente, que la Sierva de Dios tenia del bien comun, y el cuydado con que lo solicitava, en quanto le era possible; no solo el de la Comunidad, y Religion en que vivia, sino el de la Iglesia, y esta Monarquia Catolica. No se contentó este zelo con ordenar al bien comũ los actos de las demás virtudes, como se vé en todos los exercicios de su vida, que muestran se endereçó toda à esse bien; sino que prorrumpiò en muchas acciones exteriores. El cuydado del bien comun de su Convẽto, que era el que inmediatamente como á Superior le tocava, fue vigilantissimo. Trabajava infatigablemente en que en su Comunidad se observassen con toda puntualidad la Regla, Constituciones, ceremonias, y demàs exercicios del Instituto de la Religion, sin dispensar jamàs en este orden comun. Y porque el medio mas executivo de esta observancia, es el exemplo del Superior, por este, y otros mas altos motivos se ajustó tan exactamente al cumplimiento de todo, que passava de exemplo à admiracion. Ninguna ocupacion, por

grave

grave que fuesse, la hazia faltar de alguna Comunidad: que por esso [como arriba dixe] tenia señalado el tiempo interjacente entre Visperas, y Completas, para el exercicio de la caridad cõ los que ibã à buscarla; y sola la obediencia, en algun caso urgente, la obligava à que variasse esse orden. No avia observancia de Regla, Constituciones, ò costumbre regular en que no fuesse la primera, sin faltar aun à la mas leve ceremonia, dando à todas el peso del aprecio q̃ merecen, por ser medios maduramente ordenados, para caminar à la perfecciõ en vida de Comunidad. Respeto de otras Comunidades, solo podia exercitar su zelo, alentando à sus Superiores. A los de la Religion de San Francisco, q̃ eran à los que mas de cerca comunicava, exortava con respeto humilde, si biẽ con razones llenas de espiritu, y eficacia, à la solicitud desvelada por el bien, y aumẽto espiritual de essa Familia, que tenia muy en su coraçon. En ocasion de aver venido à España un breve de reformaciõ general de las Mõjas, hizo todo el esfuerço possible porque se executasse: y proponiendole algunas dificultades, que en su observancia se ofrecian, las deshazia con gran zelo, prudencia, y eficacia, y dezia, que aunque fuesse à costa de su vida, se holgaria que las Religiones bolviessen à su primitiva perfeccion; y mas las de las Esposas de Christo. Los oficios hazia con el Rey de España, en orden al bien comun de esta Monarquia. Y la mayor ponderacion de su zelo fue

aver

aver vencido à ſu encogimiento, para que eſcrivieſſe al Santiſſimo Padre Alexandro VII. repreſentandole los daños, que ſe ſeguian, y amenaçavan à la Sãta Igleſia, de las porfiadas guerras entre los Principes Chriſtianos, y eſpecialmente las que entre Eſpaña, y Francia, deſpues de tantos años perſeveravã tan crueles; pidiẽdole, que como Paſtor univerſal tomaſſe à todo ſu cuydado el componer eſſos Principes, como negecio tan importãte al bien comũ de la Chriſtiandad. El efecto de los deſeos de la Sierva de Dios ſe viò: y la carta fue tan llena del eſpiritu del Señor, que ſe le puede conceder algun influxo en èl: dexò un traſlado de ella por la obediencia de ſu Confeſſor. Eſte fue el exercicio, à q̃ ſe pudo eſtẽder la juſticia general, ò legal de eſta criatura. De las eſpecies de la juſticia eſpecial exercitó la diſtributiva en ſu Prelacia con tanto ajuſte, que ſin que jamàs tuvieſſen en ella lugar reſpetos humanos, paſſion, ni afecto propio, diſtribuyó, en quantas ocaſiones ocurrieron, los oficios del Convento, conforme à los meritos, y aptitud de cada una de las Religioſas, y lo que el oficio pedia, atendiẽdo à la paz, y bien comũ del Convento, con la excelencia ſingular de no padecer engaños materiales, por la alta comprehenſion que tenia de cada uno de los ſugetos. En la conmutativa ſolo pudo tener el exercicio de un trato ſencillo, y verdadero, ſin injuria, ni daño de perſona alguna. Eſte lo tuvo tal con quantas trató, que ni en interés temporal

poral se sintiò jamàs alguna agraviada, ni en obra, ni palabra se halló ninguna ofendida. El desprecio, que tenia de todo lo terreno, y la sugecion, con que tenia las passiones rendidas, la hizieron muy facil este exercicio.

Los actos de la virtud de la Religion, primera, y principal virtud entre todas las anexas à la justicia, fueron el continuo exercicio de toda la vida de esta Sierva de Dios. Toda ella fue una ordenada continuacion del culto devido á Dios, como se vé en la Relacion hecha hasta aqui de todo su progresso. Purificada de lo terreno, aplicò à Dios con constante firmeza toda su mente, y operaciones, y con voluntad prompta se entregó toda al servicio del Altissimo en obsequio devoto. En las distribuciones de su tiẽpo, que pusimos arriba, y observó con puntualidad inviolable, se vén su frequencia de Sacramentos, cõtinuos exercicios de oracion, contemplacion, alabãças Divinas, y devotos afectos. De la eminencia, à q̃ llegó el exercicio de los actos interiores de Religiõ, me escuso aqui de dezir; porque solo refiero las virtudes en lo que se viò en lo exterior, y lo que de esto llanamente se colige. En el culto exterior era de grãde edificacion à las Religiosas, vèr la compostura reverẽte, atenta, y devota, que en el coro tenia; la exaccion en la devida pausa, pronunciacion devota, y puntual observancia de todas las ceremonias pertenecientes al Culto Divino, con que pagava, y hazia

se

ſe pagaſſen las alabanças Divinas; y el fervor de devocion, que en los actos de externa adoracion de Dios en ſu Templo moſtrava. Confeſſavan muchas Religioſas, que cõ ſolo mirarla en el Coro ſe les recogia, y movia el interior à devocion, reverencia, y temor de Dios. Conociaſe mas ſu fervor devoto, quãdo tenia preſente al Señor Sacramentado, ó aviendo de comulgar, ó eſtando patente eſte Soberano Sacramento. En el tiempo de los arrobamientos ſucediã en eſtas ocaſiones los mas maravilloſos, y en el ſiguiente toda la interioridad, en que el Señor la puſo, no fue baſtante para que no ſe traslucieſſe la elevacion de ſu eſpiritu en muchas ſeñas exteriores, que la deſcubriã con edificacion grande las Religioſas, que las miravã. Lo que le ſucedia interiormente cõ la preſencia del Señor Sacramentado, ſerà [como dixe) una buena parte de la Hiſtoria, que tengo prometida, y de grande utilidad para el conocimiento de la devocion que ſe deve tener à eſte admirable Sacramento. El devoto cuydado, que la Sierva de Dios tuvo, de el mayor culto exterior de Dios en ſu Sagrado Templo, aſſi en el ornato, aſeo, y limpieza de la Igleſia, y Altares, como en la celebridad de las feſtividades, fue de notoria admiracion; pues ſolo tan encẽdido afecto, como el que eſta Criatura tuvo, à que ſe dieſſe à Dios de todos modos el mas decẽte Culto, pudiera conſeguir la maravilla del teſoro de preciosas alhajas, y ornatos, que para eſte ſervicio ſe le

dieron,y de los esplendidos gastos,que en este Divino obsequio hazia,siendo tan cortos los medios ordinarios de la hazienda, y possibles del Convento, como arriba se dixo. Mayor era el cuydado con que disponia, y adornava el Templo espiritual de su interior, para celebrar las solemnidades de los mysterios Divinos,de los de Maria Santissima,y fiestas de los Santos principales. Preparavase algunos dias antes con especiales mortificaciones,y exercicios,que purificassen su alma,y con un particular recogimiento, en que la aliñava con nuevo exercicio de virtudes,para que fuesse mas decẽte el Culto,que avia de dar à Dios en el dia de la celebridad.Lo que en este passava en su interior, viniendo el Señor à habitar aquel templo de su agrado, con encumbrados favores,no es de este lugar,como he dicho. Dirélo en el prometido; donde se verà la profunda reverencia, cõ que venerava los principales mysterios de la Religion Christiana, la ardiente devocion, con que solemnizava las festividades de la Madre de Dios,y el primoroso modo, cõ que celebrava las fiestas de los Santos; que todo es una admirable enseñança de nuestra obligacion, y una exemplar correccion de nuestra tibieza.

La virtud de la piedad con sus Padres naturales exercitò todo el tiempo que los tuvo,pagandoles la deuda de reverencia, y obsequio con atencion desvelada; mas siempre con advertencia de que el tier-

no

no amor, que como à quienes deſpues de Dios devia el ſer, les tenia, no paſſaſſe à terreno afecto, que la embaraçaſſe de la alta perfeccion à que anhelava, ſino que fueſſe tan puro en Dios, y en el medio de eſta virtud, que le ſirvieſſe de eſcala para aſcender à aquella altura. Tuvo algunos años por ſubdita en la Religion à ſu Madre; y era admiracion vér como componia los oficios de Prelada, y de Hija. Deſpues de muertos ſus Padres, cuidò de que los hueſſos de ſu Padre ſe llevaſſen à aquel Convento, hijo de ſu devocion, y ſu ſuſtancia; y à ellos, y al cadaver ſeco de ſu Madre tuvo lo reſtante de ſu vida en la Tribuna, donde ſe recogia à hazer ſus exercicios, para que en el de la muerte, que cada dia hazia, fueſſe ſu viſta deſengaño eficaz de ſu miſeria, viendo reducidos à ceniza los inmediatos principios de ſu terrena fabrica. En la Hiſtoria, que por la obediencia comẽçò à eſcrivir de ſu vida, tratando de la fundaciõ del Convento, puſo una breve ſuma de las vidas de ſus Padres, expreſſando eſte motivo: *Para que ſus grandes virtudes* (dize) *obras heroycas, y las miſericordias, que el Altiſſimo ha franqueado con ſu pobre Familia, ſean reprehenſion ſevera de mi ingratitud.* Aſſi realçava ſu humildad el oficio de piedad, que en aquella ocaſion era tan devido. Exercitò tambiẽ eſta virtud con ſu Patria, haziendola los obſequios, que en ſu eſtado le eran poſſibles; y experimentaron tantos en todos ſus trabajos los vezinos de aquella dichoſa

Villa,que la tenian por asylo,y amparo,no solo de la Republica,sino de cada uno de sus Hijos.

La observancia con que esta Sierva de Dios reverenciò siempre à sus Superiores, Prelados, y Padres espirituales,fue excelente. Miravalos como á Ministros de Dios,y sus Vicegerẽtes en la tierra, y à proporcion de esta dignidad los venerava,y atendia. Su mas sobresaliente obsequio à la superioridad, fue la obediencia. Fue esta virtud una de las fundamentales piedras,sobre que el Señor levantó la fabrica espiritual de esta Criatura; porque como la profundò tanto en la humildad,y temor santo,fue menester entrasse en parte del fundamento la obediencia,para q̃ se levantasse el edificio. Conocierõ con muchas experiencias los Prelados, y Confessores, que la obediencia de esta Criatura, no solo era rendida,prompta,y gustosa, sino tal,q̃ la era alivio, y consuelo obedecer; porque en medio de los temores, en q̃ la ponian el deseo del acierto,y baxo concepto,que de si misma tenia , sola la obediencia la dava el consuelo de la seguridad. Tenia altissimamente assentada en su coraçon aquella sentencia del Salvador, que hablando de sus Ministros, dixo : Quien á vosotros oye, à mi me oye; quien à vosotros obedece,à mi me obedece:y tomandola por general regla de su vida,ninguna cosa se atrevia à hazer, sino oyendo, y obedeciendo à sus Prelados, ó Confessores, que tenia en su lugar. Ellos disponian quanto avia de obrar con

entera

entera resolucion: y la Sierva de Dios solo tenia la accion de manifestarles con sencilla desnudez quãto passava en su interior, y pedirles la mandassen. Y assi solo se puede declarar el exercicio de esta virtud, que la V.Madre tuvo, con dezir, que todo el discurso de su vida fue un continuo obedecer. Mostróse su obediencia tan ciega, y prompta en quemar sus papeles, como rendida en escrivirlos: mostróse milagrosa en bolver de los raptos al interior imperio: mostróse poderosa en obligarle al Omnipotente à q̃ mudasse el rumbo de sus favores.

No se contentava su afecto à esta virtud con obedecer á essa superioridad de afuera, sino se exercitava en rendirse á la domestica: y assi aun por este lado le fue la Prelacia martyrio, y para templarlo buscava traças de obedecer á sus Subditas. En los tres años, que solos pudo conseguir la diligencia de su humildad de vacante de Prelacia, fue tal su rendimiento, sugecion, reverencia, y observãcia à la Abadesa, assi en nada hazer sin su licencia, servirla en sus enfermedades de rodillas, como en las ceremonias de tomar su bendicion, y dezirle la culpa, que no pudiera adelantarse, si con su mismo espiritu entrára entonces Novicia; y tan grande la promptitud de obedecerla, que apenas se le declarava su voluntad, quando partia á executarla, de forma que para escusar á la V.Madre la Prelada el trabajo, le era preciso no dezir delante de ella las cosas que queria se hiziessen;

porque si las entendia, se adelantava à todas en executarlas. Fue comun sentir de las Religiosas, q̃ avia Dios dispuesto aquella vacante, para que tuviessen en su Madre, no solo la doctrina de Prelada, sino un perfectissimo exemplar de Subdita.

En la virtud del agradecimiento fue admirable; porque parecia peso innato de su natural el ser agradecida, y ayudado el natural cõ la virtud era su exercicio afectuosissimo. Como se hallava tan llena de beneficios de la liberalidad, y misericordia Divina, se deshazia en afectos de corresponder siquiera en parte à esta deuda, obrando quanto le fuesse possible del agrado del Señor, en agradecimiento de tantos beneficios. Y no era pequeña la pena, que con las ansias de agradecer padecia; porque como, quanto mas obrava, creciã las luzes del conocimiẽto de su obligacion, y se aumentava en nuevos beneficios el cargo, viendo siempre mas aumentada la deuda, no descubria de su parte correspondencia alguna; con que la atormentavan interminablemente las ansias de obrar agradecida, sin encontrar jamàs el menor desahogo à estos ardientes deseos. No pudieron dexar de tocar los Confessores la verdad de estos afectos; porque en su presencia, al comunicar lo que del Señor recibia, se encendia tanto en ellos, que necessitavan de alentarla, viẽdo se hazia tan apretado cargo de su desagradecimiento, como si nada huviera obrado en correspondẽcia à los beneficios Divinos;

Exercitava tambien esta virtud con todas las criaturas de quien recibia algun beneficio, por pequeño que fuesse. Ni se contentava con corresponder à sus bienhechores, solicitandoles del Señor muchos bienes con su oracion, y exercicios, que por ellos aplicava, y pidiendo à sus Religiosas ayudassen por estos medios à su agradecimiento; sino que lo mostrava en lo exterior en quanto le era possible, conforme à la profession de su estado; con que fue notoria la excelencia de esta virtud de la Venerable Madre à quãtos la trataron, y ella le conciliava especial amor sobre la devocion, que todos la tenian. Era tanto lo q̃ su natural la inclinava al agradecimiento, que porque no excedieſſe, respeto de las criaturas, tomó por regla el mirar lo primero el beneficio, que de ellas recibia, como venido de la mano de Dios primera causa del bien, y dar à su Magestad las gracias, poniẽdolo entre el cargo de los suyos, y de alli descẽder à agradecer à la criatura su influxo, en el medio, que pide esta virtud.

En la comunicacion, y trato, que tuvo esta Sierva de Dios con las Criaturas, resplandecieron con excelencia dós virtudes; una la Veracidad, la Afabilidad otra. Amò siempre à la verdad tiernamente, y siempre la solicitó su cuydado; y la consiguió con tanta adequaciõ, que jamàs se hallò en su boca mẽtira, ni en su trato engaño, ni en su obrar simulaciõ. Tocó el medio de esta virtud tan ajustadamẽte, que

ni calló la verdad quando cõvenia dezirla, ni la manifestò quando convenia ocultarla: à sus Prelados, y Confessores hazia toda el alma patente, para que con acierto la governassen; con los demàs guardava su secreto con admirable recato. Jamàs se le vió hazañeria, ni cosa que oliesse à afectacion, sino un trato ordinario, sencillo, y lleno de verdad, con que juntando este à su recato, se halló siempre conforme al consejo de Christo, prudente como Serpiente, y simple como Paloma. La afabilidad de su trato era consuelo de quantos la comunicavan. Con los Seglares se mostrava cortés, atenta, caritativa, pesarosa en sus males, y deseosa de todo su bien. A sus Religiosas les mostrava amor igual; y en lo decente delante dellas hablava, y obrava como todas, sin mostrar con ninguna singularidad. Erales modesta, y apacible, sin faltar à la severidad, ni hablarlas con altivez. A estas virtudes, que hazian su trato con las criaturas perfectamente amable, realçò la de la liberalidad, q̃ tuvo con excelencia. Era de condicion generosa, y aunque su estado de pobre Religiosa no le permitia los dones quantiosos, que hazen celebre la liberalidad; en la administracion que como Prelada tenia, se conociò su excelencia en el uso idoneo de los bienes temporales, sin passion que retuviesse su expedicion congrua, y con promptitud gustosa en repartirlos en los gastos, y dadivas convenientes. La minoridad de la materia no quita la eminencia à la virtud.

El

El exercicio, que la V. Madre tuvo de la virtud de la fortaleza, fue como continuo por todo el discurso de su vida, y con excelẽcia perfecto. Desde los principios, quãdo la manifestò el Señor el bien, y el mal, y la puso en el camino de la virtud, y vida espiritual mystica, la diò à conocer los grandes peligros, excessivos, cõtinuos, y sagazes, que en esse camino se ofrecen; y viendo quan conforme à razon era servir à Dios por el camino de su mayor agrado, firmandose en la eleccion de aquel camino, se expuso con alentada fortaleza à resistir quantas dificultades en él avia conocido, y pudiessen ofrecerse. Fue este primer acto de fortaleza, que despues continuò constante, heroyco; porque se expuso firmemente à vencer peligros tan grandes, que es muy dificil tener firmeza en ellos: y no ignorando à lo que se ofrecia, sino cõ tan claro conocimiento de su dificultad, que refiriẽdolo dixo: No es possible ponderar los peligros, que he conocido ay en el camino espiritual. Mas excelentes fueron los actos de esta virtud por el resto de su vida en la presencia de essos peligros, resistencia actual de las dificultades, y continuas peleas de los enemigos. Armòse todo el Infierno contra ella para derribarla, ò apartarla de aquel alto camino que seguia, valiẽdose los Demonios, no solo de los medios, que podian executar por si mismos, sino del mundo, y la carne, en quanto les fue possible. De los continuos, y violentos combates que la dieron, algo se ha

(§.) XXXXI. Fortaleza.

dicho

dicho en esta Relacion, y seria menester una Historia para contarlos todos. Hablando de ellos la misma V. Madre, dixo: *Que vivió por mas de quarenta años padeciendo dolores de muerte, y no acabandos y penas del Infierno viviendo. Y añadió: No es encarecimiento lo que digo; y sè de cierto, no es possible ponderar trabajos tan excessivos, ni serán conocidos en este Valle de lagrimas.* Aunque la especialidad de los trabajos, y combates interiores solo para la relació de la Sierva de Dios la conocieron sus Confessores, con la experiencia de su continuo trato tocarō por si mismos la alteza de su perfeccion, y la perseverancia invariable de su camino espiritual, sin retroceder jamás, sino siempre adelantandòse: y assi juntando la sentencia constante de la Escritura, y Padres de las persecuciones, y tentaciones, que se oponen à los que siguē la perfeccion [que son mayores, quanto esta es mas encumbrada] por si mismos conocieron fue excelēte el exercicio de la virtud de la fortaleza de esta Criatura en la perseverācia firme de tan alta perfeccion por tan dilatados años. Mas de cerca la experimentaron en lo exterior las Religiosas, que atendiendo con cuydado al orden admirable de su vida en tanta variedad de sucessos, enfermedades, trabajos, y opoficiones sensibles, jamás la vieron retroceder, sino siempre adelātarse, y hazerse robusta en todo genero de virtud. Dós de las Antiguas muy devotas, deseando aprovecharse con la imitacion de la

Sier-

Sierva de Dios, obſervarõ por muchos años con deſvelado cuydado todas ſus acciones; y una de ellas, que ſobreviviò à la V. Madre, teſtifica, que no ſolo la viò jamàs retroceder, ſino que en treinta, y cinco años, que con eſta atencion viviò en ſu compañia, no la viò una imperfeccion. Ni le faltò al exercicio de la fortaleza en la V. Madre el oponerſe firmemente à los peligros preſentes de la muerte, por no dexar el camino de la perfeccion; como ſe vió en raros, y admirables ſuceſſos, que por ſerlo tanto, dexo para otra ocaſion.

Al exercicio de la Fortaleza ſe juntó el de la Magnanimidad, que tambien fue excelente en la V. Madre. Conociendo los admirables dones con que el Señor avia enriquecido ſu alma, emprehendió la mas encumbrada perfeccion, correſpondiente á aquellos altos dones, con que la liberalidad Divina la avia dignificado, y ſubiò conſtante por aquellos tan eminentes grados, como quedan en eſta Relacion referidos, conſiguiendo el relevante, y verdadero honor, que por ſi trae eſſa perfeccion encumbrada. Obſervò con eminencia el medio de eſta virtud; porque nunca emprehendiò mas alto aſcenſo, que el correſpondiente à los dones Divinos con que ſe hallava, y al paſſo que eſtos crecian, caminava à coſas mayores, como ſe vè por todo el diſcurſo de ſu vida, y el honor, que à eſſa excelencia ſe ſeguia, lo referia fielmẽte à Dios, como à ſu Autor, y en ſi ſolo mirava la ex-

celencia, como posseſſion del Señor, que alli avia depoſitado por ſu gracia; ni queria ſe participaſſe jamás ſu noticia à las criaturas, ſino en quanto preciſamente avia de ſer de honra à Dios, y à ellas de eſpiritual provecho. Entre los actos eſpeciales de ſu Magnanimidad, ſe puede referir el voto que hizo, de obedecer à la Madre de Dios en las doctrinas, que la dava; que ſin duda fue encumbrada empreſa, y no tuvo el exceſſo de audacia, por el largo exercicio, que primero avia tenido en la execucion de ſu materia. Màs notorio acto de ſu Magnanimidad fue el eſcrivir la Hiſtoria, y vida de la Reyna del Cielo, empreſa de tanta altura para una Muger, que ſiempre avia vivido en el retiro de una clauſura, que fuera temeraria preſumpcion, à no hallarſe dignificada para ella con la eminencia de tantas luzes claramente Divinas, y gracias cõ que la diſpuſo el Altiſſimo. Ni quitò à eſta accion la excelencia de Magnanima el averſe reſiſtido á hazerla ſu humildad, pues al fin la executò, y las virtudes no ſe oponen, ſino que ſe realçan. No dexó de exercitar la Magnanimidad el Baptiſta en baptizar à Chriſto, que reconocia por ſu Dios verdadero, porque primero ſe huvieſſe eſcuſado de hazerlo ſu humildad; ni Moyſes dexò de ſer Magnanimo en la empreſa de ſacar al pueblo de Dios del Captiverio del Egypto, porque primero ſe reſiſtieſſe humilde. La humildad profunda de eſta Sierva de Dios, con que reconocia ſus defectos, la propia miſeria,

feria,y fragilidad que de su parte tenia, la hazia que se reputasse por este lado indigna de las empresas altas,y prorrumpiesse en los actos de escusarse,ò resistirse;pero la Magnanimidad,que atendia à todos los dones con que el Señor la tenia enriquecidà,y adornada,la obligava à que absolutamẽte se tuviesse por cõgruamẽte dispuesta para essas altas empresas;pues no se avian de conseguir por propias fuerças suyas, en que mirava el defecto,sino por dones de la Divina Gracia,de que se reconocia tan favorecida. Y assi fortalecida con una gran confiança (que acompañava à esta virtud) de que el Señor avia de ayudar la flaqueza,que de su parte conocia, con nuevos,y poderosos auxilios de su gracia, se resolvia animosa à la execucion de las obras altas,y arduas,à que la inclinava la Magnanimidad. Lo mismo le passava con los temores, que aunque tan molestos,no le quitavã las resoluciones Magnanimas, sino que terminavan su efecto en darla mucho que padecer, y hazer mas excelente el exercicio de esta virtud con su victoria.

No solo emprehendió, y executó la V. Madre la grandeza en todas las operaciones virtuosas , sino tambien en obras factibles exteriores,en que se vió la virtud de su magnificencia. En el estado de Religiosa que professò, no se pudo exercitar esta virtud en acto mas heroyco, que en aver intentado, y concluìdo en tan breve tiempo,y con medios humanos tan limitados, la magnifica obra de un hermoso, y

dila-

dilatado Templo para el Culto decẽte de Dios, de un Convento perfectiſſimo para congrua habitaciõ de ſus Eſpoſas, y de un ornato de uno, y otro tã proporcionado, que à las Religioſas nada conveniente à ſu eſtado les faltaſſe, para ſervir con deſenbaraço à ſu Eſpoſo; y el Templo todo lo tuvieſſe precioſo, rico, y abundante, para que fueſſe mas reverente ſu culto.

En la grande, y dilatada materia, que tantos, y tan violentos tormentos, y trabajos, como eſta Sierva de Dios tuvo por todo el diſcurſo de ſu vida, dieron á ſu paciẽcia, ſe manifeſtò bien lo heroyco de eſta virtud, y ſu continuo exercicio. Siempre la encontraron en ellos quantas perſonas la trataron de cerca, con reſignada cõformidad à lo que Dios diſponia, grande igualdad de animo, voluntaria acceptacion del ſufrir, y grave aprecio del padecer. Como vivia encendida en deſeos del mayor agrado del Señor, y conocia, que el padecer era medio de reverẽciar ſu omnipotencia, de radicarſe en la humildad, y de mortificar las paſſiones, elegia, y abraçava eſte medio, como tan conducente à aquel fin; y aſſi hallava la parte ſuperior gozo en la miſma pena; con que aunque eſta fueſſe intenſiſſima, moderada por aquella eleccion, no la retraía del bien. A las perſonas, que exercitavan ſu paciencia (que nunca faltò quien de cerca lo hizieſſe) con coſas bien ſenſibles à la naturaleza, fuera del bien que interiormente las hazia, las

acari-

acariciava, favorecia, assistia, y consolava en los trabajos con especial afecto. Disculpavalas en quanto contra ella hazian, sino podia el hecho, à lo menos la intencion; y dezia, que no interviniendo ofensa de Dios, para si le era, como de mas provecho, de mas consuelo la mortificacion, que el beneficio, y que à quien mas devia, era à quien la dava mas que merecer: de aqui parecia insensible en las ofensas propias, siendo vivissima en bolver por la causa de Dios. Dotòla el Señor del don de perseverancia, en quanto la atencion humana puede investigar; pues observado su proceder con toda diligẽcia, siempre se viò quanto mas adelante en la vida, mas adelantada en la perfeccion.

Con la virtud de la templança, y las anexas à ella, de tal suerte refrenó los apetitos, y moderó los impetuosos movimientos, assi interiores de la alma, como exteriores del cuerpo, y todo lo exterior, que llegò à gozar de una admirable tranquilidad, teniendo à los enemigos domesticos tan rendidos, y sin fuerças, que apenas tenian el mas leve movimiento, quando se hallavan atados. Trabajò en la mortificacion de los sentidos, y potencias, en la debilitacion de lo violento de los apetitos, y en el quebranto de las passiones, por todo el discurso de su vida, con tan firme constancia, como muestra la Relacion que se ha hecho. Con esta purificacion de lo imperfecto, y la moderacion que à todo su interior, y exterior pu-

sieron

ſieron las virtudes en proporcion congrua, y debida correſpondencia, formó en ſi una admirable hermoſura de pudor, y honeſtidad. Dirè aqui ſolo lo q̃ en lo exterior ſe mirò indice de lo interior, diſcurriendo por eſtas virtudes.

Lo grande de ſu abſtinẽcia, y ſobriedad dixe arriba, refiriendo el orden de ſu aſpereza de vida. Como en eſta virtud, por la neceſſidad del alimento para vivir, y la vehemencia del apetito al deleite, ſon tan peligroſos los eſtremos, parecia temerario exceſſo aquel genero de continuo ayuno, que obſervó por tantos años, ſino huviera tenido eſpecial orden Divino de hazerlo, regulado en lo exterior por la aprovacion de los Prelados. Pero el Señor, para que ſe firmaſſe mas en la virtud eſta criatura, la aſſegurava en eſte genero de exceſſos. Y aſſi ſe experimentó, que en todas las virtudes, que ſe ordenan à refrenar apetitos, excedia en ſu exercicio à los principios azia la parte ſuperior, para que contra la inclinacion torcida á lo inferior, en que los puſo la culpa, quedaſſen en el perfecto medio de la virtud. Aſſi ſe vió en la virtud de la abſtinencia, en que, deſpues de aquel genero de exceſſo, vino à quedar en el punto medio de ſu mayor perfeccion tan ajuſtadamente, que peſada por ſu admirable ciencia la cantidad de alimẽto, que neceſſitava para ſuſtentar la vida, ſola eſſa tomava, admirandoſe las Religioſas de la parcimonia, y notando hechava ſiempre mano de lo menos guſtoſo,

toso,y frequentemẽte lo bolvia insipido, hechandole agua fria, aunque con dissimulo, sin que jamás la reconociessen apetito à ningun genero de regalo,antes escusava el comerlos,diziendo la hazian daño.

En la castidad virginal, que de tan tiernos años consagrò à Dios por voto, se conservò toda la vida pura con excelencia. Dióla el Señor tal afecto à esta virtud,que no ay palabras para ponderar el aprecio, que de ella hizo.Refiriẽdo la Sierva de Dios en uno de sus escritos, para su confusion,su mala correspondencia à los beneficios Divinos en aquel corto tiẽpo,que disponiendose la casa de sus Padres para formar el Convento,diximos se avia algun tanto divertido con el concurso, y assistencia de diversas personas;se haze en presencia del Señor severissimo cargo de aver oído con gusto algunas palabras halagueñas de amadores de la vanidad, y no aver cerrado à essos enemigos las puertas de los sentidos, sino dexado con el descuydo, que el natural se inclinasse sin sentir,y se apegasse sin deliberada malicia. Jamàs puso termino al dolor de estos defectos, ni al agradecimiento à la misericordia Divina de averla librado de aquel peligro con alta, y presta providencia. Hizola tan cuydadosa por todo lo restante de su vida, con el amor de esta virtud el escarmiento de su delicadeza, que si antes avia sido su pureza de honestissima Virgen; en adelante pareciò de Angel en carne. Fue de tanta admiraciõ,como edificaciõ,la guar-

da de los ſentidos, que deſde entonces obſervó inviolable. A ningun hombre mirò al roſtro, ni con atencion à muger, ſino que quando ſe ofrecia hablarles, les mirava al pecho, como caxa del coraçon, donde conſiderava, que tenia el Señor ſu eſpecial aſſiſtẽcia. Eſcuſava quanto le era poſſible el que perſonas de afuera la vieſſen, y quando la era preciſo el llegar à la puerta, era puntualiſſima en la obſervancia de tener cubierto el roſtro con el velo, y ſi tal vez por la devocion de verla la obligavan à deſcubrirlo, era tal el virginal pudor, que ſin hazañeria en ſu aſpecto, moſtrava, que edificava, y cõponia. No fue ſu menor mortificacion en la publicidad de ſus raptos el ſaber, que eſtando en ellos la deſcubrian el roſtro, para que los de afuera la vieſſen. La primera vez que el Rey la hablò tuvo en toda la cõverſacion cubierto el roſtro: y advirtiendola deſpues de que parecia menos atẽcion, reſpondió, que era ſu obligacion tener hechado el velo, y que ſu Mageſtad no la avia mandado levantarlo. Guardava con deſvelado cuydado ſus oìdos de qualquier palabra, que aun muy remotamente pareciеſſe poco honeſta; y en una ocaſion, que unas Señoras caſadas en ſu preſencia alabaron el buen arte de ſus maridos, ſacò con fervoroſo eſpiritu un retrato del Salvador, que conſigo traía, y començò à dezirle: Tu Señor eres el hermoſo ſobre los hijos de los hõbres, y todo lo demàs es fealdad; con q̃ divirtiò la inſipiencia de hablar de tales materias

terias en presencia de las Esposas de Christo. Repetia muchas vezes aquello de su devota Santa Inés; quando le amáre soy casta; quando le tocáre soy pura; quando le recibiére soy Virgen; y si tal vez oía à alguna Religiosa alabar del buen arte, aunque fuesse à otra muger, la reprehendia; porque las Esposas del Señor solo à la hermosura de su Divino Esposo han de atender. No menos se rezelava de qualquier palabra, que sonasse a cariño: y quando algunas personas, con la devocion que la tenian, la dezian palabras, que indicássen afecto, aunque fuessen compuestas, y al parecer nacidas de caridad, no respondia, sino que desabrida hablava de otra materia, trocando en severidad su natural agrado. Nunca se le oyò palabra, que pudiesse motivar, aun muy de lexos, desordenado afecto, antes quantas salian de su boca respiravan pureza. Quando la caridad la obligava à dar remedio, ò consejo contra tentaciones impuras, ò trabajos de este genere, vsava de terminos tan recatados, y honestos, que era admiracion percibir en la voz la luz, sin que la manchasse la materia. Las doctrinas, que frequentemente oían de su boca sus Hijas para la custodia de esta delicada virtud, bastava á hazerlas en pureza unos Angeles. Aun guardava con mas delicadeza el sentido del tacto. A ninguna persona, aunque fuesse muger, permitia la tocasse aun una mano; y si alguna con devocion se la tomava para besarsela, con prudente recato lo escusava, y sin

hazer eſtremos lo impedia. Con amar tiernamente à los niños parvulos por la imitacion de ſu Maeſtro, y conſiderar ſu inocencia, y eſtado de gracia, no le permitia à ſu cariño, aun la leve caricia de tocarles al roſtro con la mano. Uſava con ſu cuerpo propio de admirable recato: en ſalud nunca ſe deſnudava, ni aliviava de ropa, ſino para la preciſa neceſſidad de mudarſe, y entonces con honeſtidad ſuma: en las enfermedades eſtava medio veſtida cõ honeſtiſſima decencia. Solo en ellas dava à ſu cuerpo, por la obediencia, aquel pequeño alivio; en lo reſtante todo el tacto, que le permitia, era de aſperezas. Cerradas cõ toda vigilancia las puertas al peligro, guardò el teſoro de ſu virginal pureza con tal rendimiento de la carne, y elevacion del eſpiritu, que ni en aquella ſe percebia movimiento deſordenado, ni en eſte afecto que no fueſſe Divino.

Los maravilloſos ſuceſſos con que el Divino Eſpoſo zeló, defendió, y amparò la caſtidad virginal de eſta ſu fiel Eſpoſa, no caben en eſta Relacion. No conſintiò que à tan admirable pureza tocaſſe aun la ſombra de opinion ſinieſtra. Referirè aqui, aunque fuera del eſtilo que llevo, un caſo prodigioſo. Andava mirando la Igleſia del Convento de la Concepcion de Agreda un mancebo de Tudela de Navarra, y el Sacriſtan, que ſe la enſeñaba, moſtrandole una reja alta, le dixo: Aquella es la Tribuna de nueſtra Santa Madre. Temerario el mancebo, dixo entre ſi:

Que

Que Santa Madre? Una muger como las otras, y ſi ſe hallára en ocaſion hiziera lo que las demàs. Apenas formó en ſu interior eſtas palabras, quando ſintiò le ſubian de pies à cabeça unos vapóres, que afligiendole terriblemente, le privaron de los ſentidos, y uſo de ſus miembros, quedando como un tronco, ſin poderſe mover por eſpacio de tres quartos de hora. En eſte tiempo conoció vivamente, que aquel era caſtigo de Dios, por aver juzgado mal de la cáſtidad de ſu Sierva Maria de Jesvs: entendiò, que el Demonio le avia arrojado la ſugeſtiõ de aquel mal pẽſamiento, y reconoció ſu yerro en averlo admitido. Con eſte reconocimiẽto, corregido ſu juizio, ſe arrepentió con todo ſu coraçon de ſu temeridad, y teniendo por cierto, que Dios maravilloſamẽte le caſtigava aquella culpa, le pidiò miſericordia. Hallóſe luego libre de aquel corporal trabajo, y cõ concepto firme de la ſantidad de la V. Madre. Confeſſóſe de ſu culpa: y oy publica el ſuceſſo en confuſion propia, gloria de Dios, y honor de ſu Sierva.

Tuvo deſde ſu niñez tan reprimidos, y moderados los movimiẽtos de la ira con la virtud de la mãſedumbre, que jamàs la vieron ayrada, ni enojada cõ nadie, haſta que fue Prelada. Siendolo, tampoco ſe le conoció movimiento de ira, aun el mas leve, por coſa que tocaſſe à ſu perſona; ni jamàs ſe moſtró perſonalmente ofendida, ó agraviada. Solo por las obligaciones del oficio, quando por la honra de Dios,

zelo de la obſervancia, y bien eſpiritual de ſus Subditas convenia reprehender,ó corregir,hechava mano de la ira. Y entonces ſe conocia, que no prevenia la ira à la razon , ſino que la razon imperava el movimiento preciſo de la ira ; porque eſte ſalia tan anivelado á lo que la ocaſion pedia, que ni excedia, ni faltava;y no luego prorrumpia,ſino que ſi la Subdita,que ſe avia de corregir, eſtava con el fervor de alguna paſſion,aguardava à que eſte ſe paſſaſſe, para que la correccion fueſſe mas eficaz, y ſin peligro de irritar al ſugeto,que veía apaſſionado. Y à una Religioſa muy de ſu ſatisfacion, y confidencia, que deſpues fue Prelada, la dixo, que no avia dado en ſu vida reprehenſion,ſin atender al mayor agrado del Señor,y bien de ſus Subditas: verdad, que hizieron notorio los efectos. Quando era preciſo caſtigar á alguna,lo hazia con tanta clemencia,que nunca llegava à la pena ordinaria,ſino ſolo à lo que era neceſſario para la correccion , eſcarmiento, y ſatisfacion al buen govierno de ſu Comunidad.En qualquier correccion,ó caſtigo que hizieſſe,ſe reconocia en la V. Madre tal humildad contra los movimientos de altivez,y tal dulçura de afecto para no contriſtar, que no ſolo irritava à las corregidas la pena , ſino q̃ comunmente enmendandolas las aficionava mas à ſu correctora. Moſtròſe verdaderamente Diſcipula de Chriſto en ſer manſa,y humilde de coraçon.

Si huviera de referir la excelencia, y primores de

la

la humildad de esta Sierva de Dios, era preciso començar otra nueva Relacion: porque esta virtud no solo fue el fundamento solido, sobre que se començò desde el principio à levantar el eminente edificio de su vida espiritual, sino la firmissima raiz de essa encumbrada planta, que al passo que esta se levantava, se profundava ella; y assi referir adequadamente lo grande de su humildad, se le avian de contar tãtos grados de profunda, como à toda la elevacion de la vida se le han contado de eminente. Solo dirè lo exterior. Conocieron en esta Criatura quantos de cerca la trataron, una profunda, y verdadera humildad en obras, y palabras, sin genero de afectacion. Jamàs se le oyó palabra, no solo que fuesse de alabãça propia, pero ni que induxesse, aun remotamente, à ella. Y no solo no descubria de si cosa digna de alabança, pero ni se disculpava, ni dava satisfacion de su proceder, si la caridad no la constrañia à hazerlo. Solo à los Confessores, y Prelados manifestava para su direccion lo que obrava, y recibia; mas cõ tanta ponderacion de su ingratitud, imperfecciones, y mala correspondencia à su mucha obligacion, que en essa manifestacion se descubria mas la verdad de su confusion humilde. A todas las personas que la hablavan, aunque fuessen muy distraìdas, pedia, que la encomendassen à Dios: y si tal vez las Religiosas oyendolo se reían, por la desigualdad de los sugetos,

las reprehendia, diziẽdolas, que en ſu vida avia juzgado fueſſe nadie peor que ella, ni tan indigna de q̃ la tierra la ſuſtentaſſe. No podia diſſimular la pena q̃ recibia, quãdo ſe oía alabar, como ni el gozo en que ſe bañava, ſi oía alguna coſa en ſu deſdoro. Si bien en uno, y otro ſe portava con tanta diſcrecion, que con prudencia atajava la alabãça, y con agrado diſſimulava el deſprecio. En las honras, que el mundo la hazia, y ella no podia evitar, aunque eran muchas vezes tan crecidas, como viſitarla el Monarca de Eſpaña, mandarla ſentar en ſu preſencia, y comunicarla ſus ſecretos, ſe moſtrava inſenſible á todo movimiẽto de elaciõ, no con deſatenciõ ruda, ſino con reverẽte eſtimacion, y demoſtraciones prudentes del reconocimiento de ſu indignidad, ſin genero de hazañeria, ni coſa que pareciеſſe afectada. No por la dignidad de Prelada eſcuſava alguno de los exercicios exteriores de humildad, antes en todos era la primera, edificando, y compungiendo á ſus Subditas. Barria, fregava, ſervia en la Comunidad, y hazia los demàs oficios de eſte genero como la mas moderna. Cada dia en exercicio de eſta virtud hazia en Comunidad algun acto particular de exterior humillacion. Con las Subditas ſe portava de tal forma, que en ſu proceder moſtrava tenia á cada una por mas digna que á ſi de la Superioridad. Nũca uſava de palabras imperioſas para ordenarlas lo que avian de hazer; ſino que ſu fraſe ordinaria era: Quieren hazer eſto? Solo

en

en las cauſas graves, y preciſas ſacava la eſpada de la ſuperioridad; y tuvo ſu humildad por graviſſima impedir quãto pudieſſe la fama, que corria de ſu virtud; y aſſi las mandó por obediencia, que ni hablaſſen en ſu alabança, ni dieſſen coſa ſuya à titulo de ſer virtuoſa. No pudieron conſeguir ſus Subditas cõ ella, que las llamaſſe Hijas, aunque ſe lo ſuplicavan con cariño; porque dezia, que el uſo de eſſe nombre ſuponia ſuperioridad: y aſſi las llamó ſiempre Hermanas, por la igualdad que dà à entender eſta voz. Dós oficios tomò para ſi, por aliviar la pena que dava el de Superior à ſu humildad: uno, el de tocar à Maytines à media noche, que ſe tiene en las Religiones por el mas penoſo; y otro el de limpiar al lugar comun, ò ſecreto, que ſe tiene por el mas humilde. El primero exercitò con puntualidad tan conſtãte, como dixe arriba, deſpertando à las Monjas para las alabanças Divinas con la humildad, que ſi fuera una Novicia, ó Lega. El otro exercitó con tanta eſtima, por el nombre que en la Religion tiene de oficio de humildad, que le llamava por antonomaſia ſu oficio, como ſignificando, que eſſe ſolo era el que venia ajuſtado à ſu merito; y lo cumplia con tanto cuydado, que no dexava que ſe le adelantaſſe ninguna, ni aun permitia q̃ otra alguna ſe entrometieſſe en él.

Teniendo el interior tan adornado, fue conſiguiẽte le correſpondieſſe la compoſicion del exterior. A eſte ordenò la virtud de la Modeſtia condecentemẽte á

te á su interior santidad. Era el aspecto de la Venerable Madre grave sin altivez, apacible sin halago, mortificado sin afectacion. Traía los ojos baxos cõ diligencia, pero sin visages; y porque su mortificaciõ no pareciesse nimiedad, los solia levantar gravemẽte con cuydadoso descuido. Su rostro respirava virginal pudor. Su boca estava llena de honestidad. Eran sus palabras põderosas, comedidas, y medidas, y solo las precisas para el bien del proximo, y buen uso de la afabilidad. Sus acciones serias, y compuestas, sin que jamàs se le viesse, aun en la menor edad, ninguna aniñada, ni de menos peso. El ornato exterior era el de su Comunidad (que es bien reformado) entre todos el mas pobre, mas sin singularidad notable, compuesto con decẽcia, pero sin ningun aliño, ni curiosidad. Y finalmente era tal en todo el exterior su modestia, que solo el verla edificava, y solicitava devocion.

Respeto de las demàs cosas externas, tuvo tal desasimiento, que jamàs se le conociò aficion á ninguna. Usava de la vista de las q̃ son en beneficio universal, como de la hermosura del Cielo, la amenidad del campo, y cosas semejantes, en los tiempos de deliquios, y obscuridades de espiritu, para que le fuessen motivo de alabar à Dios, medio para encontrarle, y escala para subir à su amor: en los demàs tiempos no queria dar à la naturaleza estos alivios, por mortificar la concupiscible, para que no se pegasse à cosa temporal. De la propiedad de las cosas apropia-

bles

bles la tenia tan alexada la pobreza,y la perfecta obſervancia de ſu voto,q̃ aun ſola la aparencia,ó nombre de propiedad la hazia horror. De nada uſava ſin licencia expreſſa de ſus Superiores.Y por hazer mas excelente eſte acto,viendoſe con la mortificaciõ de ſer Prelada, y por ſerlo privada de poder pedir la licencia à ſuperioridad domeſtica, ingenió ſu virtud medio de no carecer de eſte merito;y conſiderãdo q̃ el dominio de las coſas de que uſava,eſtava en la Comunidad, la convocó, y aviendo hecho un papel de las coſas, que tenia à ſu uſo, pidió à la Comunidad junta licencia para uſarlas, y que ſe lo firmaſſe para ſu conſuelo, como con grande edificacion lo hizieron todas. Tambien pedia à la Comunidad licencia para dar limoſnas, proponiendo la razon, q̃ era correſponder à Dios en ſus pobres,pues tan liberal andava con ellas por medio de ſus Fieles. Porque los Prelados la avian aplicado el uſo de una Tribuna para que en ella con mas recato,y eſcuſa de las curioſidades ſe recogieſſe à hazer ſus exercicios,y eſcrivir lo que la ordenavan, pareciendole que era particularidad ſe afligia,y fue meneſter que la aquietaſſe la obediencia,poniendole precepto de q̃ uſaſſe de ella, por la neceſſidad urgente de tan importante recato. Toda eſta expreſſiõ de licencia neceſſitava para uſar de las coſas;pero para dexarlas ſola una leve inſinuacion de la voluntad del Superior la baſtava.El uſo q̃ tenia de las coſas temporales era eſtrechiſſimo,y ſo-

lo

lo de las preciſas para ſu eſtado, y profeſſion; y aun el de eſſas queria fueſſe comun, ſin que jamàs tuvieſſe en ſu celda coſa, q̃ no fueſſe para ſu Comunidad. Todo quanto la daban de limſna repartia entre las Religioſas, y otros pobres, ſin reſervar coſa para ſi, pareciendole que eran dones, con que el Señor proveía las neceſſidades de aquellas Siervas ſuyas, tomandola à ella por medio para ſu diſtribucion, como el mas apto por ſu propia flaqueza, para que fueſſe ſu Mageſtad glorificado: de aqui las combidava à alabar la Providencia Divina, y à agradecer aquellos beneficios de ſu liberalidad. En el veſtido, y comida, que ſon las neceſſidades ineſcuſables en la vida mortal, conformãdoſe en la forma que hemos dicho con ſu Comunidad, uſava lo mas pobre. Su habito, aunque de la miſma materia q̃ los de las otras, era el mas viejo, y remendado; ſu manjar de lo mas vil de lo ordinario. En lo demàs del uſo humano permitido à los Religioſos de ninguna coſa ſe aficionava, ni por curioſa, ni por biẽ hecha, ni por util, ó neceſſaria, andando con notable delicadeza aun en coſas muy menudas; reprimiẽdo qualquier impetu primero de deſeo, para que à nada ſe pegaſſe el coraçõ. Al fin pisãdo todas las coſas terrenas paſsò por ellas de paſſo la carrera de eſta vida, ſin tomar de ellas mas, que el preciſo uſo para correrla, y el motivo de alabar al Criador por los ſocorros temporales de que proveyò à los viandantes para caminar à ſu celeſtial patria, donde le gozen por eternidades. No

(§.) XXXXIII. Gracias gratis datas.

No solo adornò el Espiritu Santo à esta Criatura con todas las virtudes, y dones en tan eminente grado, sino que las gracias gratis data, que suele repartir entre los Fieles para utilidad comun, como enseñó el Apostol, las comunicò todas en estos ultimos tiempos à esta Sierva suya, para espiritual provecho de las almas, con admirable providencia. La gracia de *Sermon de sabiduria* se manifestò en la alta explicacion, que de todos los Mysterios de la Fè, y otros muchos Sacramentos ocultos, nos dexò en sus escritos, que no dudo seràn de admiracion à los doctos. La de *Sermon de ciencia* fue notoria à quantos interiormente la trataron, y della nos dexó ilustres testimonios en la Historia de la Virgen, y en otros escritos suyos, donde se manifiesta, ya en la alteza de doctrinas, y enseñanças morales, analogicas, y mysticas, que à cada passo mezcla; ya en la claridad, con que explica las cosas de la Fè, por exemplos, comparaciones, y razones acomodadas al humano discurso. La gracia *de la Fè* tãbien se descubriò en esta Criatura, en qualquier interpretacion, que esta gracia se tome: porque tuvo sobre la Fè Theologica tan constante confiança en Dios para alcançar de su Magestad qualquiera cosa, como se viò en lo que consiguiò del Altissimo en servicio de la Iglesia, beneficio de estos Reynos, utilidad de las Almas, y aumento espiritual, y temporal de su Convento; predicò à los Infieles la Fè de Jesv Christo en la forma, y con el fruto, que arriba referi-

referimos;y tuvo tan distinta, y profunda inteligencia de los mysterios de ella,para cõtemplarlos,y explicarlos, que en la contemplacion, aunque con el velo, que media en las visiones de esta vida, los mirava, y en voz, y por escrito los declarava, como si claramente los huviera visto.

La gracia *de sanidades*, por mas que su recato humilde procurava ocultarla, fue en el Convẽto notoria por las frequentes experiẽcias que de ella las Religiosas tuvieron, tocando con las manos los prodigios,q̃ la caridad la obligava à hazer,y el dissimulo no podia desmentir. Son muchas las personas de afuera,que oy en gloria de Dios,y honra de su Sierva la publican,testificando sucessos milagrosos;unas de experiencia,como quien recibió por medio de la V. Madre milagrosamente la salud; otras como oculares testigos,que vieron,y notarõ los prodigios,quãdo faltavan todos los medios naturales del remedio. *La operacion de virtudes* se experimentò en muchas conversiones de personas possèidas del Demonio, que la Sierva de Dios,impetrandole los auxilios copiosos de la Divina Gracia,exortandolos, y persuadiendolos à la enmiẽda de vida hizo:refierense muchos sucessos maravillosos de este genero. Entre ellos fue muy publico el de la cõversion de un Moro cautivo fugitivo, à quien la Sierva de Dios se apareció dós vezes exortãdole, è instandole, que se bolviesse à su dueño, y que se hiziesse Christiano; de lo qual

se

se hizo publica informacion en Agreda, donde aviẽdolo traído de Pamplona, y él conociendo entre todas las Monjas à su milagrosa bienhechora, que solo en la aparicion antes avia visto, se baptizó con grande edificacion, y concurso del pueblo. La gracia *de Profecia*, no solo fue tan frequente en las altas visiones, y revelaciones que tuvo de mysterios ocultos, y sucessos de la vida de la Madre de Dios, como se vè en su Historia; sino tambien en revelaciones de contingentes futuros: y aunque la Sierva de Dios era tan prudentemente recatada, que quando convenia prevenir de ellos, dava el aviso como si fuesse advertencia de su discurso, no pudo ocultarse su clara profecia en muchos sucessos, como lo afirman las personas que oyeron la predicacion, y la experimentaron cumplida. La gracia de *discrecion de espiritus* fue tan maravillosa en esta Sierva de Dios, como se vè en hazerle su Magestad patente todo el interior de las personas, que iban à comunicarla. Muchas fidedignas Religiosas, y Seglares manifiestan oy la experiencia, que en si tuvieron de esta maravilla; otras comunicaron sucessos maravillosos de este genero, que con la Sierva de Dios les avian passado, à personas de su confidencia, que aora callados los sugetos los publican. La de *generos de Lenguas*, se le comunicò para la cõversion de los Indios en tal forma, que predicandoles, y catequizandoles la Sierva de Dios en su lengua Española, ellos la entendian

tendian como si les hablasse en el propio Idioma en que se avian criado, y hablandola en este ellos, los entendia la Sierva de Dios perfectamente, como si en aquella lengua huviera nacido. La ultima gracia de *Interpretacion de Sermones* experimentaron muchas vezes sus Superiores, oyendola interpretar por su obediencia muchos Textos de los mas obscuros de la Sagrada Escritura con admirable ajuste, y claridad: y se vé tambien en los que interpreta en la Historia de la Virgen, y se manifestarà mas en los papeles suyos, que yo darè en la Historia de su vida, que llevo prometida. Los sucessos particulares, que en la recopilacion de estas gracias en general se apuntan, reservo para mejor ocasion. Assi enriqueciò el Espiritu Santo à esta fiel Esposa, y Sierva suya, para que fuesse instrumento de sus nuevas maravillas, y con tan copiosos dones, y gracias de su liberalidad infinita, ilustrasse la Iglesia, alentasse los Fieles, y favoreciesse à los mortales.

(§.) XXXXIV Preparacion para morir.

Estando, pues, la V. Madre Maria de Jesvs en la alteza de perfeccion, que arriba referimos, adornada de virtudes, enriquecida de dones, hermoseada de gracias, y colmada de favores Divinos, la visitò su Esposo, llamandola como pensamos al inamisible talamo de su gloria por medio de su enfermedad ultima. No la cogió desprevenida el llamamiento, porque avia muchos años, que lo estava desveladamente aguardando la prudente Virgen de dia, y de noche,

noche, no solo con la luz, y preparacion general de una vida tan perfecta, sino con especialissima, y expressa aplicacion à las disposiciones de esse lance. Avia muchos años, que cada dia indefectiblemente hazia un exercicio de la muerte en esta forma. Començavalo luego que salia de Maytines, y su primer passo era la meditacion de la voz del Altissimo, que la llamava à juizio. Tenia esta meditacion escrita cõ tan vivas, y tremendas consideraciones, que estremece el leerla. Luego se seguia otra meditacion de la respuesta, que daria su alma à aquel terrible llamamiento, llena de rendimientos, reconocimiento, y dolor de sus culpas, con ardientes invocaciones de la misericordia Divina, y grande confiança en ellas, y en los meritos, y sangre de Christo para ser perdonada: cõfessava los Santos Sacramẽtos de la Iglesia con grande veneracion, y estima; y pedia con entrañable afecto al Señor le concediesse recibir los convenientes para el ultimo lance, y que no muriesse sin Sacerdotes à su cabecera, que la assistiessen. Seguianse despues otras dós meditaciones: una del juizio particular del justo, y el reprobo; otra del juizio general, que se ha de hazer con todos: tambien las tenia escritas con vivissimas, y tremendas consideraciones; y usava de ellas como de despertadores, poner al alma en desvelada vigilancia, y atencion à lo que devia hazer para el feliz despacho en essos juizios. En estas meditaciones empleava aquel tiempo,

hasta que tomava algun sueño precisso, teniẽdo siempre el coraçon en vela. A la mañana, despues de Prima, proseguia el exercicio. Tenia una hora de oracion [que era la de Comunidad] contemplando en la quenta que avia de dar à Dios, acusandose, è juzgandose en vida, para que el Juez se le mostrasse misericordioso en la muerte: examinava su conciencia, y repetia fervientes, y eficazes actos de contricion de sus culpas. Con esta disposicion se confessava con tan exacta diligencia, como si fuesse para morir, y de nuevo preparada recibia el Santissimo Sacramento del Altar con la atencion, que si fuesse por modo de Viatico, considerando vivamente, que podia aquella ser la cõfession, y comunion ultima. Con esta consideracion se recogia à la Tribuna, donde dava rendidas gracias al Señor por el favor de aquella visita, con fervorosos actos de adoracion, reverencia, agradecimiento, alabança, y amor. Y aviendo empleado en esto el tiempo conveniente, proseguia el exercicio. Abria una arca, en que tenia los huessos de su Padre, en consideracion de abrir la sepultura; y teniendolos à los ojos, se ponia en forma de agonizante, y en ella hazia consideraciones ajustadissimas à aquel trance, representandolo con tanta viveza, como si en la verdad estuviera agonizando, llamando con terniissimo afecto, y encendidas ansias en su ayuda para aquella hora à su dulcissimo Jesvs, à su piadosissima Madre, y al Angel de su guarda.

da. Deſpues dezia la recomendacion del Alma, y Letania, que con mucho ajuſte tenia traduzida en Romance. Entrava luego en una ardiente oracion, que avia diſpueſto ſu enamorado eſpiritu, en que ſuſpirava ſu coraçõ por llegar al deſeado fin de vèr, y gozar à Dios eternamente. Terminava eſte exercicio con otra oracion, en q̃ fervoroſamente pedia à Dios miſericordia de las culpas, y defectos de la vida paſſada, y enmiẽda para mejorarla en adelante, ſi ſu Mageſtad quiſieſſe dilatarla mas tiempo. Las meditaciones, y oraciones de eſte exercicio, que tenia eſcritas la Sierva de Dios para hazerle, darè en la Hiſtoria, para edificacion, y aprovechamiento de las almas.

No ſolo ſe diſponia la Venerable Madre para aquel punto de donde la eternidad pẽde, con el exercicio referido que hazia cada dia; ſino que tenia por los de cada Semana repartidas algunas eſpeciales diſpoſiciones, con que ſe iba reparãdo para morir myſticamente el Viernes con Chriſto en imitacion de ſu Paſſion, y muerte. Tomava tambien algunas vezes mas dilatado tiempo para emplearſe toda en el exercicio de la muerte, recogiendoſe muchos dias apartada de toda comunicacion, para hazerlo cõ mas atenta, y larga conſideracion, confeſſando generalmente, y haziẽdo otras preparaciones, al modo q̃ arriba referimos uno. En eſtos recibia eſpecialiſſimos favores de Dios, en orden al deſengaño de las coſas

de esta vida; y conseguia grandes aumentos de perfeccion, para començarla de nuevo en mas levantado grado. Tenia la Sierva de Dios (en confiança humilde de su misericordia) elegidos por sus Testamẽtarios à Christo Nuestro Señor, y à su Santissima Madre, para que como sus Dueños, y Señores dispusiessen de su alma, y la alcançassen buena muerte. Esta peticion avia hechado à sus Magestades por muchos años repetidas vezes cada dia. Despues de tan frequente, y dilatada continuacion de esta importante suplica, se le manifestò, que avia sido oída: y el Altissimo por interceſſion de tan poderosos Abogados le embiò un Angel, que por especial consignacion la ayudasse, para que se dispusiesse bien para la muerte, porque esta la hallasse preparada. Davala este Ministro del Señor grandes, y utilissimas enseñanças para la partida de esta vida mortal para la eterna. Y desde entonces experimentava en si la Sierva de Dios nuevas, y mayores abstracciones de todo lo momentaneo, y terreno. Puedese piadosamente creer, que este Angel, que tenia el Señor consignado algunos años antes para la preparacion à la muerte, y que hasta entonces avia sido en su ministerio tan puntual, la avisasse de su cercania en el tiempo conveniente. De que tuvo de ella noticia, no parece nos dexan sus palabras, y sucessos camino de dudar.

(§.) XXXXV. Prenuncios de su muerte.

Con ser la Venerable Madre tan recatada, como se ha dicho, en ocultar las cosas de su interior, en es-

ta

ta ocasion por altos fines, à imitacion de grandes Santos, manifestó con mucha claridad la cercania de su muerte. Despues de la Pasqua de Resurreccion del año de 1665. en que murió, pidió à su Confessor licẽcia para entrar en unos exercicios de los que hazia apartada de toda humana comunicacion. Negavasela el Confessor, diziendola que la bastavan por entonces los ordinarios, que hazia. Y la Sierva de Dios, fuera de su costumbre del rendimiento à la voz del Confessor, le instò se la concediesse, diziendole la convenia entrar en ellos à disponerse para morir: y à esta instancia la dió el Confessor la licencia, que pedia. Antes de entrar en ellos ajustò algunas quentas, y dependencias del Convento, como quien ya se despediã de su temporal govierno. Las Monjas, que vivamente sentian aun aquellas breves ausencias del retiro de su Madre, la rogavan con instancia escusasse entrar en exercicios, pues tanto necessitavan de su continua presencia; à que la Sierva de Dios las respõdiò con caricia: *Hermanas, no puedo menos, porque entro à prepararme para bien morir,* añadiendo para templarles el sentimiẽto, que ya en su edad naturalmente avian de guardar la muerte. Estando retirada en estos exercicios, sucedió en el Convento una turbacion de las ordinarias entre Religiosas, y llegando dòs á hablar à la Venerable Madre en ella, las dixo: *Mucho siento estas cosas; presto me morirè yo; he trabajado quanto he podido en esta ca-*

ſa por la paz; de Dios es todo, ſu Mageſtad las aſſiſta. Laſtimadas las Hijas de oír hablar á la Madre tã ſeveramente de ſu muerte, una de ellas la dixo: Madre no nos mate V. R. que ſiempre anda con eſta muerte en la boca, ya ſabemos que ſe ha de morir, y de todos ſerà lo miſmo; pero no ſe ſabe quando. La Sierva de Dios reſpondiò con entereza: *No hablo acaſo, ſino que ſerà luego; y aſſi pido, y ruego mireis por la Religion, que ha de quedar en voſotras.* Proſiguiò los exercicios; y antes de cumplir los treinta y tres dias, que acoſtumbrava tenerlos, ſalió de ellos; y el Lunes inmediato antecedente à la Aſcenſion llamò à las Religioſas à Capitulo. Eſtreñaron ellas la novedad del dia; porque en treinta y cinco años, que avia ſido Prelada, jamàs avia tenido Capitulo ſino en Viernes. Tuvolo, pues, aquel Lunes, y en èl las diò algunas particulares amoneſtaciones, aviſos, y conſejos, diziendolas, que no ſe los daria mas, porque ſe moriria luego, y que aquel ſeria el ultimo Capitulo, que las tuvieſſe. Martes ſe ocupó en diſponer algunas coſas del Convẽto: y Miercoles viſpera de la Aſcẽſion del Señor le dió la enfermedad de la muerte. Con ella eſtuvo en la Comunidad de Viſperas, y luego que ſalió de ellas ſe hechò en la cama gravada de la enfermedad, que entrò con mucho rigor. No obſtante ſu gravedad, ſe levantò el dia de la Aſcenſion á confeſſar, y comulgar, y le dixo al Confeſſor: *Mire V. P. que me ha de aſſiſtir mucho en eſta enfer-*

enfermedad, dandome muchas vezes los Sacramentos de la Penitencia, y Comunion: y de alli se fue à la enfermeria. Pidiò la lavassen los pies, y à una Religiosa, que lo hazia, la dixo: Lavamelos bien para quando me den la Extremauncion. Estas, y otras muchas muestras dió de la noticia cierta, que tenia de su cercana muerte.

Fuera de la promessa general, que tiene el Señor hecha à los Fieles de darles lo que convenientemente le pidieren, se la tenia su Magestad hecha especial à esta su Sierva, diziendola: Nada que me pidas para tu mayor bien te negarè: y de esto le tenia dada repetidas vezes su Real palabra. Conocióse la verdad de esta promessa en la ocasiõ de su muerte; pues quantas peticiones se hallan en los escritos de sus exercicios, y oraciones, que hiziesse para el socorro de aquel tan importante lance, se vieron en él cumplidas con superabundancia. Era entre ellas una, que no muriesse sin Sacerdotes à su cabecera, que la assistiessen. Y esta se la concediò el Señor maravillosamente con tanta plenitud, que todos aquellos Sacerdotes, à quien ella tenia mas especial veneraciõ, como eran sus Prelados, y Confessores, la assistieron, no solo en la hora de la muerte, sino por casi todo el discurso de su enfermedad, cõgregandolos su Magestad por modo digno de referirse, y aun de admirarse. Aviase de celebrar el Capitulo de aquella Provincia de Burgos en la Ciudad de Santo Domingo

de la Calçada, donde està su Casa Capitular. Y el Reverendissimo Padre Fray Alonso Salizanes, Ministro General de toda la Orden de San Francisco avia determinado ir inmediatamente à presidirle desde la Corte de Madrid donde se hallava. Al disponer el Itinerario dixo el General, q̃ lo hechassen por Agreda. Replicaronle los que le assistian, que no era camino; porque se rodeávan mas de veinte leguas. Estuvo con la replica algun tanto suspenso, y con resolucion mas que ordinaria, dixo: Vamos por Agreda, que Dios me llama por Agreda. Era yo à la sazon indigno Provincial de aquella Provincia, y teniendo aviso de que el General venia por Agreda, enderecé allà el camino para recibirle segũ mi obligacion. Caminando, pues, su Reverendissima, y yo para Agreda desde encontrados polos, le diò à la Venerable Madre la ultima enfermedad, con que à los principios de ella nos hallamos assistiẽdola los dós Prelados, que solos en la Religion tenia. Por aguardar al General no avia partido al Capitulo el Padre Fray Miguel Gutierrez, que como arriba dixe, la assistia, con que se halló tambien con el Confessor este Padre espiritual à su muerte. Fue grande el consuelo, que la Sierva de Dios recibió de hallarse en aquel ultimo lance cõ el legitimo sucessor de su Padre San Francisco à la cabecera. Recibiólo con tanta veneracion, como si miràra en él su Santo Patriarca, á quien representava; y aunque gravadissima de

la

da enfermedad, quando el General la hablava, parece que revivia para reſponderle con toda reverencia. El General [que haſta entõces no la avia viſto) viẽdo aquella rara modeſtia de la Sierva de Dios en obras, y palabras, que reſpirava en toda ſantidad, le cobró tan tierna devocion, que no ſe acertava apartar de ſu preſencia. Todos los dias la viſitava perſonalmente, aſſiſtiendo à ſu cabecera la mayor parte del dia. Y por no dexarla haſta la muerte, ni faltar à aquella ocaſion, que reputava ſu devocion por de las mas graves, que ſe le podiã ofrecer en ſu oficio, mandò ſe dilataſſen los Capitulos Provinciales que iba à preſidis, haſta cumplir aquella funcion.

Deſde el principio de la enfermedad de la Venerable Madre ſe conociò era ſu rigor mortal. Y luego que ſe eſtendió por la Villa, y ſu comarca la noticia de ſu peligro, fue tan grande el ſentimiento general de todos, como ſi en particular amenazaſſe à cada uno el trabajo mas ſenſible. Tenianla por Madre comun de la patria, y por aſylo, y remedio de ſus males, no ſolo comun, ſino en particular cada uno, el Eccleſiaſtico, y Seglar; el rico, y pobre; el noble, y el plebeyo: y aſſi ſe perſuadian, que era comun, y particular caſtigo el quitarſela el Señor. De aqui como con un animo, determinaron implorar la Divina Clemencia, para que ſuſpendieſſe aquel caſtigo, y no les llevaſſe (como dezian] à ſu Santa Madre. Eran frequẽtes las rogativas particulares, y comunes, que

por

por esse fin se hazian, y tan grandes en este genero las demostraciones, que solo pudo mover à su execucion el impulso del Señor, que dispuso, que por aquel camino protestassen publicamente todos los beneficios, que de la caridad de su Sierva avian recibido. No quedó Imagen de devocion en la Villa, à quien no hiziessen publica rogativa, llevandola en Procession al Convento de la Venerable Madre, pidiendo la prolongacion de su vida. Del Convento de San Julian llevaron à Nuestra Señora de los Martyres. De la Parroquia de San Juan llevaron entrambos Cabildos Eclesiastico, y Seglar en Procession solemne à Nuestra Señora de los Remedios. De la Parroquia de Nuestra Señora de Magaña llevarõ los mismos Cabildos, y con la misma solemnidad una milagrosa Imagen de Christo Nuestro Señor. Ultimamente se convocaron todas las vezinas Aldeas, y formada una Processiõ general la mas solemne, que alli se puede hazer, de todo el Cabildo Eclesiastico de la Villa, toda la Clerecia de las Aldeas, las Comunidades de los Religiosos, y la Villa, y Tierra en forma, llevaron con ella al Convento la Imagen de Nuestra Señora de los Milagros, que es en aquella tierra de tan grande veneracion, que solo en las ultimas necessidades de la Republica se saca de su Tẽplo. En todas estas Processiones era numerosissimo el concurso de pueblo, y de grãde ternura oír el clamor comun, y los particulares sollozos, sin poderse

mirar

mirar roſtro, que no ſe vieſſe cubierto de lamentable triſteza. Deſpues de aver hecho con cada una de eſtas ſantas Imagenes la rogativa en la Igleſia del Convento, la llevavan á la Porteria, y la entregavan á las Religioſas, para que la llevaſſen à la Enfermeria comun, donde yazia la Venerable Madre: y alli eſtuvieron todas haſta ſu dichoſa muerte. Fueron eſtas demoſtraciones un publico, é irrefragable teſtimonio del general concepto, que toda aquella Republica tenia de la ſantidad de la Venerable Madre Maria de Jesvs, como de un celeſtial aſylo, que Dios les avia concedido en beneficio comun; pues en ninguna neceſſidad publica, por apretada que fueſſe, ſe pudieran hazer mayores.

(5.) XXXXVI Muerte.

Durò la enfermedad de la Sierva de Dios deſde la Viſpera de la Aſcenſion del Señor, haſta el primer dia de Paſqua del Eſpiritu Santo, en que muriò, cõcediendole ſu Mageſtad lo que frequentemente le avia pedido de que la dieſſe buena muerte, y de eſpacio. En toda ella, por ſer deſde el principio de conocido peligro, la aſſiſtiò ſu Confeſſor con toda puntualidad, como ella ſe lo avia pedido. Con el comunicò lo que por ſu interior paſſava, que fue en eſta forma. Suſpendiò el Señor todos los regalos, que haſta alli con tanta frequencia la hazia, y retirandole aquellas encumbradas luzes, en que antes la comunicava ſu preſencia, la dexó en ſola la luz obſcura de la Fè, y exercicio de las demás virtudes, poniẽdola

dola

dola en el campo de la ultima pelea sin otro algun alivio, para que se mostrasse la valentia de essas armas con grande gloria de su Magestad, merito de su Sierva, edificacion de los presentes, y comun enseñança de los Fieles. Todo quanto el amantissimo Esposo retirò de regalos, aumentò de poderosos auxilios, comunicandoselos tan frequentes, y eficazes, como se viò en los efectos. Fue el discurso de su enfermedad un continuo exercicio de virtudes, y una norma, ò dechado, q̃ quiso Dios poner en estos tiempos, de como ha de ser obrãdo en ellas con toda perfeccion una muerte Christiana. Al tecer dia de su enfermedad pidió le diessen los Sacramentos de Penitencia, y Viatico. Confessóse entonces generalmẽte con tantas muestras de extraordinario dolor, y contriciõ perfecta de sus culpas, que aunque siẽpre avian sido las q̃ dava al recibir este Sacramẽto de admiraciõ al Confessor, tuvo en esta ocasiõ mucho de nuevo que admirar. Otras dós vezes hizo en el progresso de la enfermedad confession general de toda su vida, y muchas de las ordinarias cada dia: y en todas renovaba el dolor, y contricion, con tanta fuerça, y eficacia, aun en las exteriores señales, q̃ con estar sumamente prostrada con la gravedad de la dolẽcia, parecia no padecer mal alguno, segũ la vehemẽte fuerça, con q̃ se heria el pecho acusando, y castigando sus culpas. Mostrò hasta los ultimos aliẽtos la incõparable estima, q̃ siempre hizo de este Sacramento de misericor-

ſericordioſa juſticia; y aunque, ſegũ del diſcurſo de ſu vida podemos piadoſamẽte colegir, no padeciò en toda ella el naufragio de la perdida de la gracia baptiſmal, ſe aſiò cõ todo esfuerço à eſta ſegunda tabla, para llegar ſegura al puerto de la felicidad eterna, poniendo cõ Chriſtiana humildad toda ſu confiança en ſolos los meritos de Chriſto, aplicados por eſte Sacramento, con el anſia q̃ ſi huviera ſido la mas torpe pecadora. Preparada cõ la primera confeſſiõ, y muy frequentes actos de virtud, recibiò el Santiſſimo Sacramento de la Euchariſtia por Viatico el Domingo infraoctavo de la Aſcenſion. Tuve yo la buena dicha de adminiſtrarſelo, q̃ por la ocaſiõ referida avia llegado el dia antes à Agreda: y conſiderãdo la importãcia de la vida de la Sierva de Dios, y el poder que cõ ella tenia la obediencia, como ſu Prelado, teniẽdo al Señor en mis manos para comulgarla, la mandè por obediẽcia pidieſſe à ſu Mageſtad la prolongaciõ de ſu vida, ſi era aſſi conveniẽte para ſu mayor gloria, y ſervicio, y q̃ ſino, la dieſſe entera cõformidad con ſu voluntad ſantiſſima: y q̃ ſi lo era de llevarſela para ſi, la encargava, q̃ en la viſta de Dios rogaſſe à ſu Mageſtad por aquella Comunidad de ſus hijas, que ella avia criado, y por mi Religiõ, q̃ la avia aſſiſtido. Quedóſe recogida cõ el Señor, y ſegũ deſpues t[illegible] noticia, cõ gran conſuelo de q̃ ya el vivir, ó el morir era por la obediẽcia, q̃ tanto ſiempre amò, hecha por eſte medio obediẽte haſta la muerte. Sola eſta vez en toda ſu enfermedad

reci-

bió este Soberano Sacramẽto por Viatico; por devocion lo recibiò cada dia, esforçandola su ardiẽte fervor à passar las molestias de la sed en fiebres tan malignas, y encendidas, que como un horno de fuego se abrasava, hasta q̃ fuesse tiẽpo de q̃ el Confessor diziẽdola en la Enfermeria Missa, en ella la comulgasse.

Los dolores, congoxas, y molestias de la enfermedad, q̃ por todo el discurso de ella fuerõ vivos, penosissimos, y mortales, llevò cõ tanta paciẽcia, igualdad de animo, y resignada cõformidad en la volũtad Divina, q̃ era à todos de admiracio; pues no solo no se le vió aun el mas leve indice de menos sufrimiẽto, sino q̃ la vimos siẽpre con tal quietud, sossiego, modestia, y cõpostura exterior, qual pudiera tenerla si nada padecieſſe, y todas sus palabras sonabã resignacio, ò exercicio de otras altas virtudes. Conocióse su deseo de mas padecer; lo uno, en q̃ ordenando los Medicos se le hizieſsẽ remedios muy fuertes, y penosos, y conociendo ella (como lo dixo à las Religiosas) q̃ aun q̃ no la dañariã, no la aviã de aprovechar, todos los abraçò, sin mas util, q̃ el padecer aquel tormẽto mas; lo otro, en q̃ aviẽdosele hecho, por su extremada delicadeza, y cõtinuacio de estar en una postura, y lugar, muchas llagas en el cuerpo, siẽdo tan viva, como diximos, su sensibilidad, ni se quexó, ni dió noticia de ellas, padeciendolas sin alivio, hasta q̃ rebolviendola las Mõjas las vierõ con mucha lastima. De quãto en necessidad tan apretada se hazia en su servicio, ó estimacion, se

tenia

tenia por indigna,atormẽtandoſe cõ todo ſu humildad,y elevandoſe ſu gratitud.Quãdo veía à las Religioſas tan ſolicitas,y cuydadoſas de adminiſtrarle el ſuſtento,medicinas,y quãto entẽdian la podia ſer de alivio,como debiã,las dezia con profunda humildad, q̃ no era razon tomaſsen tanto deſvelo por un guſano tã inutil como ella.Si las veía llorar,quãdo las encargava algo en ordẽ à ſu muerte,las dezia con cariño: hermanas,ſi hazeis eſſo no os dirè nada. Quandó oía,y veía las demoſtraciones de la Republica en las rogativas por ſu ſalud,q̃ diximos, llevando à ſu preſencia las Imagenes de mayor devociõ;por una parte el fervor con q̃ venerava aquellas ſantas Imagenes, y agradecimiento al beneficio Divino de viſitarla por ellas,la encẽdia;por otra aquella gloria,y eſtimacion humana la atormẽtava,y confundia, haziẽdola renovar el concepto baxiſſimo,q̃ por todos lados tenia de ſi miſma,y lamẽtandoſe dezia,q̃ no ſe aviã de hazer, ni permitir demoſtraciones tales por un guſano tã vil, y ſin provecho:y era tal la inmutacion,q̃ eſtos afectos la haziã,q̃ en cada ocaſion de eſtas la hallavã los Medicos cõ tal novedad de encendimiẽto,y pulſos,que deziã la aceleravã la muerte. En tanto gravamen de enfermedad era admirable la atẽciõ,q̃ à ſus Prelados teni:quando el General llegava à hablarla, aunque la encõtraſſe proſtradiſſima,parecia q̃ con ſu voz recibia nueva vida, y le raſpõdia cõ palabras tan prudentes, medidas,y llenas de reverẽcia,y modeſtia,como pudiera

diera en ſalud. Eſtãdo muy à los ultimos, y en el exterior tã desfallecida, q̃ ſe podia dudar ſi tenia ſentidos, lleguè yo, y la preguntè: Madre, conoceme? Y con la atencion, q̃ ſi eſtuviera ſana, me reſpondiò: No quiere V.P. que conozca la oveja à ſu Paſtor? Cõ eſta igualdad, y aliento llevó los trabajos del cuerpo haſta la ultima congoxa.

Con mayor alteza de perfeccion ſe aprovechó de los de el alma. En todo aquel deſamparo, y obſcuridad interior, q̃ arriba referimos padeció en ſu enfermedad, ſola eſta palabra ſe le oyó de ſentimiẽto: Triſte eſtá mi alma haſta la muerte. En él uſando à luzes de la Fè de los habitos de las virtudes, eſtuvo en admirable trãquilidad atenta, y empleada toda en lo Divino, ſin q̃ nada terreno la turbaſſe; manifeſtãdoſe la avia el Señor con larga mano cõcedido una peticion, q̃ frequẽtemente le avia hecho, de q̃ ſu muerte fueſſe cõ tranquilidad, y quietud. Su cõtinuo exercicio era hazer actos de Fé, de Eſperança, de Amor de Dios, de contriciõ de ſus culpas, de reſignaciõ, y cõformidad con la volũtad Divina, y todo quãto por tã dilatados años avia premeditado en los exercicios de la muerte. Ya no recatava el que ſalieſsẽ al exterior eſtas operaciones, eſpecialmente las del dolor, y cõtricion de ſus pecados. En una ocaſion viẽdola el Cõfeſſor prorumpir en fervoroſiſſimos actos de contriciõ, y hazer grandes demoſtraciones de dolor, temiendo el daño corporal, que la podia hazer, la dixo: Como, Madre,

mueſ-

mueſtra ſu interior, q̃ tanto ha procurado ſiẽpre ocultar? A q̃ la Sierva de Dios le reſpõdiò fervoroſa: Padre, no ſon todos los tiẽpos unos. Una noche de las ultimas de ſu vida, eſtãdola algunas Religioſas velando, pareciẽdola à la Sierva de Dios q̃ dormiã, ſoltó la riẽda à ſus afectos, y pidiendo à Dios miſericordia, ſe heria el pecho cõ tanta vehemẽcia, q̃ las deſpertò à cõpuncion, admiraciõ, y laſtima; y una de ellas compaſſiva, la dixo: Madre mia, no haga eſſo, V. R. que ſe mata: à que proſiguiendo la V. Madre en ſu fervor, la reſpõdiò: Dexame, hermana, q̃ aora es el tiẽpo de negociar con Dios, moſtrando ſu humildad tal anſia de trabajar por alcãçar del Señor miſericordia, como ſi haſta alli nada huviera hecho, y entonces comẽçara. Enteraronſe por ſu experiencia las Religioſas de la verdad de lo q̃ el Confeſſor las dezia, de q̃ ya la Madre no tenia fuerças ſino para hazer actos de contriciõ, y moſtrar lo vehemẽte del dolor de ſus culpas; y q̃ para eſſo las tenia de ſana. Pareciòlas, ſegun los actos de amor de Dios, de contricion, conformidad, eſperança, y otras virtudes, que la oían, ó que para ſu exemplo, y ultima enſeñança avia rompido el ſello del ſecreto de ſu vida, ó que era tal el interior fervor en aquel ultimo lance, que no podia contenerſe.

El Jueves dia octavo de la Aſcenſion pareció à los Medicos tendria pocas horas de vida, y que era tiẽpo de que recibieſſe la Extremauncion. Dixoſelo à la V. Madre el General, y ella recibió la nueva cõ ſingular alegria, y mucho agradecimiento al Señor de q̃ tan liberal le cõcedia la peticion, q̃ por muchos años le avia hecho, de q̃ no ſolo mu-

riesse con este Santo Sacramento, sino que dispusiesse, lo recibiera con su perfecto conocimiento, estando en el uso de sus sentidos. Recibiòlo, pues, aquella tarde con entrañable devocion, y atenciõ notable à sus ritos, y efectos. Estandolo recibiendo se le serenò algun tanto el Cielo de su interior, rayandole la Divina Luz, que la assistia oculta, para aliento de lo q̃ la restava de padecer. Conociòsele en la alegria de rostro, y claro del semblante la interior novedad. Y ella dixo à su Cõfessor: Ya me voy alentando, y consolando. Acabada aquella funcion, y estando presente la Comunidad de las Religiosas, que avia concurrido à ella, dixo el Confessor à la Sierva de Dios: Madre, diga alguna cosa à estas Señoras para su consuelo. A esta propuesta prorumpieron en nuevas lagrimas, y sollozos las Hijas. Y tomãdo de aqui principio la V. Madre, las dixo: *Hermanas, no hagan esso, miren q̃ no hemos tenido otro trabajo, y q̃ se deven recibir cõ igualdad de animo los q̃ Dios embia: y si su Magestad quiere q̃ nos apartemos, cũplase su Santissima voluntad. Lo q̃ yo las ruego, es, q̃ sirvan al Señor, guardando su Santa Ley, que sean perfectas en la observancia de su Regla, y fieles Esposas de su Magestad, y procedã como hijas de la Virgen Santissima, pues sabẽ lo q̃ la devemos, y q̃ es nuestra Madre, y Prelada. Tengan paz, y cõcordia entre si, y amẽse unas à otras. Guardẽ su secreto, abstraygase de criaturas, y retirense del mundo; dexẽlo antes que èl las dexe. Desengañense de las cosas de esta vida, y trabajen mientras tienen tiempo: no guarden à este lance ultimo, quando impide tanto el gravamen de la enfermedad, y postracion de la naturaleza. Cumplã con sus obligaciones, que con esso tendrè yo*

menos

menos purgatorio de tantos años de Prelada. Si procedieren assi, recibiràn del Señor la bendicion: é yo se la doy. Entonces levãtò la mano, y formando sobre ellas la señal de la Cruz, dixo: La virtud, la virtud, la virtud les encomiẽdo. Luego fueron llegando succesſivamẽte una despues de otra à pedirle en particular la bendicion, y á cada una diò la amorosa Madre las advertencias, y consejos, que en particular la convenian; cuya eficacia, y acierto maravilloso cada una en lo que á si toca, testifica.

Despedida la V. Madre de sus Hijas, se bolviò à su interior recogimiento, en q̃ à luzes de la Fé fixa, la mente en su Divino Esposo, con el cõtinuo padecer, y obrar en el exercicio de virtudes referido, estuvo purificãdo su adorno, cõponiendo su hermosura, y esmaltando su Corona hasta el Domingo de Pasqua del Espiritu Santo, dia determinado por la Divina Providẽcia, para que pagãdo el debito de la mortalidad, entrasse [como piadosamẽte creemos] à las bodas de la felicidad eterna. En esse dia, pues, assistiendola el Reverendissimo Padre General, y dandola la bendicion de Nuestro Padre San Francisco, como à su verdadera hija (sobre la q̃ ella avia obtenido del Sumo Pontifice Alexandro VII. para aquella hora, como fidelissima Hija de la Iglesia) cercada su cama de Sacerdotes Religiosos graves, q̃ con los Prelados, solicitandolo su devociõ, avian entrado, concurriendo todas las Religiosas del Convento, y formandose de todos un Coro mas sobresaliente en lagrimas, q̃ en vozes, à la hora puntual de Tercia, quando se cree vino el Espiritu Santo sobre los Sãtos Apostoles, entre los Canticos,

que acostũbra para este trance hazer la Religion, sin averse conocido, que perdiesse hasta este punto los sentidos, en quieta tranquilidad dió el alma à su Criador, para gozarlo en su gloria eternamẽte, como se puede pensar de tal vida, y de tal muerte. Algunas Religiosas, q̃ assistian inmediatas à la Sierva de Dios, mientras los demàs haziẽdo coro cantavamos, afirman, q̃ inmediatamente antes de espirar dixo con admirable suavidad: *Ven, ven, ven*, y à la ultima repeticion de esta voz entregò su espiritu; y es harto cõgruente, que à quien con tan particular providẽcia concedió el Señor muriesse en la hora, q̃ vino el Espiritu Santo, y en que la Santa Iglesia por todo el Orbe con essa voz le invoca, le hiziesse la gracia de que con ella espirasse llamandole. Muriò, pues, la V. Madre Maria de Jesvs en el Convẽto de la Inmaculada Concepcion de la Villa de Agreda, q̃ ella fundò, y edificò en el año del Señor de mil seiscièntos y sesenta y cinco, dia veinte y quatro de Mayo, y primero de Pasqua del Espiritu Sãto, à la hora de Tercia, despues de passados los sesenta y tres años de su edad, quarenta y seis de Religiõ, y treinta y cinco de Prelacia. Refierese, q̃ en el mismo dia, y hora, q̃ la Sierva de Dios muriò, tuvieron algunas personas espirituales en partes biẽ distantes diversas apariciones, en que la vieron subir al Cielo con varios symbolos representativos de la grande gloria, à que la levantava el Señor. Reservo el referirlas para mejor ocasion, y despues de mas exacto examen.

Luego q̃ murió la Sierva de Dios, començó un numerosissimo cõcurso de gẽte de todos estados, y calidades, q̃ solicita-

llevados de su tierna devocion, acudieron al Couvẽto con ansias de vér, y venerar el cuerpo de la que tan constantemente aviã tenido en opinion de Santa. El General governò tan prudẽtemente la materia, q̃ sin permitir, q̃ en cosa se cõtraviniesse à los Breves Apostolicos, q̃ prohibẽ el publico culto antes de la sentẽcia de la Sãta Sede, se cõsolasse la devociõ del pueblo, y se diesse à la V. Madre aquella honra, q̃ sin tocar en culto, cabe en las exequias de una persona Insigne; quitando de esta el q̃ se predicasse, por vèr en el pueblo tã serviẽte la devocion, q̃ le pareció que si en aquel calor se põderasse la santidad de vida de la Sierva de Dios, seria dificil q̃ no passasse la devociõ à publicas demostraciones de culto. Ordenò, pues, q̃ se pusiesse el cuerpo de la V. Madre en el coro baxo, abierta la craticula, y vẽtanilla por donde se dà la Comuniõ, para q̃ el pueblo pudiesse tener el cõsuelo de verlo. Apenas se dió este permisso, quando fue tan grande el cõcurso de gẽtes à vèr el cuerpo de su Santa Madre, q̃ se ahogavan por la multitud, y ansioso impetu de cada uno por acercarse mas: y fue necessario, que la justicia Seglar pusiesse sus Ministros à la puerta de la Iglesia, para q̃ con violẽcia impidiessen, q̃ no entrasse en ella mas gente, que la q̃ pudiesse tener aquel cõsuelo sin peligro, haziendo se sucediessen unos cõcursos à otros, para q̃ lo gozassen todos. Duró esta sucession por aquel dia en q̃ murió la Sierva de Dios, y el siguiẽte hasta entrar en los oficios funerales, pidiendo continuamente, los q̃ podian acercarse mas, à las Religiosas les tocassen Rosarios, y medallas al cuerpo de la q̃ aclamavã por Sãta, y solicitãdo todos alcãçar alguna cosa

de

de su ropa, como Reliquia de persona tã agradable à Dios.

El dia segũdo de la Pasqua del Espiritu Sãto fue mayor el cõcurso, porque no solo acudió al Convẽto con el mismo fervor la gente de la Villa de Agreda, sino mucha de los Lugares vezinos, adonde podia aver llegado la noticia de la muerte de la V. Madre. Hizieronse los Oficios Funerales con toda solẽnidad, siendo Preste el Reverẽdissimo General de toda la Seraphica Religion, y sirviendole de Ministros el Padre Fray Luis Cervela, q̃ entõces hazia oficio de Secretario General de España, y aora es Comissario General del Perù, è yo q̃ à la sazõ era Provincial de aquella Provincia. Fue tãta la devocion del General, q̃ ninguna funciõ de los oficios, q̃ tocasse al Preste, quiso cometer. Despues de aver celebrado la Missa entró al Convẽto à hazer el entierro, y assistió á todo hasta dexar el cuerpo sepultado. Enterróse en el sepulcro comũ de las Religiosas, q̃ es una bobeda subterranea, en uno de sus nichos, sin mas diferencia, q̃ averlo puesto en ataud, q̃ salió tan pequeño, q̃ no se pudo cerrar; cerròse empero el nicho con ladrillo, è yesso, mas fuertemente q̃ se haze de ordinario, por ocurrir à la imprudente curiosidad. Acabóse esta funcion, alabando todo el concurso à Dios por aver dispuesto por medios tan inopinados à los mortales, que en aquel retiro se diesse tan condecente honor en su transito à aquella Sierva suya.

El dia siguiente tres Prebendados de la Santa Iglesia de Tarazona, q̃ por su devocion avian venido al entierro de la V. Madre, trayendo la musica de su Catedral, le hizieron con ella en el mismo Convento un solẽne Oficio, en

que

que fue Preſte D.Franciſco Gandia de Echarri, Arcediano de Calatayud, Dignidad de la miſma Sãta Igleſia. Siguiòſe otro muy ſolemne, q̃ hizo en el miſmo Convento todo el Cabildo general de las Parroquiales de la Villa de Agreda. Hizieron tãbien en él ſus oficios ſolemnes las Comunidades de Religioſos de la miſma Villa, y algunas de ſus Parroquias en particular, ſin q̃ quedaſſe en ella Comunidad, q̃ no hizieſſe ſemejantes demoſtraciones; y en todas diſpueſtas ſin ningũ genero de ſolicitud humana, ſino ſolo al impulſo de ſu ardiente devocion à la Sierva de Dios, q̃ no ſe podia contener; y viendo que no les era licito el culto, deſahogavan ſu devoto fervor con darla el permitido honor en repetidas exequias. Lo miſmo hizieron otras graviſſimas Comunidades fuera de Agreda. El Cabildo de la Santa Igleſia de Tarazona hizo en ſu Catedral un ſolẽniſſimo Oficio por la V. Madre, predicando en él ſus virtudes el Doctor D. Juan Hortib, Canonigo Penitenciario, cõ aſſiſtencia del Señor Obiſpo, y de aquella Nobiliſſima Ciudad. El Cabildo de la Iluſtre Colegial de la Ciudad de Tuleda hizo otro con la miſma ſolemnidad. En otras muchas ſe hizieron ſemejantes demoſtraciones de devocion, q̃ ſeria largo de contar, por ſer tan fervoroſa, y dilatada la que los Fieles de eſtos Reynos tenian à eſta Sierva de Dios. Cada dia crece la celebridad de ſu nombre, cada hora ſe aumenta la fama de ſu ſantidad, por inſtantes parece ſe dilata por el pueblo fiel la devociõ à la V. Madre Maria de Jesvs, con el titulo de la Santa Monja de Agreda, en tanta diverſidad de ſugetos, deſde la ſuperioridad mas levanta-

vãtada, hasta la inferioridad mas humilde: desde la primera calidad hasta la infima plebe; desde la mas eminẽte literatura, hasta la idiotez mas sencilla, que urgentemente persuade es mocion de aquel Señor, que solo es Dueño universal de los coraçones humanos.

Refierense muchos milagros, que despues de su dichosa muerte à obrado el Señor por su interceſſiõ, y meritos; y algunos de ellos de aquella clase, en q̃ no halla la especulacion camino, para q̃ el suceſſo se pueda atribuir à causa natural. Dexo de referirlos, porque no tengo los instrumẽtos para hazerlo con toda legalidad, y porq̃ por aora no cõviene individuarlos; q̃ aũque se pudiera hazer sin calificarlos de milagros, y cõ la protesta puesta al principio, debaxo de la qual he escrito todo lo cõtenido en esta Relacion, de que hasta aora no tiene autoridad, ni aprobacion alguna de la Iglesia, sino q̃ se refiere solo como creible cõ fé humana; cõ todo se deve aguardar tiẽpo mas oportuno, esperando, q̃ siendo esta [como nos persuadimos por los motivos humanos, q̃ llevamos propuestos) obra de Dios, su Magestad Divina la darà la calificaciõ cõveniẽte à su mayor gloria. Por la misma razõ he dexado de narrar otros muchos milagros de insigne calidad, q̃ tambien se refiere hizo el Señor por la interceſſiõ de esta su Sierva en el discurso de su vida; pareciendome q̃ para el presente intẽto de dar à los q̃ leyeren esta Obra, noticia de quiẽ fue su Escritora, la alteza de su espiritu, lo heroyco de sus virtudes, lo solido de su perfeccion, lo inculpable de su vida, la felicidad de su muerte, y la constante, y dilatada fama de su Santidad en una, y otra, basta lo referido.

OMNIA SUB CORRECTIONE SANCTÆ ROMANÆ ECCLESIÆ.

MO
21

6743936
25AG17